

Un imperio, múltiples espacios

EDITADO POR

Giancarlo Marcone Flores





QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional



Un imperio, múltiples espacios

Perspectiva y balance de
los análisis espaciales en
arqueología inca

EDITADO POR

Giancarlo Marcone Flores



Ministro de Cultura

Alejandro Arturo Neyra Sánchez



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Leslie Carol Urteaga Peña

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Eliás Mujica Barreda



Un imperio, múltiples espacios

Perspectiva y balance de los análisis espaciales en arqueología inca

Giancarlo Marccone Flores (editor)

Editado por el Ministerio de Cultura

Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2651

Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.gob.pe/cultura

Primera edición, Lima, diciembre 2020

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-09781

ISBN XXX-XXX-XXXX-XX-X

Diseño y diagramación

Daisy Cueva Navarro

Contenido



8 **Presentación**
Giancarlo Marcone Flores

59 **Sonia Alconini**
El Tawantinsuyu: agencialidad
y dinámica sociopolítica en el
Collasuyu

131 **Pablo Mendez-Quiros
Aranda**
Redes viales y movilidad en
los valles occidentales, Andes
Centro Sur (siglos XII - XVIII)

13 **Andrea Gonzáles
Lombardi**
Piura, un centro bajo sucesivos
dominios imperiales (100 -
1580 d. C.)

77 **R. Alan Covey**
El Tawantinsuyu en el área
nuclear del Imperio Inca: las
variaciones ecológicas y el
impacto de los incas en la
región del Cusco

161 **Giancarlo Marcone
Flores**
Cambiando las escalas
temporal y espacial en el
estudio de los incas y del
Qhapaq Ñan: el impacto de
pensar en términos de territorio
y paisaje

35 **Verónica I. Williams,
María Cecilia Castellanos y
Kevin Lane**
Relaciones y negociaciones en
las quebradas altas del valle
Calchaquí medio a través de las
materialidades líticas (siglos XIV
- XVII)

101 **Christian Vitry**
Caminos, paisajes y narrativas:
una propuesta para el estudio
de sistemas viales y la
expansión inca

Presentación

GIANCARLO MARCONE FLORES

UNIVERSIDAD DE INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA (UTEC)
CENTRO DE IMPACTO Y RESPONSABILIDAD SOCIAL (CIRSO),
PERÚ

El presente libro agrupa algunos de los trabajos que se presentaron en la conferencia “Un imperio, múltiples espacios. Perspectivas y balance de los análisis espaciales en arqueología inca”, llevada a cabo por el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura en agosto del año 2018. Esta conferencia fue coorganizada por Steve Werneke, Andrea Gonzáles y quien suscribe con el objetivo de explorar las maneras en las que los análisis espaciales imbuidos en marcos teóricos vinculados al estudio de los paisajes y territorios han cambiado o no nuestras visiones sobre el Imperio Inca. Buscábamos así comprender cuánto de este análisis es sustancial y se ha beneficiado, efectivamente, del uso de nuevas tecnologías y grandes bases de datos. De manera similar, el cambio que significó la fotografía aérea no solo en el cambio de las preguntas de investigación sino también en la manera de como se hace arqueología mediante el desarrollo del estudio de los patrones de asentamiento. En específico, se buscó discutir cómo es que el abordar temas transversales al estudio del Imperio Inca, como el camino o Qhapaq Ñan, ha fomentado la ejecución de análisis espaciales para el entendimiento de dinámicas locales, regionales y panregionales.

La tecnología de por si no aporta nada, a menos que esta sea usada reflexivamente dentro de marcos teóricos y metodológicos, donde se convierte en una poderosa arma de innovación. No solo puede ayudarnos a contestar las antiguas preguntas, también nos obliga a generar nuevas preguntas aprovechando la perspectiva que nos da el poder hacer análisis que antes solo podíamos imaginar.

Los ponentes fueron invitados a presentar sus trabajos teniendo en consideración las siguientes preguntas: ¿Los análisis espaciales están generando un nuevo entendimiento del Imperio Inca en relación a las perspectivas tradicionales?; ¿es necesario el uso de tecnología para hacer análisis espaciales? o, en otros términos, ¿hasta qué punto el uso de nuevas tecnologías ha servido para responder viejas preguntas o para plantear nuevas interrogantes acerca de los incas?; ¿estamos generando nuevo conocimiento? o solo estamos jugando con juguetes más bonitos y caros que, ciertamente, generan imágenes e información de calidad, pero ¿realmente estamos aplicando los resultados de dichos análisis para repensar las visiones del Imperio Inca tradicionalmente formadas a partir de las fuentes etnohistóricas?

La conferencia demostró, como podemos ver a través de los ensayos presentados en este volumen, que los análisis espaciales efectivamente han transformado nuestras visiones sobre los incas, al cambiar las escalas espaciales y temporales de análisis. En ese sentido, queda claro desde una perspectiva espacial, que el fenómeno inca no puede ser entendido sin antes entender a las sociedades locales precedentes y posteriores a la expansión imperial. Desde el punto de vista del paisaje, entender este fenómeno estudiando escalas temporales de setenta años resulta insuficiente en la medida que se pierde de vista los procesos mayores de formación y reformación del paisaje y el territorio, insertando el fenómeno en procesos más largos de formación, que muchas veces las investigaciones etnohistóricas no nos pueden brindar.

Es así que la conferencia buscó tener una clara preocupación teórica, entendida no como el recuento banal de investigaciones en línea temporal, encasillando planteamientos en cajones, sino más bien como un ejercicio de reflexión acerca de la posibilidad de que el uso de tecnología y el desarrollo de los análisis espaciales derivados permitan cuestionar supuestos cronológicos y funcionales, y, a través de ello, alimentar nuestro entendimiento del pasado y el hombre. Asimismo, la conferencia también tuvo un corte metodológico con el objetivo de fomentar el intercambio de experiencias y saberes entre investigadores de diversos países, compartiendo sus estudios y exponiendo sus metodologías de análisis.

La colección de ensayos del presente volumen no constituye la totalidad de los trabajos presentados, pero si quizás una muestra representativa de las líneas de discusión que se propusieron. Además, estos trabajos presentaron visiones metodológicas con implicancias teóricas, que también contribuyen a nuestro conocimiento sobre el pasado incaico, en particular, y sobre su relación con las culturas locales y sus procesos, generando visiones contextuales que nos permitan entender mejor lo panregional, aunque suene paradójico, a través del entendimiento de lo local.

Quiero agradecer al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, en especial a Elías Mujica, Sergio Barraza y todo su equipo, que continuaron con el apoyo a este proyecto más allá de los cambios coyunturales.

El Qhapaq Ñan y algunos sitios provinciales incaicos.





Piura, un centro bajo sucesivos dominios imperiales (100 - 1580 d. C.)

ANDREA GONZÁLES LOMBARDI

UNIVERSIDAD DE INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA (UTEC)
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO,
PERÚ

El Alto Piura es una región con sucesivas ocupaciones imperiales (sicán, chimú, inca y española) que construyeron redes de caminos, asentamientos, paisajes y territorios al pie del eje cordillera-no. Geográficamente, la región se encuentra en la Depresión de Huancabamba, que define el punto de tránsito costa-sierra-selva de menor elevación de toda la Cordillera de los Andes, y es el espacio de articulación entre los Andes Centrales y Septentrionales. Esto hace también que la franja costera del valle del río Piura sea la de mayor extensión en toda la costa del actual territorio peruano, con ríos de gran longitud y constante caudal. Estratégicamente, las características geográficas del Alto Piura generan un espacio propicio para la actividad agrícola, el tránsito de personas y bienes, y el acceso constante al agua. Históricamente, lo descrito explica la densidad de ocupaciones registradas en la zona desde el período Inicial (Guffroy *et al.* 1989) y las sucesivas ansias imperiales por controlar esta región (Aldana y Diez 1994).

El objetivo general de esta investigación es comprender los sistemas de asentamiento del Alto Piura durante los períodos Horizonte Tardío y Colonial Transicional. Específicamente, el estudio se centrará en la identificación y análisis de las trazas urbanas del asentamiento arqueológico de Piura la Vieja, llamado así a raíz de la ciudad colonial que se fundó en el lugar, y que en adelante se denominará Piura. Este asentamiento fue uno de los centros de mayor jerarquía en el Alto Piura durante los períodos prehispánicos tardíos (Astuhuamán 2016; Hocquenghem 1998; Montenegro 2010).

Las trazas urbanas y estructuras arquitectónicas de Piura responden a una secuencia de ocupación continua de por lo menos 500 años. Se sabe con certeza que el sitio estuvo bajo el dominio inca (1400-1532 d. C.) y que posteriormente, durante el período Colonial Transicional (1532-1569 d. C.), se convirtió en la primera ciudad ocupada de forma continua por los españoles

a su llegada a los Andes Centrales (Abril y García 2014; Astuhuamán 2016; Vela y Villanueva 2002).

Se presentan distintos escenarios para explicar la organización y jerarquía del asentamiento durante estas sucesivas ocupaciones imperiales. Hocquenghem (1998) propone que Piura habría sido un centro administrativo sicán, mientras que Montenegro (2010) plantea que Piura habría emergido como el principal centro chimú (1300-1400 d. C.), y que a la llegada inca vio reducido su control sobre los otros sitios del Alto Piura. Por otro lado, también se ha planteado que Piura habría funcionado como un centro provincial inca (Astuhuamán 2016; Hocquenghem 1998). En las siguientes páginas, se argumenta que la data generada por los métodos utilizados en estas aproximaciones no permite corroborar las interpretaciones de la arquitectura y secuencia ocupacional del asentamiento.

Como se discute más adelante, las evidencias sobre las que se construyen estas propuestas necesitan ser revaluadas a la luz de nuevas aproximaciones metodológicas al estudio de la arquitectura y traza de Piura. Para ello, se propone abordar el tema a partir de: 1) fotointerpretación, 2) reconocimiento aéreo, 3) análisis de mapas antiguos existentes, 4) análisis de mapas elaborados a partir de información etnohistórica y 5) reconocimiento pedestre. A partir de la data obtenida, se busca resolver la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la secuencia de ocupación y la función de las edificaciones del asentamiento Piura?. Como hipótesis se propone que el asentamiento Piura habría emergido, a partir de la transformación de un centro ceremonial local preinca, como uno de los principales centros provinciales del extremo noroeste durante el período Horizonte Tardío y tendría las típicas edificaciones presentes en dichos centros. Para el período Colonial Transicional, las transformaciones en el asentamiento habrían sido muy reducidas y orientadas a la

creación de nuevos espacios en los alrededores del núcleo de estructuras inca. Se habría priorizado, además, la construcción de las edificaciones religiosas y administrativas propias de una ciudad de encomenderos.

Las relaciones interregionales del alto Piura durante los períodos tardíos prehispánicos

Los valles de Piura y Chira cobran relevancia para la etnohistoria en el contexto de la temprana incursión y conquista española del Tawantinsuyu (*v. g.* Busto 1989, 2001; Hemming 1982; Hocquenghem 1994, 1998; Moya 1994; Porras 1978, 2016; Vega 1988, 1993). Además de ser la ruta de paso de los conquistadores, esta región norteña les otorgó la primera oportunidad para conocer la magnitud del poderío inca y a los grupos locales que fueron sometidos por este imperio andino. A su llegada a la zona, los españoles fueron recibidos en Pochos y en La Chira, pues si bien se enfrentaron a un grupo de curacas tallanes que intentaron atacarlos, tuvieron aceptación entre un gran número de gobernantes locales, quienes les sirvieron y proporcionaron posada (Fernández de Oviedo 1855 [1548]: 151-153; Mickecz 2017: 207, mapa 34).

El estudio de la etnohistoria de Piura se ha enfocado casi exclusivamente en la investigación de los grupos costeros que protagonizaron los tempranos contactos con las huestes españolas, específicamente en los tallanes (*v. g.* Vega 1988), aunque, de acuerdo a las fuentes etnohistóricas, en Piura, Serrán y Caxas los conquistadores también tuvieron un gran recibimiento por los locales y accedieron a información detallada acerca de Atabalipa y el Cusco (Fernández de Oviedo 1855 [1548]: 155-157). Cabe señalar que Espinoza (2006) y Hocquenghem (1998) mencionan que los habitantes del Alto Piura

no pertenecerían a los grupos tallanes y que habrían tenido vínculos más estrechos con las poblaciones de la sierra que con aquellas establecidas en el litoral marino (Cabello Balboa 1951 [1586]).

En 1998, Hocquenghem publicó un análisis regional que combina la información etnohistórica y arqueológica para la caracterización de la complejidad social de la región Piura-Tumbes, desde los grupos de cazadores recolectores hasta la década de 1990. En su análisis cronológico del Alto Piura, postula que hacia fines del período Intermedio Tardío, los sicán controlaban la costa norte a través de centros administrativos, siendo uno de ellos Piura (Hocquenghem 1998: 160). Esta ocupación se habría caracterizado por la presencia de muros de contención y canales de riego para el control del agua de las quebradas, andenerías y reservorios de agua. Respecto a la expansión incaica, señala que los curacas locales se habrían sometido al control inca para evitar la destrucción de la infraestructura hidráulica; sin embargo, la presencia imperial no habría sido tan directa en comparación con la evidenciada en la sierra piurana (Hocquenghem 1998:162).

Por otro lado, desde la arqueología se han realizado síntesis regionales que proponen cronologías, definen estilos y secuencias de ocupación a nivel de valle (Lanning 1963; Matos 1965-1966). Las investigaciones en Piura se han focalizado, específicamente, en la identificación y caracterización material de los grupos locales y su interacción con los poderes expansivos imperiales chimú e inca (Hocquenghem 1998; Lanning 1963; Matos 1965-1966). Entre ellas se encuentra el trabajo de Richardson, McConaughy, Heaps de Peña y Zamecnik (1990), quienes presentan un análisis comparativo de patrones de asentamiento, colecciones de cerámica y fechados radiocarbónicos con el objetivo de caracterizar la ocupación chimú en los valles de Piura-Chira y Tumbes. Estos investigadores concluyen que la presencia chimú se iden-

tifica por primera vez en dichos valles durante la fase alfarera Piura 3 y que la cerámica superficial no respalda la hipótesis de una presencia consolidada chimú en la zona de Tumbes-Chira-Piura (Richardson *et al.* 1990: 434). Para el Alto Piura señalan que la presencia de una secuencia cerámica y patrones de asentamientos distintos a los del valle bajo, lo que podría deberse al acceso constante a fuentes de agua y tierras agrícolas que caracterizaron la zona (Richardson *et al.* 1990: 422, 426).

Destaca también el trabajo de Guffroy, Kaulicke y Makowski (1989), quienes caracterizan los estilos cerámicos piuranos con el objetivo de entender las relaciones entre los valles de Piura y Lambayeque. Refiriéndose al Alto Piura, los autores señalan que “[...] uno de los sitios claves para un mejor entendimiento de las relaciones interregionales en la época parece ser el conocido sitio de Piura la Vieja” (Guffroy *et al.* 1989: 136), mencionan además la necesidad de diferenciar sistemáticamente las fases cerámicas Chimú, Inca y Colonial Transicional. Es evidente entonces que el estudio del asentamiento Piura es una relevante pero inconclusa tarea en la arqueología regional. Sin embargo, propongo que para el estudio del largo proceso de relaciones interregionales en el Alto Piura, es prioritario enfatizar en el análisis de los asentamientos; y desde allí anclar los resultados de estudios de cerámica. En particular, es necesario abordar casos de centros imperiales como Piura, cuyas trazas y estructuras habrían sido planificadas e intrusivas en los patrones locales y, por lo tanto, son más factibles de ser identificadas en el registro arqueológico.

Décadas más tarde, Montenegro (2010) realizó un exhaustivo reconocimiento y caracterización de los asentamientos y paisajes del Alto Piura a partir de prospecciones en aproximadamente doscientos setenta sitios y recolecciones de superficie

y excavaciones restringidas en dos sitios. Montenegro reconstruye el patrón de asentamiento para toda la ocupación prehispánica (1100 a. C.-1532 d. C.) de la región tomando como indicadores las características topográficas, volumen, extensión y presencia o ausencia de estructuras arquitectónicas existentes en los sitios (Montenegro 2010: 161). Al respecto, indica que “Criterios morfológicos fueron utilizados para establecer la terminología y clasificación de sitios. Otros tipos de indicadores (*v. g.* funcional) fueron imposibles de utilizar debido a las características y preservación de los sitios” (Montenegro 2010: 160; traducción nuestra).¹ En su comparación arquitectónica, Montenegro empleó la caracterización elaborada por Tschauner (2001, 2006a, 2006b) para los centros administrativos imperiales chimú del valle de Lambayeque. A partir de ello, estableció que hubo un marcado control imperial chimú del Alto Piura. Sin embargo, en el análisis comparativo solo se incluyeron algunos sectores específicos de asentamientos de gran extensión del Alto Piura (*v. g.* el Sector B de Pabur comparado con Pátapo en Lambayeque) (Montenegro 2010: 345-350).

Para el período Intermedio Tardío, Montenegro señala que existió presencia chimú en el Alto Piura, pero que fue de menor grado y continuidad que en el valle de Lambayeque (*cf.* Richardson *et al.* 1990: 439). Propone, asimismo, que Piura habría surgido rápidamente durante la expansión imperial chimú hasta convertirse en su principal centro de poder, siendo posteriormente reocupado por los incas, aunque con menor control que el imperio precedente (Montenegro 2010: 334-335, 346-347, 350-351). Al respecto, a la fecha de esta publicación, los resultados de las prospecciones, reconocimientos aéreos y análisis de fotointerpretación y fuentes documentales realizados por la autora, no han evidenciado la existencia de algún

rasgo característico de los centros provinciales chimú (*v. g.* Pampa de Cháparri, La Viñita) en Piura.

Ahora, si bien la propuesta de Montenegro no ha sido complementada mediante análisis de planos arquitectónicos o alguna discusión acerca de las estructuras y traza de Piura, podemos plantear dos escenarios que explicarían los vínculos reconocidos entre Piura y el Imperio Chimú a partir de la traza del sitio: 1) la ocupación chimú en Piura podría evidenciar un nuevo patrón no registrado de centro provincial chimú; o 2) la traza colonial ortogonal superpuesta a la traza ortogonal inca podrían haber generado un ordenamiento espacial semejante a la de algunos centros chimú de los valles de Lambayeque y Jequetepeque. Estas hipótesis serán revaluadas a medida que los resultados de las excavaciones arqueológicas sean incorporados al análisis presentado en este artículo.

Para el período Horizonte Tardío en el Alto Piura se presenta un panorama similar. La identificación de centros provinciales chimú en el Alto Piura es establecida a partir de análisis comparativos entre los centros chimú de los valles de Lambayeque y Jequetepeque y los asentamientos del Alto Piura (Montenegro 2010). El problema con ello es que la propuesta de secuencia ocupacional y tipología de centros chimú en aquellos valles aún no ha sido claramente caracterizada; y el escenario se vuelve aún más incierto al distinguirlos de los posibles centros inca en la zona (Hayashida y Guzmán 2015: 294-295). Asimismo, para el Alto Piura no existen caracterizaciones de la arquitectura local ni inca provincial que sustenten las cronologías relativas generadas en base a recolecciones de superficie (*v. g.* Hocquenghem 1998; Matos 1965-1966). Por ello, en

el Alto Piura tenemos la necesidad de repensar la interpretación del correlato material del dominio inca, tal como Hayashida y Guzmán (2015) ya lo han planteado para el valle de Jequetepeque:

“Una solución es identificar como Inca solo aquellas ocupaciones prehispánicas tardías con claros elementos diagnósticos Inca (relacionados a Cuzco), en tanto las otras se identifiquen por defecto como “Chimú” (o la fase preinca equivalente). El problema evidente con esta solución es que habrá un sesgo al contar las ocupaciones del período Inca carentes de los rasgos diagnósticos como Chimú, orientando las interpretaciones de la región bajo el dominio Inca (y bajo el control Chimú, para tal caso). Esto puede ser lo que ocurrió durante la prospección del valle de Jequetepeque, que identificó un total de 239 sitios como “Chimú” (187 sitios) o como “Periodo Intermedio Tardío” (52 sitios) y solo 19 sitios como probablemente de tiempos Inca, dando la impresión de que el área fue abandonada o sufrió un gran colapso demográfico bajo el control Inca. Aunque esto es posible, parece poco probable a la luz de la productividad del valle y la prominencia de Farfán (Hayashida y Guzmán 2015: 295; traducción nuestra).”²

En el Alto Piura habría ocurrido algo similar. La expectativa de encontrar centros incas que presenten las mismas características formales que los centros provinciales registrados en la sierra central podría conducir a una subrepresentación de la diversidad de patrones arquitectónicos inca provinciales en el Alto Piura y, por ende, de a las dinámicas entre los grupos locales y el Imperio Inca.

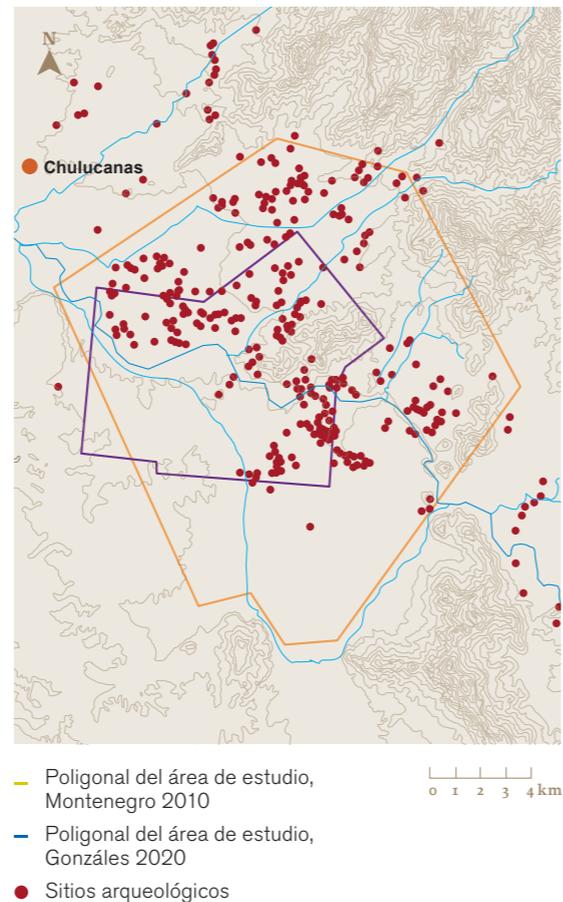
² “One solution is to identify as Inca only those late pre-Hispanic occupations with clear Inca (Cuzco-related) diagnostics, while the others are identified by default a “Chimú” (or the equivalent pre-Inca phase). The obvious problem with this solution is that there will be a bias toward counting Inca-period occupations lacking Cuzco diagnostics as Chimú, skewing interpretations of the region under Inca rule (and under Chimú rule, for that matter). This may be what occurred in the survey of the Jequetepeque valley, which identified a total of 239 sites as “Chimú” (187 sites) or “Late Intermediate Period” (52 sites) and only 19 sites as probably Inca in date, giving the impression that the area was abandoned or suffered a major demographic collapse under Inca rule. While this is possible, it seems unlikely in light of the productivity of the valley and the prominence of Farfán” (Hayashida y Guzmán 2015: 295).

¹ “Morphological criteria were used to establish the terminology and classification of sites. Other kinds of criteria (e.g., functional) were impossible to use due to the characteristics and preservation of sites” (Montenegro 2010: 160).

Las investigaciones aquí resumidas presentan la información disponible a la fecha para la caracterización de las relaciones interregionales del Alto Piura durante los períodos tardíos prehispanicos. Como señalé previamente, en el caso del asentamiento Piura, las naturalezas imperiales de sus ocupaciones ocasionan que la arquitectura sea el indicador más confiable para comprender las relaciones interregionales durante los períodos tardíos. Por ello, la identificación y caracterización de las trazas urbanas de Piura, redes de caminos y sistemas de canales vinculados, surgen como tareas cruciales para abordar este tema. Es necesario revisar las secuencias cerámicas tardías del Alto Piura, construidas a partir de recolecciones de superficie y estudios de colecciones, a la luz de los patrones de asentamiento de dichos períodos (figura 1) y, luego de ello, repensar las dinámicas locales en el contexto interregional durante las expansiones imperiales (Kelloway *et al.* 2019).

A partir de la revisión de estos antecedentes y de los análisis presentados en las siguientes páginas, propongo como hipótesis que el asentamiento Piura no tendría un origen ni poder centralizado directamente vinculado al control chimú, y tampoco disminuiría durante la ocupación inca de la zona. Por el contrario, argumento que Piura habría surgido como uno de los principales centros provinciales del extremo noroeste durante el período Horizonte Tardío. Este poder se habría mantenido durante los primeros años de la Gobernación de Nueva Castilla y se perdería gradualmente durante la consolidación del Virreinato del Perú (hacia 1580 d. C. aproximadamente).

FIGURA 1. Los sitios arqueológicos del Alto Piura indicados como puntos de color rojo. Observar su concentración al sur de Chulucanas (en base al registro de la DDC-Piura). Dentro de la poligonal amarilla, los sitios prospectados por Montenegro (2010); dentro de la poligonal azul, el área de estudio de la autora. Fuente: elaborado para la autora por Lorenzo Risco Patiño (2020).



Las transformaciones en el centro inca de Piura bajo la administración española

La organización de la infraestructura inca en el extremo noroeste del territorio peruano, en las actuales regiones de Piura, Tumbes y el sur de Ecuador, permitió incorporar al Imperio a los grupos locales situados en diferentes pisos ecológicos, articulados mediante nodos de estructuras estatales y la red vial (Espinosa 2002). Asentamientos imperiales incas como Cabeza de Vaca, Guineal, Poechos y Piura fueron conectados por el Camino de los Llanos con sitios sometidos al control imperial, y así se realizaba el transporte de recursos desde Quito hasta el Cusco.

A partir de 1532, la reutilización de la infraestructura imperial facilitó el establecimiento español y proveyó a los nuevos colonizadores de bienes de consumo, fuerza laboral y de combate, así como de espacios habitables. Por ejemplo, ya antes de la llegada a Cajamarca, Pizarro y sus huestes habían ocupado u obtenido provisiones en Tumbes, Poechos, Tangarará, Piura, Caxas y Chimor (Estete 1968 [1533]; Mena 1968 [1534]; Xeréz 1968 [1534]). En el caso específico de los valles de Chira y Piura, las crónicas tempranas describen una serie de “fortalezas” y “pueblos” incas ubicados a lo largo del camino principal de la costa, como La Solana, Poechos, Piura y Serrán en Piura (Pizarro 1968 [1533]; Pizarro 1968 [1571]), precisando que fueron puntos de descanso o aprovisionamiento para las tempranas incursiones españolas. Muchos de estos asentamientos incas localizados en el extremo noroeste fueron utilizados como campamentos o transformados en ciudades españolas, y concentraron el poder administrativo y político de la región. Lo mismo ocurrió con las redes de caminos y estructuras asociadas que conectaban los asentamientos con otras partes de la

región; lejos de ser abandonadas, constituyeron la temprana infraestructura que sustentó a la incipiente organización territorial de la Gobernación de Nueva Castilla.

En este sentido, el registro histórico y arqueológico nos permite plantear tres categorías de centros en el proceso de tránsito de la organización inca a la consolidación de la ocupación española en el extremo noroeste:

1. **Centros abandonados**, que fueron utilizados como campamentos o puestos de avanzada por los españoles; entre ellos, Caxas, Aypate y Mitupampa.
2. **Centros efímeramente ocupados**, que fueron inmediatamente ocupados pero cuyo abandono se produjo antes o junto con las Reformas Toledanas; como Cabeza de Vaca-Tumbes, y Piura.
3. **Centros de ocupación continua**, que fueron ocupados inmediatamente y se convirtieron en importantes centros durante la Colonia, el Virreinato y la República; por ejemplo, Huancabamba y Calvas.

Piura, uno de los centros inca ocupados efímeramente, se transformó a la llegada española en la primera ciudad de encomenderos de San Miguel de Piura (1534-1580 d. C.) (Cieza 1973 [1551]; Zárate 1968 [1555]) y fue escenario de batallas durante la primera etapa de las Guerras Civiles (1537-1543 d. C.). Precisamente, al estar ocupada por los primeros encomenderos y sus descendientes, San Miguel de Piura desempeñó un papel preponderante como bastión de los intereses de los encomenderos y el rechazo a la autoridad del virrey en la pugna contra la Corona Española por el control de las nuevas tierras. Esto hizo que se tornara una ciudad problema para el

Virreinato del Perú y motivó el inicio del abandono sistemático del más temprano asiento español en el otrora Tawantinsuyu, ordenado oficialmente por el virrey Francisco de Toledo en 1569.

Así, la villa española San Miguel de Piura fue por poco menos de medio siglo una de las más importantes ciudades y punto obligado de paso de todo aquel que ingresara al Perú; era el centro del repartimiento de Piura y limitaba con el Mar del Sur (oeste), Guayaquil (norte), Zaña (sur), y Valladolid, Loja y Jaén (este) (Salinas de Loyola 1885 [1571]: 225). Las encomiendas eran numerosas y extensas; sin embargo, no poseían gran cantidad de indios tributarios, lo que gradualmente ocasionó que San Miguel de Piura se convirtiera en una ciudad pobre y precaria (Alcalá 1995). Esto, sumado a la creciente preponderancia de otras ciudades como Trujillo, Lima y Cusco, determinó que política y económicamente el proyecto colonizador en Piura no tuviera el éxito esperado (Lockhart 1994: 13).

Debido a la preponderancia de esta ciudad en la historia temprana de la colonización, la ocupación española del asentamiento ha sido constantemente referida en crónicas y discutida por etnohistoriadores e historiadores (*v. g.* Elías 2008; Huertas 2016; Lockhart 1994; Puente 1992). Se conoce así que San Miguel de Piura fue fundada por Diego de Almagro en 1534, que fue principalmente ocupada por vecinos encomenderos, y que los únicos indios que residían en la ciudad lo hacían bajo la forma de servidores en las casas de los españoles (Salinas de Loyola 1885 [1571]: 238).

Acerca de la organización de la ciudad durante el período Colonial Transicional, gracias a las descripciones de los cronistas se conoce que el componente religioso estuvo conformado por dos iglesias: la matriz y la de la orden mercedaria, esta última contaba con un monasterio ocupado permanentemente por dos frailes (Salinas de Loyola 1885 [1571]: 236). En cuanto a la traza y casas de la ciudad, se describe que “la traza de la dicha ciudad

es como tiene figurado, la plaza en medio, y della salen ocho calles...Podrá haber hasta cien casas, pocas más ó menos, y los materiales con que están edificadas son, los cimientos de piedra, y lo demás de adobes, y tapias, y cal, y ladrillo, y las cubijas de paja” (Salinas de Loyola 1885 [1571]: 236). Se menciona también la existencia de un cabildo, una cárcel, un hospital, una carnicería y un cementerio (Salinas de Loyola 1885 [1571]: 237).

El estudio de San Miguel de Piura también ha sido abordado desde la arqueología a partir de un conjunto de intervenciones enfocadas en la identificación y restauración de los componentes arquitectónicos españoles aún visibles del asentamiento (*v. g.* Abril y García 2014; Vela y Villanueva 2002; Vela *et al.* 2012; Villanueva *et al.* 2002). Estos trabajos postulan que las estructuras que componen el sitio pertenecen en su totalidad a la fundación española de San Miguel, lo que incluye una plataforma monumental elaborada en roca ubicada en torno a la plaza cuadrangular. Bajo esta propuesta, esta estructura correspondería a la iglesia y monasterio de la orden mercedaria (Abril y García 2014: 155-156). Tres temporadas de campo con excavaciones se centraron en la definición de la traza colonial de la ciudad y en la caracterización arquitectónica de la iglesia matriz (Astuhumán 2016).

Aunque las investigaciones resumidas en estos párrafos han contribuido al conocimiento de la historia colonial del asentamiento, surgen algunos problemas al interpretar Piura desde una perspectiva que omite sus 500 años ocupación prehispánica. Específicamente, se observa que muchos de los componentes prehispánicos en la traza del asentamiento son asimilados a las reconstrucciones arquitectónicas de la ciudad de San Miguel como si su única filiación fuera colonial española. Ello ha llevado, por ejemplo, a que el montículo cuadrangular, con características de mampostería y volumetría prehispánica ubicado

cerca de la plaza cuadrangular, sea identificado como la iglesia mercedaria descrita en las fuentes documentales (Abril y García 2014). De la misma manera, el hallazgo de estructuras preincaicas bajo la iglesia matriz ubicada en torno a la plaza (Astuhumán 2016) ha sido omitido en las interpretaciones de la secuencia de ocupación del sitio.

Décadas después de la primera incursión española, los colonizadores implantaron progresivamente nuevas estrategias de manejo poblacional y territorial, desestabilizando el sistema económico del que se nutría todo el Imperio, principalmente por el abandono de puntos clave de los nodos y redes que conformaban los centros provinciales inca. Finalmente, fueron creadas las primeras encomiendas y ciudades españolas de la Gobernación de Nueva Castilla, que ocuparon la zona actual del sur de Ecuador y el norte del Perú; si bien estas reflejaban la disposición territorial de los curacazgos prehispánicos, al mismo tiempo, condicionaron la creación de las provincias, departamentos y regiones contemporáneas (Alcalá 1995; Huertas 2016).

Una aproximación metodológica a las transformaciones de Piura durante las ocupaciones inca y española

A continuación se presentan los resultados parciales de los trabajos de fotointerpretación, reconocimiento aéreo, reconocimiento pedestre y análisis de mapas antiguos realizados en el marco del proyecto de tesis doctoral de la autora en el sitio arqueológico de Piura. El objetivo planteado es caracterizar la secuencia de ocupación del asentamiento y proponer la función de algunas de sus estructuras durante el período prehispánico tardío y el período Colonial Transicional. Los resul-

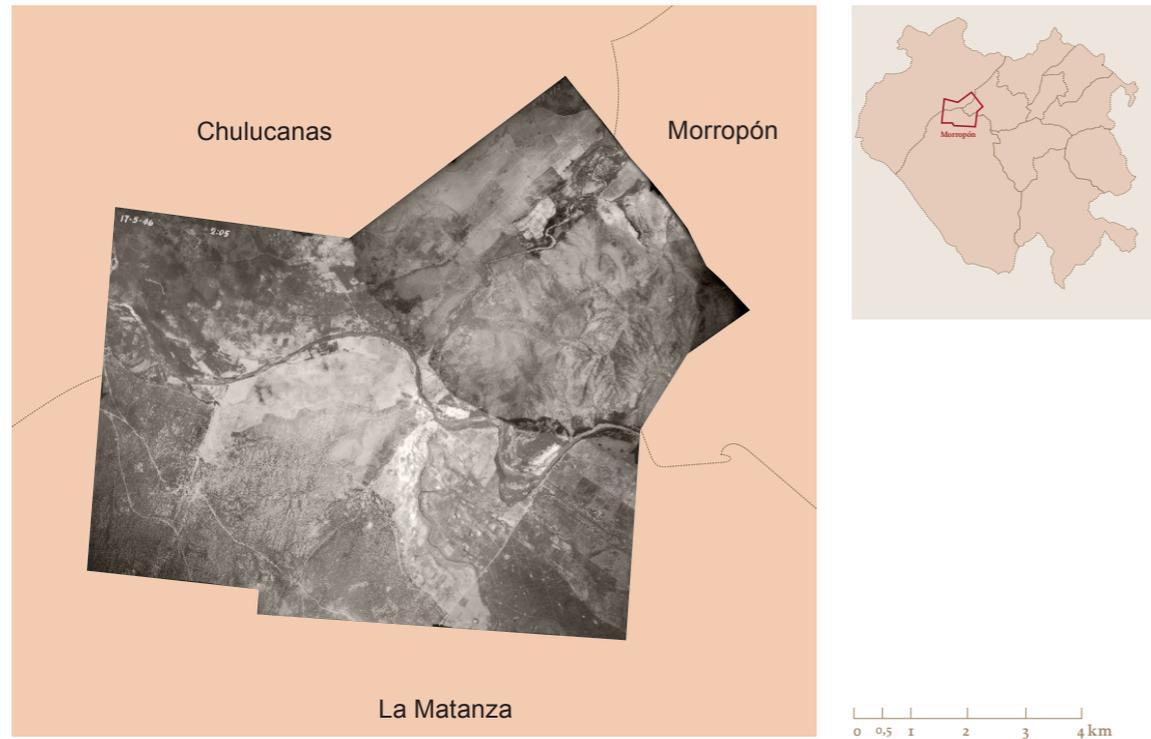
tados de los análisis serán contrastados con las excavaciones a realizarse en la temporada 2021.

Para el primer paso, el análisis fotogramétrico de los asentamientos arqueológicos del Alto Piura, se han obtenido fotografías aéreas históricas del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) y el Instituto Geográfico Nacional (IGN) de los años 1946, 1949, 1956 y 1969. A partir del procesamiento de las fotografías originales se han obtenido imágenes georreferenciadas y ortorrectificadas en el sistema WGS 84. Además, estas fueron superpuestas para la construcción de un mosaico del área de estudio (figura 2), que comprende la zona nuclear del asentamiento Piura y los alrededores.

Para el período Horizonte Tardío, el análisis de fotointerpretación permite identificar una traza ortogonal con manzanas que presentan pocas divisiones internas, uno de los dos tipos que Hyslop (2016: 244-254) describiera para los asentamientos planificados inca, cuya antigüedad ya ha sido discutida para Piura la Vieja (Astuhumán 2016: 43-44; Rodríguez 2006). Se podría argumentar que esta traza fue construida durante la ocupación colonial de Piura; sin embargo, 1) delimita dos plazas (cuadrangular y trapezoidal), 2) se articula con los anchos caminos que conectan a los depósitos y asentamientos tardíos prehispánicos ubicados alrededor, y 3) la iglesia matriz identificada en investigaciones previas en el sitio (Abril y García 2014; Astuhumán 2016; Vela y Villanueva 2002) ocupa un lugar excéntrico en relación a la plaza cuadrangular y a la traza ortogonal en general.

Fuera de la zona nuclear de Piura, se han identificado sectores no mencionados anteriormente en la literatura arqueológica. Específicamente, se han registrado tres estructuras que corresponderían a depósitos. Dos de ellos, los de menor extensión, se encuentran asociados al camino inca que recorre el sitio en eje noroeste-sureste. El tercero, de gran extensión (240 metros de longitud aproximadamente), se encuentra hacia el suroeste de la

FIGURA 2. Área de estudio a partir del mosaico establecido mediante fotografías aéreas.



zona nuclear del asentamiento y está conectado a ella mediante un camino. Asimismo, se encontró una estructura rectangular con pequeñas plataformas internas cerca a la quebrada localizada al sur del sitio. Al interior de la zona nuclear, se identificó que el asentamiento se encontraba en proceso de expansión durante el Horizonte Tardío, pues la traza inca, formada por las calles y manzanas de planta ortogonal, se proyectaba de manera incompleta hacia el noroeste. Se precisa que las estructuras aquí descritas no son mencionadas en la *Relación Geográfica* de Salinas de Loyola (1885 [1571]), lo que sugiere que para el período Colonial Transicional, estos espacios ya habrían sido abandonados y no formaban parte de las nuevas edificaciones de San Miguel de Piura.

Para el período Colonial Transicional, la fotointerpretación permite identificar una gran concentración de estructuras ubicadas entre las plazas cuadrangular y trapezoidal que se forman por la traza ortogonal inca; también se observa una pequeña concentración de estructuras en la esquina noreste del asentamiento. Los muros de estas áreas presentan una tonalidad más oscura y una orientación ligeramente diferente a la traza ortogonal inca, y los recintos definidos en dicho espacio presentan mayor cantidad de subdivisiones internas en comparación a las manzanas de posible filiación inca. La ubicación de la principal concentración de estructuras de posible origen colonial sugeriría que, a la llegada española, este espacio se encontraba vacío u ocupado por una

menor densidad poblacional. Este escenario es posible pues la plaza trapezoidal inca se encuentra justo adyacente a dicho conjunto de estructuras; lo que significaría que quizás tuvo mayor extensión durante el período Horizonte Tardío.

Cada una de las estructuras y trazas identificadas para los períodos Horizonte Tardío y Colonial Transicional fueron dibujadas sobre las fotografías aéreas y convertidas en un croquis de asentamiento para el establecimiento de una filiación cronológica preliminar. Esta primera propuesta fue contrastada con investigaciones y planos previos de la zona (Astuhuamán

2016; Hocquenghem 1998), y con el posterior registro obtenido mediante aeronaves pilotadas a distancia (RPA) y la prospección pedestre.

Un segundo paso corresponde al recorrido mediante RPA. El reconocimiento mediante dron de Piura consistió en un registro total de las trazas, estructuras y caminos identificados en las fotografías aéreas previamente analizadas (figura 3). A partir de la ortofoto obtenida se realizará un levantamiento del asentamiento con curvas de nivel cada 25 centímetros; un paso adicional consiste en la superposición de la ortofoto sobre la fotografía aérea obtenida en el SAN (1969).



FIGURA 3. Ortofoto del vuelo mediante RPA realizado del sitio arqueológico Piura a 95 m de altura., nótese la presencia de un posible depósito inca en la parte inferior de la fotografía. Fuente: elaborado para la autora por Lorenzo Risco Patiño (2020).

La contrastación de estas imágenes con las fotografías aéreas permitió reevaluar la inicial caracterización de las trazas del asentamiento a partir de la observación de detalles como el ancho de los muros, variaciones en el color de muros debidos al uso de diversos materiales constructivos, así como la permanencia y tipo de vegetación sobre las estructuras. Se observó también la variación de los ejes directores en las estructuras que pertenecerían a las trazas inca y española, así como la distribución de los caminos que conectaban el área nuclear y el depósito ubicado al suroeste del asentamiento.

La ortofoto permitió identificar muros y estructuras que descienden desde la concentración de estructuras de posible filiación colonial hacia la quebrada seca localizada al sur de la zona nuclear; muros similares han sido representados en mapas coloniales de las posteriores fundaciones de Piura (Martínez Compañón 1978-1991 [1783]). Es posible que estas estructuras recientemente identificadas también correspondan a la ocupación colonial de Piura. Asimismo, se registró un extenso muro perimétrico que recorre la margen derecha de la quebrada seca al suroeste de Piura y que divide parcialmente la zona nuclear del depósito de mayor extensión. Es factible que este muro hubiera formado parte de un tajamar colonial.

Para el caso del depósito de 240 metros de longitud, la ortofoto no reveló mayor información que la proporcionada por la fotografía aérea. De hecho, mientras esta última mostró la existencia de claras subdivisiones internas en el depósito y evidenció un camino vinculado, la vista horizontal del dron no presentó un óptimo contraste entre los muros de la estructura y el terreno circundante, por lo que se optó por recurrir a vistas oblicuas que resaltarán la elevación de los muros y las divisiones internas (figura 4).

Un tercer paso del método es el reconocimiento de superficie mediante prospección pedestre; a

la fecha se han realizado dos reconocimientos en el asentamiento de Piura, registrándose 50 puntos en el campo. A partir de los datos recogidos, el análisis arquitectónico intra-sitio que se realizó en Piura contempló los siguientes pasos:

- Identificación del número total de estructuras visibles a partir de fotografías aéreas, el dron y el registro *in situ*.
- Identificación de accesos perimétricos y orientación de cada estructura.
- Identificación de recintos y accesos internos en cada estructura.
- Caracterización de la mampostería de cada una de las estructuras identificadas.
- Identificación de la planta y niveles de altura de cada estructura.
- Identificación de muros adosados o modificaciones a la traza primigenia de cada estructura.
- Identificación de los espacios abiertos en el asentamiento.
- Identificación de los ejes directores del asentamiento.
- Identificación de los caminos principales y secundarios al interior del asentamiento.
- Identificación de fases constructivas en base a la similitud de las estructuras.

El cuarto paso del método consiste en la contrastación de la evidencia aerofotográfica y el registro de campo con la información proporcionada por las crónicas tempranas, mapas históricos (v. g. Martínez Compañón 1978-1991 [1783]), y por los registros de exploradores durante las etapas tempranas de la República (v. g. Leguía y Martínez 1914; Zavala 1993 [1847]). El objetivo de este paso es afinar el alcance del análisis intra-sitio e identificar fases de ocupación en la arquitectura del asentamiento.

Para el caso de Piura, no se han logrado preservar planos coloniales. Sin embargo, las inves-

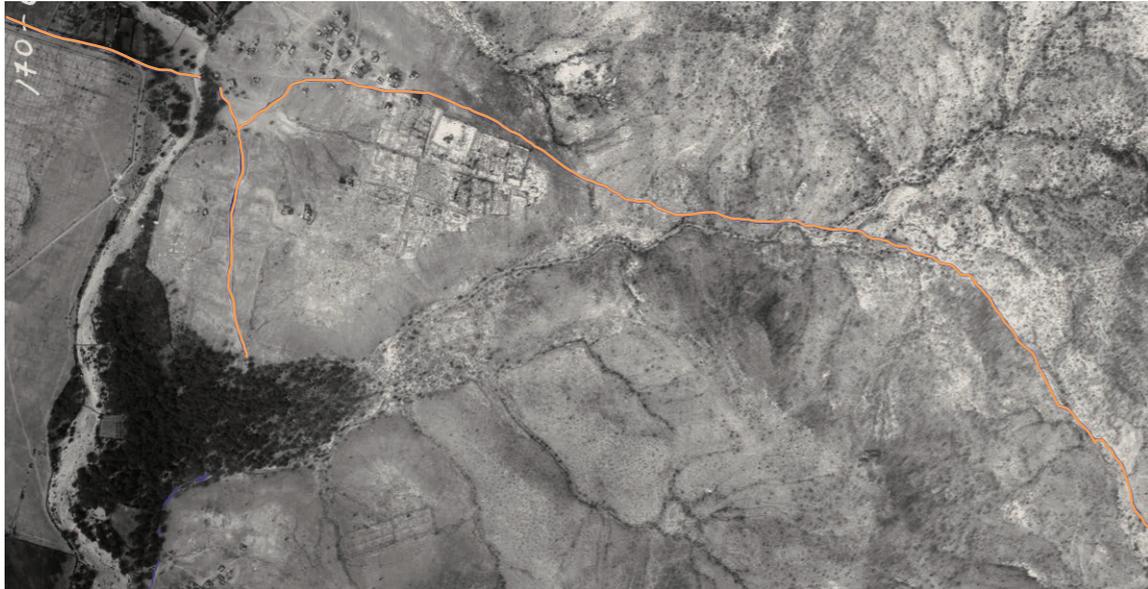
tigaciones acerca de los procesos de fundación de ciudades coloniales (Huertas 2016) permiten suponer que la ciudad de San Miguel conservó la distribución general de sus componentes principales (v. g. iglesia matriz, hospital, cabildo, iglesia y monasterio mercedarios) en sus posteriores (re)fundaciones en Paita y El Chilcal. Así, las comparaciones realizadas a la fecha entre los asentamientos de Piura y el Chilcal (ubicación actual) permiten inferir la ubicación de la iglesia-monasterio mercedario en el asentamiento arqueológico a partir de la traza de la estructura, la ubicación en la ciudad, la cercanía al río y la presencia de muros que cercan el acceso de este espacio al agua. Los resultados de este análisis de mapas antiguos serán presentados con detalle en próximas publicaciones debido a la pendiente obtención del permiso de publicación.

Un quinto paso contempla la aplicación de las técnicas de fotointerpretación para la identificación de caminos y estructuras asociadas que permitan definir grados de conectividad entre sitios contemporáneos en el Alto Piura. A partir de esto, se espera elaborar una tipología de caminos para cada período tardío en la región. Una identificación inicial ha sido desarrollada para el caso de Piura y el camino inca que conducía hacia el asentamiento de Pabur, al sureste, y al de Moscalá, al suroeste (figura 5). Cabe señalar que se han identificado también una serie de caminos anchos y claramente delimitados que ascienden hacia la parte media de los cerros La Bandera (a 333 msnm), Pilán (517 msnm) y Guaragua (452 msnm); estos cerros forman una cadena montañosa al pie de la cual se construyó el asentamiento de Piura. Los caminos que conducen a dicha



FIGURA 4. Fotografía del depósito identificado al suroeste del asentamiento (2020). Fuente: imagen de propiedad de la autora.

FIGURA 5. Aerofotografía (SAN 1969) con el trazo de los caminos incas identificados (en naranja) en torno al asentamiento de Piura.



cadena montañosa provienen de los dos caminos principales que atraviesan el asentamiento de Piura, uno de ellos es el Camino de los Llanos y el otro es un camino transversal que conecta a Piura con la sierra.

En este punto también se contrastaron los caminos identificados en el paso previo con los registros de los cronistas tempranos, mapas históricos y cuadernos de campo de exploradores de fines del siglo XIX e inicios del XX. Esto ha permitido identificar toponimias mencionadas en las crónicas y diccionarios (Leguía y Martínez 1914) y afinar la distinción entre rutas prehispánicas, coloniales y republicanas, lo que repercute en el análisis de conectividad entre asentamientos arqueológicos coexistentes en el Alto Piura. Los resultados de este análisis aún se encuentran en desarrollo.

En base a los resultados de los pasos descritos, se presenta una propuesta preliminar de la

sectorización y secuencia ocupacional del área nuclear de Piura (figura 6), esta aún necesita ser complementada con la inclusión de las estructuras recientemente identificadas en los alrededores del área nuclear y con los resultados de las futuras excavaciones. Específicamente para el período Horizonte Tardío, propongo replantear la extensión del asentamiento e incluir la trama de caminos y depósitos ubicados en las cercanías, que articulaban zona nuclear de Piura con el área circundante. Para el período Colonial Transicional, propongo reducir la extensión del asentamiento tal como ha sido representada por Abril y García (2014) y como figura en las reconstrucciones virtuales elaboradas a partir de un plano que asume la sincronía de toda el área nuclear. La ocupación colonial temprana de Piura estaría concentrada principalmente hacia el sur, sureste y noroeste de la plaza cuadrangular.

FIGURA 6. Propuesta de la secuencia de ocupación en el asentamiento Piura en base a análisis arquitectónico y foto interpretativo de las estructuras visibles. Se plantean tres momentos constructivos: Preinca (color naranja), Inca (color azul), Colonial Transicional (color verde).



Sobre la base de la propuesta cronológica presentada, podemos identificar las siguientes estructuras en Piura:

1. Una plataforma monumental preinca ubicada en torno a la plaza cuadrangular. A la fecha, esta plataforma ha sido asociada a la ocupación española del sitio (Abril y García 2014); sin embargo, mi reconocimiento de campo me permite proponer que esta sería una estructura preinca de carácter ceremonial, debido a su monumentalidad (65 por 85 metros), la calidad de la mampostería (rocas dispuestas en caravista) y la orientación diferenciada de los ejes directores con el resto del asentamiento. Esto sugiere que la ocupación inca en Piura pudo haberse emplazado al costado de un centro ceremonial preinca de posible filiación sicán o local. La ausencia de un muro

perimétrico que lo rodee descarta su filiación chimú. Además, tal como la fotointerpretación lo muestra (figura 5), la traza inca no siguió completamente la orientación del montículo.

2. Una serie de montículos inca ubicados en torno a la plaza cuadrangular. Se han identificado aproximadamente doce montículos de planta rectangular. Estos delimitan la plaza cuadrangular y la conectan con la plaza trapezoidal situada en el extremo sureste del asentamiento. A partir de dicha disposición se forma una calle principal que define uno de los ejes directores de la traza inca.
3. Un montículo monumental inca ubicado en torno a la plaza trapezoidal. En la fotografía aérea, el montículo presenta diferente volumetría y forma que aquellos referidos previamente.

te. Los reconocimientos de campo corroboraron lo observado en la foto y evidenciaron que la estructura es de planta rectangular y que se compone de plataformas superpuestas, lo que ya ha sido descrito previamente por Astuhuamán (2016). Sin embargo, se pudo observar además, una rampa o escalinata en la parte central del lado noreste de las plataformas. Las observaciones preliminares permiten sugerir que podría tratarse de un *ushnu* inca.

4. Estructuras de origen español ubicadas en los conjuntos periféricos al noreste de la plaza cuadrangular. A partir de la fotointerpretación se identificó una concentración de recintos y patios de traza y volumetría distinta a los montículos ubicados en los alrededores inmediatos de la plaza cuadrangular, pero que ocupaban espacios al interior de las manzanas de la traza inca. El reconocimiento en campo permitió identificar que la mampostería es distinta y de menor calidad que las otras edificaciones con clara mampostería inca del asentamiento. Estas características fueron contrastadas con planos arquitectónicos de estructuras planificadas incas y de casas coloniales (San Cristóbal 2003). Se observó que la organización de las estructuras se asemeja a las unidades domésticas descritas por San Cristóbal (2003: 42-43, 102-103), lo que permite sugerir que estos recintos corresponderían a los solares de los encomenderos que habitaron la ciudad.
5. Estructura rectangular de origen español al suroeste de la plaza trapezoidal. Los análisis comparativos de fotointerpretación y planos históricos de las otras fundaciones de Piura (Martínez Compañón 1978-1991 [1783]), permiten notar similitudes entre la ubicación de esta estructura y la localización de iglesias mercedarias construidas en las posteriores trazas

de dichas fundaciones. Estas iglesias y conventos se ubican en zonas de privilegiado acceso al agua y junto al eje principal de la ciudad. En el caso de Piura, la estructura descrita se encuentra en eje oeste-este, entre la calle principal del asentamiento y la quebrada (actualmente seca) que corre al sur del mismo. El reconocimiento de campo y registro mediante RPA han permitido identificar una gran concentración de rocas en posición elevada hacia el extremo este del recinto, que coincide con la orientación del altar de la iglesia matriz identificado en excavaciones previas (Astuhuamán 2016). En base a ello, se sugiere que esta sería la localización del altar mercedario. Asimismo, se identificó que la estructura está conectada mediante accesos a un recinto amplio que conduce hacia la quebrada previamente mencionada.

6. Estructuras incas asociadas al camino noreste del asentamiento. A partir del análisis de fotointerpretación se identificaron dos estructuras rectangulares asociadas al camino inca principal que recorre el sitio en el eje noroeste-sureste y que lleva hacia la sierra. Los muros de estos recintos se asemejan a los muros de las estructuras inca en la zona nuclear, por lo que se propone que estos serían depósitos incas.
7. Estructura inca asociada al camino sur del asentamiento. La fotointerpretación permitió identificar una estructura rectangular de grandes dimensiones (de aproximadamente de 240 metros de longitud), compuesta por dos espacios de igual dimensión. Uno de ellos, el más visible en la fotografía, mostró una hilera de recintos en todo el eje del muro sur. Además de lo descrito, durante el reconocimiento aéreo y pedestre se observó también la presencia de una pequeña plataforma al centro de la estructura y de algunos niveles de terrazas (figura 4). La traza y

localización elevada de la edificación permiten sugerir que se tratarían de un extenso depósito y tendales incas asociados al área nuclear del asentamiento. A partir del registro en campo se identificó, además, un camino que conecta este depósito con los sitios al otro lado del río Piura.

Las edificaciones de los períodos Horizonte Tardío y Colonial Transicional del asentamiento Piura habrían tenido un carácter administrativo-ceremonial para la ocupación inca, esto se evidenciaría en la presencia de edificios representativos del orden imperial inca, como el *ushnu*, una plaza trapezoidal y una serie de depósitos. Para la ocupación española, esto se observa en la presencia de una iglesia matriz y una iglesia mercedaria. Para el Horizonte Tardío las edificaciones y traza de Piura corresponderían a las de un centro provincial inca con un patrón arquitectónico distinto a los de la sierra norte y sierra central. En el caso del período Colonial Transicional, las estructuras de Piura muestran la traza de la más temprana ciudad española construida en el antiguo territorio del Tawantinsuyu.

Reflexiones finales: una nueva historia para una vieja ciudad

Los datos aquí presentados sugieren que las trazas del asentamiento de Piura no corresponden a los patrones arquitectónicos ortogonales de los centros administrativos chimú registrados al sur del valle de Piura (Mackey 1987). La ausencia de montículos funerarios, de un muro perimétrico, de depósitos y audiencias; y la presencia de grandes plazas abiertas, descartan los vínculos de Piura con los patrones arquitectónicos chimú. Queda abierta la discusión sobre la posibilidad de que la traza y arquitectura de Piura sean la expresión de un nuevo tipo de centro provincial chimú o sicán. Sin embar-

go, a partir de los datos presentados, se sugiere que es más probable que la traza ortogonal de Piura sea producto de la planificación imperial inca de un centro administrativo diferente a aquellos construidos en la sierra piurana (Astuhuamán 2008, 2017).

La principal traza y estructuras que definen el ordenamiento ortogonal de Piura serían de origen inca. A la llegada española, esta organización espacial habría sido mínimamente alterada; por el contrario, se optó por crear nuevos espacios hacia el sector sureste del asentamiento (*v. g.* sector doméstico, iglesia mercedaria) y hacia la quebrada adyacente. A partir de la caracterización de la traza de esta primera ciudad española, se propone que fue la ubicación estratégica del centro inca, y no la posibilidad de reutilizar las estructuras incas, lo que motivó la reutilización de dicho espacio para la fundación de la ciudad.

Durante el período Horizonte Tardío, el Alto Piura fue anexado al Imperio Inca y controlado desde Piura. Este habría sido un centro de poder forjado sobre un previo orden religioso local posiblemente vinculado a los paisajes sagrados, lo que se evidenciaría en la estructura monumental preinca que fue capturada e incorporada a la traza inca y en los caminos que ascienden hacia la parte media de los cerros circundantes (*v. g.* Pilán), y que parten desde los dos caminos principales que atraviesan el asentamiento Piura.

El período Colonial Transicional en Piura se habría caracterizado por la transformación del centro administrativo ceremonial inca en San Miguel de Piura, una de las siete primeras ciudades españolas fundadas en la Gobernación de Nueva Castilla (1529-1542 d. C.). Esto se evidenciaría por la presencia de dos iglesias y las viviendas de encomenderos que sustentaban el orden colonial español.

La temprana ocupación española del Alto Piura se caracterizó por la inestabilidad política, precariedad económica, por el inicio del Virreinato del Perú, y por las guerras civiles que marcaron el fin de la ciudad. El Alto Piura fue la primera región anexada

al Imperio español desde la que se ejerció un extenso y precario manejo territorial, sobre las previas bases materiales de un conjunto de unidades territoriales incas. Específicamente, el asentamiento de Piura se transformó en un centro colonial cristiano habitado por encomenderos que se insertó en el previo ordenamiento espacial de un centro inca.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

- Astuhumán, César
2008 *The Organisation of the Inca provinces within the Highlands of Piura, Northern Peru*. Tesis de Doctorado. Institute of Archaeology, University College London, London.
- Mikecz, Jeremy M.
2017 *Mapping Conquest: A Spatial History of the Spanish Invasion of Indigenous Peru (ca. 1528-1537)*. Tesis de doctorado. University of California Davis.
- Montenegro, Jorge
2010 *Interpreting Cultural and Sociopolitical Landscapes in the Upper Piura Valley, Far North Coast of Peru (1100 B. C. - A. D. 1532)*. Tesis de Doctorado. Southern Illinois University, Carbondale.
- Rodríguez, Aurelio
2006 *Proyecto de Investigación Arqueológica San Miguel de Piura. Primera fundación española en el Perú (1534)*. Informe final presentado ante el Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- Tschauner, Hartmut
2001 *Socioeconomic and Political Organization in the Late Prehispanic Lambayeque Sphere, Northern North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Harvard University, Cambridge.
- FUENTES IMPRESAS
- Abril, Luis F. y Alejandro García
2014 "Resultados preliminares del análisis tipológico

de las estructuras identificadas en superficie en el sitio arqueológico colonial de Piura la Vieja, La Matanza (Piura, Perú)", en Luis Fernando Vela Cossio (coordinador), *Arqueología de los primeros asentamientos urbanos españoles en la América Central y Meridional. Actas del I Seminario Internacional I RII_UC*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, pp. 145-156.

- Alcalá, Raúl
1995 *La encomienda y encomenderos en Piura*. Piura: Cámara de Comercio y Producción de Piura.
- Aldana, Susana y Alejandro Diez
1994 *Balsillas, piajenos y algodón. Procesos históricos en Piura y Tumbes*. Piura: CIPCA.
- Astuhumán, César
2016 "Fundación, esplendor y colapso de la iglesia de San Miguel de Piura, primer templo del Perú", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 21, pp. 39-56.
- 2017 "La captura Inca de los antiguos centros de poder en la sierra de Piura", en Viviana Moscovich, César Astuhumán y Alden Yopez (editores), *El concepto de lo sagrado en el mundo andino antiguo: espacios y elementos pan-regionales*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, pp. 224-257.
- Busto, José Antonio del
1989 *Los trece de la fama*. Lima: Studium.
- 2001 *Pizarro*. 2 volúmenes Lima: Petróleos del Perú - Ediciones Copé.
- Cabello Balboa, Miguel
1951 [1586] *Miscelánea Antártica*. Lima: Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Instituto de Etnología.
- Cieza de León, Pedro de
1973 [1551] *La Crónica del Perú*. Lima: PEISA.
- Eliás, Pável
2008 "Piura y su jurisdicción religiosa: siglos XVI y XVII", en Universidad de Piura. Facultad de Ciencias y Humanidades (editor), *Evangelización y vida eclesial en Piura: siglos XVI y XVII*.

Piura: Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de Piura, pp. 13-38 (Cuadernos de Humanidades, 14),

- Espinosa, Ricardo
2002 *La Gran Ruta Inca. El Capaq Ñan*. Lima: Petróleos del Perú - Ediciones Copé.
- Espinoza, Waldemar
2006 *La etnia Guayacundo en Ayabaca, Huanca-bamba y Caxas (Siglos XV - XVI)*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Estete, Miguel de
1968 [1533] *Noticia del Perú*, en Editores Técnicos Asociados (editores), *Biblioteca Peruana*. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 345-402 (El Perú a través de los siglos, primera serie, 1).
- Fernández de Oviedo, Gonzalo
1855 [1548] *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*. Tomo 4. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Guffroy, Jean; Peter Kaulicke y Krzysztof Makowski
1989 "La prehistoria del departamento de Piura: estado de los conocimientos y problemática", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 18(2), pp.117-142.
- Hayashida, Frances M. y Natalia Guzmán
2015 "Reading the Material Record of Inka Rule. Style, Polity, and Empire on the North Coast of Peru", en Izumi Shimada (editor), *The Inka Empire. A Multidisciplinary Approach*. Austin: University of Texas Press, pp. 287-305.
- Hemming, John
1982 *La conquista de los incas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hocquenghem, Anne-Marie
1994 "Los Españoles en los Caminos del Extremo Norte del Perú, en 1532", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, [Lima] 23(1), pp. 1-67.
- 1998 *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes: raíces en el bosque seco y en la selva alta - Horizontes en el Pacífico y en la Amazonia*. Lima: Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

- Huertas, Luis
2016 *El nacimiento del Perú contemporáneo. Fundación de centros poblados en los Andes durante los siglos XV y XVI*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.
- Hyslop, John
2016 *Asentamientos planificados inka*. Lima: Petróleos del Perú - Ediciones Copé.
- Kelloway, Sarah J.; Parker Van Valkenburgh; Cesar Astuhumán; Andrea Gonzáles y Diego Bedoya
2019 "International Pots of Mystery: Using PXRF spectroscopy to identify the provenance of bottles from 16th Century sites on Peru's north coast", *Journal of Archaeological Science: Reports* [London], 27, pp. 1-11.
- Lanning, Edward P.
1963 *A ceramic sequence for the Piura and Chira Coast, North Peru*. Berkeley: University of California Press (American Archaeology and Ethnology, 46 (2)).
- Leguía y Martínez, Germán
1914 *Diccionario geográfico, histórico, estadístico del departamento de Piura*. Tomo 1. Lima: Tipografía El Lucero.
- Lockhart, James
1994 *Spanish Peru, 1532-1560: A Social History*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Mackey, Carol
1987 "Chimu Administration in the provinces", en Jonathan Haas, Shelia Pozorski y Thomas Pozorski (editores), *The origins and development of the Andean state*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 121-129.
- Martínez Compañón, Jaime
1978-1991 *Trujillo del Perú*. Madrid: Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano (IX tomos).
- Matos, Ramiro
1965-1966 "Algunas consideraciones sobre el estilo de Vicos", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 34, pp. 89-134.
- Mena, Cristóbal de
1968 [1534] *La Conquista del Perú llamada La Nueva Cas-*

- tilla, en Editores Técnicos Asociados (editores), *Biblioteca Peruana*. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp.135-169 (El Perú a través de los siglos, primera serie, 1).
- Moya, Raúl
1994 *Breve historia de Piura: la conquista*. Piura: CYDES - Concejo Provincial de Piura.
- Pizarro, Hernando
1968 [1533] *Carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo, de 23 de noviembre de 1533*, en Editores Técnicos Asociados (editores), *Biblioteca Peruana*. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 117-130 (El Perú a través de los siglos, primera serie, 1).
- Pizarro, Pedro
1968 [1571] *Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú*, en Editores Técnicos Asociados (editores), *Biblioteca Peruana*. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 439-586 (El Perú a través de los siglos, primera serie, 1).
- Porras, Raúl
1978 *Pizarro*. Lima: Editorial Pizarro.
2016 *Pizarro, el fundador*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Puente, José de la
1992 *Encomienda y encomenderos en el Perú. Estudio social y político de una institución colonial*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Richardson III, James; Mark A. McConaughy, Allison Heaps de Peña y Elena Décima Zamecnik
1990 "The Northern Frontier of the Kingdom of Chimor: the Piura, Chira, and Tumbes Valleys", en Michael Moseley y Alana Cordy-Colins (editores), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library, pp. 419-445.
- Salinas de Loyola, Juan
1885 [1571] *Relación de la ciudad de Saint Miguel de Piura*, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias. Perú*, tomo 2. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández, pp. 235-245.
- San Cristóbal, Antonio
2003 *La casa virreinal limeña de 1570 a 1687* (Tomos I y II), Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Tschauner, Hartmut
2006a "Chimu Craft Specialization and Political Economy: A View from the Provinces", en William Isbell y Helaine Silverman (editores), *Andean Archaeology III: North and South*. New York: Springer, pp.171-196.
2006b "Centros administrativos, organización tributaria y movilización de trabajo en los estados prehispánicos andinos: un análisis estadístico espacial intra-sitio de cuatro centros administrativos chimú en el valle de Lambayeque", en Universidad Nacional Federico Villarreal (editores), *V Seminario de Arqueología UNFV. El uso y transformación del espacio en América precolonial: hacia comprensiones sociales. Resúmenes de ponencias*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, pp. 7-8.
- Vega, Juan José
1988 *Los tallanes*. Lima: Universidad Nacional de Educación La Cantuta.
1993 *Pizarro en Piura*. Piura: Municipalidad Provincial de Piura
- Vela, Fernando; Alejandro García y Luis Fernando Abril
2012 "Earth Architecture and Construction in the colonial archaeological site of Piura la Vieja, La Matanza (Piura, Perú)", en Camilla Mileto, Fernando Vegas y Valentina Cristini (editores), *Rammed Earth Conservation*. Boca Raton: CRC Press, pp. 593-598.
- Vela, Fernando y Luis de Villanueva
2002 "Puesta en valor de la ciudad de San Miguel de Piura, primera fundación española en el Perú", *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* [Sevilla], 39, pp. 8-9.
- Villanueva, Luis de; Fernando Vela, Alfonso Navarro y David Rivera
2002 "La ciudad de San Miguel de Piura, primera fundación española en el Perú", *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 32, pp. 267-294.

- Xeréz, Francisco de
1968 [1534] *Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia de Cuzco llamada la Nueva Castilla*, en Editores Técnicos Asociados (editores), *Biblioteca Peruana*. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 191-272 (El Perú a través de los siglos, primera serie, 1).
- Zárate, Agustín de
1968 [1555] *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, en Editores Técnicos Asociados (editores), *Biblioteca Peruana*. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 105-413 (El Perú a través de los siglos, primera serie, 2).
- Zavala, Miguel
1993 [1847] *Caminos y pueblos de la antigüedad: Piura 1847*. Edición de Miguel Seminario. Piura: Cámara de Comercio y Producción de Piura.



Relaciones y negociaciones en las quebradas altas del valle Calchaquí medio a través de las materialidades líticas (siglos XIV-XVII)

VERÓNICA I. WILLIAMS

MARÍA CECILIA CASTELLANOS

INSTITUTO DE LAS CULTURAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS,
ARGENTINA

KEVIN LANE

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS,
ARGENTINA

En este artículo se presenta un abordaje a los procesos micropolíticos de un sector del Noroeste Argentino como parte de una unidad política-económica y étnica —el Collasuyu—, con el objetivo de entender al Tawantinsuyu como una entidad dinámica que enfrentó circunstancias particulares en cada región sin dejar de reconocer que el desarrollo diferenciado de la investigación arqueológica en los Andes puede acentuar o atenuar las improntas del Imperio o sus consecuencias en los procesos locales.

Además, nos interesa debatir sobre la integración de un nuevo corpus de datos de algunas regiones del Noroeste Argentino desde los conceptos de materialidad, paisaje y memoria social. Usamos el concepto de materialidad entendida como una dimensión social de la práctica y más allá de lo tangible, funcional y tecnológico. Al estar dotada de agencia puede evocar situaciones y relaciones a partir de su presencia (DeMarrais *et al.* 1996; DeMarrais *et al.* 2004).

Se ha propuesto que la naturaleza de la conquista inca en este espacio del Tawantinsuyu tuvo un marcado carácter simbólico-ritual y que se manifestó en la construcción de una nueva reinvencción del paisaje fundado en la simbología inca representada en la ocupación y apropiación de lugares con historia previa. Una estrategia de incorporación que pudo estar acompañada por la legitimación de espacios a través de la memoria (Schara 1996). La ocupación, apropiación y reuso de espacios locales para construir nuevas dialécticas de poder es una constante en la historia sociopolítica humana (Lane 2019; Pérez Ordóñez 2005).

Es importante observar que la mayoría de las instalaciones imperiales del Noroeste Argentino no presentan características defensivas y que en los grandes poblados preincas no se registran eventos de destrucción importantes a excepción de Los Amarillos en la Quebrada de Humahuaca, El Calvario de Fuerte Quemado en el valle de Santa María

o Potrero de Payogasta en el Calchaquí Norte (caso similar en Laqaya, Lipez, Bolivia). Esto podría sugerir que el Estado recurrió a otras estrategias para la conquista, como la negociación con las poblaciones locales, que no implicaron un enfrentamiento armado a gran escala; aunque datos históricos del jesuita Lozano señalan que los incas temblaban ante el nombre de los calchaquíes y que los consideraban indómitos, fieros y “caribes” (Lozano 1873-1874, IV: 10).

Llama la atención la escasez de datos relativos en la obra de los cronistas peruanos para el sur del Imperio. Si bien hay razones históricas vinculadas al tipo de ocupación hispánica, lo cierto es que las noticias sobre la conquista inca son muy vagas en cuanto a detalles de las particularidades que tomó su dominio en esta región. La resistencia opuesta a los españoles por las poblaciones prehispánicas del Noroeste Argentino y la ausencia de riquezas que justificara el arribo de gran número de conquistadores, son hechos que podrían dar cuenta de la falta de crónicas tempranas escritas por testigos. Los datos de Cieza de León (1922 [1553]), Garcilaso de la Vega (1960 [1609]), Montesinos (1882 [1644]), Santa Cruz Pachacuti (1993 [1613]), entre otros, son indirectos y casi circunstanciales, esto también determina, sin duda, la imagen de marginalidad otorgada a la región. La mayor parte de los informes coloniales indican que los diaguitas, nombre genérico dado a las poblaciones locales del Noroeste Argentino, no tributaban al Inca y no hay tampoco rastros de que la población haya sido organizada dentro de un sistema decimal, base para asegurar el flujo regular de las prestaciones al Estado (Lorandí 1988: 5).

Sin embargo, Presta (2000) señala que durante momentos tempranos de la colonia se hicieron repartimientos sobre la base de información que se tenía de los *quipucamayocs*, encomendando poblaciones y territorios que los españoles desconocían; por ejemplo, aquellas que se encontraban hacia el sur del Cusco. Un caso es el del encomendero

Martín de Tortoles de Villalba, quien había recibido de parte de Francisco Pizarro la merced de los indios de Titiconte, poblaciones y territorios que aún no estaban incorporados al gobierno colonial (Presta 1997: 38). Este caso nos lleva a pensar que las poblaciones de este sector del Tawantinsuyu habrían formado parte del registro estatal.

En este artículo, comentaremos las circunstancias particulares que registramos en el sector medio del valle Calchaquí, actual Noroeste Argentino, más precisamente en las quebradas altas de acceso a la puna. La evidencia arqueológica y las fuentes documentales permiten considerar a las quebradas altas como espacios relevantes para la articulación política y social a nivel regional e interregional.

Nuestra propuesta parte de la premisa de que el interés del Tawantinsuyu en este sector del valle fueron las tierras agrícolas explotadas largamente por las sociedades prehispánicas locales, donde el Estado Inca habría invertido energía en administrar y maximizar la producción de recursos y servicios desde sus centros estatales y también en expandir las líneas de cultivo a mayores alturas. Además, es conocido el interés por la oferta de fuentes mineras, la existencia de una tradición metalúrgica y el gran número de llamas (*Lama glama*) que se encontraban en la zona (D’Altroy *et al.* 2007: 116-117; González 2010, Raffino 1981). Asimismo, es necesario tener en cuenta la captación de mano de obra local para sostener el sistema, ya que las prestaciones rotativas eran un sostén fundamental del Estado (Mulvany 2003).

Ambientes y recursos en el Calchaquí

En el valle Calchaquí medio, las cuencas de Molinos-Angastaco (y sus correspondientes

tributarios) son los principales aportes de agua permanente. A su vez, estas sirvieron como vía de comunicación entre los valles mesotermiales y la puna.

Desde el punto de vista ambiental, el valle Calchaquí medio puede ser considerado un paisaje heterogéneo que cuenta con un sistema de recursos de las franjas verticales que comprende fondo de valle del río Calchaquí y sus tributarios (entre los 1900 y 2200 msnm) zona apta para los cultivos mesotérmicos con irrigación. Las porciones medias y altas de las quebradas tributarias (entre los 2600 y 3400 msnm), la cabecera del valle troncal y los piedemontes con cursos de agua permanente son óptimos para el riego y prosperan cultivos mesotérmicos y microtérmicos. Las cotas por encima de las áreas agrícolas presentan recursos de pastoreo, caza y menas metalíferas.

En el área de estudio, durante el período inmediatamente anterior a la expansión inca que se denomina período de Desarrollos Regionales (PDR) o período Intermedio Tardío (entre los años 900 y 1400 d. C.)¹, habría existido un estado de conflicto, fragmentación política y el surgimiento de jerarquías sociales no desarrolladas, materializado en la aparición de asentamientos defensivos: los pucaras (refugio temporal y/o de ocupación permanente), en el aglutinamiento de poblados como consecuencia de un fuerte crecimiento demográfico y en la aparición de sociedades con territorios bien controlados y defendidos en todos los oasis de puna y valles mesotermiales (figura 1).

Las sociedades del período Intermedio Tardío entraron en competencia con otras por la apropiación de recursos, como consecuencia de un cambio climático que se inició en el siglo XIII y que continuó hasta la formación del Tawantinsuyu, época que, según los estudios paleoclimáticos, se caracterizó por sequías severas y reiteradas (Mo-

¹ Según la secuencia cronológica del Noroeste Argentino establecida por Alberto Rex González a fines de la década de 1950.

rales *et al.* 2013). Las técnicas más avanzadas de regadío sistemático y control de la erosión por medio de aterrazamientos y canchones posibilitó el cultivo de tierras fértiles en quebradas altas y de pendientes pronunciadas, con lo que el uso de terrenos cultivables se amplió hasta límites que superan los actualmente explotados, como sucede en el área de estudio.

Los sitios más grandes (en cuanto a superficie) del período Intermedio Tardío se ubican

sobre las barrancas del río troncal correspondientes al Calchaquí, se trata de sitios como La Paya, Guitián o El Churcal (Baldini *et al.* 2004; DeMarrais 2001; Raffino 1984). En contraparte con este modo de ocupación, hacia el interior de las quebradas altas se establecen asentamientos defensivos en altura, también denominados poblados defensivos, pucaras o fuertes², y poblados bajos asociados que no pasan las 2 hectáreas de superficie, además de áreas agrícolas.

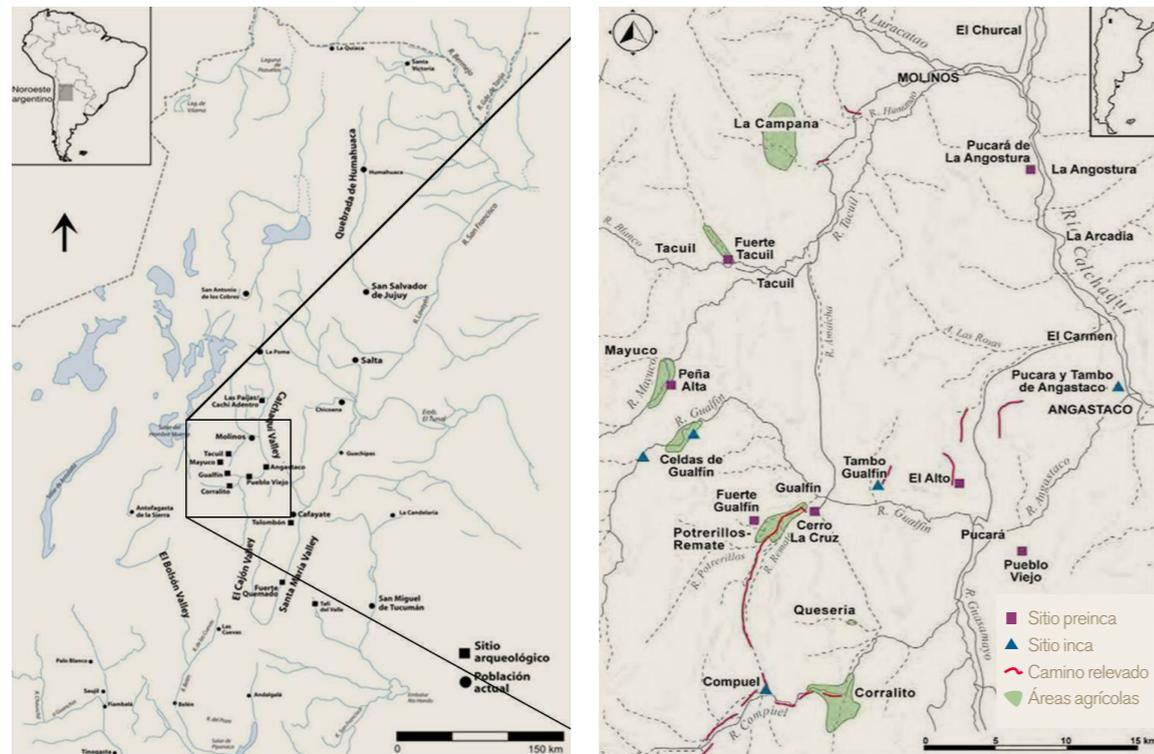


FIGURA 1. Izquierda: mapa de ubicación del área de trabajo en el valle Calchaquí, Salta. Derecha: asentamientos y espacios agrícolas registrados en las quebradas altas del VCM. Tomado de Villegas (2014: 37).

² Denominación otorgada en la actualidad por las poblaciones locales a los sitios tipo pucara.

Presencia del Estado Inca en el valle Calchaquí medio

Precisamente la presencia inca en el valle Calchaquí medio se distribuye tanto en el valle troncal como en el piso de puna y disminuye en las quebradas altas. Destacan en las cuencas de Angastaco-Molinos siete sitios de filiación imperial, se trata de Pucara y Tambo de Angastaco, Compuel, Tambo Gualfín, celdas de Gualfín 1 y 2, Amaicha II y La Hoyada, además de los sitios agrícolas de Corralito, Mayuco y Quebrada de las Pircas. Uno de los sitios más conocidos es Pucara y Tambo de Angastaco, localizado sobre la margen derecha del río Calchaquí a 1862 msnm, a la vera del camino inca que corre en sentido norte-sur (Ruta 40) y a otro camino que se dirige en sentido este-oeste (Gualfín y Pucará) y del cual se han relevado más de 5 kilómetros en donde se registraron muros de contención, apachetas y estructuras circulares pequeñas asociadas (Williams y Villegas 2017). El sitio es de planta subcuadrangular (4,5 hectáreas), presenta una muralla perimetral con atalayas cuadrangulares y se eleva unos 30 metros sobre el fondo de valle; a diferencia de lo que ocurre con los pucaras del período Intermedio Tardío, la geoforma sobre la que se asienta resulta fácilmente accesible. Desde el pucara de Angastaco se observa gran parte del valle del río Calchaquí, tanto hacia el norte como hacia el sur, así como en el primer tramo de la quebrada de Angastaco, vía de comunicación hacia la puna en cuyo recorrido se transita por los pucaras de Tacuile, Peña Punta y Gualfín.

Angastaco fue mencionado por Diego de Almagro durante su paso por el Calchaquí mientras se dirigía a Chile. Este asentamiento se describió para entonces como una “fortaleza del Inca” y “frontera del valle de Gualfín y el puesto primero que ocupan los indios de sicha [...]” (Relación anónima (AGI, Charcas 121) citada en Lorandi y

Boixadós 1987-1988: 317; Strube 1958: 279). Este sitio pudo haber constituido una defensa contra poblaciones locales hostiles, pero también habría funcionado como un recordatorio constante de la presencia y poderío incas (Williams *et al.* 2005). El Tambo Gualfín es una instalación estatal que se localiza a orillas del río del mismo nombre y consta de dos sectores en ambas márgenes, donde se identificaron una serie de estructuras cuadrangulares y rectangulares con características constructivas incas. Al oeste del Sector 2, y directamente asociado a él, fue localizado un tramo de camino inca de tipo despejado (Vitry 2000) que, con dirección norte-sur primero y este-oeste después, se dirige hacia el Cerro Cuevas. Desde él es posible tener un control visual del amplio valle al oeste, incluyendo el ingreso a la quebrada de Gualfín y el abra de Pucarilla donde se registraron extensos conjuntos agrícolas (Gualfín, Potrerillos, Pucarilla y Corralito) asignados cronológicamente a distintos momentos. Si bien no registramos presencia conclusiva de material cerámico de filiación estatal, su arquitectura y asociación a un tramo de camino despejado nos plantean la posibilidad de que haya funcionado como un punto intermedio que comunicaba el fondo del valle Calchaquí con el piso de puna.

Otros tres asentamientos que presentan arquitectura de trazado inca en la zona son Amaicha II, sobre el valle del río del mismo nombre, que está conformado por una *kancha* o rectángulo perimetral compuesto (RPC) y algunos recintos circulares (Raffino y Baldini 1983), y los sitios tipo celdas de Gualfín 1 y 2 en el sector alto de la quebrada del río Gualfín, de cauce permanente. Sobre el río La Hoyada, hacia el oeste, Kevin Lane y Elisa Benozzi, integrantes del Proyecto Arqueológico Tacuile (PAT) dirigido por Verónica Williams, han localizado recientemente una serie de sitios (algunos de carácter agrícola), tramos

del Camino Inca y estructuras asociadas a él. En su camino hacia la puna, y bordeando el Pucara de Tacuil, el Camino Inca conduce hasta el Salar del Hombre Muerto (Catamarca) transitando dos puestos de chasqui y dos tambos incaicos. Este tramo permite la comunicación entre el interior de las quebradas altas (en particular Tacuil) con espacios y asentamientos localizados en la cuenca de Salar de Ratones donde se han registrado sitios que dan cuenta de la ocupación efectiva por parte del Estado Inca en la zona, como Abra de Minas y la cueva Inca Viejo (Coloca 2017; López *et al.* 2015).

El sitio de Compuel se ubica en la zona de puna, a 3384 msnm; se llega a él por un camino al que se accede desde el este (Gualfín) y que posiblemente corresponda a un antiguo tramo incaico que se relaciona con el camino que une Tambo Gualfín con Pucara de Angastaco. Compuel presenta estructuras de tipo celda (De Hoyos y Williams 2017), una *kancha* y un pequeño sitio habitacional ubicado a la entrada de la quebrada que baja desde Compuel a Pucarilla, donde se han registrado extensas áreas agrícolas prehispánicas. El camino cuenta además con muros de contención en varios tramos y pasa por la parte más baja de una ladera. La localización estratégica de este sitio lo posiciona en el cruce de caminos que comunican zonas como el sector sur del Salar de Atacama o el Alto Loa, la puna catamarqueña y los valles mesotermiales de Angastaco. Estudios etnográficos señalan que el área de Compuel era paso en el circuito que unía Antofagasta de la Sierra y Molinos/quebrada de Gualfín, siendo “la tercera o cuarta jornada en el camino a esos mismos valles” (García *et al.* 2002: 11).

Bajo esta propuesta, cobra sentido la ubicación de Compuel como un punto estratégico para poder ingresar al espacio puneño donde se emplazan volcanes, montañas o *apus* que albergan santuarios y ofrendatorios como Cerro

Galán (5650 msnm), en cuyas serranías existen varias abras (a 20 y 30 kilómetros); la tambería de Diamante (4500 msnm); volcán Peinado, volcán Antofalla, cerro Tebenquiche y volcán Carachipampa (Olivera 1991). Es fundamental también entender la localización de Compuel y las celdas de Gualfín como parte de una interacción a una escala mucho más amplia que integra los valles calchaquíes con la actual puna salteña y catamarqueña y, a un nivel más extenso, brinda la posibilidad de articular con el norte de Chile y valles ubicados más al sur como El Cajón y Hualfín, en la actual provincia de Catamarca.

Precisamente desde la vega de altura de Compuel se accede hacia el sur con la actual localidad de Jasimaná, donde se registra otro conjunto de recintos de tipo celdas, y a su vez desde aquí se puede acceder al valle del Cajón, localizado inmediatamente hacia el sur. El valle del Cajón concentra la mayor cantidad de construcciones de tipo celdas, como Corral Negro (cerca del cerro Chuscha donde se ha recuperado un cuerpo momificado como parte de una ofrenda ritual de *Capacocha*), San Antonio del Cajón, La Maravilla, Campo de Huasamayo, La Lagunita y Percal (De Hoyos y Williams 2017).

Si analizamos la distribución de sitios estatales en las quebradas altas, estos se encuentran segregados de la población local, en una zona sin evidencias de grandes poblados conglomerados preexistentes a excepción de los pucaros del período Intermedio Tardío y sus pequeños y dispersos conjuntos en el fondo de valle (Villegas 2014; Williams 2010). La lógica de localización entre lo local y lo inca es diferente, si consideramos que, a partir de la construcción y uso de los pucaros, el interés de las poblaciones locales que habitaron la zona entre el 900 d. C. al 1450 d. C. fue vigilar su entorno, dada la amplia visibilidad desde los mismos, pero no ser vistos por quien circulara por las quebradas y fondos de valle.

Esta concepción se modifica con la llegada de los incas, que construyeron sus centros en lugares altamente visibles desde distintos puntos (Williams 2015).

Por lo tanto, el Estado Inca diseñó una lógica espacial totalmente distinta a la preexistente, partiendo del supuesto de que la arquitectura estatal fue, además de una decisión constructiva o monumental, un acto simbólico de apropiación de la tierra. Con este panorama podemos decir que los conceptos de asociación y exclusión planteados por Gallardo y colegas (1995), resultan ser operativos para explicar las distintas alternativas sobre la lógica de la organización espacial inca. Pero junto a este principio de asociación se dispone otro de exclusión, que marca diferencias en el manejo de la espacialidad entre el dominio de lo inca y lo local. En ambos casos lo inca se mezcla con lo local, pero al mismo tiempo se separa estableciendo una distancia física y social.

Los caminos y los incas

La vialidad imperial, al ser concebida como un símbolo omnipresente de poder y autoridad del Estado para los pueblos conquistados, pudo haber funcionado como bisagra en la unión de dos paisajes: el local y el estatal. Tenemos que tener en cuenta que esta vialidad es también un acto de monumentalidad (Hyslop 1984). En este sentido, Trigger (1993) considera que la elaboración de este tipo de construcciones monumentales era a su vez una forma de expresar el gasto de riqueza del Estado, mostrando así su poder para, al mismo tiempo, generar un impacto afectivo hacia el Estado. Es más, en gran parte de sus tramos, el Camino Inca está sobrelaborado, este tipo de sobrelaboración por parte de estados preindustriales es interpretado también como un símbolo de poder (Vivian 1997).

En el valle Calchaquí medio hemos registrado varios tramos del Camino Inca. En algunos se observaron muros de contención de gran tamaño y empedrado (Colomé), tramos directamente excavados en la ladera con talud y muro (Angastaco-Pucará), despejado en otros (tambo de Gualfín) y en algunos casos con evidencia de escalones para salvar pendientes más pronunciadas (Gualfín-Compuel, Corralito-Compuel y La Hoyada-Salar del Hombre Muerto). En muchas ocasiones utilizando y “reciclando” elementos naturales. En todos los casos mencionados, la localización de estos caminos concuerda con las rutas de comunicación a la puna. De hecho, los mayores tramos incas relevados hasta el momento coinciden con las rutas que, partiendo del valle del río Calchaquí, se dirigen hacia las alturas y de allí a la puna.

Viendo los tramos de camino identificados en el valle Calchaquí medio, tanto por medio de fotografías aéreas como por prospecciones en el terreno, podemos observar que estos poseen una dirección general este-oeste, conecta sectores a diferentes altitudes entre los 1800 y 3500 msnm, con una tendencia a buscar el recorrido más corto de unión entre dos puntos, sin rodear necesariamente los accidentes geográficos. En esto, los caminos arqueológicos; y en especial aquellos vinculados al Estado Inca, presentan una clara diferencia con respecto a los actuales caminos para el paso de vehículos y ganado bovino en cuyo trazado se privilegia la topografía más suave por sobre las distancias. Asociadas a estos caminos, observamos la recurrente presencia de apachetas.

Los caminos no son simples estructuras físicas que posibilitan el movimiento hacia o desde un determinado destino y tampoco desempeñan funciones puramente militares o económicas; son también poderosos instrumentos simbólicos para la conquista y la dominación (Witcher 1997). Es



FIGURA 2. Representaciones y escenas en el alero Huayco Huasi, Barrancas, Tacuile. Fotografías tomadas por C. Castellanos.

importante resaltar la escasa atención que se ha dado al registro de figuras y motivos rupestres vinculados al camino, especialmente a las figuras animales, en aquellos sitios estatales donde la presencia de arquitectura monumental es dominante (Berenguer 2004; Hernández Llosas 1991; Sepúlveda 2008). Precisamente en un tramo de camino entre Tacuile y la localidad de Barrancas, hacia la puna, se localiza el alero Huaycohuasi, a 3625 msnm, de 25 metros de boca y 7 metros de altura, con numerosas representaciones visuales, escenas y motivos superpuestos, correspondientes a distintos momentos como los diseños del tipo “cartuchos” del Formativo, escutiformes y antropomorfos del período Intermedio Tardío, Inca y Colonial Temprano (figura 2).

El paisaje agrícola en el valle Calchaquí medio

En las cuencas de Angastaco y Molinos, sobre una superficie que abarca aproximadamente 180 000 hectáreas, se localizan extensas áreas de cultivo con

estructuras para el manejo del agua superando las 500 hectáreas que hemos registrado parcialmente en el terreno y “custodiadas” por los pucaros (Ruiz y Albeck 1997). Algunos de ellos son los complejos de andenerías de Mayuco (aproximadamente 30 hectáreas), La Campana –Roselpa–, La Despensa (aproximadamente 125 hectáreas), Corralito (aproximadamente 101 hectáreas), Pucarilla (5 hectáreas), Gualfín (36 hectáreas), Gualfín celdas (20 hectáreas), Tacuile (30 hectáreas), La Hoyada (30 hectáreas), Quebrada Grande, entre otros, ubicados en las quebradas tributarias del río Calchaquí (como las de Colomé o Gualfín) (Williams *et al.* 2010).

Uno de los asentamientos agrícolas de la zona es Corralito, sobre la margen izquierda del río Pucarilla y de uno de sus tributarios camino a Compuel (Williams *et al.* 2010). En este paraje hemos distinguido andenerías y terrazas con distintas cronologías (Korstanje *et al.* 2010). En este sitio se han reconocido varios sectores como el conjunto Corralito 4, ubicado sobre una ladera y que está formado por una serie de aterrazamientos, despedres perpendiculares a los mismos y estructuras subcirculares internas o ubicadas sobre los muros latera-

les. El sitio presenta grandes despedres de rocas de distintos tamaños, que no constituyen un conjunto acomodado. En algunos casos estos despedres se presentan paralelos y en otros, perpendiculares a la pendiente. Hay también muros dobles en los lados de los andenes, los cuales a veces se abren para incluir posibles unidades residenciales. No se observan acequias ni existen posibilidades de riego, ya que la topografía impediría llevar agua de los cursos de agua cercanos (Williams *et al.* 2010).

El grupo Corralito 5 está ubicado frente del anterior, en la ladera occidental de un pequeño río

tributario del Pucarilla. La regular distribución de los muros y los aterrazamientos, así como la prolijidad y la manufactura estandarizada de sus despedres, lo diferencia claramente del resto de los sitios agrícolas de estos sectores. El sitio era regado por una sola acequia que se presenta cortada en uno de los grandes despedres y luego sigue hacia otros campos, como si este despedre fuera posterior e impidiera la continuación de la misma hacia otros campos (Williams *et al.* 2010) (Figura 3).

Los estudios pedológicos (campo y laboratorio) y el análisis múltiple de microfósiles de un

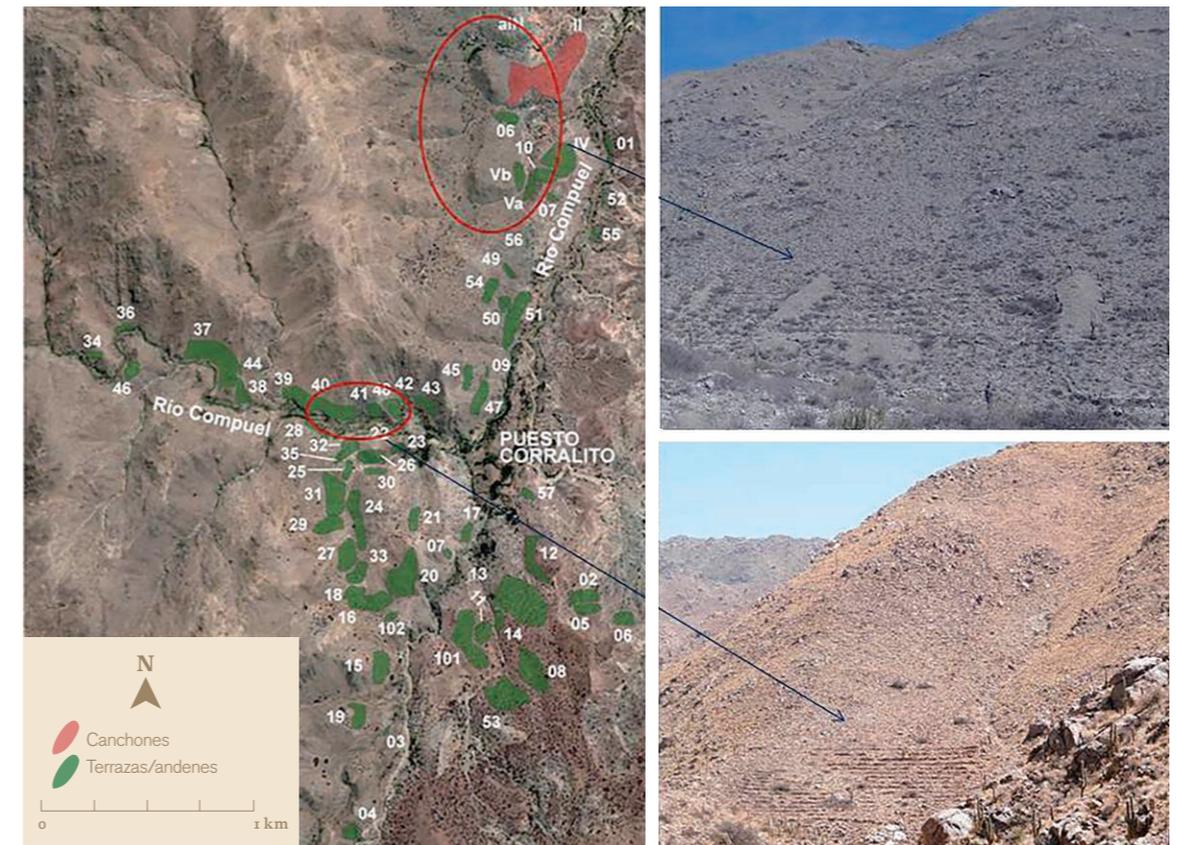


FIGURA 3. Izquierda: Imagen satelital del área de Corralito (tomado de Villegas 2014: 197). Derecha arriba: Corralito despedres; abajo: Corralito 5.

total de 86 muestras de suelo, dieron los primeros resultados del uso agrícola de los andenes; junto a microfósiles correspondientes a polen y escasos microcarbones, se identificaron abundantes gránulos de almidón de tubérculos afines a *Solanum sp.* y otros aún no identificados (Williams *et al.* 2010). También hay un número interesante de esferulitas de carbonatos cálcicos (residuos de origen animal, asociados a guano). Los restos de microfósiles de Corralito 5 coinciden con la información de Paniri, en Atacama, norte de Chile, donde estudios preliminares de restos paleobotánicos de terrazas irrigadas también indican que fueron tubérculos y no el maíz los alimentos cultivados (McRostie 2015).

Los datos radiocarbónicos procedentes de sedimentos de la base de los despedres de cuatro sitios del valle Calchaquí medio (Quebrada Grande, Gualfín 2, Corralito 4 y 5) agrícolas han aportado un piso del comienzo del uso de las tierras para el laboreo que se extiende desde el Formativo (500 a. C.-1000 d. C.) hasta el Colonial (post-1536 d. C.). Los datos C14 para los sitios Gualfín 2 y Corralito 4, cuyos inicios de construcción y uso están claramente comprendidos en el período Intermedio Tardío son coherentes con el registro cerámico, la arquitectura productiva y la presencia de los pucaros situados en el área. No obstante, ello, Corralito 4 muestra signos de reutilización y resignificación del espacio, cuya duración y carácter no podemos calibrar ni definir aún. El sitio Corralito 5, por su datación, es contemporáneo a la ocupación incaica; su infraestructura y arquitectura muestra diferencias tan notables respecto a los otros sitios, que no solo es interpretada como “contemporánea”, sino también con una verdadera orientación incaica en su diseño. Nuestras investigaciones recientes en La Hoyada también indican remodelación incaica de parte de la andenería, especialmente la franja más alta de la Quebrada de las Pircas, donde las terrazas son de tipo bancada, típicas de manufactura incaica (Denevan 2001: 75).

Ritualidad y control agrícola

En el mundo andino, la protección de los cultivos y canales estaba asegurada por la presencia y acción de seres no humanos u objetos animados, que a su vez aseguraban buenas cosechas, las cuales recibían ofrendas como retorno.

Los ancestros petrificados propietarios y protectores de campos agrícolas y canales, las *huancas*, se representan como piedras no trabajadas o ligeramente trabajadas, posiblemente indistinguibles del material que se usó para la construcción, pero elegidas por su tamaño o forma particular y ubicadas a propósito en zonas destacadas como en Las Pailas en el norte del valle Calchaquí (Páez y Marinangeli 2016). Por otro lado, pequeñas estructuras techadas encontradas dentro o cerca de campos fueron usadas como tumbas o espacios de almacenamiento enfatizando el concepto andino del aspecto fertilizador de la muerte (Allen 2002 [1988]; Gose 2016), percibida como una reencarnación de los ancestros.

La relación entre los humanos y la piedra en los Andes se ha abordado desde la perspectiva de la fenomenología, la agencia de los objetos, la personalidad distribuida y los paisajes sagrados. Este compromiso general es lo que George Lau (2016: 17) recientemente calificó de liticidad (lithicity en inglés), explicada como “[...] las formas y propiedades físicas de la piedra y la serie de entendimientos que la hacen especial (o no), el foco para la experiencia cultural y la fuente de secuencias causales en la proximidad del otro social”. En este sentido, la liticidad captura tanto la relación física como la metafísica entre las personas y la piedra, una relación que está condicionada tanto históricamente como culturalmente, y de manera crucial, que cambia a través del tiempo. Esta temática también ha sido desarrollada para el período Inca por Carolyn Dean (2010) y Jessica Joyce Christie (2016), llegándose a abarcar la *longue durée* de la interacción humanos-piedra en los Andes y entre

la multitud de culturas de la región. Dentro de este concepto es importante recalcar la materialidad de la piedra en sí, su alteridad y cómo puede actuar como un agente que consolida la relación de una comunidad con la tierra. En efecto, la piedra era y es una constante siempre presente que medía el flujo cultural a través de ciclos alternos de veneración, iconoclasia y redescubrimiento.

Toscano (1898) ha mencionado que los calchaquíes erigían piedras (*huancas*) con diferentes características para pedir por sus sembrados. Algunas de ellas estaban labradas y perfectamente pulimentadas y eran colocadas en los sembradíos para que tuvieran agua oportuna y abundante, atribuyéndoseles la virtud especial de producir lluvia. Otros bloques de forma alargada estaban colocados también en los mismos sembradíos, a la puerta de entrada, se las llamaba *guazas*; debían estar un poco inclinados y eran considerados como el señor protector que tomaba a su cargo el aumento de la cosecha (Toscano 1898: 73).

La presencia de bloques y de arte asociados a espacios agrícolas o dispersos en asentamientos semiconglomerados del PDR es recurrente en el valle Calchaquí medio. En Gualfín, en el abra de acceso al conjunto agrícola de Potrerillos existen grandes bloques con motivos serpentiformes grabados y un panel con grabados figurativos (“El Fuertecito”), el cual presenta una escena con personajes antropomorfos con tocados ubicados al interior y al exterior de un espacio definido por un perímetro (Villegas 2014; Williams *et al.* 2010). Muy cerca y en una ladera se registró un gran bloque: el panel de Los Suris o Quebrada Grande. Este presenta una superposición de grabados de personajes con *uncus*, suris y serpentiformes, asociados a cruces y dameros, estos últimos semejantes al motivo chacra (Williams *et al.* 2010).

En el sector bajo del fuerte Gualfín se emplazan conjuntos dispersos de recintos rectangulares y cuadrangulares ubicados entre campos agrícolas y asociados a bloques con morteros y grabados (Villegas 2014: 98) (Figura 4).



FIGURA 4. Bloques con *cochas* y líneas serpenteantes y maquetas, de Tacuil y Gualfín. Fotografías tomadas por V. Williams.

Además, se han localizado bloques con grabados y paneles provistos de arte rupestre grabado en un sector de la Quebrada Grande, aledaña al Fuerte de Gualfín. Las grandes extensiones de campos agrícolas han dado lugar a interpretaciones vinculadas con el interés del Estado en la zona (Williams *et al.* 2010), donde las representaciones de paneles y bloques habrían jugado un papel importante para la apropiación simbólica del espacio productivo en la zona (Williams 2008; Williams y Villegas 2013).

En el valle Calchaquí medio, es posible encontrar bloques con representaciones dispersas en los campos agrícolas, en los semiconglomerados habitacionales o en los asentamientos de tipo pucara. Específicamente en Tacuil, Mayuco (Punta Peña) y Quebrada Grande se han reconocido una serie de bloques con grabados de motivos abstractos de líneas serpenteantes unidas a depresiones circulares u ovoidales, *cochas* o cúpulas y bloques o peñascos naturales con aristas escalonadas (por ejemplo en Mayuco) formando parte de los muros de las terrazas (Williams *et al.* 2005). Estas representaciones fueron interpretadas como la representación de áreas agrícolas o maquetas con terrazas, andenes, cuadros de cultivo y canales utilizados, posiblemente, durante la realización de rituales o ceremonias (Williams y Villegas 2013).

Estos motivos figurativos y abstractos son similares a los de Antumpa en la Quebrada de Humahuaca (Hernández Llosas 2006), Antofagasta de la Sierra, Millune y Vintos en el norte de Chile (Valenzuela *et al.* 2004), valle de Chicha/Soras (Bolivia), alto valle de Nepeña (Lane *et al.* 2018) y volcán Tunupa en Potosí (Cruz 2015).

Para Meddens, los grabados en forma de depresiones visibles en las piedras talladas con cúpulas

que se encuentran en el valle de Chicha/Soras sugieren que podrían haber servido tanto como recipientes para ofrendas sólidas o líquidas como para recibir agua de lluvia o de los canales rebasados, siendo usadas en rituales especiales en determinados momentos (Meddens 2002). Para Lane y sus colegas, estos grabados también podrían haber representado mapas metafóricos de paisajes hidráulicos (Lane *et al.* 2018). Sin la intención de realizar extrapolaciones directas, nos preguntamos cuál pudo haber sido el papel de los bloques hallados en Tacuil ¿Tal vez estaban incorporados al paisaje productivo (agrícola, minero, ganadero) y cotidiano de los pobladores como parte de prácticas rituales asociadas a la fertilidad de la hacienda, las cosechas o la buena productividad minero-metalúrgica?³

En la subregión del río Salado (desierto de Atacama, norte de Chile), Gallardo y colegas (1999) registran varios bloques a distintas alturas con diseños atribuidos a la tradición inca. En la zona Chachapoyas, cercano al sitio de Posic, se emplaza un centro ceremonial vinculado a una mina de oro y a una zona de extracción de sal y campos de cultivo, donde también se encuentran bloques con representaciones. Schjellerup (2015) propone que los bloques marcados en Chachapoyas (*yungas*) son previos a la ocupación inca en la zona, aunque es posible pensar que puedan ser parte de la misma práctica inca que se observa en el sur del Tawantinsuyu. Valenzuela y colegas (2004: 431-434) sugieren que el “patrón abstracto de horadaciones y líneas” constituye una manifestación que tiene raíces locales y que es tomado y transformado por los incas, sufriendo cambios a nivel estilístico que le proporciona características mucho más estandarizadas dando lugar a la variante compuesta o “motivo chacra”, elemento clave asociado a la expansión

y administración estatal incaica hacia los Andes centro sur. Estas producciones visuales se encuentran asociadas con montañas sacralizadas, explota-

ciones mineras y/o áreas agrícolas, relacionándose muy probablemente con antiguos cultos a la divinidad prehispánica del rayo (Cruz 2015) (figura 5).

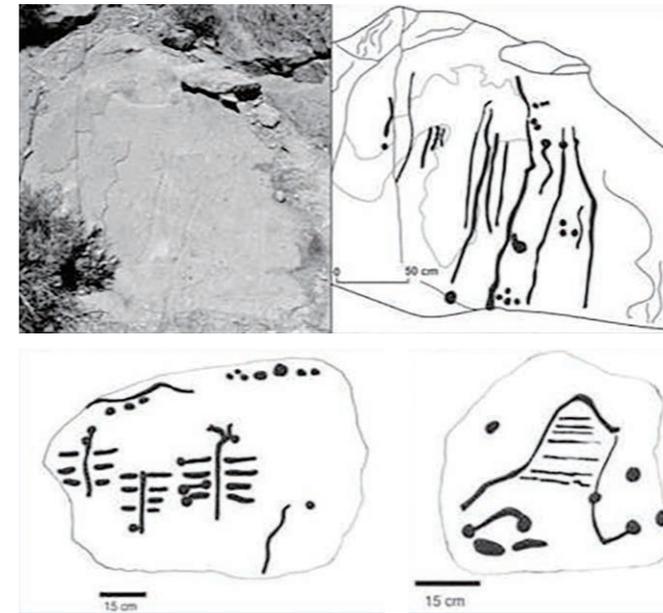


FIGURA 5. Arriba: Pucara de Alianza (Uyuni, Bolivia), rocas con grabados de líneas serpenteantes y cúpulas (tomado de Cruz 2015: 69). Abajo izquierda: arte rupestre de Vinto 1-2, panel con variante simple y compuesta del patrón abstracto. Abajo derecha: arte rupestre de Millune, variante simple del patrón abstracto de horadaciones y líneas (tomado de Valenzuela *et al.* 2004: 426, 432).

Paisaje Sagrado, anexión territorial y marcadores materiales: ¿Capacochas como evidencias?

Para entender como el Estado Inca se insertó dentro del paisaje sagrado local, tenemos que analizar la participación inca y la local en los rituales de procesión y sacrificio conocidos como *Capacocha* (Duviols 1976), y a su vez cómo estos fueron usados para crear y validar el reclamo de tierras. Hay datos etnohistóricos del Perú que indican la relación entre *Capacochas* y las tierras estatales del Inca (Schroedl 2008). Estas ofrendas *Capacochas* no eran solo de sacrificios humanos, sino también podían involucrar animales o el ofrecimiento de sangre a huacas locales; de esta manera se creaban vínculos entre los incas y las deidades del área implicada.

La tradición oral cusqueña suele mitificar y sacralizar la expansión estatal como un proceso de “demarcación” progresiva de los territorios, donde la figura del Inca adquiere el carácter del “diseñador” o el gran “ordenador” de la arquitectura espacial del Tawantinsuyu (Pease 1978). El deslinde o “amojonamiento” de territorios es frecuentemente mencionado en las crónicas hispanas como una de las prácticas políticas distintivas del Tawantinsuyu. En los puntos fronterizos se realizaban ofrendas de llamas del ganado del Inca, cuya sangre se repartía en calabazas de todas las personas que participarían de la siguiente etapa de la procesión. Como durante este trayecto se iban revalidando las fronteras internas del Tawantinsuyu, los jefes locales vigilaban su paso ya que tanto un orejón, un *capac ucha camayoc* o algún runa portador local de la ofrenda podían resultar muertos al tratar, alguno

³ En los recintos bajos de Tacuil se registraron las primeras evidencias de producción metalúrgica de las quebradas altas del Calchaquí durante el PDR o Tardío. Análisis de SEM-EDAX, realizados sobre residuos atrapados en fragmentos de cerámica refractaria y sobre pequeños fragmentos de metal, permiten señalar la manipulación de cobre y estaño para la producción de objetos de metal (Castellanos *et al.* 2017).

de ellos, de remover o conservar los mojones en sus sitios. Posiblemente las *saywas* fueron usadas para delimitar territorios y fronteras importantes, territorios menores o, inclusive, utilizadas para deslindes locales y para el mantenimiento de caminos; aunque también se ha propuesto como hipótesis una función astronómica de alguna de ellas (Sanhueza 2017). En varias localidades de la parte sur del Imperio se registran asociadas con arte rupestre y podría haber delimitado áreas con distintos derechos de uso; por ejemplo, tierras locales versus estatales, tierras trabajadas por distintas divisiones locales, etcétera.

Podríamos pensar que la *Capacocha* fue usada para afianzar, marcar y delimitar el dominio inca a las tierras anexadas al Estado, como una forma de tomar posesión de ellas. Este punto ha sido convalidado recientemente por el trabajo de Hayashida (en prensa: 6), quien al analizar las incorporaciones de tierras a la esfera estatal y su relación con la ceremonia de *Capacocha*, señala que la “qhapaq hucha tenía el propósito adicional de definir y sacralizar los reclamos del inca sobre tierras de forma que favorecía a ciertos grupos y privaba a otros”. Mediante este relato, la autora remarca el papel político que tuvo la *Capacocha*, integrando nuevos espacios y personas a la esfera estatal y reorientando al mismo tiempo los paisajes locales, rituales y productivos, generando cambios en la estructura local de las autoridades, favoreciendo a líderes locales y estableciendo lazos de reciprocidad con el Estado. Bajo esta postura, la *Capacocha* servía para el mantenimiento de la sociedad y del equilibrio político (Schroedl 2008: 23). Pero además implicaba un control y una apropiación de cultos y santuarios locales con los que la autoridad sagrada local quedaba subordinada a la autoridad del Inca (Schroedl 2008). La dimensión política de la *Capacocha* no se restringió exclusivamente a favor del Inca, sino que se trataba de una negociación política en la que jugaban los intereses de los curacas

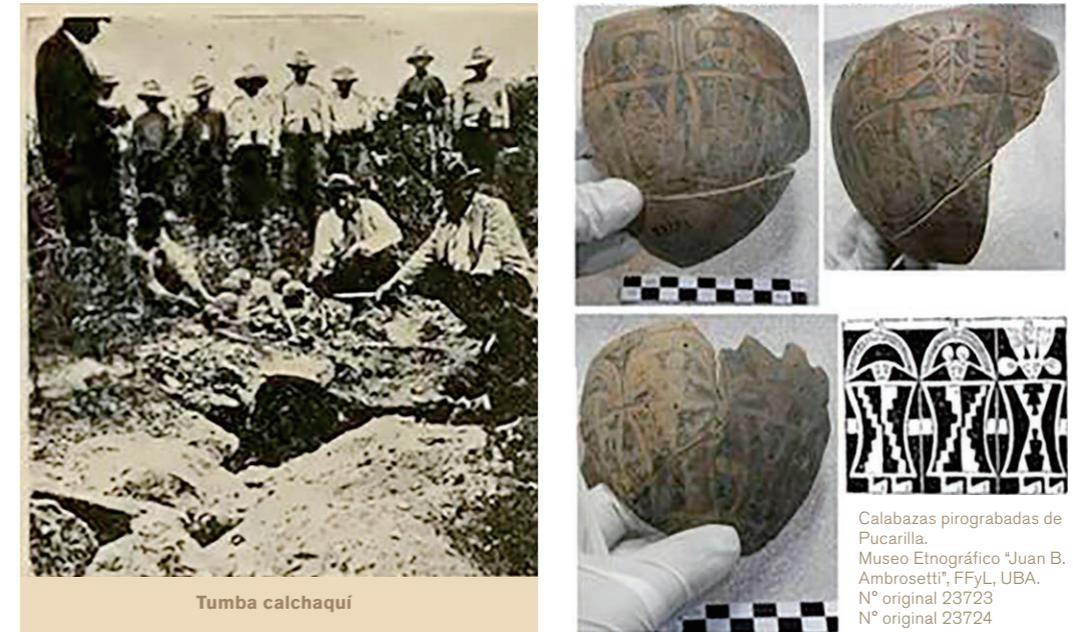
locales (Schroedl 2008). Los *ushnus* de alta montaña localizados casi exclusivamente en la parte norte del Tawantinsuyu (en el Chinchaysuyu) parecen haber cumplido una función similar (Meddens y McEwan 2014).

En este escenario de *Capacocha* toman relevancia una serie de hallazgos realizados en el Valle Calchaquí Medio desde el siglo XIX hasta la actualidad, correspondientes a contextos mortuorios “aislados” con ajuares mixtos (local y estatal). Se trata de los contextos funerarios aislados de Pucarilla y Payogastilla, en el sector medio del Calchaquí, el primero hacia el interior de las quebradas altas y el segundo sobre el fondo de valle del río Calchaquí y Corralito, cerca de San Carlos, en el valle Calchaquí sur. A ellos sumamos posibles contextos de *Capacocha* como en Salinas Grandes, puna de Salta (Niño Muerto), cerro Chuscha (entre el valle Calchaquí y el valle del Cajón) y Quilmes (actual provincia de Tucumán).

Comentaremos solamente los dos contextos funerarios de Pucarilla, sitio descubierto por Ambrosetti entre los años 1896 y 1899 localizado 15 kilómetros al sureste del Pucara de Gualfín (del período Intermedio Tardío), hacia el interior de las quebradas y valles altos del Calchaquí medio. Este autor registró “un conglomerado de pircas que se extendía desde la cima de los cerros hasta el nivel del río homónimo, con andenes de cultivo y, por lo menos, una acequia” (Ambrosetti 1896-1899, citado en Gentile 2014). Según Gentile (2013) podrían haber formado parte de una potencial *Capacocha* que habría tenido como fin realizar una ofrenda a una huaca y censar a la población local.

Pucarilla corresponde a una tumba de nueve individuos con ajuar de clara filiación inca, *pucos* de estilo Santa María, una pinza de depilar, calabazas pirograbadas (Ambrosetti 1899; Gentile 2013) y un calzado tipo *llanke* que presenta similitud con los hallados por Vitry en el contexto funerario del Quewar (Vitry 2015). Una de las piezas de calabaza pirograbadas contenía representaciones de once

FIGURA 6. Izquierda: tumba de Pucarilla excavada por Ambrosetti (1899). Derecha: calabazas pirograbadas extraídas de Pucarilla (Depósito Museo Etnográfico, FFyL, UBA). Fotografías tomadas por C. Castellanos.



personajes y la segunda de tres (Figura 6). Se destaca en ambos casos el carácter figurativo de los diseños, pero además el nivel de detalle permite observar distintos tipos de tocados para algunos personajes y atuendos diferenciables también por grupos (Ambrosetti 1899: 117). Hoy sabemos que esos personajes semejan los representados en las figuritas de metal o *mullu*, ataviadas con ropa tejida en miniatura, que acompañaron las *Capacochas* de Aconcagua y Llullaillaco, y también algún petroglifo en la ruta de dichas procesiones. Incluso, según Gentile (2013), en el ejemplar completo se nota que

uno de estos personajes sería una mujer, al igual que las hay entre las figuritas de metal y *mullu*.

En el paraje Corralito, en el departamento de San Carlos, de una tumba individual⁴ también se ha recuperado una pieza de calabaza con diseños pirograbados (Páez y Giovanetti 2008), asociada a piezas incaicas y de la subtradición Santa María Valle Arriba.⁵ La misma situación se registró en otro contexto mortuorio múltiple en Payogastilla, al sur de Angastaco, donde se encontraron tres artefactos confeccionados en calabaza e improntas de este fruto, además de pequeños fragmentos de ca-

⁴ Actualmente, las piezas recuperadas en este contexto funerario se encuentran en el depósito del Museo de Arqueología de Alta Montaña y conforman la Colección Teruel, registrada durante el año 2015.

⁵ La variedad Valle Arriba del estilo *Santa María*, definida para el Calchaquí sur, tiene entre sus principales características la representación de un ave bicéfala de frente con alas replegadas y cuerpo triangular en el que resaltan las plumas terminales de su cola, también puede presentarse con las alas extendidas y la cabeza replegada o como un ave bicéfala triangular desintegrada en sus dos mitades (Serrano 1976 [1958]).

labazas pirograbadas (Vasvári 2014). Las calabazas con estos dibujos, al igual que las circunstancias en que fueron empleadas, resultan muy escasas en los valles. Este tipo de objetos y su decoración con diseños antropomorfos también han sido registrados en calabazas de Calama, San Pedro de Atacama, Chiu Chiu y Lasana en el norte de Chile (Berenguer 2004); en Alero Los Viscos, Valle del Bolsón, Catamarca (Ávila y Puente 2008) y en la finca Pucara, en el valle Calchaquí medio (Villegas 2014). Al parecer, podríamos estar frente a un fenómeno similar al descrito por Hayashida (en prensa) de *Capacocho*s utilizadas para marcar dominio incaico sobre tierras y recursos.

Conclusiones

Las investigaciones de los últimos 30 años sobre el Tawantinsuyu han aumentado nuestro conocimiento sobre la incorporación de los Andes meridionales al Estado incaico y, a su vez, su interpretación ha variado enormemente. Sabemos que la ocupación fue intensiva en algunas áreas, menos visible en otras y que estuvo sujeta tanto a un control administrativo organizado por el Cusco conformando provincias administrativas, como a través de alianzas con los jefes locales (Bauer 2000; Hyslop 1993; Morris 1995, Williams y D'Altroy 1998).

Las formas que adoptó el Inca para gobernar las distintas subáreas del Noroeste Argentino incluyeron no solo acciones en la esfera política y económica, sino también en la ideológica. Esto explica en parte la diversidad y disparidad de la presencia estatal que alcanzó lugares aislados y remotos, como por ejemplo la distribución de santuarios de altura concentrados en la cordillera andina que comparten Argentina, Chile y el sur del Perú.

Para las cuencas de Angastaco y Molinos en el Calchaquí medio en el Noroeste Argentino, planteamos como hipótesis el interés del Tawantinsu-

yu sobre las tierras agrícolas de las quebradas de acceso a la puna. Estos sectores explotados por las sociedades prehispánicas locales, presentan ciertas características que podrían vincularlos con el interés y explotación por parte del Estado Inca como la planificación de los aterrazados y andenes, la expansión de las líneas de cultivo a mayores alturas, la construcción de muros que contienen los desperdicios, los canales y acueductos (Korstanje *et al.* 2010).

Sobre la base de las últimas investigaciones realizadas en las quebradas altas del sector medio del valle Calchaquí medio, se ha podido señalar una ocupación estatal estratégica del territorio, donde los asentamientos incaicos se construyeron separados espacialmente de los locales y distribuidos en puntos claves que funcionarían como ejes a nivel de accesibilidad y control, avalando o reforzando la idea que la ocupación incaica en los valles y quebradas altas del Calchaquí medio es mucho más intensa y variable de lo que hasta el momento se había sugerido.

Proponemos que la naturaleza de la conquista inca tuvo un marcado carácter simbólico-ritual y que se manifestaría en la construcción de un nuevo paisaje fundado en la simbología inca representada en la ocupación y apropiación de lugares con historia previa, una estrategia de incorporación que pudo estar acompañada por la legitimación de espacios a través de la memoria. El Inca habría materializado su poder apoderándose de estos lugares con historias previas como los pucaros, sus huacas locales, las tumbas, las cuevas y aleros con arte, con un significado ritual para las poblaciones locales, reafirmando su condición de huaca a partir de la representación visual.

De ser correcta la hipótesis anterior, podríamos estar frente a diferentes estrategias de apropiación del paisaje por parte del Imperio en el valle Calchaquí medio. La primera estrategia, de corte más simbólico, estaría representada en la intervención artística sobre bloques rocosos en áreas directamente asociadas a importantes sitios locales, los pucaros y sus poblados bajos, y las terrazas agrícolas

que podrían haber funcionado como marcadores simbólicos de territorialidad de los grupos locales (Sanhueza 2004). Los pucaros no solo deben ser considerados como espacios de refugio y resistencia de las poblaciones nativas durante el PDR y comienzos de la época colonial (siglos XVI y XVII), sino también como hitos en el terreno durante la conquista inca materializando el poder a través de su valorización como huacas o mojones del camino. Por ejemplo, en algunos sitios del período Intermedio Tardío en los cuales no se han registrado indicadores como la arquitectura y la alfarería estatal (salvo escasísimos fragmentos), están presentes las representaciones de antropomorfos en T, bloques con grabados tipo *cochas* y maquetas o motivos chacra.

La instalación de sitios estatales en puntos estratégicos como el cruce de ríos o abras y su relación con una serie de contextos con significado ritual para las poblaciones locales, como paneles grabados y/o pintados asociados a acequias y aterrazados, o las cuevas y aleros con arte en abras como Huaycohuasi y las tumbas múltiples o colectivas o individuales de Pucarilla, Payogastilla y Corralito con acompañamientos mortuorios mixtos (locales e incas), fue una estrategia o modo de reafirmar su condición de huaca a partir de la representación visual.

La segunda estrategia habría sido más directa, empleada en sectores sin evidencias primarias de ocupación local como son los establecimientos de Tambo de Angastaco, tambo Gualfín, Compuel y La Hoyada, así como los campos agrícolas de Corralito/Pucarilla, que podrían haberse convertido en verdaderos enclaves productivos estatales. Debido a su lejanía, el Inca pudo haber considerado más factible aplicar una estrategia de apropiación del espacio más directa, construyendo nuevas áreas agrícolas, reutilizando y/o remodelando caminos para vincular sitios estatales.

La asociación espacial, contextual y cultural (estilística) entre las tumbas de Pucarilla y el área agrícola homónima (factiblemente tierras del

Inca) apoyarían la idea propuesta de la existencia de un mecanismo de creación de tierras estatales. Pero a su vez este ritual inca de procesión, sacrificio y creación, creó y reforzó reclamos estatales a tierras agrícolas en la forma de empoderar grupos locales favorecidos a expensas de otros como una estrategia que alentó a la participación local en proyectos estatales por aquellos que se beneficiaron.

A su vez, si consideramos a los contextos de Pucarilla, Corralito o Payogastilla como *Capacocho*s (Gentile 2013: 108) vinculadas a estrategias de expansión y marcación territorial, podemos sugerir, a manera de hipótesis, que las quebradas altas constituían un espacio de importancia a los intereses estatales del mismo modo que el valle troncal del Calchaquí, ya sea como entradas o puertas que permitían el ingreso a ambientes donde se localizan montañas que albergan *apus* y menas metalíferas, o como un espacio con gran potencial agrícola. La posibilidad del despliegue de una ceremonia ritual utilizada como una práctica demarcatoria de territorios y de expansión de una lógica política sobre un espacio, permite también ampliar nuestra mirada sobre el concepto de *Capacocho* e interpretar contextos "aislados". Si bien esta ha sido una propuesta, abre el panorama para pensar sobre las estrategias desarrolladas por los incas y sobre el papel de las poblaciones locales en dichas estrategias.

Referencias citadas

FUENTES ORALES

- McRostie, Virginia
2015 "Pre-Inka and Inka (A.D.1000-1500) Agriculture in the Atacama Puna. Evidences through Microfossils Attached to Lithic Hoes". Ponencia presentada en el *80th Annual Meeting de la Society for American Archaeology*, 17 de abril de 2015. San Francisco.

Meddens, Frank
2002 "Rocks and Stones in the Landscape, Managing the Inca Agricultural Cycle". Ponencia presentada en la conferencia *Landscape and symbol in the Inka State*, Humanities Research Centre de la Australian National University, 11-12 de abril de 2002. Canberra.

FUENTES DOCUMENTALES

Castellanos, María Cecilia; María Florencia Becerra y Verónica Williams
2017 *Aproximación a la tecnología cerámica y metalúrgica en las quebradas altas del Noroeste Argentino: el caso de Tacuil, valle Calchaquí medio, Salta* (manuscrito).

Vasvári, Verónica
2014 *Evidencias de ocupación incaica en Payogastilla. Sector sur del valle Calchaquí*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Villegas, María Paula
2014 *Del valle a la puna: articulación social y económica entre los poblados prehispánicos Tardíos y los asentamientos inkas en la quebrada de Angastaco (valle Calchaquí medio, Salta)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

FUENTES IMPRESAS

Allen, Catherine J.
2002 [1988] *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Ambrosetti, Juan Bautista
1899 "Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación)", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* [Buenos Aires], 20, pp. 162-187.

Ávila, Florencia y Verónica Puente
2008 "¿Circulación de símbolos? Calabazas pirograbadas en el Tardío", *La Zaranda de Ideas* [Buenos Aires], 4, pp. 109-118.

Baldini, Lidia; Inés Baffi; Laura Quiroga y Virginia Villamayor
2004 "Los desarrollos regionales en el valle Calcha-

quí central, Salta", *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (AAA)* [Buenos Aires], 29, pp. 59-80.

Bauer, Brian S.
2000 *The Sacred Landscape of the Inca. The Cusco Ceque System*. Austin: University of Texas Press.

Berenguer, José
2004 "Cinco milenios de arte rupestre en los Andes atacameños: imágenes para lo humano, imágenes para lo divino", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 9, pp. 75-108.

Christie, Jessica Joyce
2016 *Memory Landscapes of the Inka Carved Outcrops*. London: Lexington Books.

Cieza de León, Pedro
1922 [1553] *La crónica del Perú*. Madrid: Editorial Calpe (Grandes viajes clásicos, 24).

Coloca, Federico
2017 "La arquitectura de Abra de Minas, un sitio con evidencias tardías/incaicas en la puna de Salta, Argentina", *Intersecciones en Antropología* [Buenos Aires], 18(2), pp. 245-256.

Cruz, Pablo
2015 "Tatala Purita o el Inlujo del Rayo. Arte Rupestre Anicónico en las Altas Tierras Surandinas (Potosí, Bolivia)", *Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre en Bolivia* [La Paz], 29, pp. 51-70.

D'Altroy, Terence N.; Verónica I. Williams y Ana María Lorandi
2007 "The Inkas in the Southlands", en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inka Power: A Symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997*, Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 85-133.

De Hoyos, María y Verónica Williams
2017 "Abra cancha...Una variante de recinto perimetral compuesto en el noroeste argentino", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 55, pp. 109-134.

Dean, Carolyn
2010 *A Culture of Stone: Inka Perspectives on Rock*. Durham: Duke University Press.

DeMarrais, Elizabeth
2001 "La arqueología del norte del valle Calchaquí", en Eduardo Berberían y Axel Nielsen (editores), *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I, Córdoba: Editorial Brujas, pp. 289-346.

DeMarrais, Elizabeth; Chris Gosden y Colin Renfrew (editores)
2004 *Rethinking Materiality: The Engagement of the Mind with the Material World (McDonald Institute Monographs)*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.

DeMarrais, Elizabeth; Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 "Ideology, Materialization, and Power Strategies", *Current Anthropology* [Chicago], 37(1), pp. 15-31.

Denevan, William M.
2001 *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes, en Gordon Clark (editor), Oxford Geographical and Environmental Studies Series*. Oxford: Oxford University Press.

Duviols, Pierre
1976 "La Capacocha: mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tiwantinsuyu", *Allpanchis Phuturinqa* [Cusco], 9, pp. 11-57.

Gallardo, Francisco; Carole Sinclair y Claudia Silva
1999 "Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del Desierto de Atacama", en José Berenguer y Francisco Gallardo (editores), *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 57-96.

Gallardo, Francisco; Mauricio Uribe y Patricia Ayala
1995 "Arquitectura inka y poder en el pukara de Turi, norte de Chile", *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 7(24), pp. 151-171.

García, Silvia; Diana Rolandi, Mariana López y Paula Valeri
2002 "Viajes comerciales de intercambio en el departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente", *Re-*

des Revista Hispana para el análisis de redes sociales [Sevilla], 2(5), pp. 1-22.

Garcilaso de La Vega, Inca
1960 [1609] *Comentarios reales de los Incas, en Carmelo Sáenz de Santa María (editor), Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*. 4 volúmenes. Madrid: Editorial Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 132-135).

Gentile Lafaille, Margarita
2013 "El censo de los Runa: datos y reflexiones sobre los incas en el Collasuyu", *Nueva Corónica* [Lima], 2, pp. 91-120.
2014 "La gobernación de Tucumán c. 1570 Comentarios a la 'Relación de los pueblos descubiertos por Gerónimo Luis de Cabrera, gobernador de los Juríes'", *Cruz del Sur* [Buenos Aires], 4(6), pp. 11-84.

González, Luis
2010 "Fuegos sagrados. El taller del sitio 15 de Rincón Chico (Catamarca, Argentina)", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 15(1), pp. 47-62.

Gose, Peter
2016 "Mountains, Kurakas and Mummies: Transformations in Indigenous Andean Sovereignty", *Población & Sociedad* [Santa Rosa], 23(2), pp. 9-34.

Hayashida, Frances
En prensa "Fields, sacrifice, farmers and the State in the Inka Provinces", en Bill Sillar, Viviana Siveroni y Miguel Fuentes (editores), *Technology and the Making of Andean Societies*. London: University College of London Press.

Hernández Llosas, María Isabel
2006 "Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio de Humahuaca: sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje", *Boletín del Museo Chileno de Arte precolombino* [Santiago de Chile], 11(2), pp. 9-34.

Hernández Llosas, María Isabel
1991 "Modelo procesual acerca del sistema cultural Humahuaca Tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo: implicaciones sobre las representaciones rupestres", en Mercedes Podestá, María Isabel Hernández Llosas y Susa-

- na Renard de Coquet (editoras), *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*. Buenos Aires: Salón Gráfico Integral, pp. 53-65.
- Hyslop, John
1993 "Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inca Cultural Materials throughout Tawantinsuyo", en Don Stephen Rice (editor), *Latin American Horizons, A Symposium at Dumbarton Oaks*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 337-356.
- 1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
- Korstanje, Maximiliano; Patricia Cuenya y Verónica Williams
2010 "Taming the control of chronology in ancient agricultural structures. Non traditional data sets", *Journal of Archaeological Science* [New York], 37, pp. 343-349.
- Lane, Kevin; Emma Pomeroy y Milton Reynaldo Luján Dávila
2018 "Over Rock and Under Stone: Carved Rocks and Subterranean Burials at Kipia, Ancash, AD 1000 - 1532", *Open Archaeology* [Berlín], 4(1), pp. 299-321.
- Lane, Kevin
2019 "When the Saints Come Marching in: Religious Place-Making During the Early Spanish Colonial Period in the Central Andes (A.D. 1532-1615)", en Christine Beale y John Douglass (editores), *Identity, Cultural Persistence and Transformation among Spanish Colonialisms*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 150-175.
- Lau, George
2016 *An archaeology of Ancash: Stones, ruins and communities in Andean Peru*. Abingdon: Routledge.
- López, Gabriel; Federico I. Coloca, Sonia Araya, Juan Pablo Orsi y Silvina Seguí
2015 "El sitio cueva Inca Viejo, salar de Ratones, puna de Salta: evidencia arqueológica y procesos de interacción macrorregional", *Revista de la Sociedad Argentina de Antropología (AAA)* [Buenos Aires], 40(1), pp. 45-71.
- Lorandi, Ana María
1988 "La resistencia y rebeliones de los diaguito-calchaquí en los siglos XVI y XVII", *Revista de Antropología* [Santiago de Chile], 6, pp. 3-17.
- Lorandi, Ana María y Roxana Boixadós
1987-1988 "Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII", *Runa* [Buenos Aires], 17-18, pp. 263-419.
- Lozano, Pedro de
1873-1874 *Historia de la conquista del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán. Escrita por el P. Pedro Lozano de la Compañía de Jesús*. Tomos I y II. Buenos Aires: Casa Editora Imprenta Popular.
- Meddens, Frank y Colin Mc Ewan (editores)
2014 *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes*. London: Archetype Publications Ltd.
- Montesinos, Fernando de
1882 [1644] *Memorias antiguas históricas y políticas del Perú*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- Morales, Mariano S.; Nielsen, Axel E. y Ricardo Villalba
2013 "First Dendroarchaeological Dates of Prehistoric Contexts in South America: Chullpas in the Central Andes", *Journal of Archaeological Science* [New York], 40(5), pp. 2393-2401.
- Morris, Craig
1995 "Symbols to Power: Symbols and Media in the Inka State", en Christopher Carr y Jill Neitzel (editores), *Style, Society, and Power*. New York: Plenum Press, pp. 419-433.
- Mulvany, Eleonora
2003 "Control Estatal y Economías Regionales", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy* [Jujuy], 20, pp. 173-197.
- Olivera, Daniel
1991 "La ocupación inka en la Puna meridional argentina", *Comechingonia* [Córdoba], 9, pp. 33-72.
- Páez, María Cecilia y Marco Giovanetti
2008 "Intersecciones y síntesis. Sincretismos en los platos del período incaico en el noroeste argentino", *Arqueología Suramericana* [Popayán], 4(2), pp. 169-190.

- Páez, María Cecilia y Gimena Alé Marinangeli
2016 "Huancas and Rituals of Fertility in the Farming Landscape of the Northern Calchaquí Valley (Salta, Argentina)", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 27(1), pp. 115-131.
- Pease García-Yrigoyen, Franklin
1978 *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pérez Ordóñez, Alejandro
2005 "Viejas mezquitas, nuevas iglesias. Materializaciones formales de la implantación del cristianismo en la Sierra de Cádiz tras la conquista castellana (1485-1500)", en *Iglesias y fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía (Alcalá La Real, 2004). Homenaje a José Rodríguez Molina*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, pp. 633-642.
- Presta, Ana María
1997 "La población de los valles de Tarija, Siglo xvi. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica", en Ana María Presta (editora), *El Tucumán Colonial y Charcas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, pp. 163-175.
- 2000 "La sociedad colonial: raza, etnicidad, clase y género. Siglos XVI y XVII", en Enrique Tandeter (director), *Nueva Historia Argentina Tomo II. La Sociedad Colonial*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 55-85.
- Raffino, Rodolfo A.
1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ramos Americana.
- 1984 "Excavaciones en el Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina)", *Revista del Museo de la Plata (Nueva serie)* [La Plata], 7, pp. 222-263.
- Raffino, Rodolfo A. y Lidia Baldini
1983 "Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio (Departamentos de Molinos y San Carlos)", *Estudios de Arqueología* [Cachi], 3-4, pp. 6-36.
- Ruiz, Marta y María Esther Albeck
1997 "El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 12, pp. 83-95.
- Sanhueza Tohá, Cecilia
2004 "Medir, amojonar, repartir: territorialidades y prácticas demarcatorias en el camino incaico de Atacama (II Región, Chile)", *Chungara* [Arica], 36(2), pp. 481-492.
- 2017 "Las saywas del Inka en el desierto de Atacama: ¿una Inscripción del calendario en el Qhapaq Ñan?", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 133-152.
- Santa Cruz Pachacuti, Juan de
1993 [1613] *Relación de antigüedades deste reyno del Piru*. Cusco: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- Schama, Simon
1996 *Landscape and Memory*. London: Vintage.
- Schjellerup, Inge R.
2015 "Over the Mountains, Down into the Ceja de Selva: Inka Strategies and Impacts in the Chapachapoyas Region", en Izumi Shimada (editor), *Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*. Austin: University of Texas Press, pp. 307-324.
- Schroedl, Annette
2008 "La Capacocha como ritual político: negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas", en Chantal Caillavet y Susan Elizabeth Ramírez (editoras), *Dinámicas del poder: historia y actualidad de la autoridad andina*. Lima: Intituto Francés de Estudios Andinos, pp. 19-27.
- Sepúlveda Retamal, Marcela
2008 "Arte rupestre en Tiempos Incaicos: nuevos elementos para una nueva discusión", en Paola González Carvajal y Tamara Bray (editoras), *Lenguajes visuales de los Incas*. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 111-124 (BAR International Series, 1848).
- Serrano, Antonio
1976 [1958] *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba: Assandri.
- Strube Erdmann, León
1958 "La ruta de don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile", *Revista de la Universidad*

- Nacional de Córdoba [Córdoba], número especial, pp. 270-293.
- Toscano, Julián
1898 *La región calchaquina. Páginas de historia pre y postcolombiana y de arqueología calchaquina*. Buenos Aires: Imprenta La Voz de la Iglesia.
- Trigger, Bruce G.
1993 "The state-church reconsidered", en John S. Henderson y Patricia J. Netherly (editores), *Configurations of Power. Holistic Anthropology in Theory and Practice*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 74-111.
- Valenzuela, Daniela; Calogero Santoro y Álvaro Romero
2004 "Arte rupestre en asentamientos del período tardío en los valles de Lluta y Azapa, norte de Chile", *Chungara* [Arica], 36(2), pp. 421-437.
- Vitry, Christian
2000 *Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi-Incahuasi*. Salta, Argentina. Salta: Editorial Goica.
- Vivian, R. Gwinn.
1997 "Chacoan Roads: Morphology", *KIVA: Journal of Southwestern Anthropology and History* [London], 67(1), pp. 7-34.
- Williams, Verónica
2008 "Símbolos materiales y sistemas de representación del Imperio Inca en el NOA", en Paola González Carvajal y Tamara Bray (editoras), *Lenguajes visuales de los Incas*. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 47-70 (BAR International Series, 1848).
2010 "El uso del espacio a nivel estatal", en María Esther Albeck, María Cristina Scattolin y María Alejandra Korstanje (editoras), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*. Jujuy: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy, pp. 77-114.
2015 "Formaciones sociales en el noroeste argentino. Variabilidad prehispánica en el surandino durante el período de desarrollos regionales y el estado inca", *Haucaypata* [Lima], 4(9), pp. 62-76.
- Williams, Verónica y María Paula Villegas
2013 "Colonización estatal en las cuencas de Angastaco-Molinos (Salta, Argentina)", en Verónica Williams y Beatriz Cremonte (compiladoras), *Al borde del imperio. Paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del Noroeste argentino*. Buenos Aires: Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (SAA), pp. 221-252.
2017 "Rutas y senderos prehispánicos como paisajes. Las quebradas altas del valle calchaquí medio (Salta)", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 71-94.
- Williams, Verónica y Terence N. D'Altroy
1998 "El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo", *Tawantinsuyu* [Canberra], 5, pp. 170-178.
- Williams, Verónica; Alejandra Korstanje, Patricia Cuenya y Paula Villegas
2010 "La dimensión social en la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí medio", en Alejandra Korstanje y Marcos Quesada (editores), *Arqueología de la agricultura. Casos de estudio en la región andina argentina*. Tucumán: Ediciones Magna, pp. 178-207.
- Williams, Verónica; María Paula Villegas, María Soledad Gheggi y Gabriela Chaparro
2005 "Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 9, pp. 335-373.
- Witcher, Robert
1997 "Roman Roads: Phenomenological Perspectives on Roads in the Landscape", en Colin Forcey, John Hawthorne y Robert Witcher (editores), *Trac 97: Proceedings of the Seventh Annual Theoretical Roman Archaeology Conference (Nottingham 1997)*. Oxford: Oxbow Books Limited, pp. 60-70.



Vista de la Quebrada de las Flechas, entre las localidades de Angastaco y Molinos (foto por Daniel P. Gauer).



El Tawantinsuyu: agencialidad y dinámica sociopolítica en el Collasuyu

SONIA ALCONINI
UNIVERSITY OF VIRGINIA,
ESTADOS UNIDOS

El Imperio Inca fue uno de los más extensos y complejos imperios precolombinos, materializado en una sinigual diversidad lingüística, cultural y medioambiental. En los últimos años, estudios a escala regional y a los niveles de sitio y contextual, han permitido avanzar en el entendimiento de las distintas formas de interacción que el núcleo imperial estableció con las diversas provincias y zonas fronterizas del Tawantinsuyu.

Usando una perspectiva local y fronterocéntrica, en este artículo exploro las diferentes estrategias de poder que las élites regionales utilizaron para mantener e incluso incrementar su estatus, así como los asociados procesos socioeconómicos que se generaron. Para esto, comparo dos regiones del Collasuyu: la primera está ubicada en la región suroriental, en lo que alguna vez fue el territorio de Yampara, parte de la confederación Charcas; la segunda se encuentra en la frontera centrooriental al este de la cuenca del Titicaca, en lo que fue la provincia de Kallawayá. Utilizando diversas escalas de análisis evaluaré: (1) la naturaleza de los segmentos de élite en dichas regiones; (2) los cambios en los patrones de asentamiento a escala regional antes y después del incario; (3) los cambios en la economía regional; (4) la importancia de las redes de intercambio; y (5) la naturaleza de las celebraciones comensales estatales en diversas instalaciones incas. Aunque los cambios en algunos casos fueron importantes, también se evidencia una marcada agencialidad de la élite local en la apropiación e implementación del proyecto imperial, así como en la selectiva adopción de instituciones y prácticas imperiales. Metodológicamente, dicha variación hubiera sido difícil de identificar si no se usaba una perspectiva regional y multiescalar, diseñada para entender la compleja dinámica de interacción entre el núcleo imperial, las diversas provincias y los sectores sociales asociados.

El Collasuyu inca

El Collasuyu fue uno de los territorios más importantes del Tawantinsuyu. Incorporado a inicios del Imperio durante el reinado de Pachacutec, o incluso antes (Pärssinen 2003), el Collasuyu se constituyó en uno de los *suyus* más poblados del Imperio. Muchas de las leyendas de origen del incario y de la élite cusqueña hacen mención al sagrado lago Titicaca y a la Isla del Sol como *pacarina* mítica de origen de las *panacas* reales (Bauer y Stanish 2001; Ramos 1879). Además, Tiwanaku es concebido como fuente de inspiración arquitectónica de la capital Cusco y origen mismo de la humanidad (Cobo 1990 [1653]; Yaeger y López Bejarano 2018). A nivel económico, el Collasuyu contaba con una variedad de recursos y la élite regional era propietaria de importantes tierras agrícolas, zonas de pastoreo y cuantioso ganado distribuido en la cuenca del Titicaca y en las zonas aledañas hacia el sur. Además, gozaban de valiosas fuentes minerales provenientes de la cordillera, que se extendían hasta Chile y Argentina (Berthelot 1986; Julien 1983; Stanish 2003). Por tanto, el estudio del Collasuyu provee a los investigadores de la única oportunidad para entender la mecánica de expansión de este imperio precolombino, así como las diversas formas de relacionamiento y agencialidad establecidas entre Cusco y las provincias del sur andino.

De particular importancia son las fronteras orientales del Collasuyu, considerando que eran espacios altamente disputados y volátiles donde segmentos sociales contendientes nivelaban sus diferencias. A esto se añade la presencia de una serie de grupos selváticos ubicados más allá de la frontera, con quienes el Tawantinsuyu mantenía diferentes formas de relacionamiento (Renard-Casvitz *et al.* 1988; Saignes 1985). Esta situación produjo procesos complejos de competición, conflicto y alianzas entre el Imperio y las poblaciones

nativas, y cristalizó en oportunidades únicas para los emergentes señores fronterizos en mejorar su propio poder y riqueza.

En este artículo exploro la importancia de estas fronteras como espacios catalizadores de transformaciones socioeconómicas importantes. Tratando de reconstruir los procesos socioeconómicos desde la óptica de la frontera misma (fronterocéntrica) y desde una visión de abajo (*bottom-up*), el objetivo es dilucidar la agencialidad que las diversas facciones de élite tuvieron para configurar la dinámica fronteriza. En última instancia, esto sirve para entender la manera en que esta situación sirvió para modificar las instituciones y prácticas estatales y locales, y cómo la emergente élite intermedia inca o incanizada podía negociar sus propios espacios de poder. Basándome en las investigaciones sobre procesos de colonización desarrolladas en otras regiones, en este trabajo distingo dos tipos de colonias fronterizas.

Por un lado están las *colonias de carácter dependiente*, que dependían fuertemente del núcleo imperial y, por lo tanto, eran colonias económicamente especializadas y a menudo establecidas a corto plazo. Las élites emergentes de dichas colonias dependientes mantuvieron su estatus privilegiado, gracias a fuertes vínculos económicos, políticos y sociales con el núcleo imperial. Ellos estuvieron a cargo de la administración, de la producción y de la extracción de recursos valiosos para la capital de dichas zonas fronterizas, además de su administración y distribución (Paynter 1985; Sttefen 1980).

Por otro lado, están las *colonias de carácter más independiente*, establecidas por un tiempo considerablemente mayor y que, como resultado, eran económicamente diversas. Debido a esta situación, las élites de estas colonias (con una orientación de carácter más independiente) desarrollaron una estrategia de poder distinta. Dichos segmentos fomentaron el crecimiento de las re-

giones fronterizas, reinvertiendo la mayor parte del excedente económico a nivel local. Por tanto, estos señores fronterizos mantuvieron su estatus y su poder a través de un fuerte apoyo local, bastante mayor del que habrían recibido del área nuclear imperial (Paynter 1985; Sttefen 1980).

Debo aclarar que ambas estrategias de poder de la élite fronteriza se constituyen en extremos de un amplio espectro de posibilidades. Sin embargo, estas categorías son útiles para dilucidar las estrategias generadas por estas élites como respuesta a la intromisión inca, así como las diversas formas de relacionamiento entre las élites fronterizas, la región del Cusco y las diversas colonias establecidas.

Las fronteras incas del Collasuyu: una comparación

La expansión del Imperio Inca en los flancos orientales del Collasuyu implicó la incorporación de una serie de organizaciones políticas con diferentes formas de filiación étnica, cultural y complejidad política. Dependiendo de los variados niveles de resistencia y cooperación, diversos segmentos fronterizos del Collasuyu tuvieron sistemas defensivos, particularmente en zonas estratégicas de comunicación y de paso. Muchas de estas instalaciones incas eran multifuncionales y puntos de avanzada imperial. Sirvieron como nexos diplomáticos y de negociación para monitorear la producción y el movimiento de los recursos que circulaban a través de las fronteras. Una característica no menos importante es que eran puntos neurálgicos defensivos en situaciones de ataque e invasión. Este es, por ejemplo, el caso de las *yungas* montañosas tucumano-bolivianas, donde las cadenas de fortificaciones flanquean el trópico oriental para evitar la penetración de grupos Lules (Lorandi 1980, 1988). Del mismo modo, en

Bolivia, la expansión imperial hacia las sabanas orientales se materializó en la construcción de fortificaciones, caminos y *tampus* entre Inkallajta y el centro fronterizo de Samaipata, para así prevenir los ataques (Alconini 2016a, 2018; Gyarmati y Varga 1999).

Con el objetivo de mejorar nuestra comprensión sobre los procesos de expansión inca, sus efectos en las poblaciones locales, así como los inesperados enredos (*entanglements*) coloniales e imperiales, comparo dos regiones fronterizas del Co-

llasuyu. Por enredos me refiero a aquellos malos entendidos generados a partir de la interacción de grupos social y culturalmente diferentes y con distintas relaciones de poder, lo que resulta en la producción de nuevos significados en la cultura material, así como en las prácticas sociales (*vid.* White 2010). La primera región se encuentra al sureste de lo que fue el territorio Yampara, quienes a su vez fueron parte de la confederación multiétnica Charcas del sur andino. La describiré como segmento de la frontera suroriental.

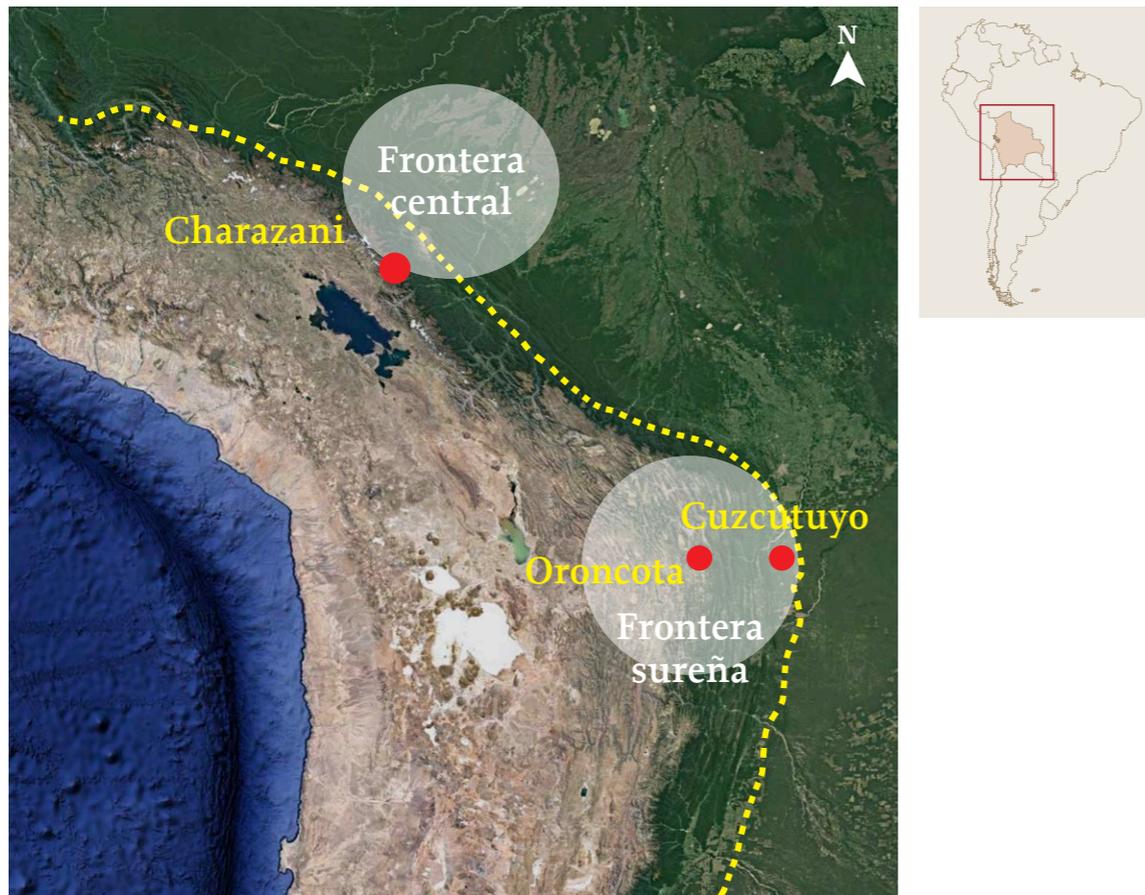


FIGURA 1. Mapa que muestra los dos segmentos fronterizos durante el Imperio Inca.

La segunda región se encuentra en la frontera central en el territorio de Kallawayá, ubicada al oriente de la cuenca del Titicaca (figura 1), y será descrita en el texto como frontera centroriental. Este segmento fronterizo se encuentra en los límites entre el Collasuyu y el Antisuyu, por ello algunos autores como Pärssinen y Siiriäinen (2003) consideran que esta región formaría más bien parte de los *Antis*. A nivel general, esta comparación interregional considerará información arqueológica, además de datos etnohistóricos referidos a estos grupos. En cuanto a arqueología, el estudio es multiescalar, ya que incluye cambios en los patrones de asentamiento a nivel regional, excavaciones en instalaciones incas y locales, así como el análisis de la arquitectura y de los materiales culturales asociados.

Toda esta información será útil para iluminar las estrategias de poder de la élite fronteriza, y la manera en que estas se materializaron arqueológicamente. Específicamente, compararé (1) la naturaleza de los segmentos de élite rivales en cada región fronteriza; (2) los cambios en los patrones de asentamiento local generados por la presencia inca; (3) la escala de la economía de subsistencia en ambas regiones; (4) los cambios en las redes de intercambio; y (5) la naturaleza de las celebraciones comensales patrocinadas por el Estado. Tal comparación también nos permitirá evaluar el nivel de participación estatal en las dinámicas socioeconómicas locales y, por tanto, ampliar nuestros conocimientos sobre las trayectorias fronterizas y los juegos de poder y agencialidad asociadas.

Competición de las élites de frontera

La frontera inca suroriental estaba habitada por una variedad de etnias que mantenían diferentes formas de filiación con poblaciones de habla

aimara, y diversas tribus tropicales de filiación arawak (figura 1). Esto produjo una gradiente de grupos étnicos que compartieron en diferentes grados tradiciones culturales, idiomas y formas de vida similares. En este contexto, se pueden identificar al menos tres segmentos de élite rival: (1) los líderes tribales de filiación arawak, quienes eran centrales en las redes de intercambio fronterizo como son los payzunos y chanés; (2) la élite nativa yampara (o yampara-chui), que compartía similitudes culturales con las poblaciones arawaks, y quienes elevaron su estatus gracias a alianzas privilegiadas con el incario y (3) los intrusos líderes tribales guaraníes, provenientes de la vertiente tropical oriental (Alconini 2016a; Barragán 1994; Julien 1995). Esta situación no solo produjo la invasión de los yamparas en ambos frentes fronterizos, también puso a prueba la misma estabilidad del Imperio debido a las recurrentes invasiones guaraníes.

De hecho, las fuentes etnohistóricas informan la manera en que los señores yamparas formaron una alianza con los incas, para así establecer un bloque defensivo común contra la arremetida guaraní-chiriguana. Este fue, por ejemplo, el caso del cacique Francisco Aymoro, quien recibió un gran contingente de guerreros *mitmas* de diversas partes del Imperio en esta región fronteriza. A cambio, Aymoro distribuyó tierras y recursos a estas colonias militares recién establecidas, administrando además parte de las instalaciones fronterizas a nombre del Estado. Al hacerlo, Aymoro y sus descendientes obtuvieron el estatus de incas de privilegio, considerando sus importantes servicios (Barragán 1994). Asimismo, el resto de los yamparas, junto a la confederación Charcas, se sumaron a las tropas imperiales como valiosos guerreros del Inca (Espinoza 2006).

En comparación, la frontera centroriental estaba formada por un conjunto de valles templados distribuidos a lo largo de las escarpadas estri-

baciones andinas, que se extendían hacia el este de la cuenca del Titicaca (figura 1). Antes de los incas, esta región estuvo poblada por los yungas, habitantes de origen arawak-puquina. Estos grupos yungas de filiación tropical se entremezclaron con una serie de colonias altiplánicas aimaras, como los omasuyus, entre otros. Establecidas para facilitar la transferencia de recursos tropicales valiosos, estas colonias altiplánicas tuvieron un papel económico importante en la cuenca del Titicaca. No sorprende que con la conquista inca el Estado haya forjado una alianza exitosa con los señores locales yungas-kallawayas, considerando su rol de intermediarios. Esto además resultó en la expulsión de muchas colonias altiplánicas ya establecidas en la región (Meyers 2002; Saignes 1985). Esta zona era rica en oro aluvial y óptima para la producción de maíz y de las preciadas hojas de coca. También fue un corredor natural hacia las sabanas tropicales a lo largo de las llanuras de Moxos y, más allá, el Amazonas. Esto resultó en la fuerte inversión de infraestructura estatal por parte de los incas, además de la expansión de un extenso sistema de terrazas agrícolas en los flancos montañosos. A esto se sumó la llegada masiva de colonias de *mitmas* dedicadas a la agricultura. En este proceso, las poblaciones locales kallawayas, conocidas por ser hábiles chamanes, curanderos herbarios y comerciantes, tuvieron un rol central en la expansión de las redes de intercambio que se abrían hacia la vertiente tropical en nombre del Tawantinsuyu (Bastien 1978; Meyers 2002; Oblitas 1978). Este estatus de privilegio se ilustra en el hecho de que algunos de los señores kallawayas eran llevados en andas al estilo inca y que eran indios kallawayas quienes cargaban la litera real del *Sapa Inca* y de su reina la *Coya*, según se observa en un dibujo de Guaman Poma de Ayala (2006 [1613], I: 304-305 [331]) (figura 2).

FIGURA 2. Dibujo de Guamán Poma de Ayala (2006 [1613], I: 304-305 [331]) que muestra a los kallawayas como portadores de litera real. El texto dice: "Andas del Inga Qvispi Ranpa [andas de piedras preciosas]. Topa Ynga Yupanqui / Mama Ocllo, coya. Llevan al Ynga los yndios Callawaya, espacio a pasearse. Paséase el Ynga".



Cambios en el patrón de asentamiento

En la región fronteriza al suroriente, la investigación arqueológica revela que la llegada de los incas no cambió significativamente la estructura de asentamientos existente. Por el contrario, los patrones anteriores fueron expandidos en escala (Alconini 2004, 2016a, 2018). En el valle de Oroncota, dentro de la misma región fronteriza, la mayoría de los sitios eran pequeños y se encontraban en la elevada meseta del Pucara. En comparación, los asentamientos más grandes eran escasos, y estaban en su mayoría localizados en la base misma del valle, como una estrategia destinada a maximizar el uso de tierras fértiles a lo largo del río Pilcomayo y zonas adyacentes (*vid.* Alconini 2004, 2016a, 2018). Esta tendencia se inició en el período anterior Clásico Yampara, y se expandió

posteriormente durante la época Inca. Por lo tanto, en lugar de promover transformaciones radicales en los patrones de asentamiento como lo hizo el Tawantinsuyu en otras regiones, el Estado expandió los patrones de asentamiento existentes. En este contexto se construye el centro principal de Oroncota en la extensa y elevada meseta del Pucara, en medio de dos congregaciones de asentamientos locales. Esto quizás respondió a una necesidad de facilitar el control político de ambas congregaciones. Este complejo inca (conocido también como Inkarry), fue construido en varias etapas y con cánones arquitectónicos imperiales que solo se encuentran en edificios de prestigio y templos del núcleo imperial. Presentaba piedras talladas al estilo almohadillado en piedra de arenisca naranja y elegantes nichos y ventanas de doble y triple jamba que se extendían hasta la base del muro (Alconini 2008a) (figura 3).



FIGURA 3. Patrón de asentamiento del período Inca en el valle de Oroncota. El gráfico también muestra el fino estilo arquitectónico del complejo de Oroncota.

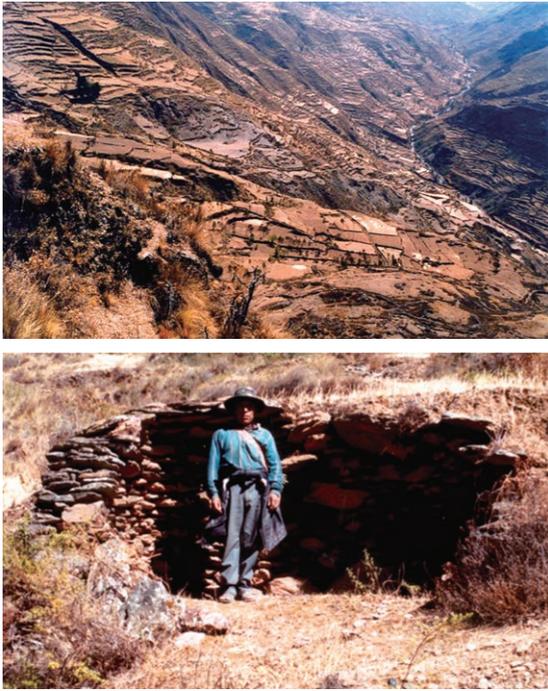


FIGURA 4. Ejemplo del sistema de terrazas en la región de Kallaway. La imagen también muestra un ejemplo de las estructuras de almacenamiento y residencia temporal conocidas como *phullus*.

Existían también instalaciones auxiliares (incluida la fortaleza del Pedregal, localizada en el flanco este de la meseta para tener control visual); además, Inkarry Moqo fue un centro administrativo menor dedicado a la recolección de recursos agrícolas en el valle aluvial.

Sin embargo, en la frontera centroriental, la presencia inca alteró significativamente las estructuras de los asentamientos locales. Con la llegada de colonias *mitmas* dedicadas a tareas agrícolas, hubo un incremento sustancial de estructuras a lo largo de las terrazas de cultivo. Estas construcciones (*phullus*) tenían forma circular y se distribuían en agrupaciones de diversos tamaños, siendo empleadas para el almacenamiento temporal de productos, a manera de *colcas*, y como residencias estacionales y refugios durante las labores agrícolas (figura 4).

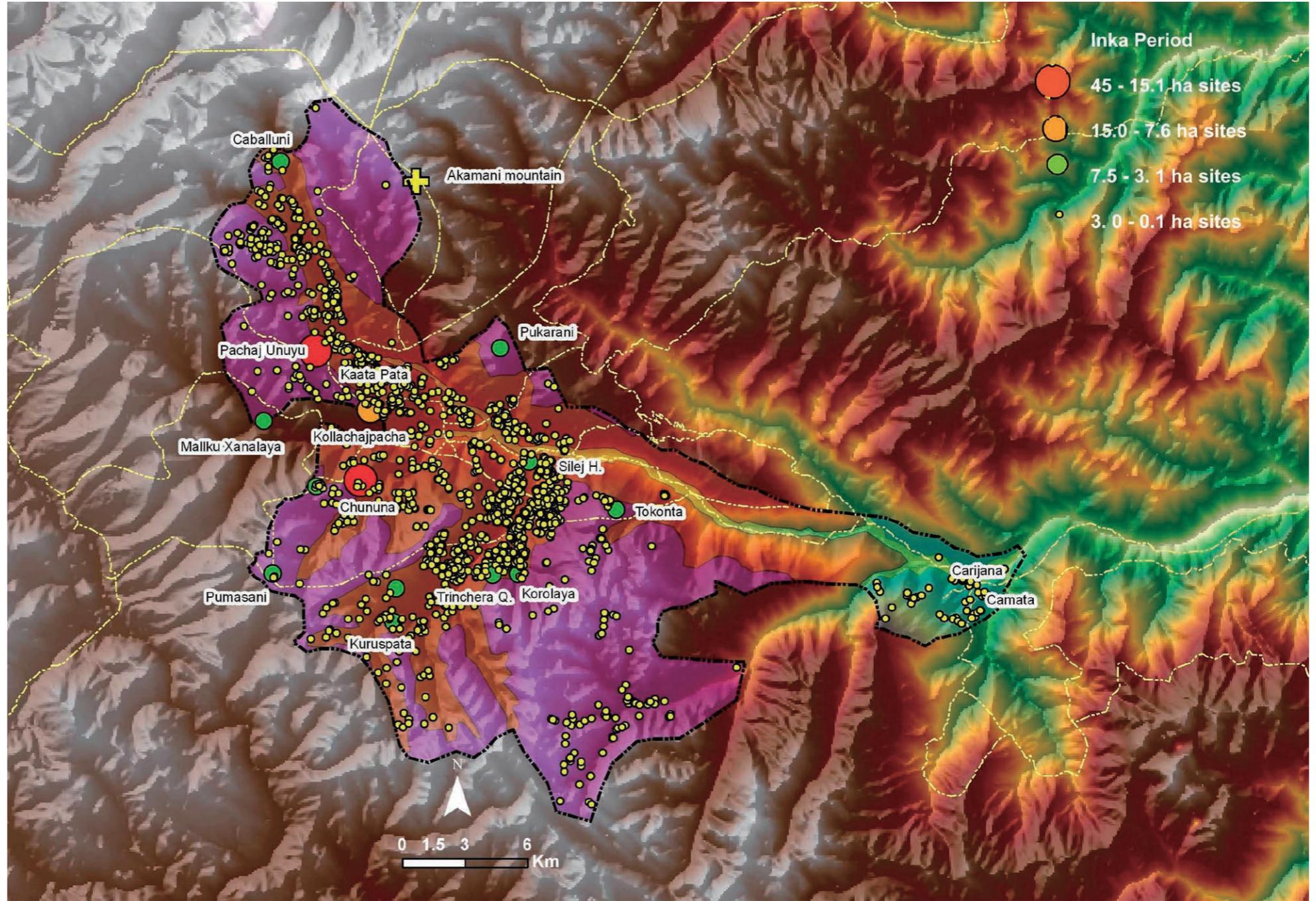


FIGURA 5. Distribución de los asentamientos en el período Inca en la región de Kallaway, en comparación con el periodo anterior

A una mayor altitud, en la puna formada por extensos pastizales y reservorios de agua conocidos como *cochas*, también se experimentó una ampliación en los asentamientos, particularmente en la cantidad de corrales para camélidos (Alconini 2011, en prensa). Antes de los incas, eran comunes las prácticas de una economía agropastoril, esta situación fue transformada durante el régimen imperial, desarrollándose actividades especializadas de agricultura y pastoreo. Esta especialización tuvo el objetivo de incrementar la producción y así evitar conflictos en el calendario agrícola productivo. Esto, a su vez, implicó una especialización económica a nivel étnico. A pesar de la proliferación de sitios pequeños, las congregaciones más grandes de asentamientos tomaron la forma de extensas ciudadelas de altura, como una continuación de los patrones anteriores. Identificadas como pucaras durante el período Intermedio Tardío, estas ciudadelas crecieron en tamaño y complejidad (figura 5). Los centros incas, por su parte, fueron escasos y pueden verse caracterizados por Kaata Pata y Camata. Ambos centros estatales tuvieron una localización estratégica, al lado del camino inca imperial, y pese a su importancia, eran más pequeños que los grandes centros indígenas preexistentes. Considerando que la mayoría de las *colcas* y *phullus* se encontraban en las terrazas agrícolas adyacentes, es factible que las tareas de producción, recolección y almacenamiento hubieran sido delegadas a los asentamientos locales de apoyo (Alconini en prensa).

Redes de circulación estatal

Las regiones fronterizas fueron un importante nexo económico entre el núcleo imperial y los territorios más alejados. El Tawantinsuyu patrocinó así la producción y circulación de bienes estatales en muchas provincias, fomentando una economía de prestigio y alianzas verticales con las

élites locales (D'Altroy 2002; Murra 1980; Rostrowski 1988). En la frontera suroriental existió una limitada producción especializada de bienes de estatus patrocinada por el Estado. La cerámica policroma y *tupus* de cobre incas tuvieron una distribución restringida y, en general, estuvieron asociados a escasas instalaciones imperiales y residencias de élite. Esta limitada presencia es insuficiente para sugerir una exitosa economía de prestigio promovida por el Tawantinsuyu como la reconocida en otras regiones (Alconini 2016a). Comparativamente, la mayoría de los conjuntos alfareros estaban profusamente decorados con variantes del estilo *Yampara* (figura 6). Como quedó evidenciado durante las excavaciones en Yoroma, un centro ocupado por la élite indígena *yampara* antes del Tawantinsuyu, los residentes disfrutaban de formas relativamente horizontales de intercambio. Cerámica decorada importada en los estilos *Huruquilla* y *Yura*, provenientes de entidades políticas vecinas, fueron utilizadas como parafernalia mortuoria (figura 6). Durante el pe-



FIGURA 6. Cerámica local estilo *Yampara* (izquierda) y un ejemplo de una cerámica *Huruquilla* importada (derecha) excavada en el centro de Yoroma (valle de Oroncota).

ríodo Inca, estos bienes importados cambiaron de función y se convirtieron en marcadores de estatus individual y de riqueza de la élite emergente. La alfarería decorada importada comienza a aparecer asociada a las nuevas residencias de la élite local, sugiriendo que en esta etapa imperial la élite *yampara* prosperó gracias a sus alianzas con el Tawantinsuyu, redirigiendo así las redes preexistentes de intercambio regional hacia su propio beneficio. Estos señores continuaron supervisando la producción lítica especializada; aunque ciertamente esta producción se expandió en escala, continuó siendo realizada en el centro local *yampara*, esto a pesar de la proximidad del complejo inca de Inkarry Moqo (Alconini 2008b, 2010).

En la frontera inca centroriental, en cambio, nuestras investigaciones revelan una distribución casi bimodal de los bienes imperiales (Alconini en prensa); es decir, la mayoría de la población continuó utilizando cerámica tosca del estilo *Yunga incisa* o *pintada* (Alconini 2016b) (figura 7). A pesar de que se estableció un taller de cerámica cerca del pueblo de Amarete, la producción alfarera estuvo destinada a la provisión de estos bienes para las colonias de *mitmas* implantadas. De otro lado, los residentes de estatus de las dos instalaciones incas principales disfrutaron de un acceso privilegiado a cerámica inca policroma fina. Parte de esta cerámica no era de manufactura local, por el contrario, el análisis de p-XRF (Fluorescencia de Rayos X) reveló que fue producida en el taller estatal de Milliraya, ubicado en la cuenca del Titicaca. Allí se manufacturaron elaborados estilos imperiales como el *Urcosuyo Inca Policromo* y el *Taraco Inca Policromo* que circularon por el Collasuyu, además de por el núcleo imperial (Alconini 2013; Spurling 1992) (figura 8). En cuanto al centro inca de Kaata, el elevado estatus de sus residentes se manifiesta en el hecho de que tuvieron acceso a adornos personales en metal, tales como *tupus*, anillos y otros bienes en cobre.

FIGURA 7. Cerámicas locales de estilo *Yunga* encontradas en la región Kallawayá.

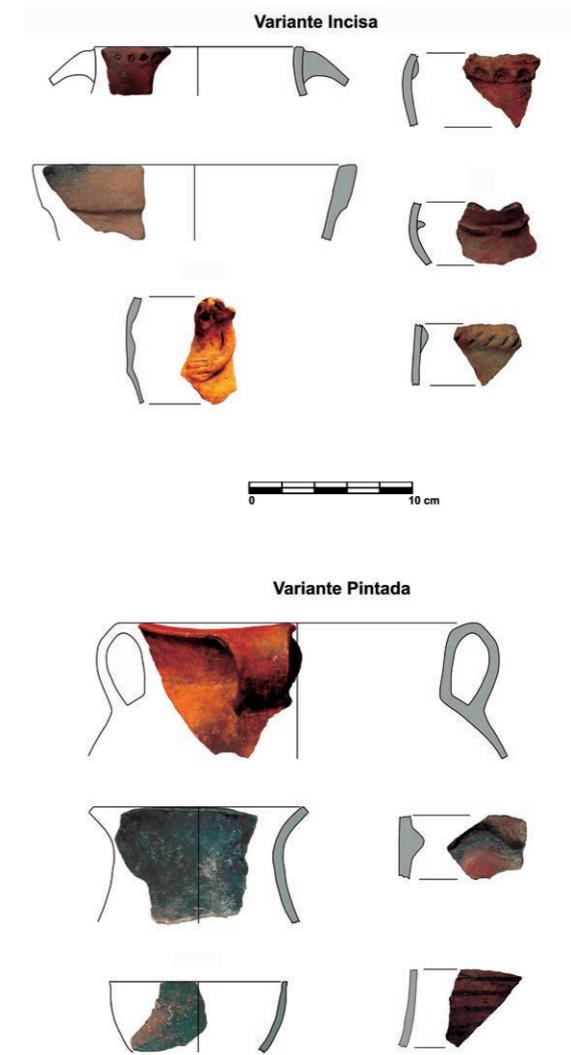


FIGURA 8. Ejemplo de cerámicas en estilo *Inca Taraco* e *Inca Polícroma* recuperadas en el centro inca de Kaata Pata, región Kallawayá



Comensalismo y redistribución

El comensalismo estatal y la asociada celebración de fiestas redistributivas fueron estrategias exitosas en la anexión política, la aculturación y la implementación de la agenda imperial. Estas celebraciones comensales se realizaban en las plazas y *kallankas* adyacentes de los centros incas provinciales, siguiendo un calendario religioso. En estos eventos, chicha fermentada de maíz era distribuida abundantemente y servida en finas vasijas decoradas en los estilos imperiales (Morris y Thompson 1985; Murra 1980). En las regiones provinciales y fronterizas, estas celebraciones también sirvieron para facilitar tareas diplomáticas y negociaciones políticas. En lo que se refiere a la frontera inca suroriental, el centro principal inca de Oroncota fue escenario de tales celebraciones, aunque la vajilla *Inca Imperial* estaba prácticamente ausente. En su lugar se utilizó vajilla local decorada con el estilo *Yampara* para la dispensación de chicha fermentada y comida (Alconini 2016a). De forma similar, en la fortifi-

cación inca de Cuzcotuyo, situada en el propio borde de la frontera al este de Oroncota, se patrocinaron celebraciones diplomáticas estatales que también incluyeron vajilla local para servir, de origen guaraní y tropical. Por consiguiente, es posible que esta situación refleje la ausencia de talleres estatales accesibles que pudieran haber producido alfarería de estilo *Inca* o, por el contrario, que se trate de una deliberada inclusión de bienes locales para así facilitar una progresiva aceptación cultural local. Este uso ambiguo e inesperado de alfarería con símbolos locales en las actividades comensales desarrolladas en instalaciones fronterizas incaicas podría haber proporcionado a los líderes emergentes la oportunidad de mostrar su estatus y su nuevo rol en el creciente orden imperial. Esta combinación de prácticas locales e imperiales también resalta la manera dinámica en que las instituciones y prácticas políticas se adaptaron, crearon y transformaron en las más lejanas provincias incas.

En la frontera inca central, por su parte, el Estado patrocinó copiosas celebraciones en las instalaciones estatales. Este fue, por ejemplo, el caso de Kaata Pata, considerando que sus residentes disfrutaron de un privilegiado acceso a fina cerámica *Inca Imperial*. Excavaciones en la plaza y en los espacios circundantes evidenciaron el consumo de grandes cantidades de carne de camélido y de chicha fermentada, servida en elegante vajilla. Una considerable parte de estos recipientes, manufacturados en finos estilos incas policromos, fueron producidos en el taller alfarero estatal de Milliraya, aunque también se emplearon copias locales (Alconini en prensa). Ya hubiera sido Kaata Pata habitada por orejones incas miembros de la realeza, por señores yungas incanizados, o por ambos grupos, el uso de estos símbolos imperiales de poder hizo posible que sus pobladores exhibieran públicamente su elevado estatus y filiación al Imperio.

Escala de la economía de base agrícola

Tener una economía de base (*staple finance*) es una condición importante para el desarrollo de un sistema financiero estatal sostenible (Costin y Earle 1989; D'Altroy y Earle 1985). En el caso de los incas, una economía de base a partir de alimentos básicos proporcionó los recursos necesarios para financiar una serie de actividades estatales, ya fueran estas de naturaleza política o religiosa, tanto en la capital como en las vastas regiones provinciales. Dependiendo de cómo se invirtiera el excedente generado, estos recursos podían también convertirse en capital político cuando fuera necesario.

En la región de la frontera suroriental, la producción agraria de la zona de Oroncota se vio restringida al piso aluvial ubicado a lo largo del río Pilcomayo. Aunque tenía un reducido número

de estructuras de almacenamiento, era suficiente para financiar las actividades estatales locales; una situación similar fue documentada en la fortificación oriental de Cuzcotuyo (al este de Oroncota), considerando su limitado número de *colcas* de almacenamiento (tabla 1). Por lo tanto, es probable que la producción agrícola se haya destinado principalmente a financiar necesidades locales estatales, en lugar de ser utilizada para su exportación (Alconini 2016a).

En contraste, en la frontera inca centrorienta hubo una modificación sustancial del paisaje que se materializó en la construcción de un extenso sistema de terrazas agrícolas a lo largo de los flancos montañosos. Se documentaron al menos 55 km² de terrazas distribuidas en la cadena de estrechos valles, con un total de 28 hectáreas de instalaciones para el almacenamiento. Así documentan aproximadamente 2290 *phullus* utilizados como estructuras de almacenamiento

TABLA 1. Comparación de diversas regiones incas en base a la capacidad de almacenamiento.

| Región | No. Estructuras almacenamiento | Fuente |
|-------------------------------------|--------------------------------|------------------------------|
| Valle del Mantaro | 1992 | D'Altroy y Earle 1992 |
| Cotapachi, Cochabamba | 2491 | Gyarmati y Varga 1999 |
| Huánuco Pampa | 497 | Morris y Thompson 1985, 1992 |
| Vilcashuamán | 700 | Gasparini y Margolies 1980 |
| Oroncota, Chuquisaca | 82 | Alconini 2016a |
| Cuzcotuyo, Chuquisaca | 27 | Alconini 2016a |
| Región Kallawayá (Andes orientales) | 1500 | Alconini 2011 |

y residencia transitoria a lo largo de las terrazas, aunque conservadoramente estimo que solo las dos terceras partes habrían sido utilizadas para almacenamiento (alrededor de 1500 unidades) (tabla 1). Aun así, esta escala masiva de producción supera las necesidades locales (Alconini 2011). Es probable, por consiguiente, que parte de estos recursos hubieran sido transferidos a las provincias interiores incaicas, mientras que el resto fue utilizado para financiar la expansión imperial hacia la vertiente oriental tropical.

Conclusiones

La comparación de dos regiones fronterizas del Collasuyu nos ha permitido identificar aspectos importantes de la economía política inca y el papel que desempeñó la élite indígena en la implementación del proyecto imperial. En resumen, la región fronteriza suroriental representa un caso en el que los señores de frontera tuvieron un carácter más independiente, orientando sus esfuerzos hacia el desarrollo local como una manera de reforzar su propio estatus y poder. Esto se manifiesta en: (1) una expansión limitada de la economía local destinada a financiar las necesidades regionales del Estado; (2) la expansión de los patrones de asentamiento existentes, en lugar de promover cambios radicales; (3) la reorientación de las redes interregionales de intercambio, para así beneficiar a la élite regional; (4) la casi ausencia de una economía de bienes de prestigio en base a bienes imperiales, y (5) el uso de vajilla de servir de estilo local en celebraciones patrocinadas por el Estado, tal vez para facilitar la integración cultural indígena. A pesar de esto, se evidencia también el uso de arquitectura inca fina, para propagandizar la presencia imperial. Como se afirma en las narrativas coloniales, los yamparas fueron valiosos aliados y guerreros imperiales que se mo-

vilizaron para defender las fronteras; teniendo en cuenta su importancia política a lo largo de la frontera, fueron valiosos guerreros aliados del Estado y los más estimados incas de privilegio.

En contraste, la frontera centrorientales alentó el desarrollo de élites de carácter más dependientes y orientados hacia afuera, cuyo poder fue reforzado gracias al apoyo directo imperial. Allí, la élite nativa kallawayaya estuvo encargada de facilitar la administración y la transferencia de recursos fronterizos a través de sus redes de circulación y transporte. Como resultado, estos segmentos disfrutaron de acceso especial a valiosos bienes imperiales, además de un estatus privilegiado gracias al apoyo imperial directo. Esto se evidencia en: (1) en el cambio significativo en la estructura de los asentamientos, incluyendo el arribo de colonias de *mitmas* productores; (2) la profunda modificación del paisaje con terrazas agrarias, canales y corrales de camélidos, destinados a maximizar la producción agrícola y el pastoreo especializado; (3) la marcada inversión en una economía agrícola de base (*staple finance*), destinada a la exportación; (4) el uso privilegiado de cerámica fina inca para propagandizar una filiación imperial; y (5) la organización de celebraciones comensales con el profuso uso de vajilla de servir inca destinada a exhibir el poder del Estado.

Tal contrastante situación resalta la evolución de diferentes tipos de élites provinciales distribuidas a lo largo de las fronteras del Collasuyu. Ya fuera que estos hubieran sido descendientes directos de señores orejones del núcleo imperial gracias a estratégicos arreglos matrimoniales, señores indígenas incanizados, o pertenecieran a ambos grupos, estos segmentos de élite astutamente ampliaron su propia base de poder imperial bajo la égida imperial. A pesar de que es difícil evaluar durante cuánto tiempo las colonias de *mitmas* se quedaron en la región, o la manera concreta en la que estos se relacionaron con poblaciones locales

yungas-kallawayas, el Estado y sus representantes fueron efectivos al integrar tal variedad de poblaciones en el orden imperial emergente.

A pesar de las diferentes estrategias utilizadas, los estamentos de élite tuvieron un rol protagónico en la administración imperial. Al mismo tiempo, estos sectores emergentes manejaron de manera astuta la nueva situación para implementar su propia agenda, y al mismo tiempo ampliar su propia base de apoyo. Esto evidencia la manera en que las regiones fronterizas brindaron a las élites emergentes la oportunidad de acumular cantidades significativas de riqueza y poder. Esta investigación también muestra la manera en que el estudio de las fronteras del Tawantinsuyu puede ayudar a dilucidar la mecánica del Imperio Inca y la agencialidad de los señores fronterizos en la implementación y modificación del programa imperial. Esto no hubiera sido posible sin la utilización de diversas líneas de evidencia y un análisis multiescalar que reconstruya la complejidad de dichos procesos socioeconómicos generados por el Tawantinsuyu, así como la gama de reacciones locales.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a la National Science Foundation de los Estados Unidos, a la Fundación Wenner-Gren y a la National Geographic por su apoyo constante durante estos años. Sin su apoyo financiero esta investigación, simplemente, hubiera sido imposible de realizar. Muchos colegas y amigos han participado en las diferentes fases de esta investigación, tanto en la región Yampara como Kallawayaya, incluidas las comunidades aimaras, quechuas y guaraníes. A todos ellos, mi más profunda gratitud. Este trabajo está dedicado a todos ellos.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

- Alconini, Sonia
2011 *Imperial Marginality and Frontier: Kallawayas and Chunchos in the Eastern Inka Borders*. Informe final presentado a la National Science Foundation, Alexandria.
- Spurling, Geoffrey E.
1992 *The Organization of Craft Production in the Inca State: The Potters and Weavers of Milliraya*. Tesis de Doctorado. Cornell University, Ann Arbor.

FUENTES IMPRESAS

- Alconini, Sonia
2004 "The Southeastern Inka Frontier Against the Chiriguano: Structure and Dynamics of the Inka Imperial Borderlands", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 15(4), pp. 389-418.
- 2008a "Dis-embedded Centers and Architecture of Power in the Fringes of the Inka Empire: New Perspectives on Territorial and Hegemonic Strategies of Domination", *Journal of Anthropological Archaeology* [New York], (27), pp. 63-81.
- En prensa "Inka Provinces of the Kallawayaya and Yampara: Imperial Power, Regional Political", en Anna Boozer, Bradley Parker y Bleda Düring (editores), *Archaeologies of Empire*. Santa Fe: School for Advanced Research.
- Alconini, Sonia (editora)
2008b *El inkario en los valles del sur andino boliviano: los yamparas entre la arqueología y etnohistoria*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) - British Archaeological Reports (BAR International Series, 1868).
- 2010 "Alliances and Local Prestige: Yampara Households and Communal Evolution in the Southeastern Inka Peripheries", en Michael Malpass y Sonia Alconini (editores), *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press, pp. 75-107.
- 2013 "Alfarería inca estatal y provincial: producción y distribución del estilo cerámico Inka Taraco Po-

- licromo en el centro artesanal de Milliraya y la región Kallawayá", *Chungara* [Arica], 45(2), pp. 277-292.
- 2016a *Southeastern Inka Frontiers: Boundaries and Interaction*. Gainesville: University of Florida Press.
- 2016b "La tradición alfarera yunga género tosco en el territorio kallawayá: Trayectorias de desarrollo sociopolítico", en Sonia Alconini (editora), *Entre la vertiente tropical y los valles. Sociedades regionales e interacción prehispánicas en los Andes centro-sur*. La Paz: Plural Editores, pp. 51-66.
- 2018 "Inca Advances in to the Southeastern Tropics: The Inca Frontiers in Perspective", en Sonia Alconini y R. Alan Covey (editores), *The Oxford Handbook of the Incas*. Oxford: Oxford University Press, pp. 413-434.
- Barragán Romano, Rossana
1994 *¿Indios de arco y flecha? Entre la historia y la arqueología de las poblaciones del norte de Chuquisaca (Siglos XV-XVI)*. Sucre: ASUR 3-Inter-American Foundation.
- Bastien, Joseph W.
1978 *Mountain of the Condor. Metaphor and Ritual in an Andean Ayllu*. Illinois: Waveland Press, Inc.
- Bauer, Brian S. y Charles Stanish
2001 *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes: The Islands of the Sun and the Moon*. Austin: University of Texas Press.
- Berthelot, Jean
1986 "The Extraction of Precious Metals at the Time of the Inka", en Nathan Wachtel, John V. Murra y Jacques Revel (editores), *Anthropological History of Andean Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 69-88.
- Cobo, Bernabé
1990 [1653] *Inca Religion and Customs*. Edición de Roland Hamilton. Austin: University of Texas Press.
- Costin, Cathy L. y Timothy Earle
1989 "Status Distinction and Legitimation of Power as Reflected in Changing Patterns of Consumption in Late Prehispanic Peru", *American Antiquity* [Washington, D.C.], 54(4), pp. 691-714.

- D'Altroy, Terence N.
2002 *The Incas*. Malden: Blackwell Publishing.
- D'Altroy, Terence N. y Timothy K. Earle
1985 "Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inca Political Economy", *Current Anthropology* [Chicago], (26), pp.187-197.
- 1992 "Inka Storage Facilities in the Upper Mantaro Valley, Peru", en Terry Y. LeVine (editor), *Inka Storage Systems*. Norman: University of Oklahoma Press, pp. 176-205.
- Espinoza Soriano, Waldemar
2006 "El Memorial de los Mallku y Principales de la Provincia de los Charcas", en Tristan Platt, Thérèse Bouysse-Cassagne y Olivia Harris (editores), *Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas (siglos XV-XVII)*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos-Plural Editores-University of St. Andrews-University of London-Inter American Foundation-Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia-Plural Editores, pp. 828-854.
- Gasparini, Graziano y Louise Margolies
1980 *Inca Architecture*. Bloomington: Indiana University Press.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
2006 [1613] *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Tres volúmenes. Edición de John V. Murra y Rolena Adorno. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Gyarmati, Janos y Andrés Varga
1999 *The Chacaras of War: The Inca State Estate in the Cochabamba Valley, Bolivia*. Budapest: Museum of Ethnography.
- Julien, Catherine
1983 *Hatunqolla: A View of Inka Rule from the Lake Titicaca Region*. Berkeley: University of California Press (Series Publications in Anthropology, 15).
- 1995 "Oroncota entre dos mundos", en Ana María Presta (editora), *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu, siglos XV-XVIII*. Sucre: ASUR 4, pp. 97-160.
- Lorandi, Ana María
1980 "La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Uma-

- suyu y el Tucumán: una hipótesis de trabajo", *Relaciones: Sociedad Argentina de Antropología* [Buenos Aires], 14(1), pp.147-163.
- 1988 "Los diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto", en Tom Dillehay y Patricia Netherly (editores), *La frontera del Estado Inca*. Oxford: Institute of Andean Research (New York)-British Archaeological Reports (BAR International Series, 442).
- Meyers, Rodica
2002 *Cuando el ol caminaba por la Tierra: orígenes de la intermediación kallawayá*. La Paz: Plural Editores.
- Morris, Craig y Donald E. Thompson
1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*. New York: Thames & Hudson.
- 1992 "The Technology of Highland Inka Food Storage", en Terry Y. LeVine (editor), *Inka Storage Systems*. Norman: University of Oklahoma Press, pp. 237-258.
- Murra, John V.
1980 *The Economic Organization of the Inka State*. Greenwich: JAI Press (Research in Economic Anthropology, Supplement 1).
- Oblitas Poblete, Enrique
1978 *Cultura Callawayá*. La Paz: Ediciones Populares Camarlinghi.
- Pärssinen, Martti
2003 [1992] *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Embajada de Finlandia.
- Pärssinen, Martti y Ari Siiriäinen
2003 *Andes orientales y amazonía occidental: ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Volumen 3. La Paz: Producciones CIMA.
- Paynter, Robert W.
1985 "Surplus Flow Between Frontiers and Homelands", en Kent G. Lightfoot y Antoinette Martinez (editores), *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*, pp. 163-211. Orlando: Academic Press.

- Ramos Gavilán, Alonso
1879 *Historia de Copacabana y de la milagrosa imagen de su virgen*. Arequipa: El Eco del Misti.
- Renard-Casevitz, France-Marie; Thierry Saignes y Anne-Christine Taylor
1988 *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Abya-Yala.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1988 *Historia del Tawantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Saignes, Thierry
1985 *Los Andes orientales: historia de un olvido*. Cochabamba: Instituto Francés de Estudios Andinos-CERES.
- Stanish, Charles
2003 *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. Berkeley: University of California Press.
- Sttufen, Jerome O.
1980 *Comparative Frontiers: A Proposal for Studying the American West*. Norman: University of Oklahoma Press.
- White, Richard
2010 *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yaeger, Jason y José María López Bejarano
2018 "Inca Sacred Landscapes in the Titicaca Basin", en Sonia Alconini y R. Alan Covey (editores), *The Oxford Handbook of the Incas*. New York: Oxford University Press, pp. 541-558.



El Tawantinsuyu en el área nuclear del Imperio Inca: las variaciones ecológicas y el impacto de los incas en la región del Cusco

R. ALAN COVEY
UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN,
ESTADOS UNIDOS

Durante el siglo XX, muchos investigadores interesados en el estudio de los imperios antiguos veían de utilidad contrastar las instituciones y las estrategias administrativas empleadas en la región capital con aquellas de las regiones provinciales y periféricas. A principios de la década de 1900 este discurso reflejaba la perspectiva negativa promovida por Hobson (1902), quien concebía al *imperialismo* como el crecimiento de un Estado depredador, análogo a una especie de metástasis que se expandía más allá del Estado-nación y que los estudiosos marxistas asociaban con el capitalismo (Lenin 1999 [1917]; Schumpeter 2007 [1955]; *vid.* Kruger 1955). Después de la Segunda Guerra Mundial, los defensores del desarrollo económico apoyaban una relación más positiva entre los centros económicos y las periferias (*v. g.* Nurkse 1952); sin embargo, las realidades en los contextos decoloniales y el atrincheramiento de la geopolítica de la Guerra Fría mostraban flujos de poder más complejos y problemáticos (*v. g.* Friedmann 1967). En la década de 1970, la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein (1974) reveló las dinámicas entre el centro y la periferia durante la expansión del capitalismo global. Inspirados en estas propuestas, los historiadores y arqueólogos comenzaron a promover distinciones heurísticas para entender la intensidad administrativa en los imperios antiguos, como territorio/hegemonía (Luttwak 1976) o influencia directa/indirecta (Schreiber 1992). Los arqueólogos andinos utilizaron estos conceptos para abordar las variaciones en la expansión y el gobierno de los incas, que se entendían como negociaciones entre los objetivos de la metrópolis y las variaciones encontradas a lo largo del territorio inca (*v. g.* D'Altroy 1992).

Si bien las distinciones regionales básicas eran apropiadas en los primeros días de la arqueología incaica, décadas de prospecciones y excavaciones en los Andes han producido una base de datos que ha contribuido a superar este enfoque. A medida

que los académicos centran su atención en análisis más detallados a escalas más pequeñas (como valles, sitios y unidades domésticas), vale la pena revisar la tradición intelectual del concepto centro-periferia. El mismo discurso intelectual que produjo el sistema-mundo de Wallerstein también condujo a Shils (1972 [1961]) a representar el centro y la periferia basado en distinciones culturales. Mientras que la teoría de sistema-mundo enfatizaba la explotación económica de las regiones periféricas y subdesarrolladas a una escala global, Shils se focalizó en la red de interacción de las élites que conformaban el centro, las cuales utilizaban la ideología y las representaciones estéticas para excluir a los grupos que no eran parte de las élites. En lugar de entender el crecimiento imperial como un proceso de expansión y asimilación territorial, esta perspectiva se enfoca en la extensión estratégica del centro. De acuerdo a Shils (1972 [1961]: 105-106), la masa poblacional en la mayoría de las sociedades no occidentales y premodernas vivía, en cierto sentido, *apartada* de los centros de poder. En este contexto, la distancia no se percibía como una desventaja porque, en su mayoría, el centro espiritual, moral y de convivencia se encontraba próximo al ciclo de vida de dicha masa poblacional.

Esta perspectiva puede ayudar a explicar las variaciones en la distribución de la cultura material de estilo imperial dentro de una región específica como el resultado de diferentes tipos de interacciones establecidas entre las élites e individuos con distintas identidades sociales (Covey 2015).

La representación de Shils sobre la (re)producción social y la marginación se vincula de manera interesante al concepto de “núcleo cultural” planteado por Steward (1955: 37) descrito como las constelaciones de rasgos que están más estrechamente relacionados con las actividades de subsistencia y los acuerdos económicos. El énfasis en la subsistencia y la economía desde la ecología

cultural se combina bien con la orientación hacia la ideología-estética que describe Shils, lo que hace posible desarrollar proyectos arqueológicos en múltiples escalas para abordar las estrategias de las élites estatales y locales de “arriba hacia abajo”, así como los cambios más amplios en la vida cotidiana.

En este trabajo se utilizan documentos coloniales y datos sobre los patrones de asentamiento regional para abordar las dimensiones ecológicas de las interacciones entre el centro y la periferia en el Valle Sagrado, justo al norte del Cusco. Empiezo discutiendo la ideología incaica sobre la totalidad del control ecológico en los Andes. Luego, continúo con la manifestación real de la estética de la élite en el Valle Sagrado, la cual ubico en el contexto de los patrones ecológicos y las variaciones en los patrones de asentamiento local antes y durante el período Imperial (c. 1400-1530 d. C.).

La ideología ecológica del Tawantinsuyu

El mundo andino, donde los incas construyeron su imperio, abarca algunos de los paisajes más diversos del planeta (*v. g.* Sierra 2006: 218). Al extender su dominio sobre las poblaciones humanas de la región y denominar su imperio como Tawantinsuyu, “las cuatro partes unidas”, los incas simplificaron la diversidad ambiental de los Andes. Probablemente, no es casual que los nombres de los cuatro *suyus* principales provengan de las sociedades que vivían en las zonas ecológicas clave. El reino costero de Chíncha dio su nombre a la vasta provincia de Chinchaysuyu, mientras que la región vecina de Condesuyu tomó su nombre de los condes que habitaban en el valle. Los pastores colla de la cuenca del Titicaca representaban a las tierras localizadas al sur de los incas (Collasuyu) y la región boscosa de tierras bajas situadas a lo

largo de la vertiente andina oriental (Antisuyu) derivó su nombre de los *antis*, denominación que utilizaban los incas para referirse a algunas de las comunidades que vivían cerca del Cusco. Esto no quiere decir que el nombre de un *suyu* reflejara su ecología dominante –las áreas más importantes de Chinchaysuyu se localizaban en tierras altas no en el desierto costero–, sino que el concepto de Tawantinsuyu encerraba la aspiración imperial de tener el control total de las poblaciones que vivían en los diversos paisajes andinos.

A medida que extendían su dominio a través de los Andes, los gobernantes incas transformaron la región del Cusco en el “corazón del Imperio” (Bauer 2008; Covey 2006). Como región que existía fuera de los cuatro *suyus* a los que gobernaba, el Cusco también podría considerarse una especie de Tawantinsuyu. Aunque sus valles comarcanos contenían solo una pequeña parte de toda la diversidad de los Andes, las instituciones e infraestructura de la región reflejan un intento de articular los distintos paisajes de las provincias colocándolos bajo el control de la nobleza incaica. A través de toda la región del Cusco, las propiedades reales de las zonas rurales establecieron un marcador material del control dinástico. Asimismo, los rituales que circulaban dentro y fuera de la capital ayudaron a definir el corazón imperial y su dominio sobre millones de súbditos provinciales. Los testimonios de los hombres incas durante el período colonial temprano enfatizaban el alto grado de control ejercido por los nobles sobre la región del Cusco. Del mismo modo, las reconstrucciones académicas del “corazón del Imperio” se han centrado en los monumentos reales incas reforzando las afirmaciones de las élites.

En la medida en que los hombres incas reproducían la ideología generalmente aceptada que habían aprendido de sus antepasados imperiales sobre el control y uniformidad ambiental, el aspecto ecológico del Tawantinsuyu reflejaba la

presunta naturaleza del proyecto imperial inca (*sensu* Richardson 2012). El Tawantinsuyu era el reino que los mandatarios incas querían gobernar y por esta razón invirtieron grandes esfuerzos para convertirlo en realidad. Los arqueólogos reconocen las enormes diferencias en el impacto real de la política inca en contextos locales (*v. g.* Alconini y Covey 2018), especialmente en la costa del Pacífico y en las tierras bajas amazónicas. La identificación de los lugares donde el gobierno inca fue indirecto o inexistente revela hasta qué punto la afirmación de dominio ecológico total era una aspiración. Al mismo tiempo, esto ayuda a explicar las estrategias a largo plazo de las élites incas que continuaron haciendo campañas en tierras distantes y diferentes al valle del Cusco. Reconocer que el proyecto ecológico inca no estaba acabado al momento de la invasión europea genera importantes interrogantes sobre el aspecto político del Tawantinsuyu. En principio, ¿qué tan completo fue el dominio inca en las distintas zonas ecológicas de la región del Cusco y en qué medida los datos arqueológicos permiten reconstruir las preferencias y estrategias incas?

Prospecciones arqueológicas en la región del Cusco

Los estudios arqueológicos en la región del Cusco han reconfigurado la comprensión del poder inca revelando variaciones locales en los patrones de asentamientos imperiales y preincaicos. Antes de las primeras prospecciones sistemáticas pedestres, el inventario arqueológico de la región del Cusco comprendía aproximadamente 100 sitios publicados, de los cuales la gran mayoría correspondían al período Intermedio Tardío (1000-1400 d. C.) y a los períodos imperiales (*v. g.* Kendall 1985; *vid.* Covey 2018). Basado en la metodología de cobertura total que Jeffrey Parsons desarrolló

para las tierras altas de los Andes, Brian Bauer dirigió la primera prospección regional sistemática en el Cusco al final de la década de 1980 (*vid.* Bauer 1996a, 2002). Los equipos de campo, generalmente compuestos por 3 a 5 miembros, recorrían todas las partes transitables de la región de estudio designada registrando las ubicaciones de las cerámicas diagnósticas dispersas en el terreno. Durante las prospecciones se recolectaron en superficie fragmentos diagnósticos que luego serían analizados en el laboratorio. Posteriormente, Bauer regresó a varios sitios para realizar pozos de prueba en los cuales ubicó diferentes estilos locales en sus contextos estratigráficos y generó fechas absolutas para la secuencia regional (*vid.* Bauer 2002). Después de su trabajo en Paruro, entre los años 1994-1999, Bauer dirigió un estudio más amplio de la cuenca del Cusco y sus áreas cercanas (Bauer 2008). Este proyecto mantuvo los principales métodos de campo del proyecto anterior, mejorándolos mediante la introducción de la tecnología de GPS y el reconocimiento más preciso de artefactos líticos en el campo. Desde el año 2000 he trabajado con otros colegas para extender la cobertura de las prospecciones regionales en una región vecina de 1200 km² a la que me refiero como la región de Hanan Cusco (Covey 2014). El primer proyecto en el Hanan Cusco fue el *Proyecto Arqueológico del Valle Sagrado* (PAVS), que abarcó 400 km² en el valle Vilcanota-Urubamba y sus afluentes entre San Salvador y Calca. En este proyecto se utilizaron los mismos métodos básicos de campo empleados por Bauer. Durante los años 2004 y 2005, el *Proyecto de Reconocimiento Intensivo Xaquixaguana* (PRIX) extendió la región de Hanan Cusco en más de 600 km² en los valles, llanuras y punas localizadas al oeste y al norte del Cusco. El ondulado terreno de la región estudiada hizo posible colocar grillas en las unidades de recolección intensiva de todos los sitios arqueológicos grandes, lo que resultó en

una recolección más representativa de todos los materiales de superficie del 2% del área del sitio. Fuera de esta estrategia de recolección, todos los demás aspectos del trabajo de campo y de laboratorio fueron consistentes con los proyectos de prospección anteriores. Wilfredo Yépez Valdez se desempeñó como codirector de la investigación del PAVS y PRIX. En el 2007 dirigí, junto con Miriam Araújo Silva y Brian Bauer como codirectores, el *Proyecto Arqueológico Calca-Yanahuara* que extendió las prospecciones en el Valle Sagrado (Covey *et al.* 2008). Esta investigación incorporó 1200 km² a la región de Hanan Cusco y estuvo basada en la misma metodología de campo empleada por los otros proyectos. En conjunto, durante las prospecciones en el Hanan Cusco se registraron más de 1200 sitios arqueológicos que incluyen áreas de actividad arcaicas hasta caseríos coloniales. El registro sistemático de sitios en toda la región contribuyó a construir un contexto regional para las propiedades reales incas que se encuentran en el Hanan Cusco: Qhapaqkancha / Paullu (Yahuar Huaccac), Juchuy Coscco (Viracocha Inca), Písac (Pachacutec Inca Yupanqui), Chinchero y Tambococha (Tupa Inca Yupanqui), Quispiwanka / Yucay (Huayna Capac) y Calca (Huáscar Inca).

En este artículo discuto los patrones de asentamiento de los períodos Intermedio Tardío e Inca para evaluar los patrones ecológicos de expansión y control de los incas. Las prospecciones en los valles al norte y al oeste del Cusco han generado datos de áreas donde las propiedades reales dominaban el paisaje, así como distintas perspectivas sobre la ocupación de diferentes pisos ecológicos antes y durante el gobierno inca. La arqueología regional revela variaciones locales en el poder inca que parecen haberse desarrollado como nuevas estrategias desplegadas por la élite a lo largo del tiempo.

Variaciones ecológicas en la región Hanan Cusco

En base a las distinciones ecológicas tradicionales andinas, es posible evaluar cómo las sociedades preincaicas ocupaban diferentes áreas de la región del Cusco y el grado de intervención de los incas en esos paisajes durante el período Imperial. En principio, es importante reconocer que el corazón del territorio inca no constituía un microcosmos ambiental de la totalidad del dominio imperial. Situado a 13°31'21.5" S, el Cusco se encuentra aproximadamente entre el trópico ecuatorial en la frontera norte del territorio de los incas y las latitudes subtropicales áridas del sur del Collasuyu. Aunque hay un rango de elevación considerable en el núcleo del territorio inca, la mayor parte de la región del Cusco se encuentra entre los 2000-5500 msnm. A lo largo de esta región existen variaciones considerables en la precipitación (Winderhalder 1994), pero las fluctuaciones estacionales reflejan un patrón que es distinto de lo que se observa en los bosques húmedos amazónicos y en el desierto costero. La región del Cusco es ambientalmente diversa, pero en formas que la distinguen de otras zonas de los Andes. Para el momento en que inicia el período incaico, siglos de agricultura y pastoreo habían producido trayectorias de subsistencia locales que se desarrollaron en tres amplias zonas ecológicas en los Andes centrales que los expertos han identificado como *quichua*, *sumi* y *puna*. Las *yungas* productoras de coca más cercanas se encuentran justo sobre la cordillera que marca el extremo norte del Valle Sagrado y en el valle de Urubamba cerca de Machu Picchu. Aunque las *yungas* cercanas al Cusco eran lo suficientemente importantes para que los gobernantes incas desarrollaran palacios y plantaciones de coca en esas áreas, la región de estudio del Hanan Cusco no incorpora ningún área de esta zona ecológica.

QUICHUA

Ubicadas en los Andes centrales, las tierras *quichua* usualmente se asocian con las zonas del fondo del valle, generalmente por debajo de los 3500 msnm, donde existe poco riesgo de heladas. En el paisaje montañoso de la región del Cusco, las tierras *quichua* reciben diferentes cantidades de luz solar y precipitación, sin embargo algunas de estas diferencias se pueden compensar mediante la construcción de terrazas agrícolas y canales de riego. En valles que son empinados y estrechos, tal infraestructura podría no haber sido considerada económicamente rentable en el tiempo de los incas. El maíz, las frutas y otros cultivos valiosos crecen mejor en las tierras *quichua* que han sido mejoradas, especialmente en elevaciones por debajo de los 3300 msnm donde es posible el riego. En la región prospectada de Hanan Cusco, las áreas *quichua* se distribuyen en el valle Xaquixaguana al oeste del Cusco así como en el Valle Sagrado hacia el norte. La llanura de Maras, al noroeste de la capital inca, también ofrece tierras de cultivo cálidas y de baja altitud, aunque la zona *quichua* es mucho más árida que el vecino Valle Sagrado, el cual contiene algunas de las tierras más productivas de maíz del mundo (Gade 1975).

Los incas se identificaban como agricultores de maíz de la zona *quichua* y su culto al sol y calendario ritual enfatizaban la producción de este cultivo (Bauer 1996b). Los mitos de origen ancestral inca relatados por Juan de Betanzos y otros cronistas comunican claramente esta asociación ecológica. Cuando los primeros hombres y mujeres incas emergieron de su cueva de origen en Pacarictambo, primero cultivaron papas en los valles de tierras altas cerca de Huanacaure pero después de un año decidieron que el lugar era inadecuado (Betanzos 1999 [c. 1551]: parte I, capítulos 3-4). El grupo se movió a un lugar cercano al Cusco, en la quebrada de Matagua, y desde las colinas avistaron el sitio del Cusco y decidieron asentarse en el

valle. En el camino, Mama Guaco se encontró con un pueblo de tierras bajas (*yunga*) en el que se producía hoja de coca y ají, y mató a uno de sus habitantes obligándolos a huir al valle de Gualla. Los ancestros incas llegaron al Cusco y se establecieron allí entre los Alcacicças locales, donde plantaron maíz por primera vez utilizando semillas que habían recolectado en la cueva de Pacarictambo (Betanzos 1999 [c. 1551]: parte I, capítulo 4). Otras versiones de este mito (por ejemplo, Sarmiento de Gamboa 1988 [1572]: capítulos 11-14) repiten la importancia de asegurar el acceso directo a las tierras fértiles de los valles y a las fuentes de agua para el riego.

SUNI

Las tierras *suní* consisten en diversos conjuntos de microambientes locales que se distribuyen en gran medida en pendientes de hasta aproximadamente 4000 m, donde las condiciones se vuelven demasiado marginales para cultivar la mayoría de los cultivos andinos. Al igual que en las tierras *quichua*, la precipitación y la luz solar varían en diferentes áreas *suní* de la región del Cusco. Además, en estas áreas existen diferencias significativas en la pendiente y en la geología subyacente que influyen en su potencial agrario. Aunque la construcción de terrazas puede reducir los riesgos climáticos en algunas partes de las tierras *suní*, el riego no es práctico en la mayoría de las áreas. Referencias etnográficas sobre prácticas de subsistencia en el paisaje *suní* describen una horticultura diversa, en donde miembros de *ayllus* locales comparten trabajo recíproco para plantar numerosas parcelas pequeñas ubicadas en varios microambientes (Covey 2006: 37-46). El pronóstico del clima local y las redes sociales determinan el uso de la tierra con el propósito de mitigar el riesgo a través de la diversidad de cultivos en lugar de la producción de excedentes (Covey y Skidmore 2014). En la región de Hanan Cusco, la zona *suní* corresponde

a las tierras ubicadas aproximadamente a 3500-4000 msnm, aunque existen variaciones locales significativas. Las tierras *suní* se encuentran en los márgenes de las áreas *quichua*: al sur del valle de Xaquixaguana, a lo largo de una banda entre las áreas de Xaquixaguana y Maras, y en los valles laterales que desembocan en el Valle Sagrado. Como se señaló anteriormente, los mitos incas hacen hincapié en la migración ancestral en busca de las tierras *quichua* con suelos fértiles y con buena irrigación, así como en el trato de las laderas *suní* como infértiles. Tales narrativas exponen la tensión potencial entre la agricultura de riego en las tierras *quichua* del fondo del valle y los paisajes más extensos circundantes. Las áreas circundantes servían como fuentes de materiales para construcción, de agua para el riego y, probablemente, de suelo para convertir las tierras “salvajes” (*purum*) en las terrazas que pertenecieron a las casas reales incas (*vid.* Covey 2011). Por otro lado, la lógica de la reciprocidad laboral y la rotación de la tierra utilizada por las poblaciones *suní* era contradictoria a la lógica inca para la construcción de las propiedades reales (ver más abajo).

PUNA

Los pastizales de la alta *puna*, por encima de la zona *suní*, pueden utilizarse para el cultivo ocasional de tubérculos muy resistentes aunque se requieren largos períodos de barbecho debido a los suelos marginales. El potencial económico principal de la *puna* proviene de la crianza de camélidos, especialmente en áreas donde los bofedales estacionales producen pastos ideales para la llama y la alpaca (Flores 1985). Actualmente, la *puna* en la región de Hanan Cusco alberga solo casas aisladas y caseríos dispersos aunque muchas comunidades *suní* utilizan estas áreas para pastar sus animales (Covey y Skidmore 2014). Hay dos áreas principales de la *puna* en la región de estudio. La cuenca Qoriqocha, ubicada entre el Cusco

y el Valle Sagrado, se puede considerar una isla de la *puna* rodeada de tierras *suní* y tiene un lago de tamaño considerable (Qoriqocha) en su centro. La *puna* de Qoriqocha es una región limitada de casi 100 km², sin embargo gran parte de ella es demasiado empinada para ser atravesada con seguridad.

La segunda área importante de la *puna* se encuentra en el extremo norte de la región de Hanan Cusco, en la cabecera de varios valles laterales que desembocan en el Valle Sagrado. Debido a la lejanía de esta área, el trabajo de prospección no abarcó sistemáticamente grandes partes de la misma. Para las poblaciones de la *puna* que vivían en los tiempos de los incas, este paisaje habría sido uno en donde los pastores locales fácilmente podrían evadir la supervisión estatal moviéndose estratégicamente. Los caminos incas que unían el Valle Sagrado y las regiones cercanas *yunga* (Lares, Paucartambo) atravesaban la *puna*, pero las praderas altas facilitaban el movimiento de un valle a otro. El mito de origen inca no describe grupos de pastores, pero otros relatos similares mencionan a los pastores de las tierras altas del Valle Sagrado como grupos interconectados.

Desde una perspectiva estrictamente etnohistórica, las preferencias ecológicas incas permiten predecir algunas diferencias en cómo se desarrolló el corazón del Imperio a lo largo del tiempo. En ese sentido, la evidencia arqueológica debería mostrar una clara preferencia por la zona *quichua*, con menos énfasis en la producción económica en los paisajes de las zonas *suní* y *puna*. Los datos de las prospecciones en el Hanan Cusco permiten evaluar esta hipótesis. El estudio de los patrones de asentamiento del período Intermedio Tardío (c. 1000-1400 d. C.) nos permite determinar los patrones de cambio asociados a la intervención inca en los paisajes rurales a largo plazo (para una revisión más completa de los datos regionales presentados en esta discusión *vid.* Covey 2014).

FIGURA 1. Campo de maíz en tierras *quichua* cercanas a Maras (izquierda), cultivos mezclados en tierras *suni* de la cuenca de Chit'apampa (centro) y pastoreo de llamas en la *puna* (derecha).



Ocupaciones preincaicas (1000-1400 d. C.) en la región de Hanan Cusco

Durante el Intermedio Tardío, la región del Cusco difería de la mayoría de las tierras alto andinas, donde la población vivía principalmente en aldeas de gran altitud que proporcionaban defensa y acceso a una amplia gama de tierras agrícolas y pastizales (Covey 2008). Desde una perspectiva ecológica, la mayoría de las sociedades de las tierras altas se centraban en la producción de las tierras *suni* y en la *puna*, lo que significaba depender de más tierras para proporcionar ciclos de barbecho más largos y pastos adecuados. Fuera de la región del Cusco, la producción de las tierras *quichua* era poco común y la dependencia de las redes de riego probablemente se consideraba demasiado riesgosa en muchas áreas debido a la vulnerabilidad de los canales. Las prospecciones en la región de Hanan Cusco y otros proyectos en el área del Cusco (Bauer 2008; Kosiba 2010) indican que este no fue el caso para lo que sería el corazón del territorio inca, donde persistió (o se desarrolló) un fuerte énfasis en la producción de

las tierras *quichua* después del 1000 d. C. Las excavaciones en Chokepukio (v. g. McEwan *et al.* 2005), Minaspata, Yunkaray (Quave *et al.* 2018) y Ak'awillay llaman la atención sobre los grandes sitios del fondo del valle que se encuentran al noroeste y sureste de la cuenca del Cusco. Las excavaciones en las aldeas de las áreas de alta elevación como Wat'a (Kosiba 2012) y Pukara Pantillijlla (Covey 2006, 2015) brindan una visión complementaria de la vida en las zonas *suni* y *puna* durante el mismo período.

LOS PAISAJES QUICHUA

Los patrones de asentamientos de Hanan Cusco durante el Intermedio Tardío confirman que la zona *quichua* mantenía una amplia gama de asentamientos que reflejan diversidad social y política. Los asentamientos *quichua* ubicados al oeste y al noroeste del Cusco estaban situados cerca del fondo del valle, en lugares sin estructuras defensivas que ofrecían acceso inmediato a tierras de cultivo sin heladas. En el valle de Xaquixaguana al oeste del Cusco, se registraron aproximadamente 150 sitios del Intermedio Tardío distribuidos en varios

grupos que representan casi 140 hectáreas de asentamiento. El sitio de 15 hectáreas de Ak'awillay ya era una comunidad antigua para esa época (Bélisle 2015) y era el asentamiento más grande del valle. La aldea de 8,5 hectáreas de Chullapunku se encuentra justo al norte de Ak'awillay, en la transición hacia las tierras *suni* de la cuenca del lago Huaypo. En el valle había aproximadamente otros 20 sitios identificados como aldeas, que oscilaban entre 2 y 6 hectáreas. La cerámica del estilo *Killke* de la cuenca del Cusco era menos común en las áreas *quichua* más cercanas al Cusco, lo cual es consistente con las condiciones de conflicto e interrupción de los asentamientos en los márgenes de las áreas bajo el control inca temprano (Bauer y Covey 2002). Dentro del valle de Xaquixaguana, la cerámica *killke* constituía aproximadamente una cuarta parte de las recolecciones de superficie en las áreas pobladas por grupos que reclamaban el estatus honorario

de inca durante el período Imperial. En el área de Huarcoondo, la zona *quichua* más lejana del Cusco, más de la mitad de la cerámica del período Intermedio Tardío recolectada se identificó como *killke*.

La abundancia de cerámica del estilo *Killke* en el área de Huarcoondo contrasta con las colecciones superficiales de las partes áridas *quichua* del área de Maras, donde las excavaciones en el pueblo de Yunkaray indican interacciones muy limitadas con las poblaciones de la cuenca del Cusco (Quave *et al.* 2018). Yunkaray era un pueblo de 20 hectáreas rodeado por una red de aldeas y caseríos que representan aproximadamente 120 hectáreas de asentamientos preimperiales. Este sistema de asentamiento incluye cuatro aldeas grandes (6-10 hectáreas) y 16 aldeas más pequeñas (2-5 hectáreas) ubicadas a una hora a pie de Yunkaray. Las recolecciones de superficie indican una ocupación limitada del área de Maras antes del

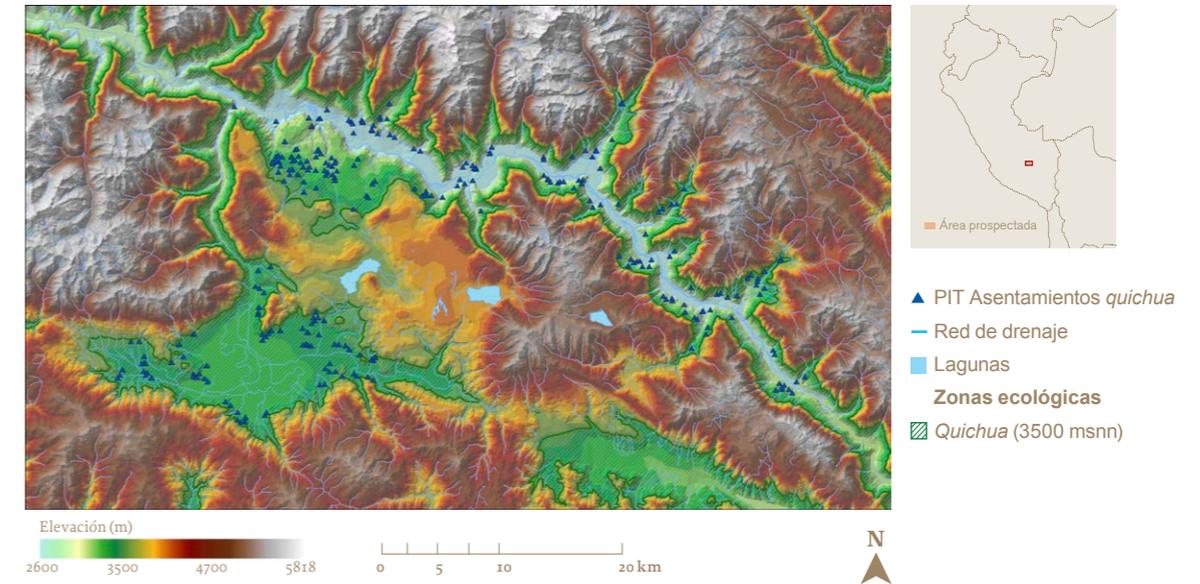


FIGURA 2. Mapa de los sitios *quichua* del período Intermedio Tardío (PIT) en la región de estudio, Hanan Cusco.

1000 d. C., de modo que el patrón de asentamiento denso y jerárquico indica la llegada de nuevas poblaciones que parecen haber construido terrazas y canales de riego para hacer productivas las tierras áridas *quichua* cercanas. La cerámica *killke* representa menos de un cuarto de las colecciones de superficie del período Intermedio Tardío. Las excavaciones en Yunkaray indican que el estilo local *Cueva Moqo* predominó en todos los contextos con menos del 3% de la cerámica decorada identificada como *Killke* (Quave *et al.* 2018).

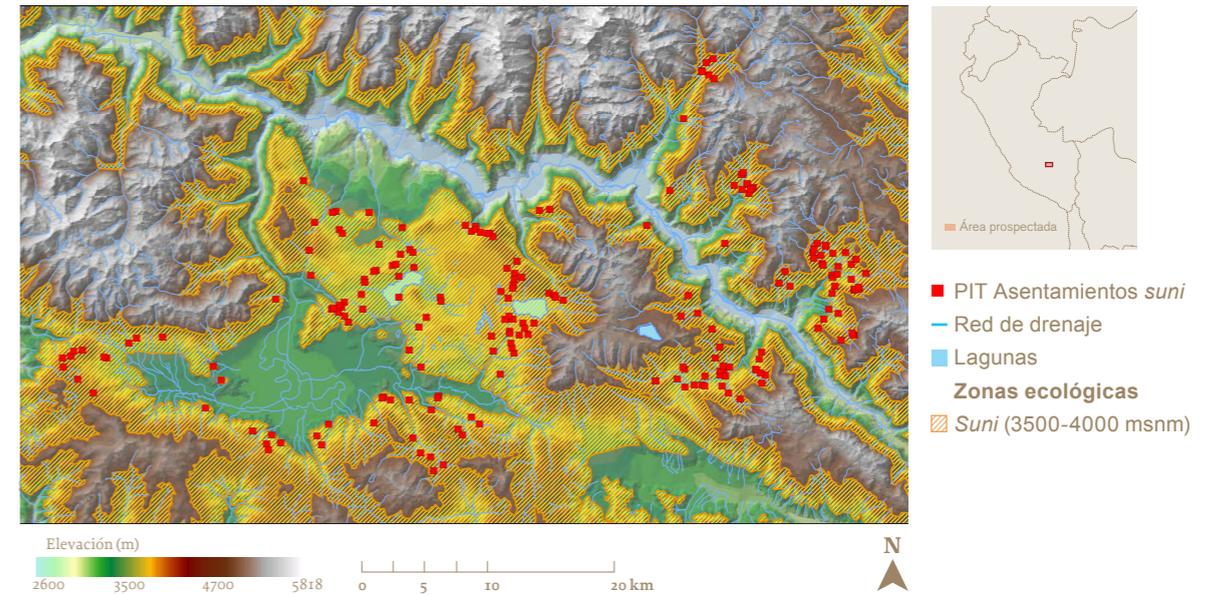
A pesar de la proximidad del área de Maras al Valle Sagrado, los asentamientos del período Intermedio Tardío en las tierras *quichua* cerca de Urubamba y Yucay exhiben un patrón de asentamiento distinto del ordenamiento jerárquico alrededor de Yunkaray. Los sitios en la parte baja del Valle Sagrado tienden a ser dispersos y de tamaño modesto. En las prospecciones del Hanan Cusco se registraron más de 120 sitios cerca del fondo del valle, estos representan un área de ocupación total de 64 hectáreas. Aunque es posible que las ciudades modernas que ocupan el fondo del valle (por ejemplo, Calca, Urubamba) cubran asentamientos más grandes del Intermedio Tardío, no parece que se hayan completado proyectos significativos de mejoramiento de tierras para recuperar el fondo del valle hasta los tiempos de los incas. En la parte superior del valle (entre Calca y San Salvador), los sitios del Intermedio Tardío en la zona *quichua* a menudo son pequeñas aldeas situadas a unos cientos de metros sobre el fondo del valle. Por el contrario, en las zonas de Urubamba y Yucay los asentamientos del mismo período son más pequeños, más numerosos y, por lo general, se encuentran en el suelo del valle o justo encima de él. El patrón alrededor de Yucay es resaltante ya que las referencias incaicas (Betanzos 1999 [c. 1551]) señalan que Huayna Capac eligió desarrollar su propiedad en esa parte porque el suelo del valle era improductivo y no estaba ocupado.

LOS PAISAJES SUNI

Como se indicó anteriormente, los grandes asentamientos en el fondo del valle que se encuentran en algunas áreas *quichua* de la región de Hanan Cusco presentan un patrón de asentamiento distinto al de la región del Cusco durante el Intermedio Tardío. En contraste, los paisajes en las tierras *suni* y la *puna*, de mayor elevación en la región de estudio, fueron el hogar de grupos agropastoriles semejantes a los tipos de sociedades que se observan en las tierras altas de los Andes entre los años 1000 y 1400 d. C. Al hacer esta observación, es importante señalar que un significativo número de sociedades del Intermedio Tardío muestran considerables variaciones en lo que respecta al tamaño de los sitios, a las preferencias en la ubicación de los asentamientos y al grado de inversión en estructuras defensivas. En algunas partes de las tierras altas (*v. g.* Asto, Mantaro), existen asentamientos que tienen miles de estructuras domésticas y en otros sitios (*v. g.* la región Colla de la cuenca del Titicaca) encontramos evidencias de construcciones defensivas monumentales (para un panorama multirregional, *vid.* Covey 2008). La región de Hanan Cusco, al igual que otras áreas *suni* y *puna* cercanas al Cusco, carecen de asentamientos de esta escala así como de evidencias de la construcción a gran escala de obras defensivas (Covey 2006). Las aldeas más grandes ocupan alrededor de 5 a 6 hectáreas y las defensas mejor articuladas del sitio son zanjas y paredes bajas que aumentan la inaccesibilidad natural de algunos sitios.

Al igual que en las tierras *quichua*, en la zona *suni* existieron diferencias en el tamaño y la agrupación de los pueblos. Las aldeas más grandes del período Intermedio Tardío se encuentran en el área de Chinchero, aunque los cuatro grupos de asentamientos en esa área son significativamente más pequeños que los más grandes en la zona *quichua* cercana, abarcando todas las aldeas un área total de 6 a 31 hectáreas (Covey 2014: 119).

FIGURA 3. Mapa de los sitios *suni* del período Intermedio Tardío (PIT) en la región de estudio, Hanan Cusco.



En general, el área de Chinchero tiene aproximadamente 50 sitios del Intermedio Tardío que representan 85 hectáreas de asentamiento. Las colecciones de superficie de los sitios del Intermedio Tardío cercanos a Chinchero contenían un mayor porcentaje de cerámica estilo *Killke* (38%) que las recolectadas en las áreas *quichua* cercanas. Aunque algunos sitios del Intermedio Tardío estaban situados en pendientes pronunciadas o colinas, la mayoría se ubicaban en tierras pampeanas, lo que sugiere que la defensa no era considerada primordial para la selección de los lugares de asentamiento. La mayoría de los sitios del Intermedio Tardío del área de Chinchero carecían de un componente del Horizonte Medio, lo que indica una migración generalizada hacia el área durante los siglos previos a la expansión imperial de los incas.

En el Valle Sagrado, las aldeas *suni* más grandes estaban situadas en cordilleras prominentes y rodeadas por docenas de aldeas y caseríos más

pequeños. Esto representa un claro contraste con el patrón de asentamiento contemporáneo en las tierras *quichua* del mismo valle. Las tierras altas *suni* sobre Pisac, Lamay y Calca tiene cerca de 100 asentamientos del Intermedio Tardío, con aproximadamente 90 hectáreas correspondientes a áreas de asentamiento en la zona *suni*. Los centros locales más grandes son bastante más pequeños que los centros *quichua* grandes, alcanzando tamaños de alrededor de 5 hectáreas o quizás un poco más. El sitio Pukara Pantillijlla representa una excepción, pero una que refuerza el patrón general. Las excavaciones en Pukara Pantillijlla indican que el sitio creció hasta alcanzar un tamaño de aproximadamente 10 hectáreas durante la etapa final del Intermedio Tardío, fase de ocupación en la que se introdujeron la arquitectura y la cerámica de estilo *Inca* en el sitio. Esto se ha interpretado como el establecimiento de un sitio administrativo de orden inferior tras la conquista de los incas

o bien el resultado de la construcción de alianzas con las élites locales (Covey 2006). Las tierras altas en el borde sur del Valle Sagrado contenían 61 sitios adicionales con un área total de habitación de aproximadamente 60 hectáreas.

LOS PAISAJES PUNA

La *puna* más cercana a la cuenca del Cusco –el área de Qoriqocha– no fue ocupada directamente durante el período Intermedio Tardío, aunque hubo algunas aldeas de tierras altas con vistas al Valle Sagrado que estaban situadas en la transición *suní-puna*. La mayor de ellas es Qhapaqkan-cha, una aldea que se cree estuvo asociada con Mama Micay, la esposa principal del sexto Inca (Covey 2006). Según la distribución de las aldeas del Intermedio Tardío en estas áreas, al parecer las comunidades coordinaban las actividades de pastoreo en los pastos del área de Qoriqocha, posible-

mente compartiendo las praderas con pastores de otras comunidades de la cuenca del Cusco. La casi total ausencia de cerámica decorada del Intermedio Tardío en el interior de la cuenca de la *puna*, sugiere que la mayor parte del pastoreo se enfocó en las laderas externas del área que eran fácilmente accesibles desde las aldeas locales y presentaban menores riesgos de conflicto y robo por parte de otros grupos.

Algunos sitios grandes estaban situados en los pastizales de la *puna* que se extienden en los valles superiores entre Calca y Pisac, hacia el norte del Valle Sagrado. Los asentamientos en la zona ecológica de la *puna* tienden a estar situados en crestas prominentes o colinas, en lugares desde donde se podría monitorear el movimiento entre el Valle Sagrado y las regiones vecinas, como Lares y Paucartambo. Los más destacados de estos asentamientos son Hatun Sayhua, Muyuch'urqu

y Apu Sompichu, que se encuentran en la cuenca superior de Chongo, muy por encima de los límites para una agricultura efectiva (c. 4000-4200 msnm). El diseño de los asentamientos de la *puna* en esa área sugiere la presencia de una zona interconectada de pastores especializados que interactuaban con las aldeas *suní* cercanas, controlando el terreno quebrado que se extiende entre el Valle Sagrado y las tierras más cálidas de Paucartambo y Lares. Otros pueblos, como Ancasmарca, Markasunay, Kaytumarka y Pukara Pantillijlla estaban situados en lugares comparables pero en la transición *puna-suní*, donde los aldeanos podían desplazarse cuesta abajo a fin de cultivar parcelas en las laderas o subir a pastizales cercanos (Covey 2006; Kendall 1985). Los sitios de la *puna* se encontraban más allá de la influencia de la cuenca del Cusco durante el Intermedio Tardío y muestran poca cerámica killke en las recolecciones de superficie, mientras que las aldeas más grandes en el ecotono *suní-puna* muestran evidencia de intervenciones incas directas antes del período de la expansión imperial.

ESTRATEGIAS DE EXPANSIÓN INCA PREIMPERIALES

Las prospecciones en la región de Hanan Cusco permitieron identificar patrones locales muy variables en los asentamientos preincaicos, los cuales indican continuidad y cambio en diferentes partes de la misma zona ecológica. En general, aproximadamente el 60 % del área ocupada durante el Intermedio Tardío en la región prospectada de Hanan Cusco se encontraba en la zona *quichua*, lo que contrasta significativamente con los patrones de asentamiento contemporáneos de otras regiones de tierras altas. La mayor parte del 40 % restante del área ocupada estaba en la zona *suní*, con algunas aldeas en la zona *puna*, identificadas en los márgenes más alejados de la región de estudio. Desde 1200-1400 d. C., la expansión inca temprana parece haber afectado a

las sociedades locales en las tres zonas ecológicas pero en diferentes grados. La influencia inca se puede apreciar en términos de las proporciones regionales de la cerámica del estilo *Killke* de la cuenca del Cusco –lo que, si bien indica grados relativos de interacción, no evidencia necesariamente un dominio político– así como en la identificación de la arquitectura de estilo *Inca* en contextos locales.

La cerámica killke constituye el estilo más común en las áreas sureñas del Valle Sagrado, especialmente en la cuenca de Chit'apampa, donde aparecen nuevos asentamientos con esta cerámica a lo largo de los nuevos canales de riego (Covey 2006). Esto podría indicar una colonización relacionada a los incas durante la última parte del Intermedio Tardío. Un patrón de distribución similar aparece al oeste del Cusco en el área de Huarcocondo, donde los ejemplares killke son mucho más comunes que en Maras y el valle de Xaquixaguana, estos últimos ecológicamente similares (*quichua*) y más cercanos al Cusco. El hallazgo de cerámica killke es bastante frecuente en los sitios *suní* próximos a la cuenca del Cusco, pero es raro en aldeas similares ubicadas al norte del Valle Sagrado (Covey 2015).

En los sitios *suní* de Markasunay y Pukara Pantillijlla se construyeron edificios de estilo *Inca*, pero hay menos evidencia de la cultura material inca en los asentamientos *suní* de orden inferior. Ancasmарca presentó arquitectura inca y cerámica killke, pero los sitios de Hatun Sayhua y Apu Sompichu ubicados en la *puna* carecen de estos marcadores materiales. El impacto incaico variable en las diferentes zonas ecológicas sugiere una expansión y la creación de alianzas *ad hoc* en áreas de fácil acceso desde la cuenca del Cusco, con un mayor énfasis en los grupos que no eran necesariamente los más fuertes ni los más débiles de los que vivían en un área determinada.

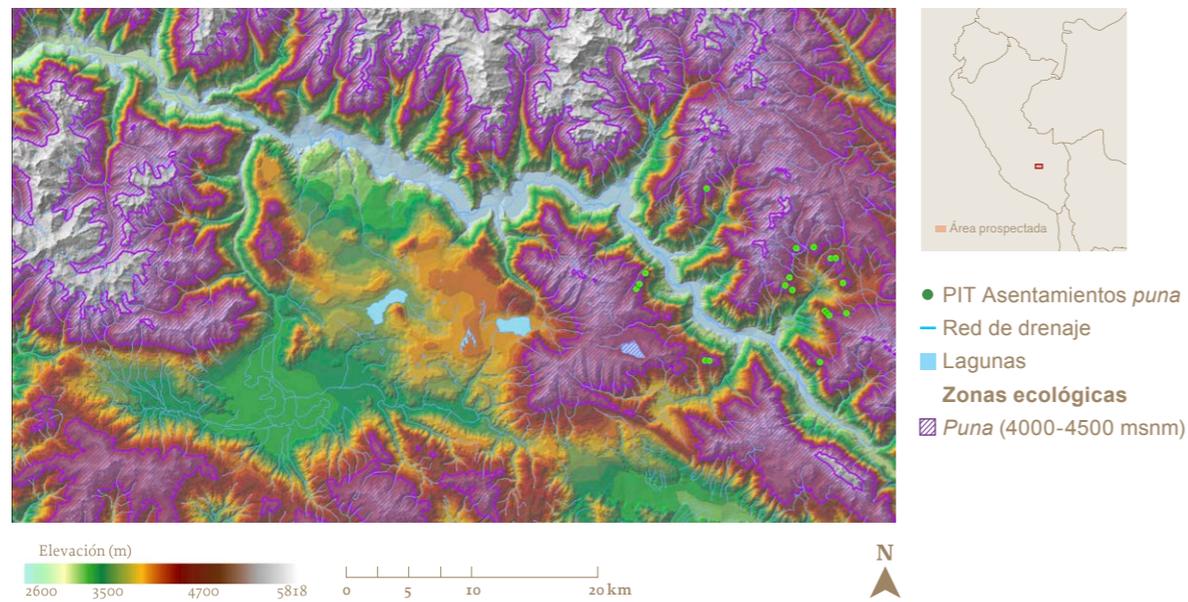


FIGURA 4. Mapa de los sitios de la *puna* del período Intermedio Tardío (PIT) en la región de estudio, Hanan Cusco.

Los patrones de asentamiento inca (c. 1400-1535) en la región de Hanan Cusco

Durante más de un siglo, las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas en la región de Hanan Cusco se han centrado en los restos monumentales de las propiedades reales incas, así como en los impresionantes sistemas de terrazas y canales que transformaron las tierras *quichua* del fondo del Valle Sagrado al igual que otros lugares (Farrington 1992). La creciente comprensión del sistema de propiedades reales (Niles 2004; Rowe 1997) refuerza las narrativas coloniales tempranas que asocian la dinastía inca con el cultivo de maíz *quichua*. Los datos de las prospecciones en el Hanan Cusco permiten evaluar el impacto general de los incas en la región, considerando cómo los asentamientos incas mantuvieron o modificaron los patrones de asentamientos locales previos. La distribución de la cerámica y la arquitectura imperial inca en la región de Hanan Cusco revela los patrones ecológicos para la intensificación del control incaico.

LAS TIERRAS QUICHUA EN EL PERÍODO IMPERIAL

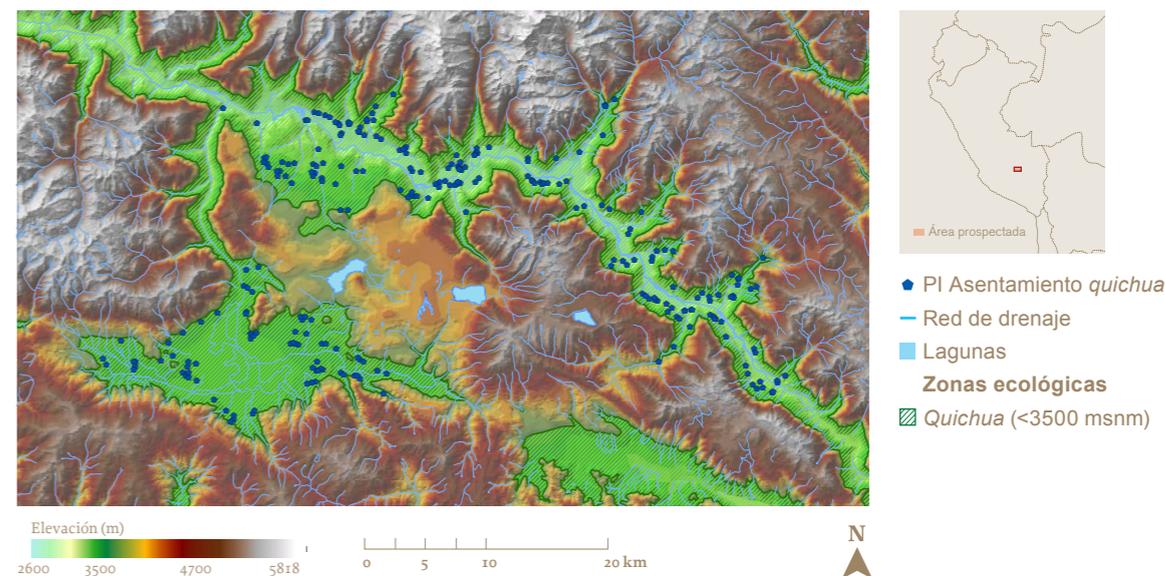
En el período Imperial, una serie de proyectos de intensificación agrícola transformaron partes de la zona *quichua* en tanto que los gobernantes incas utilizaban el tributo laboral para canalizar los ríos y construir nuevos complejos de terrazas de irrigación. Estos se encuentran a lo largo del Valle Sagrado, especialmente alrededor de la confluencia de valles laterales que podían proporcionar agua de riego durante todo el año. Al oeste del Cusco hay muchas menos de estructuras de este tipo, aunque se construyeron algunas terrazas nuevas en el valle de Xaquixaguana, cerca de Pucyura y Zurite, a lo largo de la ruta del Camino Real (Qhapaq Ñan) al Chinchaysuyu. Aparte del sitio ritual de Moray, hay poca evidencia de la construcción de terrazas incas en el

área de Maras que había sido intensamente ocupada durante el Intermedio Tardío (ver arriba).

Los patrones de asentamiento en las tierras *quichua* muestran cambios sociales significativos durante el período Imperial. Algunas áreas asociadas con el desarrollo de propiedades reales fueron escenario del masivo establecimiento de nuevos asentamientos. En el Valle Sagrado se construyeron aproximadamente 130 pequeños sitios incas, la mayoría de los cuales se localizan cerca de nuevos canales y terrazas. Estos nuevos asentamientos evidencian la reubicación en el Valle Sagrado de pequeñas comunidades de yanaconas que trabajaban en las propiedades reales y llegarían a contarse por miles en el siglo XVI (Covey y Amado 2008). La combinación de los datos de las prospecciones y las estimaciones aproximadas de los grandes sitios incas cubiertos actualmente por ciudades modernas, indican que el área ocupada en las tierras *quichua* del Valle Sagrado podría haber bordeado las 150 hectáreas, lo cual constituyó un aumento significativo desde los tiempos preimperiales (Covey 2014).

Este crecimiento contrasta con el abandono de sitios a gran escala registrado en el área de Maras, donde el número de sitios y el área de asentamiento se redujeron en más de la mitad durante el período Imperial. El centro local en Yunkaray fue abandonado hacia el año 1450 d.C. (Quave *et al.* 2018) y las recolecciones intensivas de superficie en las aldeas asociadas de orden inferior indican la casi completa despoblación de la red de asentamientos del período Intermedio Tardío en el área. Los documentos coloniales indican que los gobernantes incas tomaron algunos sectores de Maras como tierras para el cultivo de maíz y pastizales, en las que trabajaban pequeñas comunidades de yanaconas (Covey 2014: 157; Covey y Amado 2008). Los habitantes de Maras abandonaron la agricultura de las tierras *quichua* para

FIGURA 5. Mapa de los sitios *quichua* del período Inca (PI) en la región de estudio, Hanan Cusco.



centrarse en el sitio *suní* de Cheqoq, donde pastores y productores artesanales trabajaban como parte de la propiedad real del Inca Huayna Capac en el valle de Yucaj (Quave 2012, 2017).

En las tierras *quichua* del valle de Xaquixaguana hubo una disminución de la población menos dramática, pero la organización social también evidencia importantes cambios durante el período Imperial Inca. El área de Huarocondo-Zurite, donde se observaron mayores porcentajes de cerámica killke en los sitios del período Intermedio Tardío, presenta un mayor grado de continuidad de los asentamientos que el área de Anta-Pucyura, aunque las tasas de abandono de ambos sitios son generalmente comparables. Un modesto número de pequeños sitios incas aparecieron en el valle, pero el cambio más significativo implicó el declive del centro local de Ak'awillay (de 15 hectáreas durante el Intermedio Tardío a 6,5 hectáreas) y el crecimiento de los asentamientos en el área de Xaquixaguana. En

esta última se construyeron *tampus* incas, nuevas terrazas agrícolas en el fondo del valle y una propiedad real asociada a Túpac Inca Yupanqui (para las excavaciones en este último sitio, *vid.* Farrington y Zapata 2003). Los sitios presentes a lo largo de la ruta del camino del Chinchaysuyu parecen haber permanecido ocupados durante el período Imperial pero el número de sitios nuevos es modesto.

LAS TIERRAS SUNI EN EL PERÍODO IMPERIAL

Si bien los incas se establecieron estratégicamente en las aldeas *suní* durante el período Imperial, al principio de su proceso expansivo intensificaron selectivamente su presencia en ciertas áreas dejando otras relativamente poco desarrolladas. Algunas evidencias asociadas a arquitectura de estilo *Inca* y la cerámica recolectada en superficie podrían indicar proyectos de construcción de propiedades reales de los primeros gobernantes incas. Entre Cusco y el Valle Sagrado, los gober-

nantes Yahuar Huacac y Viracocha Inca construyeron complejos asociados con sus propiedades personales en Qhapaqkancha y Juchuy Qosqo, cerca de las comunidades del período Intermedio Tardío que se encontraban en el área (Covey 2006; Kendall *et al.* 1992). La ciudad-palacio de Túpac Inca Yupanqui en Chinchero (Nair 2015) se asemeja a estas instalaciones en términos de ubicación ecológica y diseño espacial. Además de los complejos palaciegos, los incas construyeron grandes instalaciones de almacenamiento en dos sitios del Intermedio Tardío, Machu Qollqa y Cheqoq, probablemente asociados a la producción de excedentes en las propiedades reales de tierras *quichua* (Covey *et al.* 2016). Al norte del Valle Sagrado, los incas construyeron algunas estaciones de paso pequeñas (*tampu*) a lo largo de rutas clave hacia las tierras bajas amazónicas; sin embargo, la escasa presencia de cerámica imperial inca en las colecciones de superficie indica

tasas significativas de declive poblacional en las grandes aldeas situadas en las cuencas superiores.

En la zona *suní*, parece haber ocurrido una disminución de la población en las afueras de los sitios de mayor tamaño asociados a las propiedades reales. En la región de Chinchero, el área de asentamiento se redujo en casi dos tercios desde los niveles del Intermedio Tardío a la vez que el crecimiento de la propiedad inca compensaba las significativas disminuciones en las aldeas rurales y los caseríos. Otras áreas *suní* que se encuentran entre el Cusco y el Valle Sagrado muestran proporciones menos severas de abandono de sitios, con una disminución de aproximadamente un tercio del área de los asentamientos. Al norte del Valle Sagrado, los grandes grupos de aldeas en las tierras *suní* fueron abandonados casi en su totalidad y aproximadamente dos tercios de los sitios del Intermedio Tardío no presentan componentes incas. Una docena de pe-

queños sitios incas aparecen en elevaciones más bajas, lo que indica un desplazamiento hacia lugares de la zona *quichua* donde, probablemente, existían tierras incas mejoradas que empleaban a las comunidades *suní* como mano de obra (Covey 2006). El gran pueblo de Pukara Pantillijlla experimentó un prolongado proceso de despoblación luego de que se construyó la propiedad inca de Pisac en el fondo del valle, aunque las fechas de radiocarbono de las excavaciones en este sitio indican cierta continuidad de la ocupación durante el período Colonial Temprano.

Aunque existen razones para concluir que los niveles de población en la zona *suní* fueron menores en el período Imperial que durante el Intermedio Tardío, parte del aparente abandono también podría deberse a que las comunidades remotas de las tierras altas habrían utilizado menos cerámica del estilo *Inca*, manteniendo una tradición de cerámica local que es identificada como “preinca” en las recolecciones de superficie. Si tratamos el estilo *Inca* como un marcador distintivo de las élites en el área nuclear del Imperio, la disminución de los asentamientos que se observa en muchos sectores de la región de Hanan Cusco podría estar vinculada a los proyectos de construcción de propiedades reales diseñadas para explotar los paisajes locales y emplear los recursos *suní* en la construcción de propiedades reales en tierras *quichua*. Vale la pena señalar que el número de sitios incas se incrementó significativamente en las cuencas de Cusco y de Paruro (Bauer 1996a, 2008), lo que ofrece un importante contraste con los patrones observados en la región de Hanan Cusco. En general, las comunidades agropastoriles de las tierras *suní* parecen haber quedado más marginadas y menos propensas a utilizar productos artesanales incas en sus vidas diarias durante el período Imperial que los yanaconas del fondo del valle (*vid.* Quave y Covey 2015).

LAS TIERRAS PUNA EN EL PERÍODO IMPERIAL

La imagen de marginación de las tierras altas se confirma en la mayoría de las áreas de *puna*, donde hay pocos sitios que presentan cerámica de estilo *Inca* en superficie. Las grandes aldeas de Muyuch'urqu y Apu Sompichu, al norte del Valle Sagrado, parecen haber sido abandonadas en el período Imperial como parte de una despoblación más amplia de las zonas altas de Pisac. Por encima de Lamay, el crecimiento de una aldea de *puna* en Hatun Sayhua ha sido interpretado como el desarrollo de una comunidad especializada en el pastoreo durante la era Imperial (Covey 2006), la cual habría estado asociada a una fuerte presencia inca en Ancasmarcha, localidad ubicada en el borde de la zona *puna*. Esto sugiere que existieron algunos lugares donde grupos de pastores podrían haberse establecido bajo la supervisión de los incas. Es importante tener en cuenta que tierras de cultivo *quichua* y *suní* cercanas a Maras fueron transformadas en pastizales del Sol y del Inca. Esto constituye evidencia de que, en la región de Hanan Cusco, la *puna* no fue el único lugar donde se llevó a cabo el pastoreo. De forma similar, los documentos del valle de Ichubamba (la parte occidental del valle de Xaquixaguana) mencionan la presencia de pastizales reales en áreas *quichua* y *suní* (Covey 2014).

También contamos con evidencia de la intensificación del pastoreo inca en las tierras de *puna* en la cuenca de Qoriqocha. Como ya lo hemos señalado, las áreas al interior de la cuenca muestran poca evidencia de intervención directa durante el período Intermedio Tardío, sin embargo, las prospecciones permitieron identificar evidencias de cerámica y mampostería de estilo *Inca*, además más de una docena de conjuntos de corrales en esta zona. Estas evidencias probablemente reflejan que el pastoreo fue realizado en nombre de los incas nobles que residían en el Cusco y en sus propiedades de Chinchero y Juchuy Coscco. Los corrales se localizan cerca del Camino Inca que cruza la *puna*, conectando el

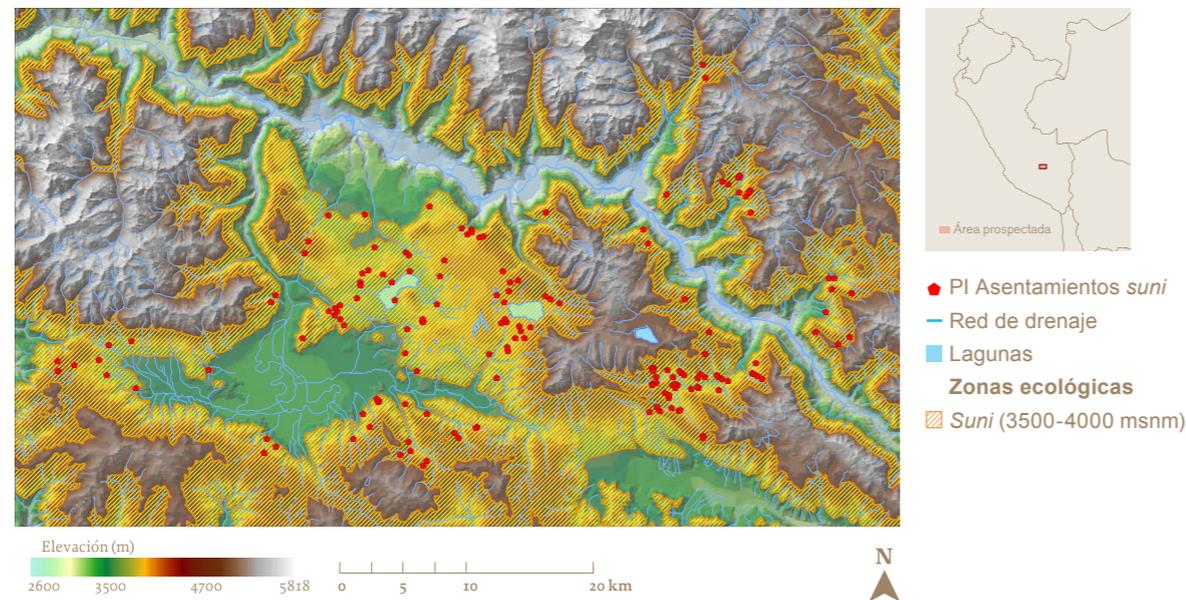
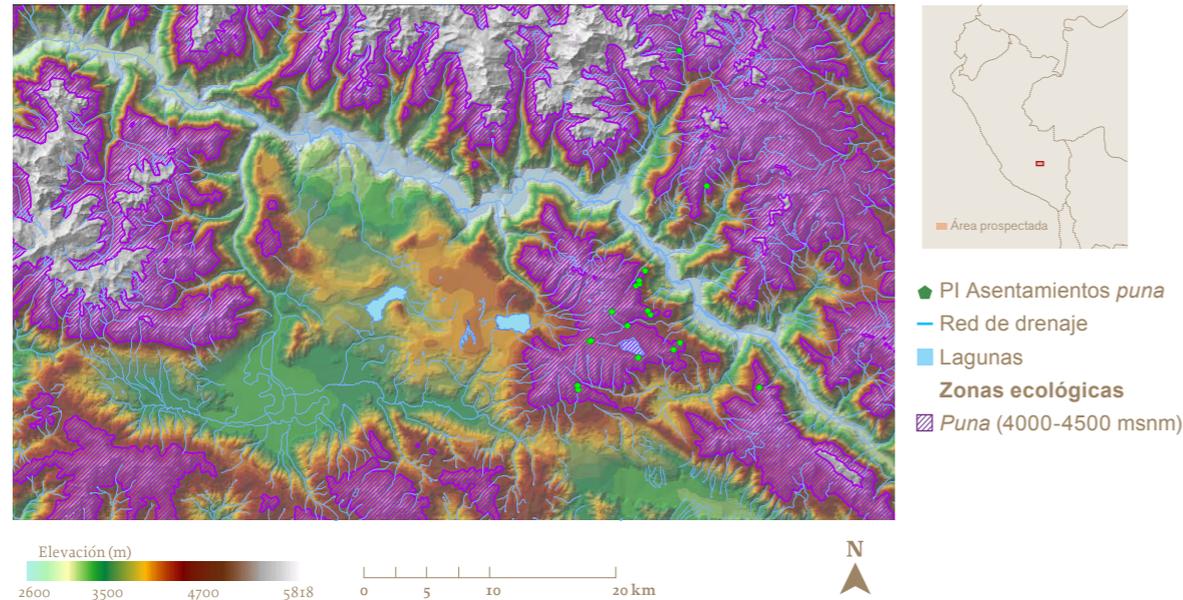


FIGURA 6. Mapa de los sitios *suní* del período Inca (PI) en la región de estudio, Hanan Cusco.

FIGURA 7. Mapa de los sitios de la *puna* del periodo Inca (PI) en la región de estudio, Hanan Cusco.



Cusco y Juchuy Coscco, una ruta descrita por Juan de Betanzos (1999 [c. 1551]) que tiene hitos fronterizos y otros puntos de referencia de la época Inca. Además de estas evidencias, no parece que hubieran existido nuevos asentamientos grandes establecidos en la *puna*, pero los grandes corrales subdivididos internamente que se encuentran en el interior de la *puna* sugieren temporadas de congregación de rebaños a gran escala, tal vez durante la temporada de lluvias, cuando el forraje y el agua eran abundantes.

ESTRATEGIAS DE EXPANSIÓN IMPERIAL INCA EN LA REGIÓN DE HANAN CUSCO

Los cambios observados en los asentamientos durante la época Inca muestran patrones ecológicos que reiteran la importancia de los proyectos de construcción de propiedades reales, los cuales fueron destinados a áreas que anteriormente tuvieron una limitada intervención por parte de las poblaciones de la cuenca del Cusco.

El interés en la transformación de las tierras *quichua* implicó la introducción de nuevas poblaciones que vivían en diferentes tipos de comunidades durante el período Intermedio Tardío. Este proyecto se desarrolló en un contexto de despoblación o abandono de los paisajes *suní* vecinos así como de comunidades independientes de la *puna*. Existen evidencias tempranas de que esas zonas eran estratégicamente importantes para conectar al Cusco con otras regiones, pero los vínculos que los incas establecieron con las élites locales no prosperaron en las generaciones siguientes. Los caminos y estaciones de paso sirvieron como medio para distribuir la cultura material de estilo *Inca*, pero hubieron grandes partes de la región de Hanan Cusco que parecen haber disminuido en el tamaño de su población, en importancia social o en ambas.

Los patrones de asentamiento y las referencias documentales sugieren que la construcción

TABLA 1. Comparación de diversas regiones incas en base a la capacidad de almacenamiento.

| Zona ecológica | Sitios Intermedio Tardío | Sitios Inca | Sitios Intermedio Tardío e Inca |
|-----------------------|--------------------------|-------------|---------------------------------|
| Quichua (< 3500 msnm) | 270 | 260 | 175 |
| Suní (3500-4000 msnm) | 213 | 162 | 104 |
| Puna (4000-4500 msnm) | 19 | 18 | 4 |

de las propiedades incas se convirtió en una empresa que intentaba reflejar el valor del Tawantinsuyu. Mientras que los recursos rurales y los complejos arquitectónicos asociados con los primeros gobernantes incas se encuentran en un rango ecológico limitado, las propiedades reales posteriores parecen haber intentado transformar paisajes productivos para que los personajes especiales de la familia real (*yanacona*, *kamayukuna*) pudieran producir y almacenar los productos provenientes de las tierras *quichua*, *suní* y *puna*. El establecimiento de parcelas *yunga* para cultivar hoja de coca, ají y otros cultivos de tierras bajas comenzó en el gobierno de Pachacutec y continuó con la construcción de las propiedades reales de su hijo y su nieto. La propiedad de Huayna Capac en el valle de Yuca se sirvió de miles de familias *yana* extraídas de docenas de paisajes andinos de la periferia para producir toda la gama de alimentos andinos, haciendo de la propia casa real una personificación de la diversidad ecológica del Imperio.

El Tawantinsuyu como un proyecto inacabado

Aunque los incas afirmaban que la región del Cusco era su dominio real, la arqueología regional evidencia algunas de las sorprendentes limitaciones que tuvieron en el control de áreas muy cercanas a la capital imperial. Cuando las élites incas comenzaron a extender su poder durante el Intermedio Tardío actuaron estratégicamente en un paisaje social y ecológicamente diverso. Por ejemplo, establecieron alianzas matrimoniales y comerciaron con algunos grupos *quichua*; asimismo, construyeron arquitectura ritual y asignaron gobernadores en algunas aldeas de la zona *suní*. Sin embargo, el poder inca no se extendió sobre todos los grupos que vivían en una misma zona ecológica antes del período Imperial. La evidencia arqueológica sugiere que, con el tiempo, los procesos de desarrollo de las propiedades reales y la construcción de redes de caminos imperiales intensificaron el uso de la mano de obra y centralizaron la administración de

las instalaciones agrícolas y de pastoreo. Las tierras *quichua* fueron el objetivo principal para el desarrollo real y estatal. El Valle Sagrado se transformó en una serie de propiedades o haciendas, mientras que el corredor a lo largo del camino del Chinchaysuyu experimentó un proceso comparable de intensificación y reasentamiento. A medida que la zona *sunise* transformaba en un área más marginada, el pastoreo inca aumentaba cerca del Cusco, en las tierras de la *puna* Qoriqocha, así como en algunas tierras agrícolas que habían sido despobladas. El área de Maras y el valle de Ichubamba tenían grandes áreas de tierra *quichua* que durante la época imperial fueron tomadas para el pastoreo por el gobernante Inca y el culto al Sol.

A pesar de los cambios impresionantes en la región de Hanan Cusco producto de la expansión imperial, está claro que grandes áreas del corazón del Imperio no fueron incorporadas al dominio real. Muchos agricultores y pastores de las tierras altas parecen haber sido excluidos de las economías de las propiedades incas que crecían en la zona *quichua*. Es posible comprender esta distancia social a través del lente de exclusión que Shils (1972 [1961]) ofrece con su distinción entre centro/periferia. Sin embargo, debemos tener presente la indicación de Shils sobre la capacidad de las poblaciones locales de no interpretar su situación como de exclusión, ya que se enfocaban en sus propias identidades y rutas de vida. Aunque la élite cusqueña tenía influencia sobre las tierras *sunise* y *puna* situadas cerca de la ciudad del Cusco, la despoblación y marginación de esas zonas al norte del Valle Sagrado indican un cambio estratégico, de la creación de alianzas locales y el patrocinio religioso por una administración más centralizada de las instalaciones inca en la zona *quichua* y a lo largo de los caminos. Este énfasis revela que el discurso inca de la apropiación ecológica del Tawantinsuyu era más una aspiración que un hecho real: un proyecto de dominación ecológica que aún se desarrollaba en la región del Cusco por el año 1532.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

Friedman, John
1967 *A General Theory of Polarized Development*. Informe presentado a The Ford Foundation Urban and Regional Advisor Program in Chile, Santiago de Chile (texto mecanografiado).

FUENTES IMPRESAS

Alconini, Sonia y R. Alan Covey (editores)
2018 *The Oxford Handbook of the Incas*. New York: Oxford University Press.

Bauer, Brian S.
1996a *El desarrollo del estado inca*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
1996b "Legitimization of the State in Inca Myth and Ritual", *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 98(2), pp. 327-337.
2002 *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
2008 *Cuzco antiguo: tierra natal de los Incas*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Bauer, Brian S. y R. Alan Covey
2002 "Processes of State Formation in the Inca Heartland (Cuzco, Peru)", *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 104(3), pp. 846-864.

Bélisle, Véronique
2015 "Understanding Wari State Expansion: A "Bottom-Up" Approach at the Village of Ak'awillay, Cusco, Peru", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 26(2), pp. 180-199.

Betanzos, Juan de
1999 [c. 1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de María del Carmen Martín Rubio. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Covey, R. Alan
2006 *How the Incas Built their Heartland: State Formation and the Innovation of Imperial Strategies*

in the Sacred Valley (Cuzco, Peru). Ann Arbor: University of Michigan Press.
2008 "Multiregional Perspectives on the Archaeology of the Andes during the Late Intermediate Period (c. AD 1000-1400)", *Journal of Archaeological Research* [New York], 16(3), pp. 287-338.
2011 "Landscapes and Languages of Power in the Inca Imperial Heartland (Cuzco, Peru)", *SAA Archaeological Record* [Washington, D.C.], 11(4), pp. 29-32.
2015 "Kinship and the Inca Imperial Core: Multiscalar Archaeological Patterns in the Sacred Valley (Cuzco, Peru)", *Journal of Anthropological Archaeology* [New York], 40, pp. 183-195.
2018 "Archaeology and Inca Origins", *Journal of Archaeological Research* [New York], 26(3), pp. 253-304.
Covey, R. Alan (editor)
2014 *Regional Archaeology in the Inca Heartland: The Hanan Cuzco Surveys*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.
Covey, R. Alan y Donato Amado Gonzáles (editores)
2008 *Imperial Transformations in Sixteenth-Century Yucay, Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology, 44).
Covey, R. Alan y Maeve Skidmore
2014 "Environment and Ecology in the Hanan Cuzco Region", en R. Alan Covey (editor), *Regional Archaeology in the Inca Heartland: The Hanan Cuzco Surveys*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, pp. 21-42 (Memoirs of the Museum of Anthropology, 55).
Covey, R. Alan; Miriam Araújo Silva y Brian S. Bauer
2008 "Settlement Patterns in the Yucay Valley and Neighboring Areas", en R. Alan Covey y Donato Amado Gonzáles (editores), *Imperial Transformations in Sixteenth-Century Yucay, Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, pp. 3-17 (Memoirs of the Museum of Anthropology, 44).
Covey, R. Alan; Kylie E. Quave y Catherine E. Covey
2016 "Inca Storage Systems in the Imperial Heartland (Cuzco, Peru): Risk Management, Economic Growth, and Political Economy", en Linda Manzanilla y Mitchell Rothman (editores), *Storage*

in Ancient Complex Societies: Administration, organization, and control. New York: Routledge, pp. 167-188.

D'Altroy, Terence N.
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Farrington, Ian S.
1992 "Ritual Geography, Settlement Patterns, and the Characterization of the Provinces of the Inka Heartland", *World Archaeology* [London], 23(3), pp. 368-385.

Farrington, Ian S. y Julinho Zapata
2003 "Nuevos cánones de arquitectura inca: investigaciones en el sitio de Tambokancha-Tumibamba, Jaquijahuana, Cuzco", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 57-77.

Flores Ochoa, Jorge
1985 "Interaction and Complementarity in Three Zones of Cuzco", en Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris (editores), *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*. Tokyo: University of Tokyo Press, pp. 251-276.

Gade, Daniel W.
1975 *Plants, Man, and the Land in the Vilcanota Valley of Peru*. The Hague: Dr. W. Junk B. V., Publishers.

Hobson, John A.
1902 *Imperialism: A Study*. New York: James Pott & Company.

Kendall, Ann
1985 *Aspects of Inca Architecture: Description, Function, and Chronology*. 2 volúmenes. Oxford: British Archaeological Reports (BAR Series, 242).

Kendall, Ann; Rob Early y Bill Sillar
1992 "Report on Archaeological Field Season Investigating Early Inca Architecture at Juchuy Coscco (Q'aqya Qhawana) and War'ana, Province of Calca, Dept. of Cuzco, Peru", en Nicholas J. Saunders (editor), *Ancient America: Contributions to New World Archaeology*. Oxford: Oxbow Books, pp. 189-256 (Oxbow Monograph, 24).

- Kosiba, Steven B.
2012 "Emplacing Value, Cultivating Order: Places of Conversion and Practices of Subordination throughout Early Inka State Formation (Cusco, Peru)", en John K. Papadopoulos y Gary Urton (editores), *The Construction of Value in the Ancient World*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press, pp. 97-127.
- Kruger, Daniel H.
1955 "Hobson, Lenin, and Schumpeter on Imperialism", *Journal of the History of Ideas* [New York], 16(2), pp. 252-259.
- Lenin, Vladimir I.
1999 [1917] *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism*. Sydney: Resistance Books.
- Luttwak, Edward
1976 *The Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century A.D. to the Third*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- McEwan, Gordon; Arminda Gibaja y Melissa Chatfield
2005 "Arquitectura monumental en el Cuzco del Período Intermedio Tardío: evidencias de continuidades en la reciprocidad ritual y el manejo administrativo entre los horizontes Medio y Tardío", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 9, pp. 257-280.
- Nair, Stella
2015 *At Home with the Sapa Inca: Architecture, Space, and Legacy at Chinchero*. Austin: University of Texas Press.
- Niles, Susan A.
2004 "The Nature of Inca Royal Estates", en Richard L. Burger y Lucy C. Salazar (editores), *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. New Haven: Yale University Press, pp. 49-70.
- Nurkse, Ragnar
1952 "Some International Aspects of the Problem of Economic Development", *The American Economic Review* [Evanston], 42(2), pp. 571-583.
- Quave, Kylie E.
2017 "Imperial-Style Ceramic Production on a Royal Estate in the Inka Heartland (Cuzco, Peru)", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 28(4), pp. 599-608.
- Quave, Kylie E. y R. Alan Covey
2015 "The Material Remains of Inca Power among Imperial Heartland Communities", *Tribus* [Stuttgart], sonderband, pp. 110-127 [Edición especial: *Perspectives on the Inca*, editado por Monica Barnes, Inés de Castro, Javier Flores Espinoza, Doris Kurella y Karoline Noack].
- Quave, Kylie E.; R. Alan Covey y Karen X. Durand Cáceres
2018 "Archaeological Investigations at Yunkaray (Cuzco, Peru): Reconstructing the Rise and Fall of an Early Inca Rival (AD 1050-1450)", *Journal of Field Archaeology* [Boston], 43(4), pp. 332-343.
- Richardson, Seth
2012 "Early Mesopotamia: The Presumptive State", *Past & Present* [London], 215, pp. 3-49.
- Rowe, John H.
1997 "Las tierras reales de los incas", en Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza (editores), *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Banco Central de Reserva del Perú, pp. 277-287.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro
1988 [1572] *Historia de los Incas*. Madrid: Miraguano Ediciones – Ediciones Polítemo (Biblioteca de Viajeros Hispánicos, 4).
- Schreiber, Katharina J.
1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan (Anthropological Papers, 87).
- Schumpeter, Joseph
2007 [1955] *Imperialism and Social Classes: Two Essays by Joseph Schumpeter*. Cleveland: Meridian Books.
- Shils, Edward
1972 [1961] *The Constitution of Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sierra, Rodrigo
2006 "A Transnational Perspective on National Pro-

ected Areas and Ecoregions in the Tropical Andean Countries", en Karl S. Zimmerer (editor), *Globalization and New Geographies of Conservation*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 212-228.

- Steward, Julian H.
1955 *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. Urbana: University of Illinois Press.
- Wallerstein, Immanuel
1974 "The Rise and Future Demise of the World Capitalist system: Concepts for Comparative Analysis", *Comparative Studies in Society and History* [London], 16(4), pp. 387-415.
- Winterhalder, Bruce
1994 "The Ecological Basis of Water Management in the Central Andes: Rainfall and Temperature in Southern Peru", en William P. Mitchell y David Guillet (editores), *Irrigation at High Altitudes: The Social Organization of Water Control Systems in the Andes*. Arlington: Society for Latin American Anthropology, pp. 21-67.



Camino, paisajes y narrativas: una propuesta para el estudio de sistemas viales y la expansión inca

CHRISTIAN VITRY
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA,
PROGRAMA QHAPAQ ÑAN,
ARGENTINA

Durante la expansión de los incas en nuevos y distantes lugares, existieron dos elementos que fueron fundamentales: la sacralización de los espacios y la construcción de los caminos. Uno conformando la infraestructura simbólica y el otro la infraestructura edilicia, brindando protección y seguridad en ambos sentidos. Dos elementos que son como una prolongación orgánica de un cuerpo, cuyos tentáculos se fueron ampliando hacia nuevos espacios, pero no al azar, sino mediante un planificado proceso que hoy podemos inferir a través de algunas materialidades y de su relación con el entorno. Los paisajes dejaron de ser locales y se convirtieron en regionales, con referentes geoculturales situados a miles de kilómetros de distancia, como también a algunos miles de metros de altura. Se creó un paisaje jerarquizado y estructurado mediante narrativas o historias particulares tendientes a reforzar la grandeza y el poder de los cusqueños.

Los paisajes humanizados cobraron más vida que nunca y el gran conector que hilvanó y cohesionó toda esta geografía sagrada fue el sistema vial. Por tanto, la expansión del Tawantinsuyu fue posiblemente más orgánica, integral y ritual que específicamente geopolítica y económica, pues debió ser mucho más efectiva una anexión a la propuesta del Tawantinsuyu a través de la religión e ideología que mediante acuerdos económicos y políticos.

En el presente trabajo intentaremos resumir las materialidades y ritualidades utilizadas por los incas a miles de kilómetros del Cusco, donde paisaje y cultura resultan indisolubles.

Infraestructura simbólica

LA SACRALIZACIÓN DE LOS ESPACIOS

Los seres humanos estamos inextricablemente unidos a la naturaleza y en ella fuimos construyendo —en diferentes tiempos y espacios— un gran andamiaje simbólico que, de una u otra ma-

nera, funcionó como organizador de los territorios y de las sociedades. Asumimos entonces que los espacios son construcciones sociales que definen e identifican a una cultura y a un momento de la historia. Pero dicha construcción, justamente por ser humana, es dinámica, cambiante y acumulativa.

Gracias a la existencia de una cultura se crea un territorio, y es por ese territorio, que se fortalece y se expresa la relación simbólica existente entre la cultura y el espacio (Bonnemaison 1992: 251).

Pero el espacio suele ser abordado desde diferentes disciplinas y perspectivas; en tal sentido, Greimas (1980) analiza el espacio desde la semiótica y lo considera una dualidad conformada por la interrelación entre el significante espacial y el significado cultural, donde el primero se refiere a las materialidades tangibles (naturales o artificiales) como montañas, ríos, lagos, templos, etcétera, y el segundo, al significado que cada cultura le atribuye a dichos elementos, es decir, el código de significaciones compartidas culturalmente, con lo cual, por ejemplo, una roca puede ser entendida como una *waca* y, al desaparecer esa cultura, los significados se diluyen con ella.

Eliade (1994), desde una perspectiva de la historia de las religiones, habla de la contraposición y complementación entre el espacio sagrado y el profano, donde la manifestación de lo sagrado —conceptualizada como hierofanía— se les presenta a los hombres en un determinado lugar y tiempo, produciendo una transmutación de ese espacio común en uno especial, cargado de una nueva significación. Según el autor, dicha construcción de espacios sagrados “...se funda en última instancia en una revelación primordial que, *in illo tempore*, reveló al hombre el arquetipo del espacio sagrado, arquetipo que luego se copió y repitió hasta el infinito en la erección de cada nuevo altar, templo, santuario, etc.” (Eliade 1965: 154; traducción nuestra).

Marc Augé (1995), con relación a la construcción de espacios y posicionado desde la óptica de la Antropología Social, propone los “lugares” y los “no lugares”, donde los primeros están cargados de historia, representatividad social y símbolos, y que es denominado por el autor como *lugar antropológico*, con tres rasgos comunes que se consideran: identificatorios, relacionales e históricos.

Desde la perspectiva de la Geografía Cultural se suele hacer una distinción entre espacio y lugar, siendo este último, según Yi-Fu Tuan, una unidad de espacio organizada mental y materialmente para satisfacer las necesidades biosociales básicas, reales o percibidas, de un pueblo y, además, sus aspiraciones estético-políticas superiores (citado en Rosendahl 2003). En este contexto, los lugares simbólicos son lugares creados por la ocupación humana y por el uso de símbolos para transformar ese espacio en lugar. Rosendahl, siguiendo las ideas de Eliade, comenta que “la geografía define al espacio sagrado como un campo de fuerzas y valores que elevan al hombre religioso por arriba de sí mismo, transportándolo a un lugar distinto que su cotidianeidad” (Rosendahl 2008: 7; traducción nuestra).

La manifestación de lo sagrado, a través de arquetipos —y su consecuente reproducción en los diferentes lugares que la sociedad va ocupando a medida que se expande hacia nuevos horizontes— posee, al igual que las sociedades que los crearon, una jerarquización. El territorio favorece el ejercicio de la fe y de la identidad religiosa del devoto. De hecho, es por el territorio que se encarna la relación simbólica que existe entre la cultura y el espacio, entonces el territorio se convierte en un geosímbolo (Bonnemaison 1992). Estamos hablando de lugares diferenciados en cuanto a su grado de significación como también a su reconocimiento y aceptación por parte de la sociedad, pues “la religión solo se mantiene si su territorialidad es preservada” (Rosendahl 2003: 195; traducción nuestra).

Ahora bien, ¿quiénes son los responsables de la creación de espacios sagrados?, ¿las hierofanías le ocurren a cualquier persona y de allí se socializan y surge un lugar simbólico diferente y aceptado por todos?, ¿quién decide dónde y cuándo se construyen un templo, una plaza o un *ushnu*? Está claro que no cualquiera puede hacerlo y aquí debemos reconocer la dimensión política de lo sagrado, la necesidad de un estado o grupo de poder de no dejar librado al azar algo que es muy importante para cualquier sociedad, teniendo en cuenta que: “el espacio asume una dimensión simbólica y cultural donde se enraízan sus valores a través de los cuales se afirma su identidad” (Bonnemaison 1992: 249; traducción nuestra).

EL ESPACIO ANDINO, ENTRE LO SAGRADO Y LO POLÍTICO

El mundo andino prehispánico estuvo conformado por una matriz geosimbólica que fue variando con el tiempo y las personas, cuyo denominador común fue la humanización de los espacios geográficos. Entre fines del siglo XIV y principios del XVI, los incas llevaron a cabo una expansión territorial sin precedentes en Sudamérica, ellos —como muchas etnias contemporáneas y pasadas— fueron activos constructores de paisajes y tenían un vínculo profundo con la naturaleza, a la cual conocían, respetaban, temían, pero por sobre todas las cosas, reverenciaban y propiciaban, dialogando y negociando con ella: “porque adoran los ríos, las fuentes, las quebradas, las peñas o piedras grandes, los cerros, las cumbres de los montes que ellos llaman Apachitas, y lo tienen por cosa de gran devoción; finalmente, cualquiera cosa de naturaleza que les parezca notable y diferente de las demás, la adoran como reconociendo allí alguna particular deidad” (Acosta 2002 [1590]: 308). Aunque también se destaca que “...no reverenciaron todos los montes y cerros, todas las fuentes y ríos, sino sólo aquellos en que había

una singularidad digna de particular consideración, teniéndolos por lugares sagrados” (Jesuita Anónimo 1992 [c. 1599]: 57). Sabemos también que adquirieron la condición de *waca* numerosos elementos naturales y artificiales como animales, insectos, aves, rocas, ídolos fabricados en diferentes materiales, andenes de cultivo, corrales, caminos, etcétera (Sanhueza 2004: 34).

La expansión y propuesta política del Tawantinsuyu se dio mediante un proceso planificado y regido por un método que planteamos en otro trabajo y no reproduciremos aquí— el cual consiste en: “(1) exploración socioambiental, (2) estrategias de negociación con los líderes políticos, (3) planificación estratégica, (4) construcción de infraestructura vial y (5) ocupación efectiva del territorio y funcionamiento pleno” (Vitry 2017: 39). En pocas palabras, y complementando lo anterior, podemos decir que la propuesta se iniciaba a través de la diplomacia y las negociaciones, pudiendo concluir con sangrientos enfrentamientos y el traslado de poblados enteros a lugares distantes.

Todos los grupos étnicos y poblados que fueron anexados al Tawantinsuyu tenían su propia construcción simbólica del espacio que fue luego reformulada, adquiriendo nuevos significados, tal como sucedió cuando los incas ocuparon el espacio sagrado de los collas, adoptando parte de su historia como propia y efectuando modificaciones del espacio que expresaban las concepciones de ambos y de los ancestros (Meyers 2002; Niles 1992). Las montañas, que habían sido veneradas desde tiempos inmemoriales, pero no ascendidas por ser la morada exclusiva de los *apus*, fueron escaladas por los incas y resignificadas con nuevas y valiosas ofrendas, lo que en cierta forma contribuyó a reforzar el dominio religioso, ya que, a la vista de los grupos dominados, los incas entablaron una comunicación más directa con los *apus*. Asimismo, hicieron del Cusco algo más que una ciudad central por ser la capital o

sede del poder político, se convirtió en el centro del cosmos incaico, la zona sagrada por excelencia, la residencia de las *wacas* de todo el Tawantinsuyu; por ello se preocuparon de reproducir en el vasto territorio y a menor escala “nuevos cuscos” (Farrington 1998) o centros administrativos y religiosos de variado tamaño, repitiendo en ellos los elementos básicos de su arquitectura y disposición espacial. Gran cantidad de signos, íconos y símbolos fueron plasmados en el paisaje con la finalidad de transmitir un mensaje visual tangible y en cierta forma contundente, conformando una unidad geopolítica del poder plasmada en una serie de formas de ocupación del espacio, diseños arquitectónicos (*kallankas*, *ushnus*, hornacinas, adoratorios de altura, etcétera), morfologías estandarizadas de vasijas, textiles, ofrendas, ceremonias y caminos, entre otros elementos que trascienden al lenguaje escrito y se vinculan con la oralidad (Vitry 2017: 36). Con ello, generaron puntos de referencia específicos, hitos construidos o significados en el terreno y en el cuerpo social, los que introdujeron un orden y facilitaron la comunicación entre los hombres y el mundo sobrenatural (Bauer 2000).

Desde una línea interpretativa dentro de la Geografía Cultural, se desarrolla la metáfora del paisaje como “texto” a ser leído e interpretado como un documento social (Cosgrove y Jackson 1987: 137), y esto es lo que advertimos en este fuerte proceso de intervención física y conceptual del espacio andino perpetrado por los incas, cuyos nuevos lugares simbólicos fueron portadores de una renovada historia que pretendía arraigarse en el tiempo y convertirse en tradición. Como ha sido señalado por Assmann (2008: 15): “El ser que puede ser recordado es texto”, por ello se refiere a estos lugares como “espacios del recuerdo”, cuya finalidad es trascender el tiempo de la memoria social que está acotado generacionalmente. En lugar de ello, busca dar espacio a

la memoria cultural, la cual es considerada por el autor como la base de la existencia, pues: “No hay comprensión sin memoria, no hay existencia sin tradición” (Assmann 2008: 47).

Pero no bastó con la resignificación de lugares sagrados preexistentes y la creación de otros nuevos espacios simbólicos, pues para que un lugar cobre importancia trascendente luego de su consagración, debe contar con la legitimación de la sociedad. Los lugares sagrados no son solamente una serie de datos acumulados, también implican, fundamentalmente, experiencias humanas (Rosendahl 2003: 189), experiencias tan fuertes que involucraron en algunos casos la vida de niños ofrendados a las montañas u otros lugares considerados sagrados por los incas. Nuestros estudios han revelado la existencia de 218 montañas que fueron utilizadas con fines rituales por los incas; hasta el momento se han registrado ofrendas humanas solamente en 15 de ellas, de donde se han extraído 27 cuerpos: 16 en el Perú, 3 en Chile y 8 en Argentina (figura 1).

Estos lugares, donde se realizaron las mayores ofrendas, poseían un rango elevado en la jerarquía de la sacralización de espacios, generando en los paisajes hitos de gran significación dotados de una historia que involucraba directamente a las comunidades, pues “...todos los grupos étnicos, todas las entidades sociales del Tawantinsuyu tomaban parte en la *capacocha*” (Duviols 1976: 19). Este ritual formó parte de una estrategia expansiva, cuyo objetivo fue sellar alianzas con diversas regiones, linajes y etnias, contribuyendo así a definir los límites políticos del Tawantinsuyu.

De esta manera vemos que el territorio religioso puede ser modificado para corresponder mejor a la afirmación del poder político. Observamos entonces que responde a dos funciones principales, una de orden religioso y otra de orden político (Rosendahl 2003: 195).

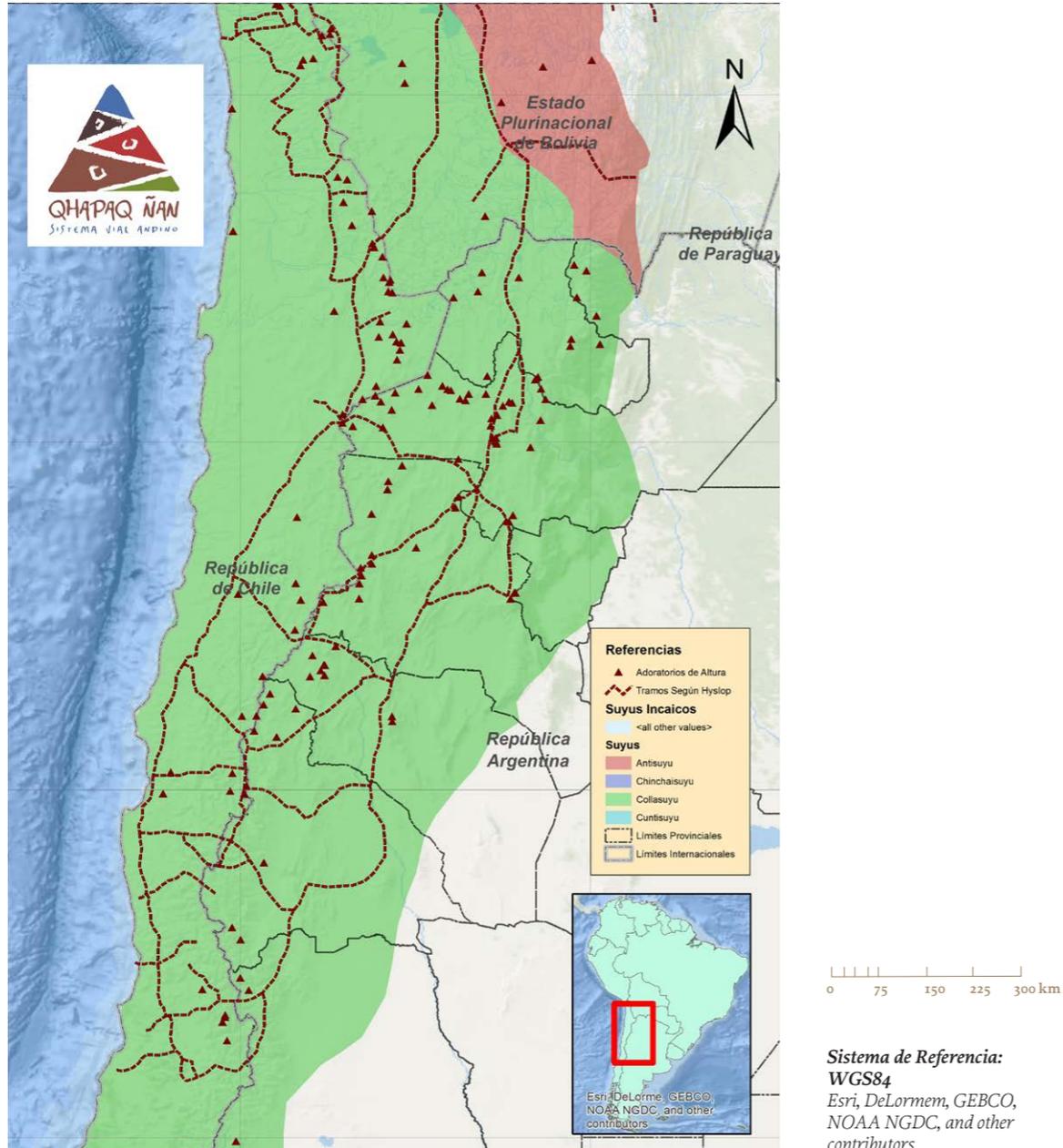
Infraestructura edilicia

EL SISTEMA VIAL EN LOS CONFINES DEL COLLASUYU

El sistema vial fue el conector de todas las regiones del Tawantinsuyu entre sí y con el Cusco (figura 1). Muchas veces se utiliza la metáfora de que los caminos constituyeron la columna vertebral del Estado Inca, sin embargo, creo que fue mucho más que eso, posiblemente todo el organismo con sus sistemas y órganos. A medida que se produjo el proceso expansivo por nuevos territorios, los incas negociaron y acordaron, o no, con los señores locales y, por lo general, la nueva ocupación se acomodaba sobre las preexistentes de manera armónica, reutilizando y potenciando lo que había y creando nuevos espacios productivos o administrativos.

Desde el punto de vista arqueológico, en lo que actualmente es el territorio argentino y chileno, la materialidad inca es muy notoria con respecto a la de los grupos humanos precedentes. En esta región, el advenimiento de los incas debió haber sido impactante en muchos sentidos, empezando por el tipo de arquitectura y la ingeniería vial desplegada; asimismo, la nueva dinámica socioespacial y la alteración de las redes de intercambio tradicionales, como también los peregrinajes y creación o potenciación de lugares sagrados. En esta región, hasta la llegada de los incas, no se conocía ese nivel de ingeniería de caminos y su infraestructura asociada, nunca se habían visto *kallankas*, *ushnus*, *kanchas*, *colcas*, estructuras en celdas u ortogonales, las variedades cerámicas introducidas, como tampoco los finos textiles (*cumbi*), el arte plumario, las suntuosas y estereotipadas ofrendas de miniaturas antropomorfas y zoomorfas de oro, plata y *mullu*; además, nunca se había ascendido a los *apus* pues eran la morada exclusiva de las deidades. Como podemos apreciar, el período Inca en la región meridional del Collasuyu, donde actualmente pertenece a Chile y Argentina, es como un

FIGURA 1. Sector Meridional del Tawantinsuyu donde se puede apreciar el sistema vial y las montañas sagradas donde se encontraron evidencias arqueológicas (mapa: Qhapaq Ñan Salta, Argentina, realizado por Federico Viveros).



sello distintivo que se puede identificar claramente desde la arqueología. Sin embargo, en el proceso de negociación con los poblados locales, los incas debieron realizar concesiones y adaptaciones arquitectónicas o de estilos cerámicos.

En lo que respecta al ámbito vial, existen ciertos patrones que se respetaron y de los que haremos una breve reseña, primero referida a las características morfológicas del camino en sí y luego sobre la infraestructura asociada a los sistemas viales.

MORFOLOGÍA DE LOS CAMINOS INCAS EN EL ÁREA DE ESTUDIO

Muchos de los rasgos constructivos que se describen a continuación ya fueron publicados (Vitry 2000, 2005a), por lo que se realizará solo una descripción general para poder tener en claro cuáles son las principales particularidades que se aprecian en la región.

1. Ancho constante: dependiendo de la topografía de los lugares el ancho de los caminos varía, siendo más estrechos cuando discurren por laderas montañosas y más anchos en terrenos aplanados. Los espesores varían de 1 a 2 metros.
2. Trazado lineal: cuando el terreno es llano los caminos se trazaron en impecables líneas rectas, llegando a recorrer muchos kilómetros, como por ejemplo los caminos de Pampa Carachi en la provincia de Salta que tienen una longitud de 6,5 kilómetros en línea recta (Vitry 2018a), o los rectos caminos de Pampa del Ajencal en la provincia de La Rioja (Martin 2015, 2017). En ambos casos, además de ser rectilíneos, se trata de caminos dobles (foto 1).
3. Trazado en zigzag: por las cuestas de las montañas los caminos fueron trazados en zigzag



Foto 1. Camino recto en Pampa Carachi (Argentina), se aprecia el trabajo de selección de rocas planas y canteadas para que el amojonado lateral del camino forme una línea perfecta.

geométricos, siguiendo líneas rectas y quebrando en ángulos agudos.

4. Escalinatas: fueron construidas con rocas seleccionadas en las distintas localidades, en algunos casos se cantearon para generar las caras planas; otras fueron labradas en la roca madre. Las escalinatas poseían la particularidad de que los peldaños no superaban los 20 centímetros, lo cual ayudaba a reducir el esfuerzo a los caminantes y a las llamas cargadas.
5. Rampas: los desniveles grandes fueron salvados construyendo rampas o planos inclinados por los que discurría el camino, estos podían verse complementados, en algunos casos, por peldaños.
6. Sistemas de desagüe: las obras hidráulicas son muy variadas y de gran sofisticación en algunos casos; así, es posible encontrar desde caminos con peraltes levemente inclinados ladera abajo para que el agua no se estanque, hasta bocas de tormenta con desagües subterráneos y canalizaciones de agua al costado del camino o debajo del mismo. Así también se observaron muros bajos de gran longitud paralelos al camino y ubicados varias laderas arriba del mismo, cuya función era evitar que el agua de escorrentía que bajaba de la montaña llegase a la vía y, en consecuencia, sea derivada a bocas de tormenta sin tocar el camino (Vitry 2005a: 232-234).
7. Muros de contención, de nivelación, de protección, y de sostenimiento de ladera: sin duda, una de las obras más llamativas de los sistemas viales pues brindan gran visibilidad a los caminos. En algunos casos, se trata de construcciones de grandes dimensiones, como los muros de contención que superan los 10 metros de altura y permiten sostener a las laderas inestables (Hyslop 1992: 82; Vitry 2005a: 227).

8. Curvas: no fueron hechas al azar, sino siguiendo un patrón que hemos clasificado en Curva Angular y Curva Redondeada, y que podían ser de ángulo recto, cerrada o abierta (Vitry 2000: 193).
9. Empalmes: el registro arqueológico en la Quebrada del Toro (Salta, Argentina) indica que las uniones de los caminos se realizaban siguiendo una técnica y un patrón recurrente. Había empalmes perpendiculares en ángulo de 90° y en ángulo agudo respecto al camino principal (Vitry 2000: 195; 2005a: 232).
10. Puentes: estas estructuras quizás sean las obras más complejas de la ingeniería inca. Entre los estudiosos que se dedicaron al estudio de puentes construidos por las culturas prehispánicas en general e incas en particular tenemos a Squier (1877), Regal (1972) y Hyslop (1984). Regal (1972) ordena los puentes en tres grandes grupos: 1) los puentes de tablero rígido, 2) los puentes de tablero suspendido y 3) las oroyas y balsas. Dentro de la primera clasificación distingue entre puentes de madera y puentes de piedra y, a este último, lo subdivide en tres: 1) los puentes de una luz, 2) los de varias luces y 3) los naturales de piedra. Hyslop (1992) clasifica a los puentes como: 1) puentes con estructura de piedra, 2) puentes con estructura de madera, 3) puentes colgantes con estructura de fibra, 4) oroyas, 5) puentes flotantes y 6) botes de paso. En el sur de Bolivia, en la localidad de Ñoquera, hemos resaltado el caso de un puente de piedra combinado con troncos de madera dura provisto de una alcantarilla, este puente cruza una quebrada de 15 metros y tiene una altura de 9 metros (Raffino *et. al.* 2001). Junto al Dr. Raffino, propusimos la incorporación de una nueva variedad, la del “Puente de cárcava con un muro” que se observa en cami-

nos de cornisas cuando atraviesan pequeñas quebradas o cárcavas. En estos casos, los vanos están rellenos con rocas, dejando la mayoría de las veces canales, alcantarillados internos o rocas grandes para el drenaje del agua de escorrentía o de filtración, en algunos casos el trabajo de relleno implicó la construcción de muros de gran altura que forman verdaderos puentes con una de sus paredes laterales (ladera abajo) más desarrollada que la otra (Vitry 2005a: 224).

11. Tipos de amojonamiento lateral: los amojonamientos laterales de los caminos implicaron una rigurosa selección de rocas con caras planas hacia el exterior o interior del camino (foto 1). En otra publicación clasificamos el tipo de

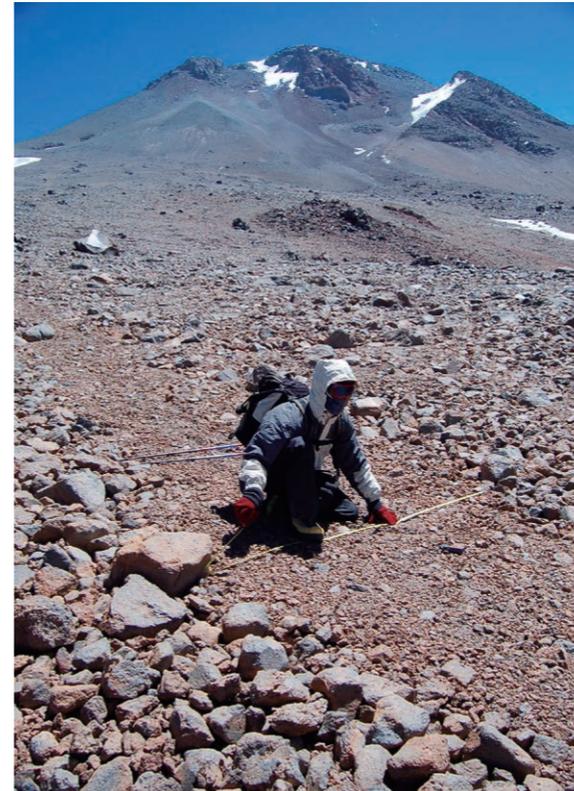


Foto 2. Camino ceremonial rumbo al volcán Lulluillaco (6739 msnm).

amojonamiento lateral de acuerdo al relieve en: 1) amojonamiento lateral en llanuras, 2) en cornisas y 3) en zonas de transición entre llanura y cornisa (Vitry 2000: 188-191).

12. Caminos ceremoniales: desde el punto de vista constructivo, estos caminos no difieren del resto; su particularidad reside en que fueron construidos en las altas montañas para ascender a los *apus* (Vitry 2007, 2009, 2015). Nuestros estudios revelaron la existencia de 218 montañas que fueron utilizadas con fines rituales por los incas; de ellas —y hasta el momento— 49 cuentan con evidencias directas o indirectas de caminos ceremoniales entre la base y la cima, lo cual representa el 22,47% sobre el total (Vitry 2018a) (foto 2).

Infraestructura asociada al sistema vial

1. Mojoneres: los mojones o hitos están formados por rocas superpuestas en diferentes formas según el tipo, conformando una estructura alargada y vertical, cónicas de extremo romo o con forma de pequeñas torres. En términos generales, se puede decir que los mojones no poseen un sentido sacro, pues suelen ser hitos o marcadores espaciales que tienen la finalidad básica de demarcar el territorio; sin embargo, existen algunas excepciones como algunas *saywas* y columnas astronómicas que adquirieron cierta sacralidad (Vitry 2002, 2005a).
2. Apachetas: son montículos artificiales formados por la acumulación intencional de rocas de diferentes tamaños que puedan ser transportadas por los hombres; su forma es más o menos

cónica y se localizan a los costados de las sendas y caminos de la cordillera, especialmente en las abras, los portezuelos, las partes altas de una cuesta y escasamente en lugares llanos (Vitry 2002).

Los tamaños de las apachetas son muy diversos, van desde pequeños montículos de escasos centímetros de altura con respecto al suelo hasta enormes volúmenes rocosos cuya base puede llegar a tener un diámetro aproximado de 10 metros y una altura de tres metros; tal es el caso de la apacheta del abra del Acay (4950 m), una de las más grandes conocidas en los Andes (foto 3). Poseen una base amplia debido a los permanentes derrumbes y a que no es costumbre reconstruirlas.

Las apachetas indicaban lugares sagrados donde los viajeros depositaban como ofrendas hojas de coca, bebidas alcohólicas, pestañas, uñas, maíz, tierra, ramas, paja, flores u otros objetos (Galda-



Foto 3. Apacheta del Abra del Acay, ubicada a 4950 msnm.

mes 1990: 20). Tales ofrendas eran para encomendarse a las deidades tutelares y llegar a destino sin contratiempos. El culto en estos lugares continúa hasta el presente, lo que motivó que algunas apachetas sean de gran tamaño (Vitry 2005a).

3. *Chasquiwasis*: se ubicaron en función de la fisiología humana, es decir, a distancias que podían recorrer los chasquis manteniendo una velocidad constante. Fueron construcciones simples a la vera del camino y ubicadas de acuerdo a la topografía entre 3 y 6 kilómetros. Los cronistas mencionan que la distancia entre los *chasquiwasis* era de 1 a 1,5 leguas, es decir de 4 a 6 kilómetros (Hyslop 1992: 185).
4. Tambos: estuvieron ubicados en función de la resistencia fisiológica de las llamas, ya que se localizaban cada 20 a 25 kilómetros que equivalen a una jornada de llama cargada. Por supuesto que las distancias eran muy variables, pues no solo dependía de lo antedicho, sino también de la disponibilidad de agua.
5. Centros administrativos: en Argentina, los centros administrativos incas varían en cuanto a su tamaño y forma, sin embargo, poseen todos una serie de edificios en común: *kallankas*, *ushnus*, *haucaypatas*, *colcas* y *kanchas*. El más completo y emblemático sitio administrativo inca que se haya conservado en nuestro país es el Shincal, ubicado en Catamarca (Moralejo 2011; Raffino 2007; Raffino *et al.* 2015), también Potrero de Payogasta en Salta.
6. Puestos de observación o sitios de comunicación visual: nuestras investigaciones en la cuenca de la Quebrada del Toro (Salta, Argentina) pusieron en evidencia numerosos sitios pequeños relacionados directa e indirectamente con el Camino Inca. Se localizan en pasos montañosos,

cimas de lomas y filos o laderas amesetadas, en todos los casos caracterizados por su alta visibilidad, lo que hace posible observar segmentos de camino de centenares de metros e incluso de kilómetros de distancia. Si bien existen algunas variantes, desde el punto de vista estructural, la característica común para este tipo de sitio es la presencia de un mojón cónico elaborado con pequeñas rocas seleccionadas; las medidas de estos conos oscilan entre los 50 centímetros y 1 metro de diámetro basal y su altura entre los 50 y 80 centímetros. En la mayoría de los sitios estos mojones están asociados a otras estructuras cuyas formas y dimensiones varían; la forma más frecuente es la circular, con un diámetro promedio de 2 metros y una altura no mayor a los 50 centímetros. Los lugares donde se localizan estos sitios guardan cierta relación entre ellos, aunque estén distanciados por cientos de metros e inclusive kilómetros. De haberlos estudiado en forma aislada, no habrían aportado mayor información pues habrían quedado fuera de contexto (Vitry 2005b).

Si bien no existe información sobre esta clase de sitios o similares en la bibliografía consultada, y sabemos que no es conveniente en arqueología adscribir o nominar un artefacto o sitio en primera instancia por su función, consideramos esta posibilidad dada las características de los mismos y apoyados en una serie de actividades de experimentación (Vitry 2000: 201), lo cual nos sirve para advertir sobre su existencia, con el objeto de que las prospecciones no se limiten exclusivamente al recorrido de la vía.

7. Estructuras de propósitos especiales, en celdas, u ortogonales: se trata de un tipo de estructuras poco estudiadas, mencionadas por Hyslop (1992) y abordadas de manera más específica y sistemática por De Hoyos y Williams (1994, 2017), quienes las denominaron Estructuras de Pro-

pósitos Especiales en un primer trabajo (1994) y, más recientemente en una prolija revisión del tema, como Estructuras en Celdas (2017). Por otra parte, Casaverde y López (2013) las han identificado como Estructuras ortogonales. Se trata de estructuras de forma rectangular muy alargadas, cuya longitud oscila entre los 70 y 270 metros, con un ancho aproximado de 10 metros y con tabiques también de 10 metros aproximadamente. Estas pueden manifestarse como estructuras simples y en dos o más hileras. Suelen tener alturas de 60 o más centímetros y presentar muros dobles (De Hoyos y Williams 2017: 112). En Argentina se han localizado 36 estructuras de este tipo que se distribuyen desde el extremo norte (Jujuy) hasta la provincia de San Juan (De Hoyos y Williams 2017: 115). Respecto a su funcionalidad, las autoras citadas mencionan que podrían haber sido depósitos (*colcas*), corrales, terrenos de cultivo o marcadores territoriales vinculados a un discurso simbólico relacionado con la cosmovisión inca (De Hoyos y Williams 2017: 125). En consonancia con lo anterior, los estudios que realizamos junto a Mariano y Bernardo Cornejo a través de Google Earth, y en algunos casos en el terreno mismo, indican que estos alargados edificios están orientados de acuerdo a determinados geosímbolos del paisaje circundante, de manera tal que se vinculan con adoratorios o *wacas*. A veces su localización coincide con centros administrativos o tambos y otras no, hallándose en lugares alejados, pero siempre vinculados al Camino Inca.

Narrativas sobre los caminos y el paisaje

Hasta ahora hemos visto y analizado rápidamente los elementos arqueológicos relacionados tan-

to con la infraestructura simbólica como con la edilicia. Vimos la importancia de la construcción simbólica y semiótica de los espacios geográficos devenidos en paisajes culturales, con una serie de códigos compartidos y paisajes vivos que representaban a deidades y se manifestaban a través de la tangibilidad de fenómenos naturales, como los meteorológicos y geológicos. Los incas se expandieron por geografías desconocidas, habitadas por un mosaico étnico integrado por centenares de grupos. Este avance, tal como lo expresáramos previamente, fue posible gracias al proceso de construcción de caminos y negociaciones con cada uno de ellos, acciones en las que el paisaje jugaba un rol importante, pues las negociaciones involucraban a las *wacas* locales y todos los lugares de especial significación. Dichos lugares podían correr suertes diferentes, desde potenciaciones hasta resignificaciones o, en el peor de los casos, destrucciones y avasallamientos, con los que se sellaba una conquista política y fundamentalmente ritual (Nielsen y Walker 1999). Por ello decimos que paisajes y caminos forman una unidad, pues la expansión del Tawantinsuyu implicó la creación de un entramado de relaciones espaciales y sociales que se cohesionaron con narrativas e historias. La mayoría de los cronistas relatan las fiestas y peregrinaciones que se realizaban en tiempos prehispánicos; no está de más decir que tales fiestas tienen un significado, un sentido que está acompañado de historias, una narrativa que suple a la escritura y que necesita ser repetida constantemente para perdurar en el tiempo, de allí la importancia de la construcción de numerosos “centros de peregrinación” que vincularan a los pobladores locales con el Estado (Mignone 2010: 46).

Esta dinámica debió conllevar la recreación de historias particulares de cada lugar, posiblemente mixturadas con relatos míticos de los cusqueños. Quizás cada una de las 218 montañas con evidencias arqueológicas que hemos registrado en los Andes haya tenido una historia particular, la cual

era transmitida a través de los caminos cuando se efectuaban las peregrinaciones que se dirigían a los *apus*, historias que se pueden atisbar en cartografías orales en diferentes partes del vasto Estado (Cruz 2009; Sanhueza 2012).

Las narrativas poseen una gran importancia, pues son el motor que moviliza a las ideas, creencias, sueños, proyectos, discursos, historias, conspiraciones y todo lo inherente a los seres humanos y la dinámica social. Pese a que gran parte de esas narrativas se perdieron, intentaremos brindar algunos ejemplos de evidencias arqueológicas que nos remitan a ellas.

LAS MATERIALIDADES DE LAS NARRATIVAS

Cada cultura desarrolla su propio sistema comunicacional, y la carencia de “textos escritos” en el sentido occidental no es un impedimento para preservar la memoria de un pueblo. Los cronistas afirman que los recuerdos se guardaban a través de cánticos para alabar las hazañas y proezas ancestrales, reteniendo de esta manera una memoria colectiva a fuerza de la repetición. En el mundo andino, antes de los incas, se había creado un sistema comunicacional basado en la combinación de colores y nudos hechos en cordeles: los quipus, basados en mecanismos mnemotécnicos y sistemas de registros que llegaron a ser muy sofisticados y aún no comprendidos en su totalidad por la ciencia, pese a los esfuerzos de muchos investigadores.

Por otra parte, se menciona también a los textiles, cuyos diseños pueden ser leídos no solo como mapas en el sentido geográfico, sino también como un relator de las actividades que se realizan en ese lugar que describe (Platt *et al.* 2006).

Algunos documentos coloniales dan cuenta de la existencia de pinturas o tablas en las que se representaban momentos históricos y eran conservadas en un lugar denominado Poquen Cancha, lamentablemente el registro arqueológico no pudo dar con estas tablas (Rostworowski 1988).

En otras publicaciones hicimos mención al significado de las estatuillas antropomorfas que fueron halladas en contextos de *Capacochas* en las altas cumbres andinas (Vitry 2008, 2018b), a las cuales interpretamos como una suerte de síntesis del Tawantinsuyu, ya que tanto la materia prima como algunos diseños de los textiles que las acompañan, sus colores y formas, provienen, representan o son un reflejo de los diferentes suyus. El *mullu* (valva de *Spondylus princeps*) proviene exclusivamente de las costas cálidas del Pacífico a la altura de Ecuador, sin embargo, está presente en todas las montañas con ofrendas de importancia ubicadas a miles de kilómetros de distancia y altitud.

Algo similar ocurre con los tocados de plumas, ya fueran estos de aves marinas o amazónicas, su presencia en contextos de montaña excede ampliamente los lindes biogeográficos de cada especie. La guarda principal de los textiles en miniatura es una línea geométrica zigzagueante alternada por puntos u ojos, la que es interpretada literalmente como “camino con ojos” o *link'u ñawi* y representa los caminos de la serranía. Algunos investigadores sugieren que se trata del camino final o camino a la eternidad, quizás por ello se encuentran en enterratorios con ofrendas de niños, donde estos emprendieron su último viaje (Verónica Cereceda. Comunicación personal, 2012). Resulta imposible construir una de esas estatuillas sin disponer de la materia prima proveniente de diferentes partes del Tawantinsuyu, por ello nos atrevemos a sugerir que las mismas son el reflejo de esa espacialidad política y sagrada, la cual posee mensajes encriptados que aluden a una narrativa que hoy apenas atisbamos.

Otro ejemplo de materialidades que en cierta forma nos relatan historias sobre la forma de vincularse con los espacios sagrados, son los calzados que se utilizaron para ascender al volcán Lulluillaco. Se trata de unos calzados

que hallamos en el hueco de una roca a modo de ofrenda; dicha roca tiene la forma de una cabeza de cóndor y se localiza junto al camino ceremonial y sitio arqueológico de mayor envergadura en el volcán, a 5200 metros de altura (Vitry 2014, 2018b; foto 4). Estos calzados, de bastante rusticidad, poseen ciertos atributos de carácter simbólico en su confección, tales como: 1) el hilo *lloke*, 2) el cabello humano utilizado para coser y 3) nudos sin una funcionalidad práctica para el calzado (foto 5).

EL HILO LLOKE

El calzado de montaña hallado en el Lulluillaco tiene como ornamento una especie de hilvando de hilo *lloke* que lo atraviesa y converge en el empeine. El *lloke* es un hilo con torsión hacia la izquierda, al revés de lo que es común, en sentido anti horario. Algunas comunidades andinas tienen la creencia que este tipo de hilado es para los muertos, dicen que es porque el muerto ya no tiene fuerza o energía vital. Diana Rolandi y Dora Jiménez interpretan que: “El hilado normal es un hecho cultural que transforma la materia prima dada por la naturaleza. El hilado al revés es el opuesto al producto humano y parece tener la propiedad de volver al seno de la tierra, a la naturaleza misma. Su fuerza reside justamente en eso” (citado en López 2009: 464).

Lo derecho e izquierdo también suele estar asociado a los puntos cardinales, que tienen una gran significación social y que determina la distribución espacial cotidiana. El este se vincula con la vida, la luz, el nacimiento, la fuerza vital. En Kaata, una comunidad ubicada en Bolivia “la casa-almacén, al lado oriental del patio, es el almacén de recipientes de maíz seco, papas, oca y ropa. Está asociado con la abundancia de descendencia y comida, los frutos de la actividad diaria y las tierras bajas” (Bastien 1996 [1978]: 177). Muchas danzas rituales, de movimiento cir-

cular, siguen este sentido horario hacia el este.

Por lo general, el hilado *lloke* se suele confeccionar con hilos de colores contrastantes, denominado hilado overo o moliné. En la actualidad se lo emplea como elemento de protección contra los malos espíritus en la fiesta de la Pachamama, momento en el cual se les coloca a los participantes hilo *lloke* en las muñecas y a veces en los tobillos.

EL CABELLO HUMANO

El calzado en cuestión tiene como costura principal y estructural al cabello humano. El cabello trenzado y usado como hilo para coser fue bastante utilizado en el mundo andino, no solamente por el largo de las fibras, sino principalmente por sus características relacionadas con la resistencia mecánica y adaptabilidad a los cambios de las condiciones ambientales (temperatura y humedad), sin embargo, pese a lo expresado, tiene una gran importancia simbólica y fue utilizado en algunos contextos funerarios o rituales. Denise Arnold comenta al respecto que:

“[...] el poder asociado al cabello se plasma en la creencia de que éste atesora los pensamientos de una persona, conservando gran parte del conocimiento, incluso después de haber sido cortado o de haber muerto su portador. Por eso, cuando la mujer teje, aprovecha este conocimiento al hacer ‘re-hablar’ a la persona que ha muerto. En la práctica, con cada pasada de trama es como si se estuviera haciendo ‘re-hablar’ al muerto” (citado en López 2009: 474).

LOS NUDOS

El último elemento con connotaciones simbólicas y portador de mensajes son los nudos, los cuales nos remiten a los quipus. El calzado posee cordeles de cabello humano y otros de fibra de camélido que no poseen una utilidad para ce-



Foto 4. Roca waca con forma de cabeza de cóndor, donde se halló como ofrenda un bulto de lana conformado por cinco calzados de abrigo para subir la montaña, que eran impares y distintos. Además, se hallaron evidencias de otras ofrendas en la base de la roca (fotografía Bernardo Cornejo Maltz).



Foto 5. Calzado inca de alta montaña hallado en el volcán Lulluillaco, se observa una serie de atributos vinculados con aspectos simbólicos y de protección para los portadores.

ñirlo. Sara López Campeny analiza la participación de tres elementos textiles en aspectos vinculados con el ritual mortuorio “concretamente a través del análisis de tres atributos materiales: el hilado de torsión zurda o *lloke*, los nudos rituales y el empleo de cabello humano” (López 2009: 459).

Estos atributos fueron identificados en contextos funerarios y rituales en el Noroeste Argentino (López 2006-2007: 143). Por esta razón sugerimos que estos calzados no sólo estuvieron preparados para soportar el frío de la alta montaña, sino también para transitar por un lugar de gran sacralidad (Vitry 2014). La historia de las religiones brinda sobrados ejemplos que en muchas partes del mundo el acceso a un lugar de gran sacralidad debe realizarse con los pies descalzos (Eliade 1965, 1974). Sin embargo, esto es humanamente imposible a los 6700 metros de altura, de allí la especial deferencia para ingresar a la morada de los *apus* con un calzado específico y preparado con los atributos anteriormente mencionados. Las propias estatuillas antropomorfas, pese a ser objetos sagrados en sí mismos (*wacas* móviles portadoras de símbolos y mensajes poderosos) están con los pies descalzos, no así los niños ofrendados, quienes poseen unos finos mocasines de cuero con apliques de fina lana (*pollqo*) lo cual podría indicar su conversión en divinidades luego de su pasaje a la muerte (Vitry 2014).

El acompañamiento mortuorio de los “Niños del Llullaillaco” entregó una valiosa información contextual (Reinhard 2005); posee muchos elementos a considerar en el análisis espacial, tales como las semillas, maní, hojas de coca y *llicta*, granos de maíz, papas, yuca y otros elementos que tienen un correlato espacial muy contrastante, no representan un lugar en particular sino varios pisos ecológicos situados a mucha distancia entre sí.

Sobre toda esa base sugiero como hipótesis de trabajo que es posible inferir algunos aspectos de las relaciones sociales y pactos sellados con las comunidades incorporadas al Tawantinsuyu que concluían con una ofrenda humana. Las *Capacochas* conocidas hasta el presente tienen algunas materialidades que son comunes a todas, pero no idénticas. Es importante destacar las diferencias más que las similitudes, tanto en la arquitectura como en la cantidad y calidad de objetos que forman parte de los acompañamientos mortuorios (Beorchia 1987). Otro hecho que llama la atención es la forma de muerte de los individuos ofrendados, desde apacibles hasta tremendamente violentas, lo cual lleva a un punto de contradicción con las crónicas españolas que aluden a las mismas a actos no violentos o al menos no sangrientos (Rodrigo Hernández Príncipe (1621), citado en Valcárcel 1964, II). En Argentina se localizaron ocho cuerpos en contextos de *Capacochas* de montaña, de los cuales seis se encuentran conservados y se pudo establecer la posible forma de muerte: la niña del cerro Chuscha de Cafayate presenta una herida en el hemitorax derecho producida por un elemento punzocortante (Mazziotti y Vargas 2004); el joven adulto del cerro El Toro de la provincia de San Juan parece haber sido ahorcado debido a una marca en el cuello (Poquet *et al.* 1966); el niño del Aconagua tiene una fractura en el cráneo ocasionada por un golpe contundente y aparentemente intencional (Cicco *et al.* 2001); finalmente, los tres cuerpos del Llullaillaco no presentan signos de violencia física (Reinhard 2005).

Pondremos el ejemplo de *Capacochas* ubicadas en dos montañas del Noroeste Argentino, separadas por una distancia de 280 kilómetros a línea de vuelo y en ambientes contrastantes. Por un lado, el volcán Llullaillaco (6739 msnm) situado en plena cordillera de los Andes y en el borde occidental de la puna que actualmen-

te marca el límite internacional con Chile, sin poblaciones en sus alrededores inmediatos; por otra parte, el cerro Chuscha (5420 msnm) que se encuentra en el corazón del valle Calchaquí, una región semiárida, pero con valles extremadamente fértiles y donde se concentró la mayor población de la actual Argentina en tiempos prehispánicos.

El *uncu* que acompaña a la “Doncella” del Llullaillaco, posee *tocapus* que, de acuerdo con Gentile (2010), tenían un significado relacionado a la “alianza entre *suyu*”. En cambio, el *uncu* ajedrezado de la niña del Chuscha es interpretado por la autora citada como una “territorialidad discontinua, o territorios ganados para chacras de maíz” y también como una túnica de guerra (Gentile 1999). Si bien no podemos tomar estos datos como determinantes, sí lo hacemos como sugerentes y sobre los cuales hay que investigar, incluso sobre otras variables para poder reforzar o refutar la hipótesis de trabajo.

Hemos visto que los incas llegaron a una gran variedad de acuerdos con las diferentes etnias que incorporaban al proyecto político del Tawantinsuyu (Nielsen y Walker 1999; Vitry 2005b). En el Valle Calchaquí, justo en la región central donde fue ofrendada la niña en el cerro Chuscha, es donde mayor conflicto y confrontaciones bélicas tuvieron con los quilmes, quienes le brindaron numerosas batallas antes de caer bajo el dominio cusqueño (Lorandi 1998). De esto se desprende la posibilidad de que la niña del Chuscha haya sido una ofrenda de sangre y dolor, quizás una ofrenda expiatoria o tal vez un reflejo de la confrontación entre los incas y calchaquíes.

Estos dos ejemplos analizados superficialmente bastan para notar que el espacio andino posee muchos elementos materiales e inmateriales que guardan la memoria del pasado y una narrativa casi extinta; posee, además, muchos presentes que debemos buscar en los datos etno-

gráficos y etnohistóricos, así como en una relectura de los contextos arqueológicos de las *Capacochas* siguiendo un análisis más holístico, como se propuso en el apartado anterior.

Propuesta para el estudio integral de los caminos y paisajes

Habiendo llegado a este punto, tras haber hecho referencia a los paisajes, caminos y narrativas, se pretende hacer una propuesta metodológica holística, aspirando a contemplar más variables de las que solemos tomar en cuenta quienes nos dedicamos al estudio de las vialidades.

La propuesta —que hemos desarrollado escuetamente en otro trabajo— contempla una clasificación tripartita de acuerdo al grado de vinculación de los bienes con respecto a un camino, tenemos, entonces: Elementos Sustantivos, Elementos Adjetivos y Elementos Complementarios (Vitry 2017: 45).

ELEMENTOS SUSTANTIVOS

Se trata de aquellos cuya existencia solo se puede entender en relación con una vía de tránsito; estarían formados principalmente por la infraestructura asociada a los caminos incas.

Al hablar de los sistemas viales incas, necesariamente tenemos que hacer referencia a su infraestructura, pues están vinculados desde su propia planificación. La experiencia arqueológica en el terreno indica que no se puede concebir un camino incaico sin una serie de elementos arquitectónicos que lo conforman, los cuales no son simples anexos que podrían o no estar presentes, sino que necesariamente están (tabla 1). Al respecto podemos decir, de manera simplificada, que la infraestructura de los caminos estaba en relación directa con dos funciones básicas: el transporte y la comunicación (tabla 1).

TABLA 5. Tabla comparativa donde con la clasificación tripartita de acuerdo al grado de vinculación de los bienes con respecto a un camino (Vitry 2017: 46).

| Elementos sustantivos | Elementos adjetivos | Elementos complementarios |
|--|--|---|
| Formados principalmente por elementos artificiales; edificios que componen la infraestructura asociada a los caminos incas. | Formados en su mayor parte por componentes naturales que poseen connotaciones simbólicas o míticas, aunque hay algunos elementos artificiales que lo integran. | Todos los elementos que de una u otra manera nos remiten o nos ayudan a pensar en los caminos y su entorno. |
| Camino y sus características intrínsecas, tambo, <i>corpawasi</i> , <i>chasquiwasi</i> , estructuras ortogonales, <i>colcas</i> , centros administrativos (<i>kallanka</i> , <i>haucaypata</i> , <i>ushnu</i> , etcétera), puestos de observación, puestos de control, apachetas, mojones, mochaderos (u otras <i>wacas</i> asociadas al camino). | Geosímbolos, montañas (<i>apus</i> , <i>achachilas</i>), vertientes, lagunas, cuevas, geofomas singulares y significadas socialmente, <i>rumituru</i> , <i>saywas</i> , gnomon, columnas astronómicas. | Narrativa del paisaje, toponimia, antroponimia, mitos, leyendas, tradición oral, fiestas, cantos, idioma, mapas mentales y la interpretación de los textiles, <i>tocapus</i> , motivos rupestres, alfarería, percepción del espacio geográfico y otros. |

Infraestructura vinculada al transporte

El transporte se realizaba básicamente con llamas, por tal motivo y teniendo en cuenta la fisiología de estos auquénidos, se construyeron tambos en función del recorrido que podían hacer en una jornada. Esto varía de acuerdo a la topografía, pero la mayoría de los autores coinciden en que la distancia oscila más o menos entre los 20 y 25 kilómetros (Regal 1936; Strube 1963; Hyslop 1992, por nombrar los clásicos). Por ejemplo, en nuestras investigaciones de un tramo de camino de 68,3 kilómetros entre Morohuasi e Incahuasi, en Salta, Argentina, hemos ubicado cuatro tambos: 1) Morohuasi; 2) Tambo Huasa Ciénaga Sur, a 22,5 kilómetros del anterior; 3) Tambo Carachi

Sur, a 20,8 kilómetros del anterior; y 4) Incahuasi, situado a 25 kilómetros del último (Vitry 2000: 220). Aquí la topografía es bastante regular y los desniveles no superan los 500 metros. Otro caso próximo a esta región lo encontramos en el tramo comprendido entre Tastil y Potrero de Payogasta; aquí, en una distancia de 59 kilómetros, se localizan igualmente cuatro tambos: 1) Corralito; 2) Las Capillas, ubicado a 20,4 kilómetros del anterior; 3) Corral Blanco a 13,4 kilómetros; y 4) Potrero de Payogasta situado a 16 kilómetros del último. Notamos que en este caso las distancias son menores, ello se debe a que la topografía es más accidentada y los desniveles superan los 1500 metros.

Los tambos, en ocasiones, se convirtieron en centros administrativos o estuvieron dentro de

poblaciones mayores, siempre respetando la equidistancia marcada por las llamas cargueras. Algunos rasgos arquitectónicos incluidos en estos nodos son, por ejemplo, las *kallankas* o una especie de galpones, las plazas o *haucaypatas*, *colcas* o depósitos, *ushnus* o plataformas ceremoniales, y *kanchas* o recintos perimetrales compuestos, entre los más frecuentes.

Existe otro tipo de infraestructura que suele estar asociada a los caminos, aunque no podríamos catalogarlos funcionalmente como elementos vinculados al transporte o la comunicación, son las apachetas, los mojones o hitos, también las mesas o plataformas y algunas rocas o afloramientos que recibieron el nombre de *mochaderos*, estos últimos fueron *wacas* relacionadas con los usuarios de los caminos.

Infraestructura vinculada a la comunicación

La infraestructura relacionada con la comunicación tiene que ver en cierta forma con la fisiología humana, pues los incas montaron un sinnúmero de pequeñas postas destinadas a los corredores o chasquis, quienes debían recorrer determinadas distancias a una velocidad más o menos constante, pero en una geografía tan accidentada como la andina, la distancia entre postas fue muy variable. En condiciones de relieve regulares o sin mayores desniveles para salvar, la distancia entre los *chasquiwas* fue de aproximadamente 5 kilómetros, pero pudieron también estar distanciados de 2 a 8 kilómetros, dependiendo si la pendiente ascendía o descendía. En nuestras investigaciones en el tramo Morohuasi-Incahuasi, de casi 70 kilómetros, la distancia promedio de los *chasquiwas* oscila entre los 3 y 6 kilómetros (Vitry 2000: 219).

Existieron también otras construcciones como los puestos de observación, ubicados tanto junto al camino como en lomadas vecinas a este, y los puestos de control. Este tipo de estructuras no son frecuentes en todos los caminos que estudiamos, constituyen más bien casi una excepción ya que se relacionan con lugares donde hubo tensiones entre los habitantes locales y los incas (Vitry 2000: 201).

ELEMENTOS ADJETIVOS

Se trata de aquellos elementos que, aunque pudieran tener lugar al margen de la red vial, su existencia nos ayuda a entender el camino (lo adjetiva) y viceversa. Están formados en su mayor parte por componentes naturales con connotaciones simbólicas o míticas, tales como geosímbolos, montañas (*apus*, *achachilas*), vertientes, lagunas, cuevas, elementos de la esfera celeste, geofomas singulares y significadas socialmente; aunque también hay algunos elementos artificiales que lo integran, *rumituru*, *saywas*, gnomones y columnas astronómicas (Sanhueza 2012; Vitry 2002).

Nuestras investigaciones sugieren que existen ciertos geosímbolos asociados a los caminos, por lo general se trata de afloramientos naturales de rocas, lomadas aisladas, “manchas” o cambios de tonalidades bien definidas en el paisaje, con la característica común de poseer gran visibilidad o notoriedad desde la distancia (foto 6). Hemos mencionado en anteriores publicaciones que al transitar por el Qhapaq Ñan siempre se observa alguna montaña (*apu*) u otro geosímbolo o *waca* de referencia. En este sentido, es importante comentar el carácter dual que poseen las vialidades, ya que la experiencia indica que no es lo mismo transitar en un sentido que en el otro, se trata de paisajes diferentes, donde lo que hace la diferencia son justamente esas geofomas devenidas en geosímbolos que se destacan en el espacio geográfico y pueden ser reconocidas tanto a la ida como al regreso (Vitry 2017: 40).



Foto 6: Geoforma fállica ubicada a un costado del Camino del Inca en la serranía del Candado (Salta, Argentina), en cuya base se registraron fragmentos de cerámica y eventos de ofrendas. Esta geoforma de cerca de 20 metros de altura se divisa desde largas distancias.

ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS

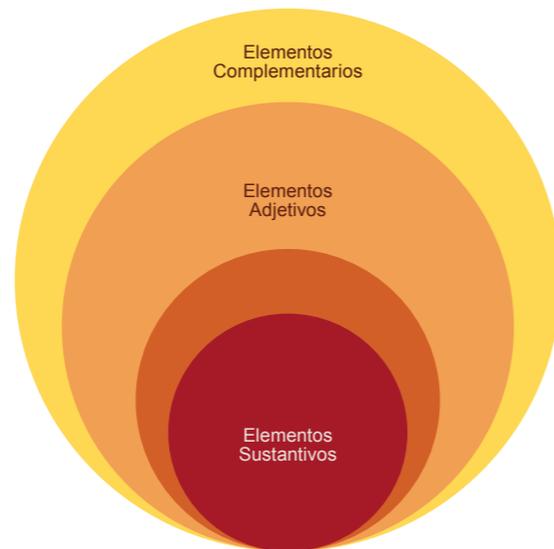
Se trata justamente de las narrativas que aludimos más arriba y de las que quedan solo jirones, su existencia puede tener lugar perfectamente al margen de la existencia de una vía de comunicación, pero pueden ser de utilidad por los valores que pudieran aportar ya que se trata de aquellos elementos que de una u otra manera nos remiten o nos ayudan a pensar en los caminos y su entorno. Como ejemplo podemos mencionar la toponimia, la antroponimia, la narrativa del paisaje, los mitos, las leyendas, la tradición oral, las fiestas, los cantos, el idioma, los mapas mentales, los textiles, los *tocapus*, los motivos rupestres, la alfarería, entre otros.

Estos elementos que hoy, desde un análisis arqueológico alejado temporalmente de nuestro objeto de estudio consideramos complementarios, seguramente fueron fundamentales y fundantes cuando los caminos tenían plena vigencia. Sabemos que las narrativas, los rituales, los relatos y los cánticos son los que mantienen vivas a las materialidades significadas por una cultura;

por ello pensamos que en algunos lugares, donde pervivieron las tradiciones, los elementos complementarios están más próximos a los elementos sustantivos. El gráfico de círculos excéntricos que presentamos intenta brindar una explicación gráfica de lo dicho, con puntos muy cercanos en algunos casos y demasiado alejados en otros (figura 2).

De todos estos elementos, el más utilizado por nosotros en los confines del Collasuyu es la toponimia, que ha permitido localizar segmentos de caminos o presencia incaica en lugares donde no se tenía tal registro. La toponimia muchas veces sugiere directa o indirectamente la presencia de caminos y sitios de filiación inca. Tal es el caso, por ejemplo, de topónimos como Cachiñan (camino de la sal), Engañan, Encañan, Incañan, Ingañan (Camino del Inca), Capayán, Cafayán, Wasayán, Capayac, todos vocablos relacionados con el Camino del Inca (Viana 1999: 379).

FIGURA 2. Los círculos excéntricos intentan explicar la relación existente entre los tres elementos, donde a veces están muy próximos entre sí y otras muy distantes.



Finalmente, el último elemento que mencionaremos se refiere a la manera en que concebimos y percibimos el paisaje ahora y en comparación con el mundo prehispánico. En otro trabajo hemos definido la percepción cultural del espacio como andina y occidental (Vitry 2017: 42); nuestra visión actual se relaciona con la occidental, lo cual nos lleva muchas veces a planteamientos o conclusiones sesgadas. Por ello, debemos realizar un esfuerzo considerable para poder pensar y analizar los espacios con criterio andino (figura 3).

Por ejemplo, en la visión andina las montañas ocuparon un lugar de importancia, se encargaban de estructurar el espacio, vinculaban a las personas y también estaban humanizadas a través de relatos e historias míticas fundantes (Bastien 1996 [1978]; Beorchia 1987; Besom 2009). En la

concepción occidental, las montañas representan barreras y normalmente dividen, ya que son límites naturales (internacionales, nacionales y regionales), están despersonalizadas y no representan nada desde una perspectiva simbólica o cultural.

La percepción occidental tiende a utilizar los fondos de valles y las quebradas de manera intensiva, allí se concentran casi todas las poblaciones y actividades (figura 3). En cambio, los andinos prehispánicos utilizaban las quebradas y valles estrechos como lugares de intercambio (*tinku*) donde dejaban crecer los árboles nativos para extraer madera y frutos, mientras que los asentamientos, las terrazas de cultivos y los caminos los realizaban a media ladera; las cumbres y filos montañosos eran empleados para comunicarse, a veces con caminos principales (Vitry 2017).

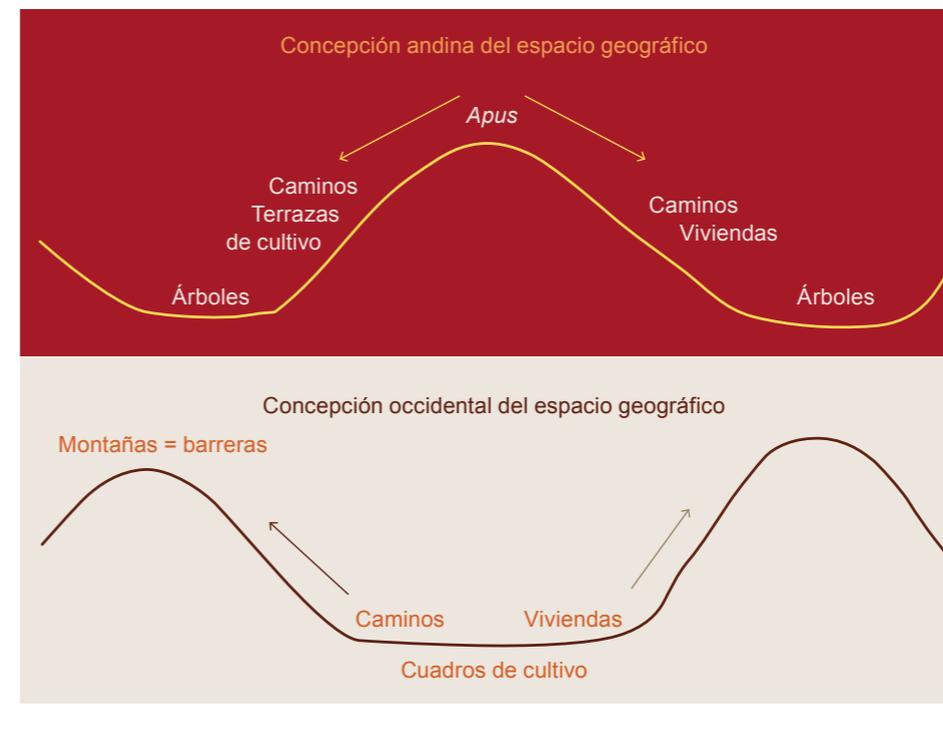


FIGURA 3. Diferentes formas culturales de concebir el espacio geográfico.

RELACIÓN CON OTRAS PROPUESTAS

La propuesta metodológica de organizar la información en elementos sustantivos, adjetivos y complementarios implica, como todas, un recorte de la realidad. Sin embargo, se piensa que no se contraponen a las proposiciones existentes, sino más bien las integra y las organiza de otra manera, como por ejemplo los abordajes micro- y macromorfológicos propuestos por Trombold (1991) y empleado por autores andinos como Berenguer y sus colegas (2005), entre otros. El estudio micromorfológico es particularista y se centra en las características inherentes a la materialidad de la vía en sí, mientras que el macromorfológico es holístico y realiza un análisis de amplio espectro geográfico distribucional de las vías y su articulación regional. En nuestra propuesta, ambos estudios formarían parte de los Elementos Sustantivos, asimismo, las de otros autores (aunque con algunas excepciones) que sí consideran el paisaje (*v. g.* Avilés 2008; Berenguer *et al.* 2005; Castro *et al.* 2004; Fresco 2004; González 2007; Hyslop 1984, 1992; Manzo *et al.* 2011; Moralejo 2011; Muñoz *et al.* 1987; Niemeyer y Rivera 1983; Pereira 1982; Raffino 1981, 2007; Sánchez 2012; Santoro 1983; Stehberg 1995; Vitry 2000).

Respecto a los Elementos Adjetivos y Complementarios, podemos decir que el primero posee materialidad y el segundo no, es totalmente inmaterial. Ambos formaron parte del proceso de construcción social de paisajes, su funcionamiento pleno y la decadencia de los mismos. Muchos de los elementos que alguna vez formaron parte de la geografía sagrada se encontraban sustentados por las narrativas, los mitos e incluso rituales que les daban vida y participación en la sociedad. Hoy, nuestras investigaciones se sustentan principalmente por las materialidades, las cuales en algunos casos son inexistentes debido a que elementos como las montañas, lagos y vertientes no siempre recibieron ofrendas directamente, sino desde la distancia.

En resumen, más que una propuesta para el registro sistemático de determinados componentes materiales e inmateriales, la presente es más bien una invitación a pensar el mundo andino de una manera integral, donde todo está relacionado, de manera más íntima de lo que uno se podría imaginar. Esto es particularmente notable en lugares como Argentina, Chile y Sur de Bolivia, donde la evidencia inca es muy contrastante respecto a las precedentes, desde los objetos muebles hasta la arquitectura y la intervención en el paisaje.

Los Elementos Sustantivos conforman la infraestructura edilicia, mientras que los Elementos Adjetivos y Complementarios hacen lo propio con la infraestructura simbólica, todos ellos estuvieron unidos desde el propio proceso de construcción social de los paisajes y, debido al tiempo y al olvido, hoy solo quedan algunas materialidades y girones de historias que intentamos rescatar.

Palabras finales

Los dos elementos fundantes en el proceso de expansión del Tawantinsuyu, es decir, la sacralización de los espacios que conformaba una infraestructura simbólica y la construcción de los caminos que hacía lo propio con la infraestructura edilicia, tuvieron una vinculación indisoluble con las narrativas, las cuales le daban sentido, memoria y trascendencia. Los incas pusieron mucho empeño en conquistar los lugares de alto contenido simbólico, como también en crear muchos nuevos lugares en una vasta geografía sagrada perfectamente planificada y articulada, pues estaban convencidos de que eran "...la culminación de un proceso histórico al cual arbitraban gracias a su control de los centros sagrados y los lugares míticos" (Sillar 2002: 237).

Por lo general, toda actividad social suele estar antecedida por ciertos sistemas de representación

del espacio, los cuales no se manifiestan espontáneamente, sino que siguen un patrón de racionalidad que responde al contexto sociocultural propio de cada grupo que le dio origen (Santos y Criado 1998: 581).

El espacio se organizó y se estructuró de manera sistemática, generando a la vez un paisaje sacralizado, plagado de poderosos hitos de gran significación como fueron los *apus* y *wacas* en el amplio sentido. Estos elementos brindaron una contención espiritual, simbólica y relacionada con las ancestrales costumbres de venerar a los diferentes elementos de la naturaleza. Aunque muchos de estos elementos podrían ser muy tangibles, ocuparon más bien un espacio imaginario, colmados de sentidos que iban más allá de la pura materialidad, brindando una protección cual manta gigante sobre el paisaje que se extendía de montaña a montaña y de *waca* a *waca*, elementos que, según la tradición, debían recibir ofrendas para que pudieran brindar protección, pues, siguiendo la lógica andina, estos dioses se manifestaban ambivalentemente, dependiendo del comportamiento de las personas y de sus ofrendas.

Los incas ocuparon nuevos espacios en lugares lejanos al Cusco, pero respetando los ancestrales criterios y cosmovisiones que eran propios y comunes a la mayoría de los grupos; de hecho, la cosmología andina se entiende fundamentalmente de manera espacial, con los poderes espirituales habitando en tres mundos interconectados, el *ukhu pacha*, el *kay pacha* y el *janan pacha* representando el mundo interior o subterráneo, este mundo y el mundo de arriba respectivamente (Sillar 2002: 224).

En lugares distantes del Cusco, como es el sur del Collasuyu, la infraestructura edilicia y simbólica, junto con las narrativas impuestas por los incas, fue muy notoria y posiblemente convulsionante. Los espacios, y ciertamente los conflictos, dejaron de ser locales para convertirse en regionales. Un nuevo mundo se abrió ante los ojos de los

aldeanos que habitaron esta porción de América andina, debieron ser consumidores de noticias y posiblemente testigos de traslados masivos de grupos cuyo origen, idioma y cultura les resultaban desconocidos. Montañas hasta entonces intocadas fueron ascendidas, moluscos marinos de miles de kilómetros se hicieron presentes en las zonas más áridas, plumas amazónicas de bellos e intensos colores empezaron a circular por este nuevo mundo, en una suerte de "globalización" que tendía a la unificación política de una vasta región, hecho que no tuvo precedentes en Sudamérica hasta entonces.

Pero las materialidades en nuestra región fueron las que marcaron un antes y después en el paisaje y las sociedades. Los sistemas viales y su infraestructura asociada dejaron una impronta imborrable en los espacios conquistados por los incas. Los nuevos diseños arquitectónicos de los edificios, la cerámica con sus novedosas formas y motivos que se propagaron hasta casi hacer desaparecer a las tradicionales de cada grupo en todos los rincones del Collasuyu. Y como sello definitivo de la instauración de un nuevo orden y tiempo, nuevas narrativas empezaron a circular para quedarse durante el tiempo que duró la propuesta política del Tawantinsuyu hasta la llegada de los españoles. De esas narrativas hoy tenemos poco, pero la arqueología del período Inca en esta región es inconfundible.

Por ello, preferimos pensar el mundo inca de manera holística, descompartimentalizada, donde todo se relaciona, ya sea de manera evidente o sutil. En nuestra región, lo inca se define en función de cada aldea y del tipo de acuerdo al que llegaron con los cusqueños, ya que arqueológicamente podemos comprobar lo antedicho en distancias relativamente cortas. Esta circunstancia genera un universo de gran diversidad; sin embargo, pese a ello, el estilo *Inca* con todas sus posibles variantes regionales, sigue siendo un sello distintivo en la región.

AGRADECIMIENTOS

Mi especial agradecimiento a los organizadores del simposio “Un imperio, múltiples espacios: perspectivas y balance de los análisis espaciales en arqueología inca”, Dr. Giancarlo Marcone, Dr. Steve Wernke y Mg. Andrea Gonzáles Lombardi, por la invitación a participar y por todas las atenciones brindadas antes, durante y después del simposio. Del mismo modo, a los colegas y amigos que oficiaron de moderadores de la Mesa “Definiendo el territorio: análisis espaciales de paisajes, caminos y movimiento”.

El presente trabajo se realizó gracias al respaldo académico y económico de la Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades. Consejo de Investigación de la UNSa, Proyecto N° 2108/0. Agradezco también a la Subsecretaría de Patrimonio Cultural de Salta que, a través del Programa Qhapaq Ñan, me permite realizar actividades de investigación y gestión. Asimismo, al Museo de Arqueología de Alta Montaña por el acompañamiento y confianza en los proyectos desarrollados y que se relacionan directamente con el contenido de dicha institución. A Jorgelina Flores Barrantes y a mis hijos, por el apoyo incondicional y el afecto de siempre.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

- Gentile, Margarita
2010 “Tocapu: unidad de sentido en el lenguaje gráfico andino”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* [Madrid], 45 [en línea]. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero45/tocapu.html> [5 de noviembre de 2020].
- Vitry, Christian
2015 “Los caminos rituales del volcán Lullailloco, Argentina (6739 msnm)”, *Revista Haucaypata* [Lima], 10, pp. 65-77 [en línea]. Disponible en: <https://sites.google.com/site/revistahaucaypata/revista-haucaypata-nro-10-2015> [5 de noviembre de 2020].
- 2018a “Los caminos incas de Pampa Carachi, nuevos hallazgos. Salta, Argentina”, *Revista Haucaypata* [Lima], 13, pp. 85-94 [en línea]. Disponible en: <https://sites.google.com/site/revistahaucaypata/revista-haucaypata-nro-13-2018> [5 de noviembre de 2020].

FUENTES DOCUMENTALES

- López Campeny, Sara
2009 *Asentamiento, redes sociales, memoria e identidad. Primer milenio de la era. Antofagasta de la Sierra, Catamarca*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Moralejo, Reinaldo Andrés
2011 *Los Inkas al sur del valle de Hualfín: organización del espacio desde una perspectiva paisajística*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Sanhueza Tohá, Cecilia
2012 *Las 'sayhuas' del Inca. Territorio, frontera, geografía sagrada y 'cartografía' oral en el desierto de Atacama*. Tesis de Doctorado, Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

FUENTES IMPRESAS

- Acosta, José de
2002 [1590] *Historia natural y moral de las Indias*. Edición de José Alcina Franch. Madrid: DASTIN (Crónicas de América, 43).
- Assmann, Jan
2008 *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires: Ediciones Lilmod.
- Augé, Marc
1995 *Los 'no lugares'. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Avilés Loayza, Sonia
2008 *Qhapaqñan. Caminos sagrados de los Inkas*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Bastien, Joseph W.
1996 [1978] *La montaña del Cóndor. Metáfora y ritual en un ayllu andino*. La Paz: Hisbol.
- Bauer, Brian S.
2000 *El espacio sagrado de los Inkas. El Sistema de ceques del Cuzco*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Beorchia Nigris, Antonio
1987 *El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña*. San Juan: Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña (número temático de la Revista del C.I.A.D.A.M., 5).
- Berenguer Rodríguez, José; Iván Cáceres Roque; Cecilia Sanhueza Tohá y Pedro Hernández Verdejo
2005 “El Qhapaqñan en el Alto Loa, norte de Chile: Un estudio micro y macromorfológico”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 7-39.
- Besom, Thomas
2009 *Of Summits and Sacrifice: An Ethnohistoric Study of Inka Religious Practices*. Austin: University of Texas Press.
- Bonnemaison, Joel
1992 “Le territoire enchanté. Croyances et territorialités en Mélanésie”, *Géographie et cultures* [Paris], 3, pp. 72-88.
- Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas
2013 “Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu”. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1(1), pp. 58-91.
- Castro Rojas, Victoria; Varinia Varela Guarda, Carlos Aldunate del Solar y Edgardo Araneda
2004 “Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaq Ñan en Atacama: desde el portezuelo del Inka hasta Río Grande”, *Chungara* [Arica], 36(2), pp. 439-451.
- Cicco, Carlos de; Luis Martínez Parra y Gerardo Mazziotti
2001 “Estudio médico-tanatómico de la “momia” del Cerro Aconcagua”, en Juan Schobinger (compilador), *El santuario incaico del Cerro Aconcagua*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, pp. 79-87.
- Cosgrove, Denise y Peter Jackson
1987 “New Directions in Cultural Geography”, *Area* [London], 19(2), pp. 95-101.
- Cruz, Pablo José
2009 “Huacas olvidadas y cerros santos. Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los Andes del sur de Bolivia”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 38, pp. 55-74.
- Duviols, Pierre
1976 “La capacocha. Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu”, *Allpanchis* [Cusco], 7, pp. 11-41.
- Eliade, Mircea
1965 *Patterns in Comparative Religion*. New York: Meridian Books.
- 1974 *Tratado de historia de las religiones*. Tomos I y II. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- 1994 *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Editorial Labor.
- Farrington, Ian S.
1998 “The Concept of Cusco”, *Tawantinsuyu* [Canchaberra], 5, pp. 53-59.
- Fresco González, Antonio
2004 *Ingañan. La red vial del imperio inca en los andes ecuatoriales*. Quito: Banco Central del Ecuador.

- Galdames Rosas, Luis
1990 "Apacheta: la ofrenda de piedra", *Diálogo Andino* [Arica], 9, pp. 10-25.
- Gentile, Margarita
1999 *Huacca muchay – Religión indígena. Religión, creencias, juegos. Área andina argentina. Prehispánica, colonial, actual.* Buenos Aires: Instituto Nacional Superior del Profesorado de Folklore.
- González, Carlos
2007 "Qhapaq Ñan en el extremo meridional del des poblado de Atacama, Chile", en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* Tomo II. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, pp. 511-518.
- Greimas, Algirdas Julien
1980 *Semiótica y ciencias sociales.* Madrid: Fragua.
- Hoyos, María de y Verónica Williams
1994 "Un patrón de asentamiento estatal para propósitos especiales", *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* [Mendoza], 13, pp. 196-199.
2017 "Abran kancha... Una variante de recinto perimetral compuesto en el Noroeste Argentino", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 55, pp. 109-134.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System.* New York: Academic Press.
1992 *Qhapaq Ñan. El Sistema Vial Inkaico.* Edición de Elías Mujica. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - Petróleos del Perú.
- Jesuita Anónimo
1992 [c. 1595] *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú*, en Enrique Urbano y Ana Sánchez (editores), *Antigüedades del Perú.* Madrid: Historia 16, pp. 43-122 (Crónicas de América, 70).
- López Campeny, Sara
2006-2007 "El poder de torcer, anudar y trenzar a través de los siglos. Textiles y ritual funerario en la Puna meridional argentina", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* [Buenos Aires], 21, pp. 143-155.

- Lorandi, Ana María
1998 "Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto", en Tom D. Dillehay y Patricia J. Netherly (editores), *La Frontera del Estado Inca,* Quito: Fundación Alexander Von Humboldt - Editorial ABYA-YALA, pp. 198-216.
- Manzo, Ángel; Phillipe Delcourt y Daniel Gutiérrez Osinaga
2011 *La red vial prehispánica en el sur de Bolivia.* La Plata: Yáhuar
- Martin, Sergio
2015 "Caminos dobles del Kollasuyu: dualidad y peregrinajes en el Qhapaq Ñan de la sierra de Famatina (La Rioja-Argentina)", *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* [Buenos Aires], 1(1), pp. 44-54.
2017 "El Qhapaq Ñan en Famatina (La Rioja-Argentina): ritualidad y manifestaciones sagradas inkas en una wak'a interregional al sur del Kollasuyu", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 181-198.
- Mazziotti, Gerardo y Armando Vargas
2004 "Estudio médico-tanatológico de la momia del cerro nevado de Chuscha", en Juan Schobinger (editor), *El santuario incaico del nevado de Chuscha (zona limítrofe Salta-Catamarca).* Buenos Aires: Fundación CEPPA, pp. 81-89.
- Meyers, Alfred
2002 "Los incas: ¿bárbaros advenedizos o herederos de Tiahuanaco?", en Rafael Varón y Javier Flores Espinoza (editores), *El Hombre y los Andes: homenaje a Franklin Pease G.Y.* Tomo 2, pp. 525-535. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mignone, Pablo
2010 "Ritualidad estatal, capacocha y actores sociales locales. El cementerio del volcán Lullillaco", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 40, pp. 43-62.
- Muñoz Ovalle, Iván; Juan Chacama Rodríguez y Gustavo Espinosa Valdebenito
1987 "El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa: una aproximación a la historia regional", *Chungara* [Arica], 19, pp. 7-61.

- Nielsen, Axel E. y William Walker
1999 "Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu. El caso de los Amarillos (Jujuy, Argentina)", en Andrés Zarankin y Félix Acuto (editores), *Sed Non Satiata.* Buenos Aires: Ediciones del Tridente, pp. 153-169.
- Niemeyer Fernández, Hans y Mario Rivera Díaz
1983 "El camino inca en el des poblado de Atacama", *Boletín de Prehistoria de Chile* [Santiago de Chile], 9, pp. 91-193.
- Niles, Susan A.
1992 "La arquitectura incaica y el paisaje sagrado", en Richard Townsend (editor), *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes.* Chicago: Art Institut of Chicago, pp. 347-357.
- Pereira Herrera, David
1982 "La red vial incaica en Cochabamba", *Cuadernos de Investigación* [Cochabamba], pp. 55-88 (Serie Arqueología, 1).
- Platt, Tristan; Thérèse Bouysson-Cassagne y Olivia Harris
2006 *Qaraqara-Charca. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara.* La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos - Plural Editores - University of St. Andrews - University of London.
- Poquet, Francisco; Carlos A. Ávila, Carlos G. de Cicco, Anibal Bustos, Guillermo Oliva Otero, Juan M. Castillo y Pastor Mario Carranza
1966 "Estudio médico tanatológico", en Juan Schobinger (editor), *La "momia" del Cerro El Toro: investigaciones arqueológicas en la cordillera de la provincia de San Juan (República Argentina).* Mendoza: Editorial Fasanella, pp. 89-96 (Anales de Arqueología y Etnología, 21).
- Raffino, Rodolfo Adelio
1981 *Los Inkas del Kollasuyu.* La Plata: Ramos Americana Editora.
- Raffino, Rodolfo Adelio (editor)
2007 *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino.* Buenos Aires: Emecé Editores.

- Raffino, Rodolfo Adelio; Carlos Methfessel; Christian Vitry y Juan Diego Gobbo
2001 "Rumichaca: el puente inca en la cordillera de los chichas (Tarija - Bolivia)", *Investigaciones y Ensayos* [Buenos Aires], 51, pp. 61-72.
- Raffino, Rodolfo Adelio; Lidia Anahí Lácona; Reinaldo Andrés Moralejo; Juan Diego Gobbo y María G. Couso
2015 *Una capital inca al sur del Kollasuyu. El Shincal de Quimivil.* Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix Azara.
- Regal, Alberto
1936 *Los caminos del Inca en el antiguo Perú.* Lima: Sanmartí y Cia.
1972 *Los puentes del Inca en el antiguo Perú.* Lima: Imprenta Gráfica Industrial.
- Reinhard, Johan
2005 *The ice maiden: Inca mummies, mountain gods, and sacred sites in the Andes.* Washington, D.C.: National Geographic Society.
- Rosendahl, Zeny
2003 "Espaço, cultura e religião: Dimensões de análise", en Roberto Lobato Corrêa y Zeny Rosendahl (editores), *Introdução a geografia cultural.* Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, pp. 187-224.
2008 "A Dimensão do Lugar Sagrado: Ratificando o domínio da emoção e do sentimento do ser-nomundo", *Geo-Working Papers* [Guimarães], 14, pp. 5-14.
- Rostworowski, María
1988 *Historia del Tahuantinsuyu* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sánchez Canedo, Walter
2012 "Cruzando paisajes, transitando caminos: El ramal inca de Sipe Sipe hasta Inkachaca (Cochabamba, Bolivia)", en Christian Isendahl (editor), *The Past Ahead. Language, Culture, and Identity in the Neotropics.* Västerås: Uppsala University, pp. 207-227.
- Sanhueza Tohá, Cecilia
2004 "Medir, amojonar, repartir: territorialidades y prácticas demarcatorias en el camino incaico de Atacama (II Región, Chile)", *Chungara* [Arica], 36(2), pp. 483-494.

- Santoro Vargas, Calógero M.
1983 "Camino del Inca en la sierra de Arica", *Chungara* [Arica], 10, pp. 47-55.
- Santos Estévez, Manuel y Felipe Criado Boado
1998 "Espacios rupestres: del panel al paisaje", *Arqueología Espacial* [Teruel], 19-20, pp. 579-595 [número temático: Arqueología del Paisaje].
- Sillar, Bill
2002 "Caminando a través del tiempo: geografías sagradas en Cacha/Raqchi, departamento de Cuzco (Perú)", *Revista Andina* [Cusco], 35, pp. 221-245.
- Squier, George
1877 *Perú. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. London: Macmillan and Company.
- Stehberg, Rubén
1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) - Centro de Investigaciones Diego Barros (Colección de Antropología, 2).
- Strube Erdman, León
1963 *Vialidad imperial de los incas*. Córdoba, Argentina: Instituto de Estudios Americanistas - Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Trombold, Charles D.
1991 "An Introduction to the Study of Ancient New World Road Networks", en Charles D. Trombold (editor), *Ancient Road Networks and Settlements Hierarchies in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 28-33.
- Valcárcel, Luis Eduardo
1964 *Historia del Perú antiguo, a través de la fuente escrita*. 3 tomos. Lima: Juan Mejía Baca.
- Viana, Antonio
1999 "El Wasayan y la seguridad estratégica del Kollasuyu", en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 1. Córdoba: Editorial Brujas, pp. 377-392.
- Vitry, Christian
2000 *Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi-Incahuasi*. Salta - Argentina. Salta: Editorial Gofica.
- 2002 "Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico", *Revista 1, Escuela de Historia* [Salta], 1(1), pp. 179-191.
- 2005a "Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes inkas", *Andes* [Salta], 15, pp. 213-250.
- 2005b "Ocupación Inka en la quebrada del Toro. Salta, Argentina", *Xama* [Mendoza], 15-18, pp. 5-19.
- 2007 "Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en el nevado de Chañi, Argentina", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 12(2), pp. 69-84.
- 2008 "Los espacios rituales en las montañas donde los inkas practicaron sacrificios humanos", en Carlos Terra y Rubens de Andrade (editores), *Paisagens Culturais. Contrastes sul-americanos*. Río de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro- Escola de Belas Artes, pp. 47-65.
- 2009 "Contribución al estudio de caminos de sitios arqueológicos de altura. Volcán Lullailaco (6739 m). Salta-Argentina", en Antonio Austral y Marcela Tamagnini (compiladores), *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo 3. Problemáticas de la Arqueología contemporánea*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 127-140.
- 2014 "Los calzados utilizados por los incas para la alta montaña", *Haucaypata* [Lima], 3(8), pp. 91-109.
- 2017 "El rol del Qhapaq Ñan y los apus en la expansión del Tawantinsuyu", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 35-49.
- 2019 "Nuevas evidencias de caminos incas paralelos y en proceso de construcción. Quebrada del Toro, Salta, Argentina", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* [Buenos Aires], 7(1), pp. 1-16.
- 2018b "El paisaje ritual en el camino Inca", en Luis Flores Blanco (editor), *Lugares, monumentos, Ancestros*. Lima: Avqi Ediciones, pp. 179-198.



Vista del volcán Lullailaco (foto por Claudio Cortés Aros).



Redes viales y movilidad en los Valles Occidentales, Andes centro sur (siglos XIII - XVIII)

PABLO MENDEZ-QUIROS ARANDA
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
ESPAÑA

Para los estudios sobre movilidad, los caminos no son un fin en sí mismos sino un medio para acceder a prácticas sociales pasadas relacionadas a sistemas de interacción (González 2017). Las vías de circulación antiguas son la materialización de prácticas de movilidad socialmente pautadas, condicionadas por la topografía que incide en la toma de decisiones sobre los desplazamientos. En los desiertos, los caminos encuentran condiciones de preservación óptimas, lo que favorece a su visibilidad y utilización a lo largo del tiempo, formando superposiciones de ocupaciones, materiales, sitios y acondicionamientos viales de distintas épocas. La superposición de sistemas de movilidad y la tendencia al uso continuo de los caminos a través del tiempo generan un palimpsesto vial compuesto por una sucesión de larga data relacionada con los distintos usos del desierto, como espacio de tránsito, asociado a prácticas ceremoniales o como fuente de recursos.

El presente estudio contempla la generación de un registro detallado de caminos que componen un palimpsesto vial de 19 000 kilómetros en los Valles Occidentales meridionales y el borde norte de la Pampa del Tamarugal, Andes centro sur (18°-20° S). Esta aproximación a la movilidad y a las prácticas de interacción regional abarcan el intervalo temporal comprendido entre los siglos XIII y XVIII, que corresponden a los períodos Intermedio Tardío, Tardío y Colonial. Se desarrolla una aproximación multiescalar que considera un registro macromorfológico del palimpsesto a través de la fotointerpretación de imágenes satelitales, combinada con el registro micromorfológico de cuatro caminos troncales en las cuencas de Lluta y Azapa (18° S) para refinar su funcionalidad y cronología.

A partir de este conjunto de datos, se identifican los caminos troncales que centralizaron el tránsito regional de larga distancia mediante una jerarquización basada en el grosor, la continuidad y la relación de los caminos con los principales accidentes geográficos. Un segundo objetivo busca

evaluar la infraestructura caminera asociada, incluyendo calzadas y sitios asociados. Finalmente, se busca afinar su cronología mediante un análisis distribucional de la tipología cerámica superficial.

Con todo, se documentan sus atributos formales, acondicionamientos, estaciones viales y materiales culturales registrados en superficie, para caracterizar cronológica y funcionalmente los distintos sistemas de movilidad superpuestos que conforman el palimpsesto. De esta forma, buscamos ampliar el alcance de los estudios sobre caminos en el norte de Chile, los que se han concentrado en regiones centrales del desierto de Atacama, Tarapacá y Antofagasta (20°-22° S), donde la ocupación humana es sumamente discontinua y está separada por un vasto espacio intermodal desértico. Los Valles Occidentales, en cambio, cuentan con cursos fluviales exorreicos y espacios desérticos interfluviales que facilitan los movimientos, por la menor distancia entre las fuentes de aprovisionamiento de agua, así como entre la costa y las tierras altas. Por tanto, se evalúan los cambios en la movilidad prehispánica tardía y colonial en este contexto de internodalidad interfluvial, así como a lo largo del valle de Lluta.

Arqueología de la movilidad

El modelo de verticalidad de Murra (1972) es un referente teórico fundamental sobre las interacciones en el área andina. De acuerdo a este, grupos altiplánicos establecieron distintas estrategias para acceder a recursos discontinuos en pisos ecológicos complementarios en ambas vertientes de los Andes. Con esta propuesta se impulsó el interés por las prácticas de interacción y el flujo de productos entre espacios diferenciados en los Andes. Unos años después, Núñez y Dillehay (1995) plantearon un estimulante ensayo sobre la movilidad en los Andes centro sur, destacando su profundidad cronológica desde

el período Arcaico así como el rol de los grupos ganaderos-caravaneros como articuladores entre asentamientos y gestores de la complementariedad ecológica, con un sofisticado manejo de espacios entre el altiplano, los oasis del desierto y la costa a través de movimientos giratorios.

El estudio integral del sistema vial incaico impulsado por Hyslop (1984), que mapeó el Qhapaq Ñan mediante la combinación de información directa e indirecta, inició los acercamientos sistemáticos sobre caminos prehispánicos. En esta dirección, la prospección arqueológica del Camino Inca en el despoblado de Atacama marcó un hito al estudiar los caminos como una materialidad arqueológica sumamente informativa (Niemeyer y Rivera 1983).

A pesar de dichos avances teóricos y metodológicos, a mediados de los años noventa Berenguer (1994) reconoció la necesidad de identificar y especificar las rutas para contrastar los modelos de movilidad, iniciándose un boom en los estudios sobre movilidad desde las vías de circulación (Berenguer *et al.* 2005, 2011; Clarkson y Briones 2001; García y Ajata 2016; Núñez y Briones 2017; Pimentel 2009; Pimentel *et al.* 2007; Sepúlveda *et al.* 2005; Valenzuela *et al.* 2011; Varela 1999, entre otros mencionados en esta sección). Este nuevo enfoque coincidió con un cambio en el tipo de indicadores materiales estudiados, pasándose de la identificación de bienes foráneos en los lugares de destino (Núñez 1984) al estudio de evidencias asociadas a los derroteros específicos, por lo que tomaron fuerza los estudios de espacios internodales (Berenguer y Pimentel 2017; Pimentel 2013).

Los estudios sobre vías de circulación y movilidad son una forma de aproximarse a la construcción social del territorio. Los grupos humanos habitan un espacio físico y sostienen relaciones con su entorno a través de la producción y apropiación de recursos, el establecimiento de relaciones de parentesco, la ritualidad que incorpora

elementos significativos del espacio y su modificación material y simbólica mediante su uso (Lefebvre 1974). Esta manera de habitar se manifiesta en distintas modalidades de movilidad con alcances espaciales y temporales singulares, según los intereses que las orientan (Berenguer y Pimentel 2017; Mendez-Quiros y García 2018). Estas modalidades remiten a prácticas sociales que incluyen el desplazamiento entre localidades, empleando distintos recursos y organizaciones logísticas, y siguiendo propósitos específicos (Núñez y Dillehay 1995; Pimentel *et al.* 2011). Por mucho tiempo, el debate arqueológico sobre movilidad fue copado por la imagen de un caravaneo omnipresente iniciado en el período Formativo (Berenguer 2004; Núñez 1976, 1984), que se desarrolló y fortaleció durante la época prehispánica tardía hasta conformar el sistema de arriería colonial (Sanhueza 2011). Si bien el tráfico mediante caravanas es crucial e innegable, este coexistió con otras modalidades de movimiento, por lo que los sistemas viales son el resultado de la convergencia de distintos tipos de movilidad que intervienen en la formación del palimpsesto.

El registro arqueológico de la movilidad es particularmente disperso y horizontal, por lo que la cronología de los caminos es un problema metodológico complejo que requiere el cruce de distintos análisis (Saintenoy *et al.* 2021). En contraste con las decenas de kilómetros de sendas con materiales distribuidos sobre o a la vera de los caminos, son excepcionales y altamente informativos los depósitos estratificados de los campamentos (Briones *et al.* 2005; Pimentel *et al.* 2017a; Pimentel *et al.* 2017b). Asimismo, es muy valiosa la información proveniente de contextos funerarios junto a la vía, los que han aportado información sobre el origen, destino y procedencia de los individuos muertos en ruta y sobre su profundidad cronológica (Cases *et al.* 2008; Torres-Rouff *et al.* 2012). Los análisis de red son una alternativa para modelizar

las redes viales relativas a períodos determinados (Mendez-Quiros y Saintenoy 2021). Mientras que la distribución de tipos cerámicos en superficie ha permitido afinar la cronología y funcionalidad de los caminos (Correa y García 2014) así como de sus asentamientos asociados (Uribe y Urbina 2009).

Estudio multiescalar de redes viales

El área de estudio se ubica en el extremo norte del desierto de Atacama, área centro sur andina (Lumbreras, 1981), incluyendo los Valles Occidentales meridionales (Escritos, Lluta, Azapa, Vitor, Camarones, Tana) y la quebrada de Aroma¹, en la vertiente occidental andina. Esto equivale a un área aproximada de 15 000 km², desde el nivel del mar hasta una altura geográfica sobre los 4000 msnm.

El enfoque multiescalar combina aproximaciones macro y micromorfológicas (Trombold 1991). Mediante el acercamiento macromorfológico u holístico (Berenguer *et al.* 2005) se analiza la organización del sistema vial considerando su extensión y conectividad, así como su relación con el patrón de asentamientos (Mendez-Quiros y Saintenoy 2021) y el paisaje culturalmente construido (Castro *et al.* 2004).

Se emplearon tres fuentes de información para el registro extensivo del palimpsesto vial. Mediante la fotointerpretación de imágenes satelitales (Bognanni 2010), disponibles en el geoportel Google Earth, se generó un registro vectorial de las trayectorias representando el centro de cada vía. El registro del palimpsesto vial alcanzó una resolución imposible de alcanzar con prospecciones pedestres, considerando su extensión y lo áspero y accidentado del relieve. Para sortear problemas de visibilidad (luminosidad, re-

solución, contraste o nubosidad), se recurrió al historial de imágenes. Por la efectividad, acceso abierto y definición de las imágenes satelitales, la fotointerpretación está siendo cada vez más usada para prospecciones, catastros y sistematización arqueológica en los Andes (Déodat y Lecoq 2015; Saintenoy *et al.* 2017). La principal limitación de la detección remota es la falta de indicadores cronológicos y funcionales, los que solo pueden registrarse mediante prospecciones. La experiencia previa de prospección de caminos, el conocimiento empírico de las características de los caminos y la experiencia en fotointerpretación son fundamentales para lograr un registro consistente.

Las condiciones ambientales desérticas favorecen la conservación e identificación de los elementos viales. Los factores que limitan la visibilidad son la antropización del paisaje (especialmente intensa en la costa y Valles Bajos), la superposición de caminos modernos, los procesos aluvionales y las dunas activas. Se alcanza la mayor resolución en los espacios con clima desértico normal, y disminuye levemente con un clima desértico marginal de altura y de estepa de altura, con lluvias estivales y una cubierta vegetal rala. Otro factor incidente es el sustrato que favorece o limita la formación y preservación de trazas: por ejemplo, en sustratos arenosos se borran por acción eólica, y en sustratos rocosos dejan una impronta muy tenue.

Información complementaria proviene de mapas y cartografías de los siglos XVIII a XX, que permiten completar segmentos borrados y afinar el registro. La tercera fuente de información proviene de los estudios arqueológicos sobre tráfico, interacción, movilidad, caminos y redes viales, temáticas que han tenido un largo desarrollo teórico, conceptual y metodológico desde la década

de 1970 (Berenguer 1994; Núñez 1976, 1984, 1985; Núñez y Dillehay 1995 [1979]) y una intensa producción durante las últimas dos décadas.

Se realizó una jerarquización de los caminos orientada a distinguir los ejes principales relacionados a un uso masivo, reiterado o continuo en el tiempo, lo que se expresa generalmente en sendas más anchas. Se asume que aquellas que alcanzan mayor envergadura pudieron funcionar como elementos estructurantes de la movilidad regional, identificándose como caminos troncales (Mendez-Quiros 2016). La morfología caminera presenta grandes variaciones a lo largo de sus trayectorias, por ende, la jerarquización se basa en un criterio cualitativo que evalúa los atributos de una ruta considerando esta variabilidad interna.

Por otra parte, con el análisis micromorfológico se caracteriza formal, cronológica y funcionalmente los caminos troncales (figura 6a) a partir de información proveniente de la prospección pedestre intensiva. Se implementó en las cuencas de Lluta y Azapa por ser el espacio con mayor interconexión vial en la región (Mendez-Quiros 2016), y se consideró la relación entre el palimpsesto vial y el patrón de asentamientos local durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío (figura 5A). Fueron elegidos cuatro tramos de caminos troncales, tanto longitudinales como transversales: Huaylillas, Valles Bajos, Lluta y Azapa Norte (figura 5). Se definieron transectas paralelas por el centro y los bordes de cada vía para el registro de los elementos arqueológicos, asociados mediante fotografías y fichas de registro (calzada y sitios), usando la app Open Data Kit en dispositivos Android, favoreciendo así un registro denso y rápido (Averett *et al.* 2016). La información de los caminos fue integrada a un modelo digital de elevación en un sistema de información geográfica (QGIS 3.6).

Se realizó un análisis distribucional y tipológico de la cerámica asociada a las vías y sitios (figura 6), considerando aspectos tecnológicos (pasta) y

decorativos (Dauelsberg 1972; Romero 2002; Uribe 1999); se combinó la identificación *in situ* con la recolección de 251 fragmentos en 53 puntos. Acorde al alcance de esta investigación, el análisis se centró en los períodos Intermedio Tardío (PIT), Tardío (PT) y Colonial (PC).

La red vial de los Valles Occidentales

La red vial de los Valles Occidentales se compone de cientos de caminos y senderos de distinta envergadura y grados de formalización que conectan asentamientos, nichos productivos y lugares. Por su gran ubicuidad, las vías cubren toda el área de estudio con densidades variables. Se identificaron trece caminos troncales, cinco longitudinales (norte-sur) y ocho transversales (este-oeste), complementados con seis diagonales del mismo nivel jerárquico que establecen enlaces adicionales y consolidan una estructura vial densa, interconectada y multidireccional. Estos caminos son ejes centralizadores del tránsito a larga distancia de personas y productos, por lo que cumplen un rol gravitante en la circulación regional (figura 1) (Mendez-Quiros y García 2018).

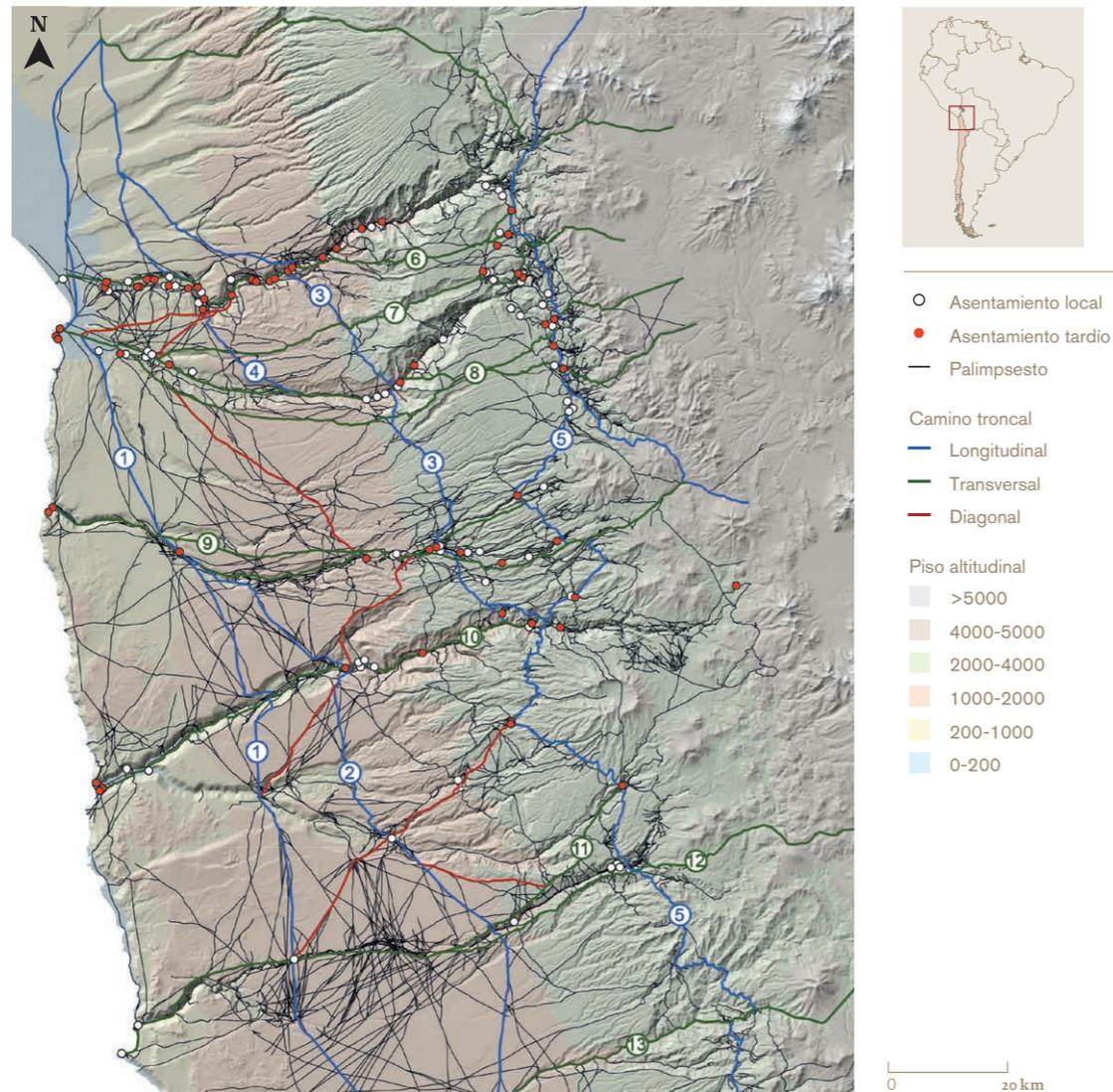
CAMINOS TRONCALES LONGITUDINALES

Suelen abarcar uno o dos pisos altitudinales y se orientan en paralelo a los principales cordones montañosos: Cordillera de la Costa (c. 1100 msnm), Sierra de Huaylillas (c. 3500 msnm) y la Cordillera Central (c. 4800 msnm).

El Camino Costero (1), paralelo a la Cordillera de la Costa, surca las pampas intermedias que conectan las regiones de Tacna, Arica y Tarapacá. Conecta los valles bajos de Caplina, Lluta, Azapa y Vitor, accediendo a algunos de los espacios agrícolas más productivos de la región. Al sur de Chaca se bifurca en dos variantes, ambas con dirección a la quebrada de Tarapacá. La primera enfrenta

¹ Se incorporó la cuenca de Aroma que corresponde al extremo septentrional de la Pampa del Tamarugal para reducir el efecto borde.

FIGURA 1. Palimpsesto vial de los Valles Occidentales meridionales. Caminos troncales: 1 y 2.- Costero, 3.- Huaylillas, 4 Valles Bajos, 5.- Precordillerano, 6.- Lluta, 7.- Azapa Norte, 8.- Azapa, 9.- Vitor, 10.- Camarones, 11.- Nama, 12.- Camiña, 13.- Aroma.



condiciones más áridas al atravesar la Pampa del Tamarugal valiéndose de una serie de oasis para el cruce del desierto entre los 800 y 1300 msnm,

espacio con recursos escasos pero fundamentales para los desplazamientos. La segunda (2), surca el piedemonte y alcanza una altura máxima de 1900

metros y accede a nichos de recursos en el curso inferior y medio de las quebradas bajas.

El Camino Huaylillas (3) conecta el curso bajo de Caplina con la *chaupiyunga* de los valles de Lluta y Azapa, alcanzando los 2600 metros de elevación. Este espacio tiene condiciones microclimáticas favorables para una producción agrícola especializada y de gran productividad, pese a la reducida superficie cultivable, vinculándose a la producción de coca en el pasado (Santoro *et al.* 2009). Este camino tiene un gran potencial por su relación espacial con nichos de poblamiento en la cuenca intermedia de los valles de Lluta y Azapa y en la cuenca media de Codpa y Camarones (Mendez-Quiros y Saintenoy 2021).

El Camino de los Valles Bajos (4) se descuelga del Camino Huaylillas en dirección sur a la altura de la quebrada de Escritos, conectando la cuenca inferior de los valles de Caplina, Lluta y Azapa, surcando estos valles en uno de sus segmentos más productivos y poblados.

El Camino Precordillerano (5) es el eje más mencionado en la bibliografía (Muñoz y Briones 1996; Muñoz y Chacama 2006; Santoro 1983), destaca su rol vertebrador en el sistema de poblados serranos (2800 - 3300 msnm) entre las regiones de Arica y Tarapacá; conecta Socoroma, Belén, Cobija, Esquiña, Camiña y Chiapa (*cfr.* Muñoz 2018). Este piso ecológico alcanza gran potencial productivo por la agricultura de altura y el pastoreo y concentra uno de los principales núcleos de poblamiento regional en alto Azapa (Saintenoy *et al.* 2017).

En suma, a lo largo de estos ejes se estableció una conectividad interpiso, conectando asentamientos y activando vínculos de complementariedad horizontal (Rostworowski 1977), en respuesta a las diferencias productivas entre valles por su condición hídrica y espectro de especies cultivadas (Álvarez 1991). Estas relaciones horizontales tienen una notable profundidad temporal, que se inicia al menos desde el PIT.

CAMINOS TRONCALES TRANSVERSALES

Su trazo es resultado del tránsito paralelo a los valles, los que funcionan como corredores verticales (costa-puna) que conectan los distintos pisos altitudinales. Entre las cuencas de Lluta y Azapa se reconocen los caminos Lluta (6), Azapa Norte (7) y Azapa (8), los que conectan la costa de Arica con las cuencas altoandinas de Parinacota, Lauca y Surire. Aquí, la gran concentración de elementos viales se correlaciona con su gran capacidad productiva y alta densidad demográfica prehispánica (Saintenoy *et al.* 2017; Santoro y Chacama 1982).

Otros caminos transversales se asocian a los valles de Vitor (9), Camarones (10) y Tana (11 y 12), los cuales poseen una potencial productivo más acotado y decreciente relacionado con la disminución de caudales hacia el sur. Por último, el Camino Aroma (13) manifiesta las diferencias geográficas entre los Valles Occidentales y la región de Tarapacá, conectando el altiplano con la Pampa del Tamarugal. Además, se registraron seis diagonales que complementan los enlaces troncales, las que se concentran en el piso entre los 1000 y 2000 msnm.

Recapitulando, la jerarquización propuesta renueva el estudio realizado previamente por Muñoz y Briones (1996), incorporando un registro detallado del palimpsesto vial del que se desprende un conjunto de caminos troncales que concentraron los movimientos y fueron fundamentales para las interacciones en la región.

Caminos troncales en las cuencas de Lluta - Azapa

A continuación, se sintetizan los resultados de la inspección de cuatro caminos considerando su trayectoria, atributos formales, acondicionamientos y sitios asociados (Tablas 1-2, figuras 5-6), para luego discutir los alcances cronológicos de las prácticas de movilidad asociadas.

TABLA 1. Diseño y resultados de prospección.

| Camino | Tramo | Extensión (km) | Prospectado (km) | Cobertura |
|--------------|---------------------------|----------------|------------------|-----------|
| Huaylillas | Q. Concordia–Humagata | 57,5 | 33,6 | 58% |
| Valles Bajos | Q. Concordia–P. Algodonal | 36,6 | 35,5 | 97% |
| Lluta | Huaylacán–Zapahuira | 84,3 | 71,1 | 84% |
| Azapa Norte | Azapa–Copaquilla | 62,6 | 20,3 | 32% |
| Total | | 241 | 160,5 | 67% |

CAMINO HUAYLILLAS

Conecta las localidades de Tacna, Pampa Colorada, Molinos, Humagata, Timar, Guañacagua y Esquiña (figuras 1 y 6A). El tramo inspeccionado, entre la quebrada Concordia y el valle de Azapa, se subdividió en tres segmentos que abarcan Pampa Colorada, Molinos y Humagata (940-2300 msnm). La mayor parte surca pampas interfluviales y atraviesa los valles de Lluta y Azapa en el piedemonte. Los principales asentamientos prehispánicos conectados son Molinos Oeste (Ll-44) y Taipymarka (Ll-42) en Lluta, y Achuyo (Az-58) en Azapa, así como los pueblos coloniales de Molinos y Humagata.

La vía consiste en una huella múltiple integrada por entre 1 y 30 surcos, con anchos que oscilan entre los 2 y 100 metros (figura 2F); alcanza su ancho máximo al norte del valle Lluta, en la Pampa Colorada, y su menor amplitud en el segmento Pampa Plazuela-Humagata, con un máximo de 6 surcos.

Presenta muy baja incidencia de acondicionamientos, puntuales y rústicos, para sortear quebradillas o pendientes pronunciadas, consistentes en alineamientos laterales y terraplenes con muro de pirca seca en todos los segmentos.

Son recurrentes las estructuras de señalización, especialmente los amontonamientos de piedras,

asociadas en algunos casos a un uso ceremonial. También se registran *markas*, pilas, *camachicos* (figura 3D) (Pimentel *et al.* 2017a) y tres apachetas; estas últimas se ubican entre los 1600 y 2200 msnm, en lugares con amplios campos visuales, en asociación a una pascana, alineamientos de piedras y materiales prehispánicos abundantes (figura 3A).

Se registran diez lugares de pernocte que consisten generalmente en parapetos de uso expeditivo (figura 4A), conocidos como pascanas (Núñez 1976, 1985) o *jaranas* (Nielsen 1997).

En el interfluvio Lluta-Azapa, se registraron dos conjuntos de geoglifos asociados a apachetas y “casitas” ceremoniales (figura 3E y F). Los documentados a mayor altitud se encontraron en los valles de Arica, a 2195 y 2260 msnm, equivalente a los reportados en Mocha y Huasquiña (Tarapacá); sus motivos son representaciones de chacras a partir de rectángulos y líneas rectas (Briones *et al.* 1999). En uno de estos se registró un arbaldo pequeño con decoración *Inca Imperial*.

Con relación al tráfico colonial y republicano, las evidencias de tránsito mular y bovino se expresan en abundantes mulas muertas y una sobresaliente acumulación de huesos de vacuno sobre un montículo.

FIGURA 2. Acondicionamientos. A) empedrado, B) corte de ladera, C y D) terraplenes con muro de pirca seca (sierra y valles bajos), E y F) sin acondicionamientos (surcos múltiples y vía central con surcos menores).

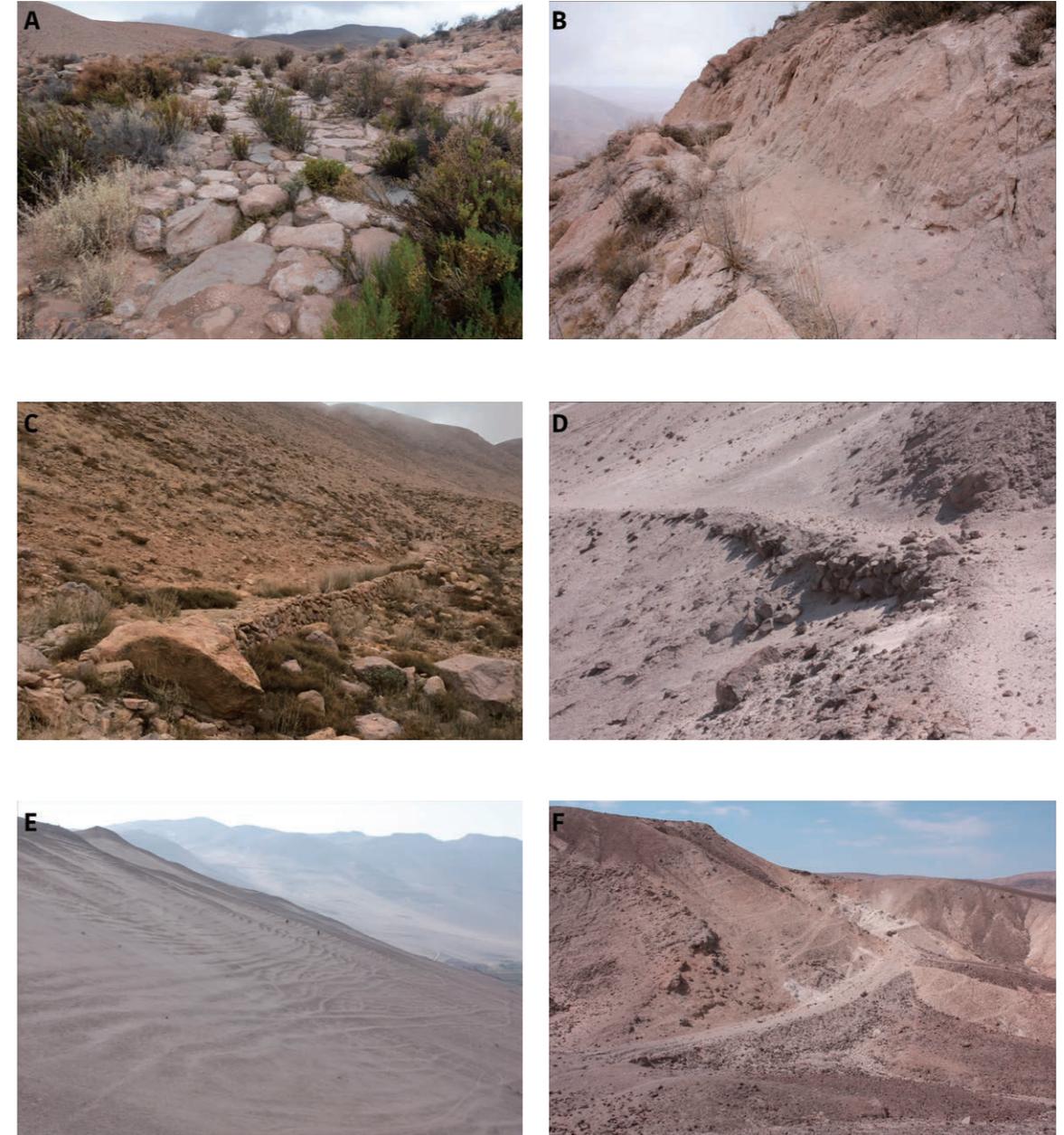


FIGURA 3. Sitios asociados a las vías. A) apachetas, B y C) bloques rocosos apachetizados, D) *camachicos*, E) y F) asociación de apacheta, geoglifos y "casitas".

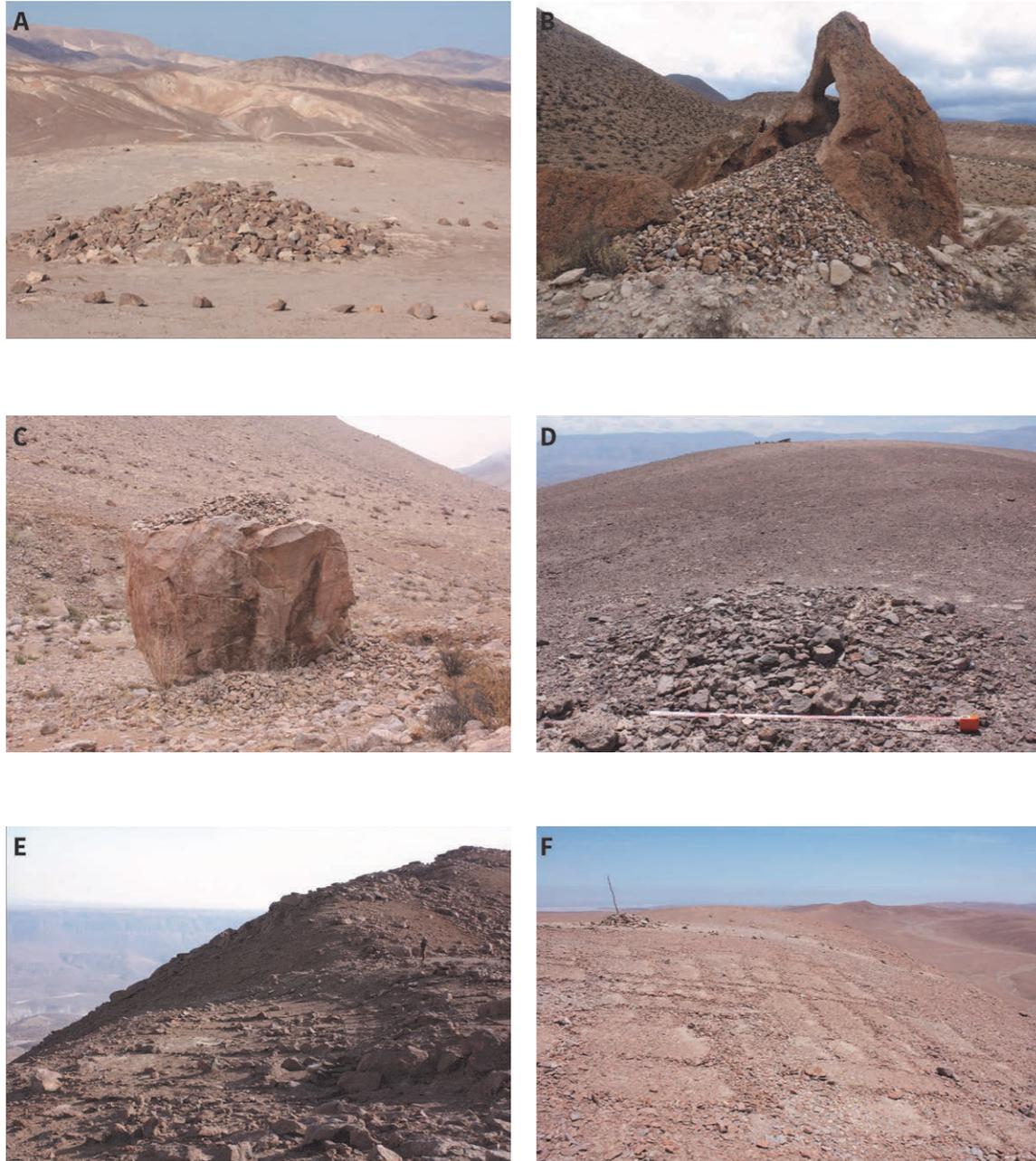
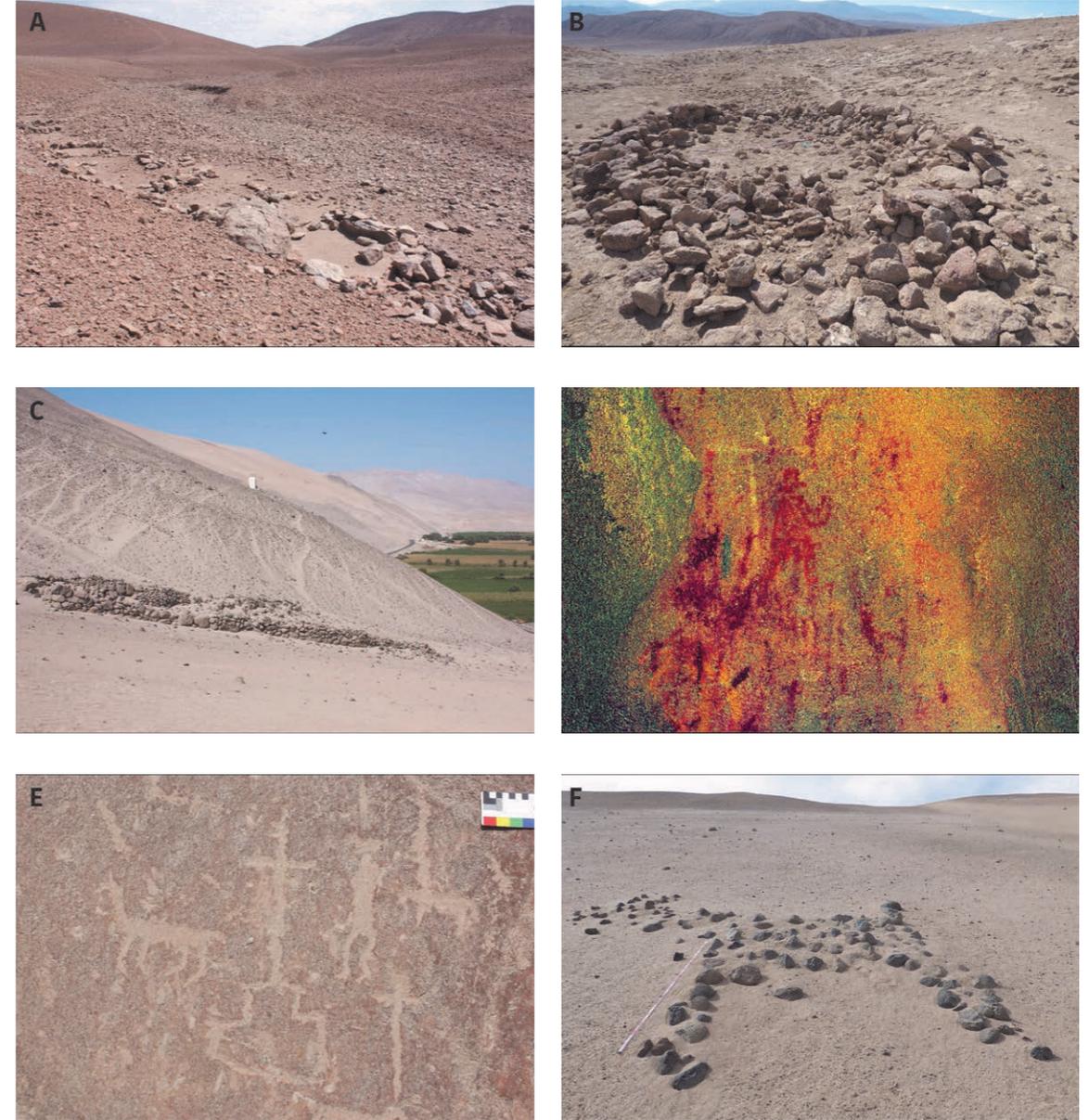


FIGURA 4. Sitios asociados. A y B) pascanas, C) corralones D) pictografías*, E) petroglifos y F) geoglifos.



* Los colores han sido modificados digitalmente para acentuar las figuras.

CAMINO DE LOS VALLES BAJOS

Conecta las localidades de Tacna, Molle Pampa, Cerros de Chuño, Pampa Algodonal, Timar, Guañacagua y Pachica. El tramo inspeccionado, entre la quebrada Concordia y el valle de Azapa, se subdividió en tres segmentos que abarcan Pampa Gallinazo, Molle Pampa, Cerros de Chuño y Pampa Algodonal (460-1390 msnm). Los principales asentamientos prehispánicos conectados son Parcela Villa Olga (Ll-3), Molle Pampa (Ll-64, Ll-65, Ll-66), Vila Vila (Ll-58, Ll-59), y el pueblo colonial de Poconchile.

La vía consiste en una huella múltiple, integrada por entre 1 y 50 surcos, con anchos que oscilan entre los 4 y 150 metros. La mayor envergadura se alcanza en el descenso al valle de Lluta desde el norte, donde se convierte en un potente haz de surcos paralelos. Al sur de Lluta, la vía adquiere un comportamiento regular con un ancho máximo de 29 metros.

Prácticamente no cuenta con acondicionamientos, identificándose un único terraplén para traspasar una quebradilla y un alineamiento lateral de piedras producto del despeje del camino.

Se registraron estructuras de señalización, correspondientes a amontonamientos simples de piedras y montículos. En el interfluvio Lluta-Azapa se identificaron cinco pascanas y en la bajada a Azapa se registraron dos paneles con petroglifos que exhiben motivos coloniales y precoloniales asociados, como jinetes, calvario, cruces, animales y antropomorfos (figura 4E).

Adicionalmente, pudo reconocerse el uso intenso de la vía durante el período Colonial, evidenciado por la presencia de mulares muertos.

CAMINO LLUTA

Corresponde al eje axial del río Lluta, conecta a las localidades de la cuenca inferior hasta Moli-

nos o Chapisca, donde asciende hacia Zapahuira a través del plano inclinado. El tramo prospectado, entre Huaylacán y Zapahuira, se subdividió en seis segmentos que incluyen las localidades de Huaylacán, Molle Pampa, Boca Negra, Molinos, Quebrada de Guanune, Quipacagua, Pampa Cullilluni² y Zapahuira (190-3370 msnm). En su sección baja cruza un área densamente poblada, que incluye los asentamientos Huaylacán (Ll-1, Ll-2), Oleoducto (Ll-12), Caquena (Ll-33, Ll-34), Uribaya, Molle Pampa, Km 41 Sur (Ll-57), Guanta (Ll-69), Parcela Chang (Ll-29), Km 37 (Ll-30, Ll-31), Bocanegra (Ll-47, Ll-48), Cardones (Ll-45), Churiña (Ll-51), Taipymarka, Molinos Oeste, Chapisca (Ll-41) (Santoro *et al.* 2000), Chapicollo (Az-123), y Zapahuira (Az-40). El principal pueblo colonial es Poconchile.

La vía presenta gran variabilidad interna. Consiste en una huella múltiple con entre 1 y 50 surcos, y anchos que oscilan entre los 2 y 182 metros (figura 2). La mayor envergadura se alcanza en las laderas del valle bajo, siendo un condicionante de su engrosamiento la circulación de ganado en paralelo a la vía férrea durante el siglo XX (Segmento 1E), mientras que sobre los 1000 metros se constriñe alcanzando anchos máximos de entre 21 y 24 metros y hasta 17 surcos.

Se registró la mayor extensión y diversidad de acondicionamientos, concentrados en la cuesta de Quipacagua, con un fuerte desnivel de 800 metros (2500-3300 msnm) a lo largo de 9 kilómetros de la vía. Aquí los acondicionamientos son constantes, como resultado de una planificación y diseño para mejorar la circulación y atenuar el pronunciado desnivel.³ Se registraron, asimismo, extensos terraplenes con muros de contención de pirca seca y cortes profundos en las laderas de hasta 3 metros (figura 2B-C) para generar una trocha ancha y plana, con un ancho regular de 2 a 3

metros, empedrados, gradas y el socavamiento de la calzada producto del constante despeje de piedras, generando voluminosas acumulaciones de clastos al costado de la vía. En síntesis, la cuesta de Quipacagua constituyó el principal óbice para el tránsito, y fue objeto de sucesivas intervenciones que seguramente incluyeron una mantención periódica. Adicionalmente, se registró un segmento empedrado, terraplenes con pirca seca y cortes de ladera acondicionamientos en el Segmento 1A (figura 2A), además de un terraplén a menor altitud en el Segmento 1C a 2150 msnm. En los segmentos del valle, los acondicionamientos son prácticamente inexistentes.

Existen numerosas estructuras asociadas. En el Segmento 1A, además de *markas* y apilamientos, se identificaron una apacheta y algunos bloques rocosos “apachetizados”, es decir, formando montículos de piedras y guijarros en su base o sobre ellos. La principal apacheta, de 8,9 por 5,7 metros de base y una altura de 4,5 metros (figura 3B), es un marcador espacial con una importante carga simbólica y ritual. Esta vía está asociada a una pascana y dos corrales, y en la quebrada Zapahuira surca extensos campos de cultivo delimitados por alineamientos y muros de piedra (Romero *et al.* 2008).

En el Segmento 1B, además de múltiples amontonamientos, se identificaron cuatro corrales y dos apachetas, incluyendo la apacheta Cullilluni (Choque y Muñoz 2016) que es la segunda más grande, con una base de 7 por 7,5 metros y 2,2 metros de altura, señalando la divisoria de aguas entre Lluta y Azapa. Se documentaron dos estaciones viales y 27 pascanas, incluyendo estructuras rústicas y elaboradas, algunas adosadas a bloques, y un corral con una extensa secuencia ocupacional en la cuesta de Quipacagua. Este segmento

presenta la principal concentración de evidencias y denota el pernocte recurrente en este lugar.

El segmento está asociado a amontonamientos de piedras de distintas envergaduras, incluyendo bloques rocosos apachetizados (figura 3C). La apacheta de Hospicio se asocia a una estación vial importante, situada en el punto de inflexión entre el plano inclinado y la sierra de Huaylillas. La gran cantidad de materiales prehispánicos, coloniales y republicanos hallados en este segmento denotan su uso de larga data. Un alero apachetizado, ubicado en la lomada que conecta Molinos-Chapisca con Hospicio (a 1840 msnm) y provisto de pictografías pintadas en su bóveda interior, es uno de los hallazgos más significativos del segmento. El alero presenta un único panel con diversos motivos pintados, entre los que destaca una representación antropomorfa con sombrero tocando un instrumento aerófono y junto a figuras geométricas en blanco, rojo y amarillo (figura 4D). Disminuyen notablemente las pascanas, identificándose solo cuatro estructuras próximas a la estación vial de Hospicio.

La existencia de asentamientos estables en el valle permite explicar la prescindencia de campamentos y la clara disminución de amontonamientos de piedras. Destacan los grandes corrales con muros robustos, de hasta 100 centímetros de grosor (figura 4C), que albergaron grandes contingentes de ganado empleado para el tráfico hacia Potosí.

En el Segmento 1F se registró un panel de geoglifos (Ll-107) que incluye alrededor de 10 figuras de camélidos orientados hacia la costa (figura 4F); varios corrales se identifican sobre la terraza sur, en asociación a materiales coloniales y prehispánicos. Los restos de mulares o bovinos⁴ se identifican en varios segmentos y son evidencias del intenso tráfico colonial que conectó el valle con Potosí.

² La toponimia y nombres de apachetas fueron recopilados en reporte previo de este camino (Choque y Muñoz 2016).

³ En la sección de mayor desnivel se remontan 600 metros de desnivel a lo largo de 4 kilómetros de camino.

⁴ Esqueletos de mulares y bovinos se identifican en distintos segmentos y pueden asociarse tanto al período Colonial como al Republicano (siglos XVI a XX). En la cota donde se producen los bancos de niebla (600-1100 msnm), identificamos algunos ejemplares cubiertos por líquenes, lo que sugiere una mayor antigüedad relativa, posiblemente colonial.

CAMINO AZAPATA NORTE

Conecta las localidades de Arica, Azapa, quebrada del Diablo, quebrada Cardones, Copaquilla y Parinacota. El tramo inspeccionado, entre Azapa y Copaquilla, presenta una alteración severa por la superposición de caminos actuales, por lo que la cobertura efectiva es reducida y se limita a un segmento en la banda norte de la quebrada del Diablo (960-1890 msnm). Los núcleos poblacionales asociados se encuentran en sus extremos y corresponden a los cementerios de San Miguel de Azapa (Az-6, Az-8 y Az-71) y el pucara y poblado de Copaquilla (Az-39 - Cop-2). El principal poblado en tiempos coloniales es Azapa.

La vía consiste en una huella múltiple integrada por entre 1 y 110 surcos, con anchos que oscilan entre los 4 y 58 metros. El mayor engrosamiento se registró al aproximarse hacia Azapa y la menor envergadura al cruzar desde la quebrada de Cardones hacia la quebrada del Diablo, donde se reduce a una calzada única de 4 metros de ancho. Los acondicionamientos son mínimos y consisten en dos terraplenes localizados entre los 1700 y 1880 msnm.

A un costado de la vía se registran constantemente amontonamientos de piedras, algunos pareados a ambos costados, o bien indicando cruces con otros caminos como en la intersección con el Camino de los Valles Bajos.

En la sección superior se reconoció un agrupamiento de seis estructuras ligeras que funcionó como campamento (figura 4B), en asociación a materiales prehispánicos y coloniales. Además, se identificaron otras cinco estructuras a lo largo de la ruta.

Se registraron al menos tres posadas republicanas, las que contaban con establo, comida para animales y personas, y posiblemente instalaciones rústicas para el pernocte. Sobre estas instalaciones republicanas no conocemos reportes arqueológicos previos, pero su hallazgo es un aliciente para profundizar en las dinámicas de movilidad de los siglos XIX y XX, justo antes de la penetración de los

vehículos motorizados y los caminos formales a partir de la década de 1950. Junto a la vía se identificaron, de manera casi constante, restos de botijas y animales muertos, que evidencian un intenso tráfico colonial y republicano.

Morfología de los caminos interfluviales

CALZADAS

Se constató la gran diversidad formal que adquieren los caminos troncales. Las vías son predominantemente huellas múltiples no acondicionadas que llegan a superar los 100 surcos. Los factores que inciden en su morfología son el volumen de movimientos, el tipo de movilidad (pedestre, caravanera o arriera) y el relieve; su formación es progresiva y consecuencia de un uso sostenido en el tiempo, sin evidencias de una planificación inicial.

Los acondicionamientos son excepcionales y consisten en soluciones constructivas a obstáculos como pendientes pronunciadas o el cruce de cursos erosivos. El tipo más frecuente es el terraplén de nivelación, ocasionalmente complementando con cortes de ladera; alcanzan distintas envergadura, desde hiladas simples de una sola corrida a modo de solera, hasta muros de 2 metros de altura y más de 100 metros de longitud.

La principal sección acondicionada corresponde a 3 kilómetros del Camino Lluta (sección final de la cuesta Quipacagua), sin asentamientos próximos, que incluye empedrados, terraplenes, cortes, gradas y apilamientos laterales, que dan cuenta de una construcción planificada que podría ser la más extensa en la región.

Las calzadas empedradas requieren de una inversión significativa de mano de obra y demandan de un diseño y gran destreza para su construcción. Comúnmente estos son atribuidos a la ingeniería

vial incaica (Muñoz y Briones 1996; Santoro 1983; Uribe 2000), según se ve fundamentado en el trabajo de Hyslop (1984) y en la descripción de los caminos incaicos proporcionada por Cieza (2005 [1553]: 330), quien señala que estos eran llanos y empedrados “si menester fuese”. Duffait (2012) cuestiona su identificación como elementos incaicos al señalar que los empedrados en la entrada de los pueblos de Socoroma, Chapiquiña y Belén se remontan a tiempos coloniales (cfr. Santoro 1983). En esta línea, Choque y Muñoz (2016) plantean que los empedrados del Camino Lluta –descritos en este estudio– se asocian al sistema de caminos reales de la Colonia.

PASCANAS

Las pascanas son elementos recurrentes y su distribución se relaciona inversamente con la distancia respecto a los asentamientos, por lo que normalmente se sitúan en las secciones más alejadas de valles y quebradas; están ausentes en el interfluvio al norte de Lluta. Por su uso efímero, es común que no se asocien a materiales cronológicamente sensibles en superficie, tan solo a líticos o herraduras, que únicamente permiten una adscripción gruesa pre- y poshispánica.

El uso de las vías hasta entrado el siglo XX se materializa en el surgimiento de un sistema de postas republicanas que constituyó una modificación en la logística caminera del eje Azapa Norte que conectó Arica con la sierra y el altiplano. Postas similares de principios del siglo XX están documentadas con fotografías en la Pampa del Tamarugal (Bowman 1924: figura 12). La incorporación de fraguas junto a la ruta da cuenta de necesidades logísticas asociadas al herraje, coligado al uso masivo de mulares, equinos y bovinos.⁵

⁵ Las herraduras son muy recurrentes y su precisión cronológica requiere de un análisis tipológico que no abordamos; registramos herraduras de mulares, equinos y bóvidos, estos últimos escasamente mencionados fuera del eje pampas salitreras-pampas argentinas.

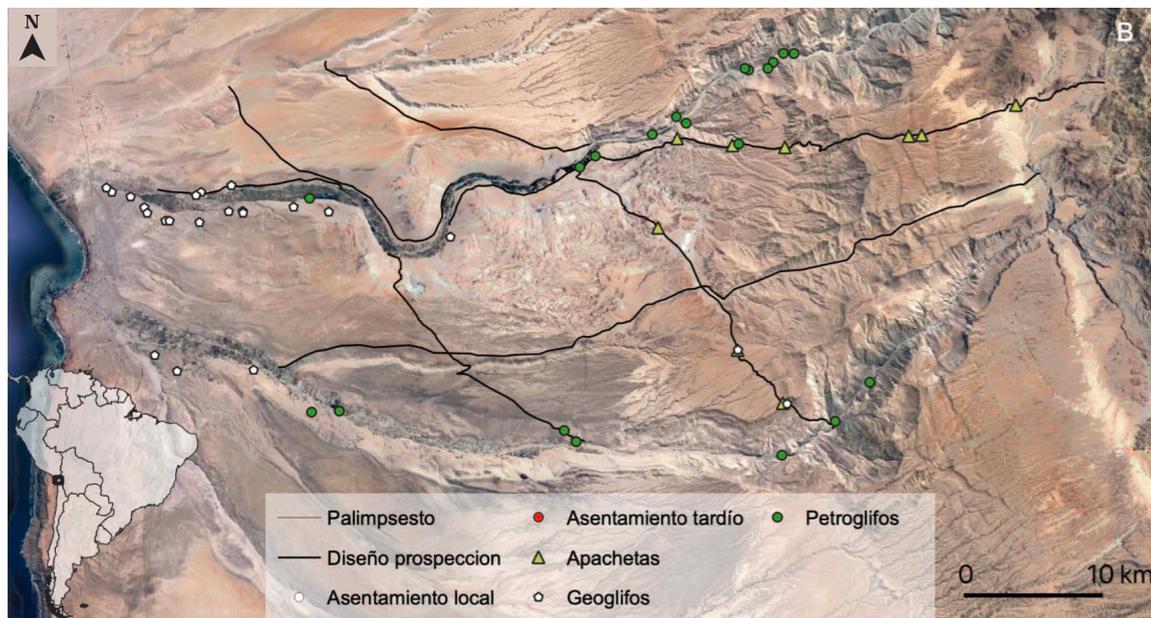
APACHETAS

Por ser un elemento vial ubicuo en el Centro Sur andino, existen numerosas menciones e interpretaciones sobre las apachetas, sin que exista total claridad sobre sus orígenes (Berenguer *et al.* 2005; Galdames 1990; Pimentel 2009; Vitry 2002). Suelen asociarse a hitos espaciales formados por la agregación de piedras en asociación a caminos y senderos; son también identificadas como demarcadores de cambios del paisaje o de *taypi*. Se ha resaltado, asimismo, el que las apachetas suelen estar emplazadas en abras, llanuras y bifurcaciones importante que dominan amplios campos visuales, y que tengan un uso ceremonial innegable para viajeros y caminantes, quienes ofrendan, *challan* y arrojan piedras en profunda relación con la Pachamama. Para distintos autores se trata de elementos propios de tierras altas (Hyslop 1984; Nielsen *et al.* 2017), encontrándose excepcionalmente por debajo de los 3000 msnm (Pimentel 2009), que están relacionados a los períodos Intermedio Tardío y Colonial (Berenguer *et al.* 2005).

Las nueve apachetas registradas se sitúan entre los 1520 y 3360 msnm en las estribaciones occidentales andinas, seis de ellas bajo los 2300 metros. Por tanto, en los Valles Occidentales meridionales abarcan un rango altitudinal más amplio, incluyendo las lomadas y pampas interfluviales en la sección intermedia de los valles (figura 5B). Su formación se inicia en el PIT y continúan activas durante los períodos Tardío, Colonial y Republicano.

La apacheta que señala el descuelgue desde el camino Lluta al fondo del valle (Chapisca), contiene una cabeza de equino incrustada en la cúspide a modo de ofrenda, atestiguando la pervivencia de la ritualidad y su resignificación como parte de la movilidad colonial y republicana.

FIGURA 5. A) Diseño de prospección con relación al palimpsesto vial, caminos troncales y patrón de asentamiento tardío (Mendez-Quiros y Saintenoy 2020). B) Distribución de geoglifos, petroglifos, pictografía y apachetas en relación con los caminos en estudio (combina resultados de este estudio con Briones *et al.* 2004 y Valenzuela *et al.* 2014).



Se ha comentado la apachetización de bloques rocosos y aleros, lo que previamente ha sido descrito en contextos diversos. Santoro y Muñoz (1981) describen la formación de un montículo con forma de apacheta sobre la estructura principal en AZ-15 (Alto Ramírez). Berenguer y sus colegas (2005) denomina “apachetizar” al proceso de transformación de un hito por acumulación sucesiva de piedras. Una situación análoga ocurre en el vía crucis del calvario de Copacabana, lago Titicaca, donde se han formado montículos de piedras al pie de las distintas cruces o estaciones de la procesión. En consecuencia, parece que la apachetización sería una práctica posthispánica.

ARTE RUPESTRE

Las investigaciones sobre el arte rupestre en Llu-ta y Azapa se remontan a los primeros reportes de Uhle (1922) y continúa con las definiciones estilística actuales para geoglifos, petroglifos y pictografías, con antecedentes desde el Arcaico y un fuerte énfasis en los períodos Tardíos (Briones 2006; Briones y Álvarez 1984; Sepúlveda *et al.* 2013; Valenzuela *et al.* 2006, 2011, 2014).

Se registraron geoglifos, petroglifos y una pictografía inéditos. Los dos geoglifos se ubican sobre los 2000 metros en espacios internodales (figura 5B), elaborados por técnica mixta (acumulación y despeje) en paneles levemente inclinados (figuras 3F y 4F). Estilísticamente análogo al motivo chacra (Briones *et al.* 1999), están asociados con caminos, apachetas, “casitas” ceremoniales y probablemente sepulcros o pozos de ofrenda. Tienen gran potencial investigativo por su excelente preservación y su asociación a elementos y materiales arqueológicos.

Los petroglifos consisten en dos bloques con motivos coloniales como jinetes, cruces y calvarios (figura 4E), junto a animales esquemáticos y antropomorfos de aparente estilo prehispánico. La asociación de jinetes junto a caminos troperos

es una manifestación de la continuidad de los sistemas de comunicación visual prehispánicos durante el período Colonial (González 2014) y de su imbricación con las prácticas de movilidad.

El alero con pictografías requiere un análisis futuro detallado que segregue las figuras, determine si existen superposiciones y afine su cronología. Hemos identificado un singular motivo colonial (figura 4D), siendo el primer reporte de pictografías posthispánicas para la región. Su asociación con el camino le asigna un valor especial por su vínculo con el tráfico colonial caravanero y arriero que conectaba Arica con Potosí. Adicionalmente, los desechos de talla y cerámica asociada evidencian el uso prehispánico del alero, siendo resignificado por las pinturas en su bóveda que denotan una potente carga simbólica.

La cerámica en el camino y la cronología de las redes viales

La evaluación de indicadores cronológicos directos sistematizados durante la prospección pedestre intensiva, dan cuenta de manera precisa de la cronología de los tramos inspeccionados. Los sitios y conjuntos artefactuales asociados a las vías evidencian el uso prehispánico de todos los segmentos prospectados, así como su reutilización poscontacto. El análisis tipológico de la cerámica amovilidad entre el período Intermedio Tardío y Tardío, lo que se compara con la distribución de indicadores coloniales.

PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO

Trece de los catorce segmentos inspeccionados se asocian a 115 registros del PIT (figura 6B), dando cuenta de las interacciones a través de estos ejes viales. Entre los caminos longitudinales, Huaylillas presenta mayor frecuencia de registros, evidenciando las interacciones entre los

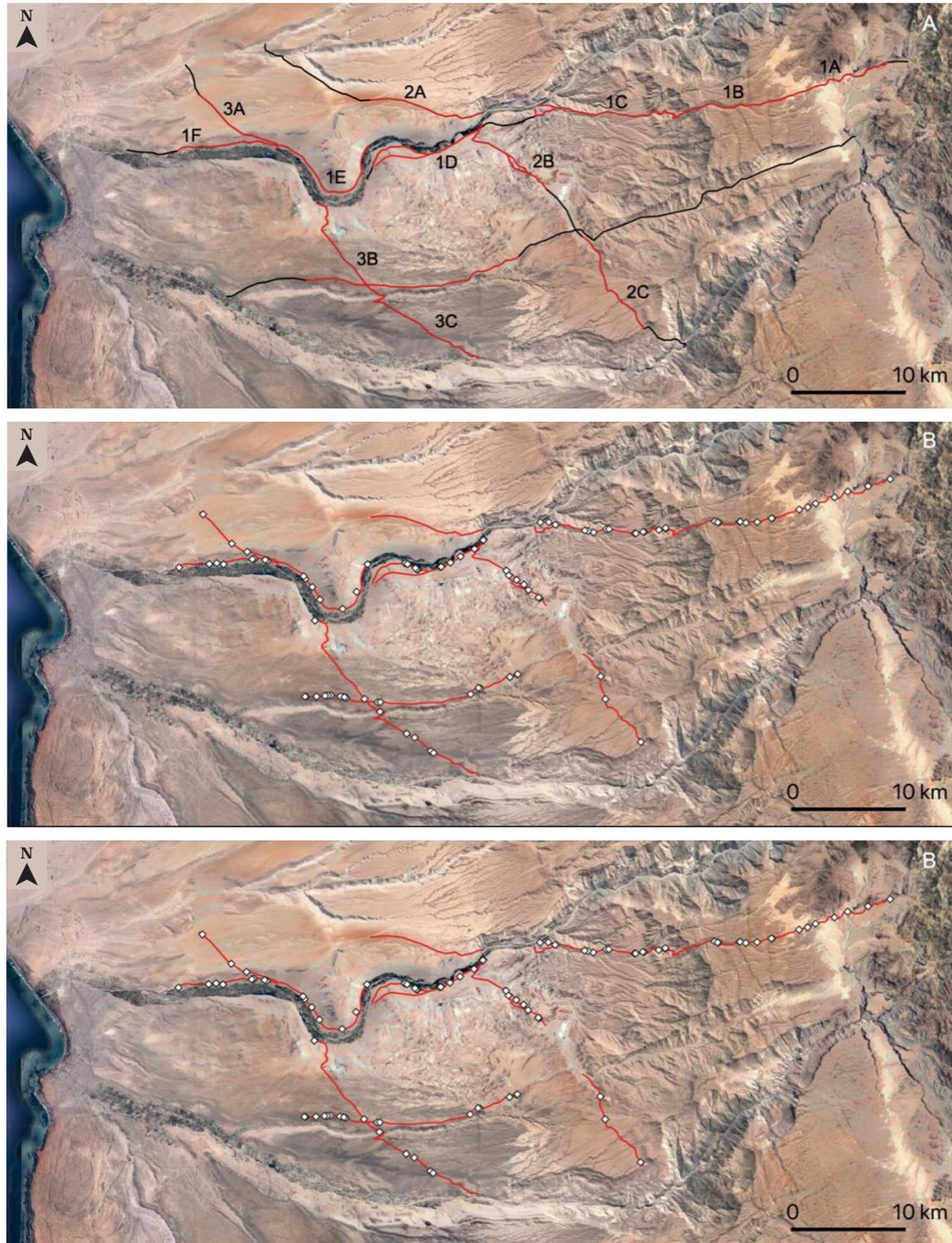
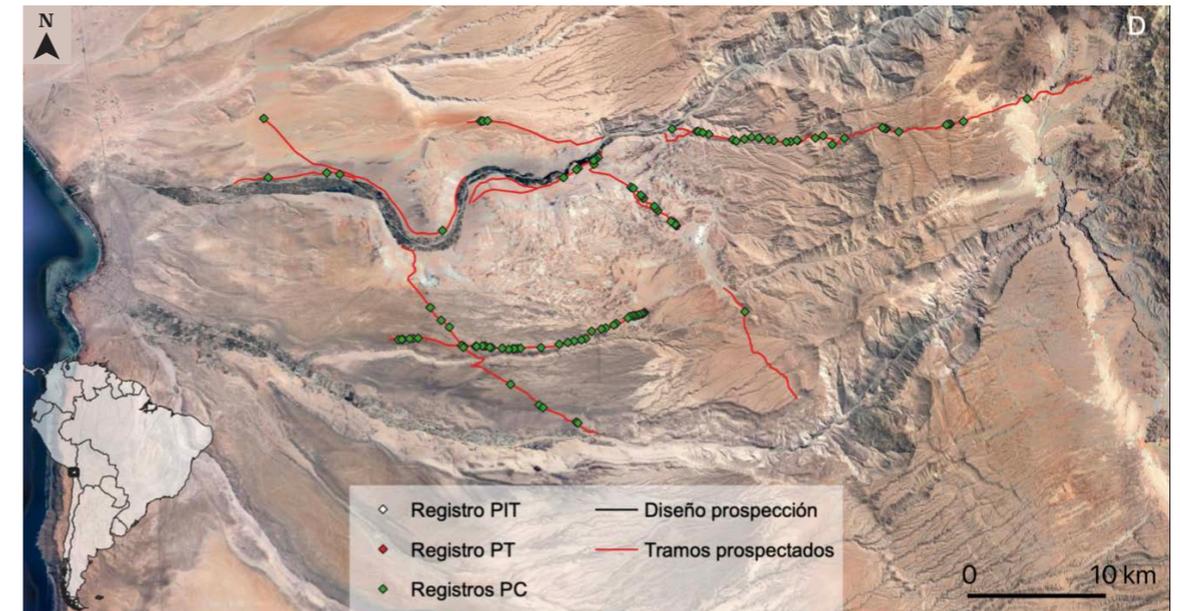


FIGURA 6. A) Segmentos prospectados con relación al diseño de prospección. B-D) Distribución de indicadores cerámicos por periodo.



núcleos poblados de la *chaupiyunga* de Lluta y Azapa. La ausencia de registros al norte del Lluta, no permiten sostener que estuvieran activas las interacciones con Caplina por este camino. Adicionalmente, el análisis macromorfológico sugiere que este es un importante eje de interacciones entre Lluta, Azapa, Codpa y Camarones. El Camino de los Valles Bajos, en cambio, registra interacciones entre Caplina, Lluta y Azapa, conectando la sección más fértil y poblada de Lluta con los valles vecinos en asociación con pascanas y petroglifos, pero con baja frecuencia de materiales.

Ambos ejes transversales alcanzan una actividad intensa. El Camino Lluta se asocia a registros del PIT en los segmentos del valle y en los internodales que conectan con la sierra. La sección del valle está directamente asociada con un conjunto de poblados y geoglifos, mientras que la sección internodal se asocia con apachetas, pascanas y estaciones viales. En el Camino Aza-

pa Norte, en cambio, la cerámica sobre el camino no se asocia a otras evidencias, lo que podría deberse a una menor actividad que en el Camino Lluta.

Recapitulando, para el PIT los cuatro caminos están activos, asociándose a una interacción más intensa los caminos Lluta y Huaylillas. Las prácticas de movilidad se relacionan con el funcionamiento de estaciones viales, apachetas y *camachicos*, así como con geoglifos y petroglifos. Por lo tanto, se reconoce una mayor intensidad de interacciones interpisos respecto a las interacciones interfluviales.

PERÍODO TARDÍO

Se perciben claros cambios en las dinámicas de interacción durante el Horizonte Tardío. Disminuye el número de segmentos activos al asociarse 69 registros a diez de los catorce segmentos (figura 6C). En los caminos longitudinales se reduce la frecuencia de registros, denotando la disminu-

ción de las interacciones interfluviales. Los registros desaparecen en el Camino de los Valles Bajos, mientras que en el Camino Huaylillas, entre Lluta y Azapa, se alcanzan frecuencias similares al PIT. En el Camino Huaylillas, justo en la divisoria de aguas entre Lluta y Azapa, se registró un contexto ritual donde convergen una apacheta, geoglifos, “casitas” rituales y un aríbalo con decoración inca imperial, relacionado a un posible espacio liminal entre cuencas.

Todos los segmentos transversales están activos durante el período; de ellos, el Camino Lluta muestra el mayor aumento respecto al PIT y concentra 42 de los 69 registros del PT. El Camino Azapa Norte no muestra cambios significativos respecto al PIT, en cambio, el Camino Lluta se convierte en un importante eje de interacción entre los núcleos poblados del valle y la sierra, conectando sitios incaicos como Caquena Oeste, Rosario 2, Molle Pampa Este y el tambo de Zapahuira, el cual se ubica en el empalme con el Camino Precordillerano. Por lo tanto, considerando su actividad como enlace entre pisos ecológicos y núcleos de poblamiento desde el PIT, la incidencia de acondicionamientos, la frecuencia de registros del PT y su relación con el patrón de asentamiento incaico, este camino puede ser considerado como un ramal transversal del Qhapaq Ñan. Esta propuesta concuerda con los resultados de la modelización de flujos de movimiento al interior de la red vial incaica regional, donde se identifica que el Camino Lluta alcanza una actividad equivalente al Camino Precordillerano (Mendez-Quiros y Saintenoy 2020).

Con todo, la distribución de registros del PT evidencia una intensificación de las interacciones a través del Camino Lluta y una disminución a través de los longitudinales de tierras bajas. Estos cambios son consecuencia de una reconfiguración de las interacciones en Lluta y Azapa, donde se potencia el funcionamiento del Camino Lluta relacionado con el estímulo a los intercambios entre la sierra y los valles.

Por su parte, en Alto Azapa, el Camino Precordillerano se constituyó en el eje longitudinal más destacado durante este período, considerando su asociación al sistema de asentamientos de la sierra y los flujos de movimientos modelizados entre asentamientos incaicos (Muñoz 2018; Mendez-Quiros y Saintenoy 2021). De otro lado, en el Camino de los Valles Bajos las interacciones disminuyen y se mantienen en el Camino de Huaylillas.

PERÍODO COLONIAL

Durante el PC se percibe un aumento en la actividad caminera expresado en la asociación de todos los segmentos con 132 registros PC (figura 6D). Siguiendo la tónica de los períodos previos, los movimientos longitudinales son notoriamente menos intensos que los transversales.

Los caminos Lluta y Azapa Norte se convierten en las principales variantes del Camino Real Arica-Potosí (López 2016; Malvarez 2017), manteniendo la preeminencia del Camino Lluta. Al considerar la fisonomía de los valles occidentales, es evidente que la ruta que conectó la Caja Real de Arica con el altiplano Carangas incorpora distintos derroteros para sortear el flanco occidental andino. Ambas variantes de la ruta se unen para alcanzar el Lauca al traspasar el abra de Murmuntani, en la cordillera central. Además, un segmento del Camino Huaylillas (2B) se incorporó a estos flujos como enlace entre Molinos y el Camino Azapa Norte.

En la sección acondicionada del Camino Lluta, se requirió una inversión sustantiva de mano de obra durante el trabajo de construcción y mantenimiento de la calzada. Por el desgaste en algunos puntos críticos a consecuencia del tránsito regular de animales herrados, la vía debió ser sometida a labores de mejoramiento durante este período, superponiéndose o incluso modificándose acondicionamientos previos.

Lo anterior se refuerza por la detección de un conjunto de corralones coloniales en el curso inferior del valle, particularmente sobre la banda sur del sector fértil. Esta distribución permite sugerir que en este período la trayectoria del camino debió usar preferentemente la banda sur del valle, teniendo distintos enlaces alternativos con Arica a través de la terraza costera, así como por Azapa atravesando Cerros de Chuño desde Poconchile, Rosario y El Morro.

Conclusiones

A través del análisis morfológico del palimpsesto vial, se identificó un conjunto de caminos troncales que constituyeron vías principales de un conjunto de sistemas viales superpuestos, siendo resultado de la acumulación de evidencias de la movilidad. La forma de los caminos está determinada principalmente por los accidentes dominantes del paisaje, los sistemas de asentamientos y los tipos de movilidad en las distintas épocas.

Las trayectorias de los movimientos están determinadas por un conocimiento colectivo del territorio y los requerimientos logísticos para los traslados, sumado a las decisiones particulares de los caminantes. La jerarquización de caminos propuesta recoge segmentos con alta recurrencia que componen itinerarios de larga distancia, siendo en definitiva una sumatoria de segmentos con un historial de uso diverso espacialmente relacionados.

Mediante el análisis micromorfológico se recopiló información cronológica y funcional sobre cuatro caminos troncales, corroborando el uso diferenciado de sus segmentos durante los períodos evaluados. Los caminos transversales muestran una actividad continua y creciente, mientras que los longitudinales presentan menor intensidad. Por tanto, se reconocen interac-

ciones multidireccionales con énfasis diferenciados donde prevalecen las relaciones verticales.

Por su constante reocupación, abordar la cronología de uso de caminos es un desafío metodológico complejo, considerando que se forman por prácticas sociales móviles generadoras de un registro material escaso y disperso. La aproximación cronológica empleada se enfoca en las evidencias materiales directas, tomando en cuenta los asentamientos solo a nivel general o macromorfológico. Al encontrarse basado en la tipología cerámica, la resolución cronológica alcanzada permite distinguir cambios en los patrones de movilidad y en las interacciones entre espacios.

Se constata un amplio alcance de las conexiones viales durante el PIT, una época clave para la conformación de la red de caminos sobre la base de un fluido sistema de interacción en las cuencas de Lluta y Azapa. Este sistema vial fue la base para los siguientes períodos, reutilizados una parte de estos durante el período Tardío, para luego ser notoriamente ampliado a partir del período Colonial donde entran en escena nuevos tipos de movilidades asociadas a la introducción de animales de monta, las prácticas de arrieraje y el intenso trajín colonial.

De cara al tipo de contextos arqueológicos estudiados, caracterizado por la baja frecuencia de materiales, sobresalen puntos con gran potencial para el estudio de las prácticas de movilidad. Las estaciones viales son paradas importantes generalmente asociadas a materiales de los tres períodos analizados, además de referentes espaciales y logísticos que perduran en el tiempo a pesar de los cambios que afectan a la movilidad. Las recolecciones superficiales generan un panorama general y a futuro se deberán realizar excavaciones para generar información contextual y cronológica más detallada centrando los esfuerzos en los sitios funcionaron como equipamientos al servicio de la movilidad.

TABLA 2. Resultados de la prospección por segmento de camino.

| Camino | Segmento | Altitud mín. | Altitud máx. | Ancho mín. | Ancho máx. | Surcos mín. | Surcos máx. | Terraplén | Alineamiento lateral | Gradas | Empedrado | Corte | Apachetas | Marcas | Poblado / cementerio | Geoglifos | Pictografía | Petroglifos | Corrales | Pascanas | Mulares / bovinos | Intermedio Tardío | Tardío | Colonial | Largo segmento km | Total prospectado km |
|--------------|----------|---------------------------------------|--------------|------------|------------|-------------|-------------|-----------|----------------------|--------|-----------|-------|-----------|--------|-------------------------|-----------|-------------|-------------|----------|----------|----------------------|-------------------|--------|----------|----------------------|-------------------------|
| Lluta | 1A | Zapahuira / Pampa Culiilluni | 3130 | 3310 | 3 | 27 | 1 | 27 | X | X | X | X | | X | X | | | | X | X | | X | X | X | 12,5 | 10,7 |
| | 1B | Pampa Toro Muerto / Cuesta Quipacagua | 2420 | 3370 | 2 | 24 | 1 | 12 | X | X | X | X | X | X | | | | | X | X | | X | X | X | 12,5 | 12,5 |
| | 1C | Quebrada Guanune | 1090 | 2440 | 5 | 21 | 1 | 17 | X | | | X | X | X | | | X | | | X | X | X | X | X | 18 | 14,5 |
| | 1D | Molinos / Linderos | 750 | 1060 | 5 | 82 | 1 | 30 | | | | | | X | X | X | | | X | X | | X | X | X | 12,8 | 11,6 |
| | 1E | Huanta / Molle Pampa | 450 | 760 | 10 | 182 | 20 | 50 | | | | | | | X | X | X | | X | | | X | X | X | 9,8 | 9,8 |
| | 1F | Villa Olga / Huaylacán | 190 | 480 | 28 | 100 | 12 | 30 | | | | | | | | X | X | | | | X | X | X | X | 14,1 | 9,5 |
| Huaylillas | 2A | Pampa Colorada / Molinos | 1060 | 1450 | 2 | 100 | 1 | 17 | X | | | | | X | | | | | | | X | | | X | 22,1 | 10,6 |
| | 2B | Pampa Plazuela/ Molinos | 940 | 1680 | 3 | 60 | 1 | 30 | X | | | | | X | | | | | | X | X | X | X | X | 15,3 | 10,7 |
| | 2C | Pampa Plazuela / Humagata | 1210 | 2300 | 3 | 8 | 1 | 6 | X | | | | X | X | | | X | | | X | | X | X | X | 16,9 | 11,2 |
| Valles Bajos | 3A | Pampa Gallinazo / Molle Pampa | 460 | 670 | 4 | 150 | 3 | 50 | | | | | X | X | | | | | | | X | X | | X | 15 | 12 |
| | 3B | Cerro Chuño / Poconchile | 490 | 1170 | 9 | 28 | 1 | 15 | | X | | | | X | | | | | | X | | X | | X | 9,6 | 9,6 |
| | 3C | Cerro Chuño / Pampa Algodonal | 850 | 1390 | 4 | 29 | 1 | 17 | X | | | | | X | | | | X | | X | X | X | | X | 14,4 | 14,4 |
| Azapa Norte | 4A | Cuesta el Águila 1 | 1340 | 1890 | 4 | 32 | 1 | 31 | X | | | | | X | | | | | | X | X | X | X | X | 44,2 | 10 |
| | 4B | Cuesta el Águila 2 | 1330 | 960 | 18 | 58 | 21 | 110 | | | | | | X | | | | | | | X | X | X | X | 17,6 | 10,1 |

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación contó con el financiamiento de Conicyt/Becas Chile, Magíster y Doctorado en el extranjero, Proyecto PIA/SOC -1405. Agradecemos a los organizadores del simposio “Un imperio múltiples espacios” y al personal del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Perú por su cálida acogida; al equipo de terreno conformado por Magdalena García, Rubén Santos y Denny Isler, al apoyo logístico brindado por Arturo Soto, la familia Carrasco-Olivares y a Waldemar Cutipa, quien nos acompañó con sus conocimientos y caballos en el tramo más rudo; a Thibault Saintenoy, Calogero Santoro, Frances Hayashida y Rafael Micó por su lectura y sugerencias.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

- Mendez-Quiros Aranda, Pablo
2016 *Redes viales e integración territorial en los valles occidentales, área centro sur andina*. Trabajo final de Maestría, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Núñez, Lautaro
1984 *Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el Área Centro Sur Andina*. Tesis de Doctorado, Universidad de Tokio, Tokio.
- Pimentel Guzmán, Gonzalo
2013 *Redes viales prehispánicas en el Desierto de Atacama. Viajeros, Movilidad e Intercambio*. Tesis de Doctorado, Universidad Católica del Norte y Universidad de Tarapacá, San Pedro de Atacama.
- Saintenoy, Thibault; Rubén Santos, Pastor Fábrega y Pablo Mendez-Quiros
2021 “Disentangling a Road Network Palimpsest”.

Manuscrito en preparación para *Journal of Archaeological Science*.

- Santoro, Calogero M.; Álvaro Romero Guevara, Eugenia F. Roselló, Vivien Standen, Mariela Santos y Amador Torres H.
2000 *Catastro de sitios arqueológicos del valle de Lluta. Proyecto Fondecyt 1970597*. Manuscrito en posesión del autor.

FUENTES IMPRESAS

- Álvarez Miranda, Luis
1991 “Etnopercepciones andinas: valles dulces y salados en la vertiente occidental de los Andes”, *Diálogo Andino* [Arica], 10, pp. 9-19.
- Averett, Erin Walcek; Jody Michael Gordon y Derek B. Counts (editores)
2016 *Mobilizing the Past for a Digital Future: The Potential of Digital Archaeology*. Grand Forks: The Digital Press at The University of North Dakota.
- Berenguer Rodríguez, José
1994 “Asentamientos, caravaneo y tráfico de larga distancia en el norte de Chile: El caso de Santa Bárbara”, en María Ester Albeck (editora), *Taller “De Costa a Selva”: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro sur*. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario Tilcara-Facultad de Filosofía y Letras, pp. 17-49.
- 2004 *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Santiago de Chile: Ediciones Sirawi.
- Berenguer Rodríguez, José; Iván Cáceres, Cecilia Sanhueza Tohá y Pedro Hernández
2005 “El Qhapaqñan en el Alto Loa, norte de Chile: un estudio micro y macromorfológico”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 7-39.
- Berenguer Rodríguez, José y Gonzalo Pimentel
2017 “Introducción al estudio de los espacios inter-nodales y su aporte a la historia, naturaleza y dinámica de las ocupaciones humanas en zonas áridas”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 56, pp. 3-19.
- Berenguer Rodríguez, José; Cecilia Sanhueza Tohá e Iván Cáceres
2011 “Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en el altiplano de Tarapacá, Norte

de Chile”, en Lautaro Núñez y Axel E. Nielsen (editores), *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur Andino*. Córdoba: Encuentro Grupo Editorial – Editorial Brujas, pp. 247-284.

- Bognanni, Fabián
2010 “La teledetección aplicada al estudio del pasado a una escala inter-regional”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 40(2), pp. 77-93.
- Bowman, Isaiah
1924 *Desert Trails of Atacama*. New York: American Geographical Society (American Geographical Society of New York, 5).
- Briones Morales, Luis
2006 “The Geoglyphs of the North Chilean Desert: an Archaeological and Artistic Perspective”, *Antiquity* [Cambridge], 80(307), pp. 9-24.
- Briones Morales, Luis y Luis Álvarez Miranda
1984 “Presentación y valoración de los geoglifos del norte de Chile”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 7, pp. 225-230.
- Briones Morales, Luis; Persis Clarkson, Alberto Díaz y Carlos Mondaca
1999 “Huasquiña, Las chacras y los geoglifos del desierto: una aproximación al arte rupestre andino”, *Diálogo Andino* [Arica], 18, pp. 39-61.
- Briones Morales, Luis; Lautaro Núñez y Vivien Standen
2005 “Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el Desierto de Atacama (norte de Chile)”, *Chungara* [Arica], 37(2), pp. 195-223.
- Briones Morales, Luis; Daniela Valenzuela y Calogero M. Santoro
2004 “Los geoglifos del valle de Lluta: una reevaluación desde el estilo (Arica, norte de Chile, periodos Intermedio Tardío e Inka)”, en Rainer Hostnig, Matthias Strecker y Jean Guffroy (editores), *Actas del I Simposio Nacional de Arte Rupestre*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 377-390.
- Cases, Bárbara; Charles Rees, Gonzalo Pimentel Guzmán, Rafael Labarca y Daniela Leiva
2008 “Sugerencias desde un contexto funerario en un

‘espacio vacío’ del desierto de Atacama”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 13(1), pp. 51-70.

- Castro, Victoria; Varinia Varela Guarda, Carlos Aldunate y Edgardo Araneda
2004 “Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaqñan en Atacama: desde el Portezuelo del Inka hasta Río Grande”, *Chungara* [Arica], 36(2), pp. 463-481.
- Choque Mariño, Carlos e Iván Muñoz Ovalle
2016 “El camino real de la plata: circulación de mercancías e interacciones culturales en los valles y altos de Arica (siglos XVI al XVIII)”, *Historia* [Santiago de Chile], 49(1), pp. 57-86.
- Cieza de León, Pedro
2005 [1553] *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. Edición de Franklin Pease-García Yrigoyen. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Clarkson, Persis y Luis Briones Morales
2001 “Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 8, pp. 35-45.
- Correa, Itaci y Magdalena García
2014 “Cerámica y contextos de tránsito en la ruta Calama-Quillagua, vía Chug-Chug, desierto de Atacama, norte de Chile”, *Chungara* [Arica], 46(1), pp. 25-50.
- Dauelsberg, Percy
1972 “La cerámica de Arica y su situación cronológica”, *Chungara* [Arica], 1-2, pp.17-24.
- Déodat, Laure y Patrice Lecoq
2015 “Using Google Earth and GIS to Survey in the Peruvian Andes”, en Sjoerd J. Kluiving y Erika Guttmann-Bond (editores), *Landscape Archaeology Between Art and Science*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 321-338.
- Duffait, Erwan
2012 “Vías prehispánicas y culto de los muertos en el norte chileno (Arica-Tarapacá) durante el período Intermedio Tardío y el horizonte Tardío (ca. 1.000-1.532 D.C.)”, *Chungara* [Arica], 44(4), pp. 621-635.

- Galdames Rosas, Luis
1990 "Apacheta: la ofrenda de piedra", *Diálogo Andino* [Arica], 9, pp. 11-25.
- García, Magdalena y Rolando Ajata López
2016 "Arqueología y memoria de los caminantes de la precordillera de Camarones, sierra de Arica", *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 235-248.
- González Jiménez, Bosco
2014 "Discursos en el paisaje andino colonial: reflexiones en torno a la distribución de sitios con arte rupestre colonial en Tarapacá", *Diálogo Andino* [Arica], 44, pp. 75-87.
- González Godoy, Carlos
2017 "Arqueología vial del Qhapaq Ñan en Sudamérica: análisis teórico, conceptos y definiciones", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 15-34.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
- Lefebvre, Henri
1974 "La producción del espacio", *Papers: Revista de Sociología* [Barcelona], 3, pp. 219-229.
- López Beltrán, Clara
2016 *La ruta de la Plata: de Potosí al Pacífico. Caminos, comercio y caravanas en los siglos XVI y XIX*. La Paz: Plural Editores.
- Lumbreras, Luis Guillermo
1981 *Arqueología de la América Andina*. Lima: Editorial Milla Batres.
- Malvarez, María Florencia
2017 "El paisaje de la ruta de la Plata: de Potosí al puerto de Arica (s. XVI-XVIII). Metodología para el estudio del paisaje histórico y estrategias para el re-uso de las vías de comunicación históricas", en Milagros Palma Crespo, María Lourdes Gutiérrez Carrillo y Rafael García Quesada (coordinadores), *ReUSO Granada 2017. Sobre una arquitectura hecha de tiempo*. Volumen 3: Paisaje Cultural y Patrimonio Industrial. Andalucía: Universidad de Granada, pp. 249-254.
- Mendez-Quiros, Pablo y Magdalena García Barriga
2018 "Territorialidad, flujos espaciales y modalidades de tránsito yuxtapuestas en la red vial de los Valles Occidentales (siglos X-XX)", *Revista Transporte y Territorio* [Buenos Aires], 18, pp. 40-69.
- Mendez-Quiros, Pablo y Thibault Saintenoy
2021 "Patrones de asentamiento, movimiento e imperialismo en los valles de Arica (Andes 18°S)", *Latin American Antiquity* (en prensa).
- Muñoz Ovalle, Iván R.
2018 "El Qhapaq Ñan en los Altos de Arica: columna vertebral del poblamiento prehispánico tardío, norte de Chile", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 115-132.
- Muñoz Ovalle, Iván R. y Luis Briones Morales
1996 "Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización", *Chungara* [Arica], 28(1-2), pp. 47-84.
- Muñoz Ovalle, Iván R. y Juan M. Chacama Rodríguez
2006 *Complejidad social en las alturas de Arica: territorio, etnicidad y vinculación con el Estado Inca*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Murra, John Víctor
1972 "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas" en John V. Murra (editor), *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562 por Inigo Ortiz de Zuñiga*. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, pp. 427-476 (Documentos para la Historia y Etnología de Huánuco y la Selva central, 2).
- Nielsen, Axel E.
1997 "El tráfico caravanero visto desde La Jara", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 14, pp. 339-371.
- Nielsen, Axel E; Carlos Angiorama y Florencia Ávila
2017 "Ritual as Interaction with Non-Humans Prehispanic Mountain Pass Shrines in the Southern Andes", en Silvana Rosenfeld y Stefanie Bautista (editoras), *Rituals of the past: prehispanic and colonial case studies in Andean archaeology*. Boulder: University Press of Colorado, pp. 241-266.

- Niemeyer Fernández, Hans y Mario Rivera
1983 "El Camino del Inca en el despoblado de Atacama", *Boletín de Prehistoria de Chile* [Santiago de Chile], 9, pp. 91-193.
- Núñez, Lautaro
1976 "Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno", en Hans Niemeyer (editor), *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S J*. Antofagasta: Universidad del Norte, pp. 147-201.
- 1985 "Petroglifos y tráfico de caravanas en el desierto Chileno", en Carlos Aldunate del Solar, José Berenguer Rodríguez y Victoria Castro (editores), *Estudios en Arte Rupestre*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 243-263.
- Núñez, Lautaro y Luis Briones Morales
2017 "Tráfico e interacción entre el oasis de Pica y la costa arica en el desierto tarapaqueño (norte de Chile)", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 56, pp.133-161.
- Núñez, Lautaro y Tom S. Dillehay
1995 [1979] *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Pimentel Guzmán, Gonzalo
2009 "Las huacas del tráfico: arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del Desierto de Atacama", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 14(2), pp. 9-38.
- Pimentel Guzmán, Gonzalo; Indira Montt, José Blanco y Álvaro Reyes
2007 "Infraestructura y prácticas de movilidad en una ruta que conectó el altiplano boliviano con San Pedro de Atacama (II región, Chile)", en Axel E. Nielsen, M. Clara Rivolta, Verónica Seldes, María M. Vásquez y Pablo H. Mercollí (editores), *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*. Córdoba: Editorial Brujas, pp. 351-382.
- Pimentel Guzmán, Gonzalo; Charles Rees, Patricio de Souza y Lorena Arancibia
2011 "Viajeros costeros y caravaneros. Dos estrategias de movilidad en el período Formativo del Desierto de Atacama, Chile", en Lautaro Núñez y Axel E. Nielsen (editores), *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur Andino*. Córdoba: Encuentro Grupo Editorial - Editorial Brujas, pp. 43-81.
- Pimentel Guzmán, Gonzalo; Mariano Ugarte, José F. Blanco, Christina Torres-Rouff y William Pestle
2017a "Calate. De lugar desnudo a laboratorio arqueológico de la movilidad y el tráfico intercultural prehispánico en el desierto de Atacama (ca. 7000 AP-550 AP)", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 56, pp. 23-58.
- Pimentel Guzmán, Gonzalo; Mariana Ugarte; Francisco Gallardo; José F. Blanco y Claudia Montero
2017b "Chug-Chug en el contexto de la movilidad internodal prehispánica en el desierto de Atacama, Chile", *Chungara* [Arica], 49(4), pp. 483-510.
- Romero Guevara, Álvaro
2002 "Cerámica doméstica del valle de Lluta: cultura local y redes de interacción inka", *Chungara* [Arica], 34(2), pp. 191-213.
- Romero Guevara Álvaro; Rolando Ajata López y Manuel Méndez Díaz
2008 "Registro sistemático de los yacimientos arqueológicos de Zapahuira y Copaquilla", en Leslie Véliz Navarrete (editora), *Patrimonio y comunidades indígenas aymara. Compilación de registro sistemático de yacimientos arqueológicos del sector de Zapahuira y Copaquilla*. Santiago de Chile: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, pp. 11-67.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1977 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Saintenoy, Thibault; Rolando Ajata López, Álvaro Romero Guevara y Marcela Sepúlveda
2017 "Arqueología del territorio aldeano prehispánico tardío en los Altos de Arica: aportes de la fotointerpretación satelital para el estudio regional de la cuenca Alta de Azapa", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 54, pp. 85-110.
- Sanhueza Tohá, Cecilia
2011 "Tráfico caravanero, arriería y trajines en Atacama colonial. Síntesis y discusiones sobre

- un proceso de adaptación andina”, en André Hubert, José Antonio González y Mario Pereira (editores), *Temporalidad, interacción y dinamismo cultural. La búsqueda del hombre. Homenaje al profesor. Lautaro Núñez Atencio*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte, pp. 289-321.
- Santoro, Calogero M.
1983 “Camino del Inca en la sierra de Arica”, *Chungara* [Arica], 10, pp. 47-56.
- Santoro, Calogero M. y Juan M. Chacama Rodríguez
1982 “Secuencia cultural de las tierras altas del área Centro Sur Andina”, *Chungara* [Arica], 9, pp. 22-45.
- Santoro, Calogero M. e Iván Muñoz Ovalle
1981 “Patrón habitacional incaico en el área de Pampa Alto Ramírez (Arica Chile)”, *Chungara* [Arica], 7, pp. 144-168.
- Santoro, Calogero M.; Álvaro Romero Guevara, Vivien Stan den y Daniela Valenzuela
2009 “Interacción social en los periodos Intermedio Tardío y Tardío, Valle de Lluta, Norte de Chile”, en John R. Topic (editor), *La arqueología y la etnohistoria: un encuentro andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 81-136.
- Sepúlveda, Marcela A.; Magdalena García, Elisa Calás, Carlos Carrasco y Calogero M. Santoro
2013 “Pinturas rupestres y contextos arqueológicos de la precordillera de Arica (extremo norte de Chile)”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 46, pp. 27-46.
- Sepúlveda, Marcela A.; Álvaro R. Guevara y Luis Briones Morales
2005 “Tráfico de caravanas, arte rupestre y ritualidad en la quebrada de Suca (extremo norte de Chile)”, *Chungara* [Arica], 37(2), pp. 225-243.
- Torres-Rouff, Cristina; Gonzalo Pimentel Guzmán y Mariana Ugarte
2012 “¿Quiénes viajaban?: Investigando la muerte de viajeros prehispánicos en el Desierto de Atacama (ca. 800 aC-1536 dC)”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 43, pp. 167-186.
- Trombold, Charles D.
1991 “An Introduction to the Study of Ancient New World Road Networks”, en Charles D. Trombold (editor), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 28-33.
- Uhle, Max
1922 *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- Uribe Rodríguez, Mauricio
1999 “La Cerámica de Arica 40 años después de Dauelsberg”, *Chungara* [Arica], 31(2), pp. 189-228.
2000 “La arqueología del Inka en Chile”, *Revista Chilena de Antropología* [Santiago de Chile], 15(15), pp. 63-97.
- Uribe Rodríguez, Mauricio y Simón Urbina
2009 “Cerámica y Arquitectura Pública en el Camino del Inka del Desierto de Atacama (Río Loa, Norte Grande de Chile)”, *Revista de Antropología* [Santiago de Chile], 20, pp. 227-260.
- Valenzuela, Daniela; Luis Briones Morales y Calogero M. Santoro
2006 “Arte rupestre en el paisaje: contextos de uso del arte rupestre en el valle de Lluta, norte de Chile, periodos Intermedio Tardío y Tardío”, en Dánae Fiore y María Mercedes Podestá (editoras), *Tramas en la piedra producción y usos del arte rupestre*. Buenos Aires: World Archaeological Congress - Asociación de Amigos del Instituto Nacional del Antropología - Sociedad Argentina de Antropología, pp. 205-220.
- Valenzuela, Daniela; Calogero M. Santoro y Luis Briones Morales
2011 “Arte rupestre, tráfico e interacción social: cuatro modalidades en el ámbito exorreico de los Valles Occidentales, norte de Chile (periodos Intermedio Tardío y Tardío, ca. 1000-1535 d.C.)”, en Lautaro Núñez y Axel E. Nielsen (editores), *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur Andino*. Córdoba: Encuentro Grupo Editorial – Editorial Brujas, pp. 199-245.
- Valenzuela, Daniela; Marcela A. Sepúlveda, Calogero M. Santoro e Indira Montt
2014 “Arte rupestre, estilo y cronología: la necesidad

de un contexto histórico para las manifestaciones rupestres en costa y valles del extremo norte de Chile”, *Interciencia* [Caracas], 39(7), pp. 444-449.

- Varela Guarda, Varinia
1999 “El camino del Inca en la cuenca superior del río Loa, desierto de Atacama, norte de Chile”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 18, pp. 89-106.

- Vitry, Christian
2002 “Apachetas y mojones. Marcadores espaciales del pasado prehispánico”, *Revista Escuela de Historia* [Salta], 1(1), pp. 179-191.



Cambiando las escalas temporal y espacial en el estudio de los incas y del Qhapaq Ñan: el impacto de pensar en términos de territorio y paisaje

GIANCARLO MARCONE FLORES¹
UNIVERSIDAD DE INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA (UTEC)
CENTRO DE IMPACTO Y RESPONSABILIDAD SOCIAL (CIRSO),
PERÚ

A la luz de la conferencia “Un imperio, múltiples espacios. Perspectivas y balance de los análisis espaciales en arqueología inca”, que dio nacimiento a este volumen, planteo dos preguntas de reflexión para este ensayo: después de tantos años de análisis espaciales sobre el fenómeno inca, ¿hemos generado nuevo conocimiento sobre este?, es decir, ¿hemos logrado responder las viejas preguntas? o, en todo caso, ¿hemos planteado nuevas interrogantes sobre la organización sociopolítica inca? ¿Cómo podemos entender el impacto de los estudios espaciales en el contexto más amplio del estudio de los incas y de la evolución de la arqueología peruana de manera general, en especial a partir de las investigaciones del Proyecto Qhapaq Ñan?

Este artículo sostiene que una de las consecuencias, o quizá la causa, de la creación del Proyecto Qhapaq Ñan y de su posterior inscripción en la Unesco como Patrimonio de la Humanidad ha sido la incipiente integración de datos sobre los caminos y sitios asociados que van más allá del valle, de la región e inclusive de la escala de un país. Este artículo pretende mostrar que dicho cambio en la escala espacial está íntimamente ligado a cambios en las escalas temporales, popularizando el uso de marcos temporales más amplios que permitan entender este fenómeno dentro de una trayectoria cultural más grande.

Ya sea por razones políticas y/o administrativas, por primera vez tenemos bases de datos regionales integradas. La posibilidad de contar con ellas (aunque estén en un estado inicial de desarrollo), así como con el mismo discurso patrimonial, obligó progresivamente a un cambio de escala de análisis en términos espaciales. Ahora el valle o el impacto en determinada política no son tan importantes como entender el fenó-

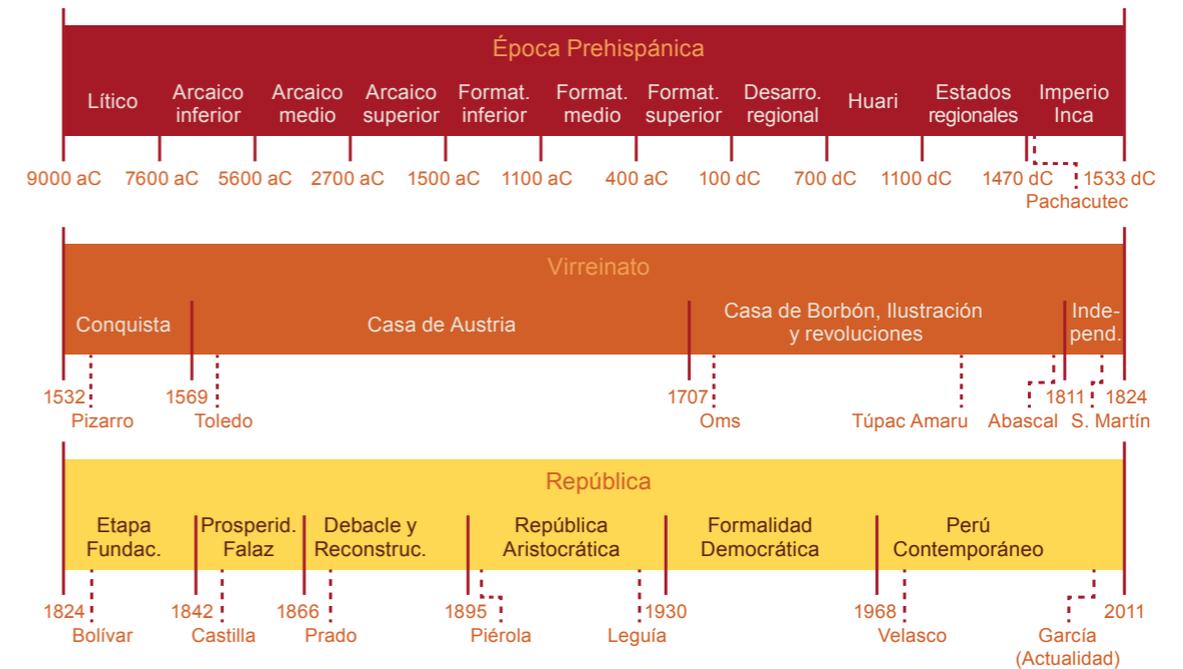
meno inca de manera global. En realidad, este análisis global nos muestra un grado de variabilidad que, paradójicamente, nos ha llevado a la revaloración del impacto de estas fuerzas locales en la formación del Imperio Inca, las cuales fueron tan o más importante que los aportes de los mismos incas.

Como mencionábamos líneas arriba, este ensayo sustenta que el cambio de escala espacial, junto con lo intrincado del territorio, nos obligó también a un cambio de escala temporal. Los incas y su fuerte control político y administrativo no pueden ser entendidos en un marco temporal fijado en los setenta años históricos del Imperio Inca propiamente dicho. La perduración en el tiempo de infraestructura como caminos, andenes y canales, a veces hasta el presente, muestran la necesidad de adquirir marcos conceptuales que permitan entender estas infraestructuras, así como a las personas y sociedades que las construyeron, en relación con las ocupaciones anteriores y posteriores.

Si bien pensamos que es posible reconocer estos cambios, por ejemplo, en el estudio del Qhapaq Ñan o Red Vial Inca, estas transformaciones de escala temporal y espacial están enmarcadas en las tendencias teóricas que ha tenido el estudio de los incas durante los últimos años. Especialmente, los marcos teóricos de territorio y paisaje que enfatizan el rol activo del medio ambiente en los cambios culturales. Estos cambios de escala nos permiten repensar la historia de una manera integral, para así cuestionar la historiografía tradicional que fragmenta la historia peruana en categorías inconexas (como prehispánico versus colonial) y que invisibiliza a los actores de origen indígena de la misma (figura 1).

¹ El Dr. Giancarlo Marcone Flores ocupó el cargo de Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan durante el período 2012-2018, fue durante esta gestión que se llevó a cabo la conferencia internacional que dio origen al presente volumen.

FIGURA 1. Esquema temporal de la historia del Perú. Fuente: Adaptado de Wikipedia.



Buscando el Inca Provincial

Los incas fueron, sin lugar a dudas, una organización política imponente, con niveles de complejidad social y una organización económica que han servido de fuente de discusión a nivel mundial para entender cómo el poder se construye y mantiene en sociedades precapitalistas (vid. Alcock *et al.* 2001; Trigger 2003).

El estudio de los incas y su formación imperial puede remitirse a casi el inicio de la investigación arqueológica en el Perú. Durante estos años, una de las preguntas subyacentes fue entender cómo hizo esta formación políticamente centralizada, de ámbito regional, para entrelazarse con las diversas sociedades andinas, es decir, comprender las relaciones de los incas con otros grupos prehispánicos y analizar cuáles fueron los mecanismos usados para

consolidar o contestar su poder político. Entonces, es lógico esperar que desde los primeros años de investigación el estudio de los incas estuviera fuertemente orientado a entender el fenómeno provincial.

Existen varios trabajos que abordan el problema de las relaciones entre los incas y las sociedades locales que de una manera u otra se vieron incluidas en su *mileu* (Alconini y Covey 2018; D’Altroy 1992; Malpass 1993; Malpass y Alconini 2010). Siguiendo a estos autores, es posible identificar que el estudio de la presencia inca en las “provincias” se ha ido transformando desde un modelo difusionista, basado en la idea de una metrópoli inca fuerte, dibujada desde las fuentes etnohistóricas clásicas (Malpass y Alconini 2010: 4), hasta, finalmente, el surgimiento de modelos que buscan entender estos contactos coloniales como las relaciones entre agentes y actores que tienen como escenario el paisaje y el territorio (tabla 1).

TABLA 1. Estudios sobre las relaciones interregionales en tiempos Incas.

| Visiones del Imperio | Modelo de interacción Interregional | Décadas | Énfasis de la explicación |
|---|---|-----------|--|
| Imperio monolítico | Centralizado | 50 | Dispersión de estilos cerámicos |
| Flexibilidad de las formas imperiales | Directo vs. Indirecto | 60 | Lógica administrativa |
| El imperio diverso | Mosaico | 70 - 80 | Economía |
| ¿La práctica del imperio?: resistir y negociar | Variabilidad al interior de la sociedad | 90 - 2000 | Estrategias políticas - élites intermedias |
| El imperio desde lo local provincial - perspectivas desde abajo | ¿Agentes relacionales sociales? | ¿Ahora? | Paisaje y territorio |

IMPERIO MONOLÍTICO

Como mencionábamos líneas arriba, las propuestas iniciales presentaban una imagen del Imperio Inca monolítico, donde se ensalzaba el rol de los gobernantes incas y el poderío imperial (Malpass y Alconini 2010: 3). La presencia de estilos cerámicos o arquitectónicos incas servía de evidencia positiva de un control político imperial inca que se expandió por toda el área andina. Hasta mediados de los años cincuenta, nuestras miradas estuvieron dominadas por la descripción del Estado Inca realizada principalmente por los cronistas (Malpass 1993: 3). Por ejemplo, Cesar Astuhamán menciona que Tello proponía un imperio armonioso, con lazos fuertes de una tradición, coordinado por los incas (Astuhamán 2011: 82). Inclusive, se ha señalado que en los trabajos de John Rowe se ve una implícita uniformidad en la cultura inca a través del Imperio (Malpass 1993: 3).

IMPERIO FLEXIBILIDAD

Malpass (1993: 3) señala que, en parte debido a los estudios de John Murra, a partir de los años sesenta empezó a reconocerse cierta heterogeneidad en

las regiones fuera del Cusco, la cual obligó a considerar el importante papel que las instituciones locales preexistentes jugaron en dar forma al Imperio Inca. Burger (1989: 53) señala que estas reconstrucciones fueron fuertemente influenciadas por los trabajos de Wright y Johnson, al adoptarse modelos de interpretación que ponían énfasis en el carácter administrativo del imperio y en el flujo de información administrativa (*vid.* D'Altroy 1992). En estos modelos se asume que, dependiendo de las características locales, el aparato administrativo imperial incaico decidiría establecer controles directos o indirectos aprovechando las estructuras locales.

IMPERIO DIVERSO

En los años subsiguientes, estos modelos evolucionaron y se complejizaron, reconociendo un nivel de diversidad bastante más complejo en las culturas locales que la propuesta dicotomía de administración directa e indirecta (D'Altroy 1992; Malpass y Alconini 2010: 2; Stanish 1997: 195-196). Estos modelos, que otorgan mayor importancia a las relaciones económicas y que han

sido diseñados, principalmente, desde los modelos de centro-periferia (D'Altroy 1992: 51), proponen que las posibles formas que toman las relaciones interregionales entre las sociedades locales y los incas deberían ser entendidas más como un mosaico de posibles respuestas que como una dicotomía entre lo directo e indirecto (D'Altroy 1992; Morris 1998: 106). Estos planteamientos se vieron beneficiados por el creciente interés que la etnohistoria puso en fuentes documentales de carácter regional, como las visitas (Malpass 1993: 4). Si bien, como ya lo hemos señalado, esta idea del mosaico tiene en sus orígenes un marcado sesgo hacia la economía, su lógica de mosaico se ha proyectado también a las relaciones basadas en la ideología y en las identidades étnicas (aunque con poco éxito) para explicar el establecimiento de las provincias incas (ver discusión en Astuhamán 2011: 94-96; D'Altroy 1992: 44). En estas propuestas, el centro de la explicación de la forma que toma la interacción entre los incas y sociedades locales aún está en el Imperio, las sociedades locales aún se entienden de manera reactiva (D'Altroy 1992; Malpass 1993: 8).

LA PRÁCTICA DEL IMPERIO

Desde los años noventa en adelante, ha existido un interés por incrementar el entendimiento de las acciones de las sociedades locales, reconociéndose la capacidad de la sociedad local en aceptar, resistir o negociar su relación con el imperio (Stein 2005: 12-15). Del mismo modo, se ha roto con la idea que los incas o las sociedades locales fueron grupos monolíticos que respondían como grupo y de la misma manera al contacto cultural (Malpass y Alconini 2010; Stein 2005). Diversos grupos al interior de cada sociedad habrían respondido al contacto entre sociedades de distintas maneras (Schreiber 2005: 237-239). Es posible que las elites resistieran o aceptaran la dominación, y que otros grupos dentro de las mismas sociedades

aprovecharan el contexto para solidificar sus propios intereses (D'Altroy y Hastorf 2001).

Por ejemplo, en este contexto se revaloriza el rol de las elites intermedias o locales, mostrando que estas tienen que lidiar en simultáneo con su relación con la metrópoli y su relación con las poblaciones bajo su control (Marccone y López-Hurtado 2015: 401), funcionando así como una bisagra entre la economía política de estados e imperios con la economía doméstica de los habitantes que son incorporados a formaciones estatales de carácter panandino (Chase y Chase 1992; D'Altroy y Hastorf 2001; Elson y Covey 2006; Malpass y Alconini 2010: 5; Marccone y López-Hurtado 2015: 402).

En los últimos años, de manera explícita se ha incrementado la preocupación por entender estas relaciones desde modelos que permitan comprender toda la complejidad subyacente en el contacto cultural. Estos nuevos modelos enfatizan el rol de los actores sociales, agentes e individuos en nuevas formas de interacción social (Malpass y Alconini 2010: 7) que se dan no solo en el campo económico, ya que también incluyen otros componentes de carácter ideológico y cultural. Lo que Malpass y Alconini (2010: 5-6) discuten como niveles de "incanización".

Así, ahora existe una mayor conciencia de que la interacción entre los incas y las sociedades locales no es estática, sino que se transforma con el tiempo (Astuhamán 2011: 81; Malpass y Alconini 2010: 11). Por lo que es necesario entender de manera conjunta cómo las relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas se van transformando durante las situaciones de contacto cultural.

IMPERIO COMO UN TERRITORIO/PAISAJE

Un creciente número de autores (*vid.* Acuto 2012; Barcena 2017; Chase 2018; Kosiba y Bauer 2013; Mantha 2009; Pino 2017; Vitry 2003; así como va-

rios de los ensayos de este volumen) creen que es en el estudio del paisaje o de la formación-transformación de los territorios donde podremos ver reflejados los cambios político-sociales que implica una situación de contacto cultural. Entonces, no es de extrañar la proliferación de análisis espaciales, tanto a nivel de sitio como de la región, que permiten entender las interacciones hombre-medioambiente y cómo estas se vieron transformadas por la llegada inca. Sin embargo, a nuestro parecer, la categoría de análisis “territorio” es la que nos permitirá analizar de manera concéntrica las relaciones sociales y económicas, pero también políticas e ideológicas, incluso la formación de identidades y su transformación (Altschuler 2013; González 2012; Marcone 2015: 12), dando una visión integral de todos los actores involucrados.

El Proyecto Qhapaq Ñan: territorio, paisaje y los incas

La creación del Proyecto Qhapaq Ñan en el Perú durante el año 2001, y la posterior formación de un proyecto internacional de nominación de este como patrimonio mundial ante la Unesco, motivaron a que gran parte de la visión tradicional del Sistema Vial Inca —por ende, del Tawantinsuyu en su totalidad— cambiase, especialmente en cuanto a las escalas espaciales y temporales de análisis.

Una de las consecuencias de la creación del Proyecto Qhapaq Ñan ha sido la incipiente integración de datos sobre los caminos y sitios que va más allá de la región y del país. Ya sea por razones políticas o patrimoniales, por primera vez empezamos a tener bases de datos regionales integradas y relativo acceso de investigadores de otros países, así como intercambios fluidos entre investigadores del área andina avocados en específico

al estudio del fenómeno inca (González 2017: 15). Por ejemplo, este intercambio se ha expresado en los talleres regionales Qhapaq Ñan, que ya cuenta con tres versiones: Atacama, Salta y Lima. Paradójicamente, esta nueva visión global nos muestra un alto grado de variabilidad entre las distintas regiones integradas por el Qhapaq Ñan, lo que nos ha llevado a la revaloración del impacto de las sociedades locales en darle forma al Imperio Inca. La suma de las acciones y reacciones locales son las que finalmente le dan forma al imperio. En conclusión, en la actualidad estamos conceptualizando el imperio en escalas de estudio mayores; la investigación sobre Qhapaq Ñan se beneficia de este cambio de mirada a las escalas regionales, que permiten entender al camino como un todo y que se ha vuelto parte importante de la tendencia actual de la revaluación de las fronteras lejanas incas como en Chile y Argentina y sus similitudes con las áreas incorporadas por los incas en la zona central andina (Malpass y Alconini 2013: 1).

Como lo hemos sostenido líneas arriba, este cambio de escala a nivel espacial trajo de la mano otro cambio en términos de tiempo. Pensado desde una perspectiva panregional, el camino y el ordenamiento territorial que el Qhapaq Ñan representó en el tiempo de los incas, puede ser percibido también en la época transicional o colonial temprana e inclusive hasta la actualidad. Pueden consultarse, por ejemplo, los estudios de Barraza (2013) y Chacaltana (2017) en la zona de del valle de Pisco, en el tramo del camino que unía el pueblo de Pisco hasta la localidad de Vilcashuamán, o los trabajos de Vitry (2007) y Bárcena (2017) para la frontera sur, siguiendo la ruta de Diego de Almagro.

Desde esta perspectiva paisajista-territorial, podemos afirmar que el paisaje refleja el territorio como fruto de las cosmovisiones, ideologías políticas y económicas de los grupos que desarrollan su territorialidad (Ashmore 2015; Snead

et al. 2009). Los cambios en estas cosmovisiones e ideologías necesariamente traerán cambios en los principales “marcadores” del paisaje, por ejemplo, los caminos y otras obras de infraestructura (Larkin 2013). Entonces, resulta lógico que con el paulatino surgimiento de estudios que específicamente toman un marco conceptual en el paisaje y en el territorio, también aumente el estudio sobre la movilidad y por ende de los caminos (Dalakoglou y Harvey 2012: 462).

El movimiento reproduce en el paisaje las cosmovisiones de los pobladores, pero también las ideologías estatales impulsadas conscientemente desde las autoridades políticas (Ashmore 2015; Larkin 2013; Ruiz *et al.* 2015; Snead *et al.* 2009). Los caminos, dentro de este marco conceptual de territorio, no son solo el enlace entre lo regional y lo local o entre la práctica diaria y la economía política estatal, también son un enlace temporal entre sociedades que, diacrónicamente, comparten un mismo territorio (Larkin 2013: 328; Masquelier 2002: 832). El camino es la expresión de la transformación del paisaje generando “marcas” (los trazos del camino) sobre las que se generan las siguientes transformaciones del paisaje (Ruiz *et al.* 2015). Las sociedades que actúan sobre el mismo territorio tienen que lidiar con las transformaciones del paisaje anteriores a ellas. Es así que los caminos (como todo el paisaje cultural) son parte de un proceso permanente de construcción del territorio (Larkin 2013; Ruiz *et al.* 2015). Los caminos son construidos por la sociedad y a la vez forman las sociedades.

LA CAÍDA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO

Desde los trabajos pioneros de John Hyslop (1984), el Qhapaq Ñan fue caracterizado como una red vial construida por el Imperio Inca que reutilizaba parcialmente caminos anteriores. Esta red permitió el eficiente manejo administrativo y político de

un territorio cultural y políticamente diverso. En esta visión, la Red Vial Inca fue una serie de intervenciones en el espacio, siguiendo una lógica que facilitó el flujo de información, acortó distancias y permitió el manejo eficaz de los recursos humanos y materiales (Martínez 2009: 21). Así, el camino fue pensado como el enlace entre centros dentro de una jerarquía de sitios (centros provinciales, tambos, *chasquiwas*, entre otros) que reflejaban la administración política inca (Martínez 2009: 24). Esta jerarquía de sitios garantizaba el flujo de información y por ende la correcta administración del Tawantinsuyu.

Según estas visiones, al caer la organización política inca, los sitios administrativos se desocupan, los enlaces (es decir, el camino) carecen de sentido y la red (y todo el sistema) desaparece básicamente de un momento a otro. Es en este marco conceptual donde existe una tendencia a priorizar los sitios arqueológicos *per se* sobre otro tipo de evidencia. Este foco en los sitios se explica en parte por nuestra tradición académica más cercana a la arqueología clásica, pero también por la monumentalidad de nuestros sitios. Este enfoque en los sitios calzaba muy bien con el modelo preponderante en la segunda mitad del siglo XX de eficiencia administrativa y flujo de información arriba expuesto. En aquel entonces —y en algunos casos hasta ahora— la investigación se centraba casi exclusivamente en los sitios, reforzando la visión de jerarquías administrativas en un enfoque que conceptualizaba el fenómeno desde arriba, desde la administración inca.

Las explicaciones basadas en el énfasis en los sitios y en una lógica administrativa impidieron entender otros significados de las construcciones incas en el paisaje; por ejemplo, la red de caminos incas o Qhapaq Ñan no debe ser entendida solo como una red administrativa y de intercambio o circulación de materias primas, manufacturas y mano de obra al servicio del Imperio, sino también como una manera de relacionarse con el medioam-

biente, con muchos más contenidos que establecer una administración burocrática eficiente.

Los modelos focalizados en los “sitios” priorizan la idea del camino como una infraestructura centralizada construida desde el Estado, con poca presencia y/o significado en la vida diaria de la gente. Pero los caminos no son solo herramientas administrativas estatales, también están presentes en la vida diaria y en la interacción del hombre con su medioambiente. A nivel de red significa, el enlace (es decir, el camino) es tan o más importante que el nodo/centro (es decir el sitio arqueológico) para la supervivencia del sistema. Al caer los centros administrativos imperiales incas luego del colapso del Tawantinsuyu, algunas de las funciones del camino como enlace entre los centros administrativos y tambos desaparecieron, pero las poblaciones locales siguieron usándolo, por lo que el camino continuó vigente e influyó en la interpretación que hizo el conquistador español del paisaje andino.

TRAZO Y RUTA

Para poder discutir y analizar la permanencia de un camino existen dos elementos principales a considerar. El primero es el “trazo” del camino, referido a la manera cómo se construye el camino una vez que la ruta está definida. Este es reflejo de condiciones técnicas, tecnológicas y económicas que facilitan y posibilitan determinado tipo de camino, así como a significados culturales y simbólicos. El trazo puede variar aunque la ruta no lo haga mayormente, en un mismo periodo un mismo grupo social puede construir caminos que varían en forma, tecnología usada y monumentalidad (Ruiz *et al.* 2015).

Entonces, el trazo también se ve afectado por los cambios culturales y el arribo de nuevas cosmovisiones; por ejemplo, Casaverde (2017) ha documentado varios ejemplos donde el Camino Inca es adaptado en su trazo, ya sea reduciendo la pendiente y/o ampliando las curvas para que

sea usable por los caballos y animales de tiro sin necesidad de variar la ruta. Las características tecnológicas del camino, su propiedad y uso puedan transformarse en función a cambios culturales mayores.

El segundo elemento es el que identificamos como la ruta, resultado de una necesidad de comunicación entre dos o más puntos. Esta necesidad no siempre es estrictamente funcional o económica, sino que se va a ajustar a la percepción del territorio y a la necesidad de intervenir el paisaje para reafirmar o cuestionar el mismo (González 2017; Larkin 2013). En geografías accidentadas como la andina, no solo son importantes los lugares de destino para el establecimiento de la ruta, sino que es de especial relevancia los pasos angostos o los pasos obligados. Entonces la ruta no solo está dominada por el destino, sino que también estará relacionada a las específicas características geográficas que limitan o dificultan el movimiento y traslado.

Algunas conclusiones que vale la pena mencionar a riesgo de terminar estableciendo lo obvio: la permanencia de una ruta o tramo del camino entre dos sitios, que sobrevive a pesar de los cambios en las cosmovisiones, puede reflejar tres cosas: a) una fuerte influencia del paisaje en la planificación de la ruta; b) una larga tradición cultural acumulativa de rutas a través del tiempo (Ruiz *et al.* 2015) que complica la variación; o c) una relativa similitud entre las cosmovisiones y/o ideologías estatales que no justificarían la inversión en un cambio. Estas tres opciones no son excluyentes, sino más bien complementarias y ayudan a entender la continuidad en el paisaje.

Para esta discusión asumimos que, cuando posible, las nuevas instituciones políticas van a preferir construir los caminos siguiendo las rutas anteriormente establecidas y que ya tienen la validación del uso diario de la gente. Mientras que los cambios de rutas sucederían cuando el mante-

nimiento de la ruta anterior careciera de sentido, ya sea en términos económicos o culturales. Entonces, el cambio en la ruta implicaría dos cosas: 1) la pérdida del uso cotidiano y/o significado a nivel local o, 2) que este cambio es explícitamente necesario para el establecimiento de una ideología estatal o cosmovisión determinada, dejando la arena local en segundo plano.

Como lo hemos sostenido líneas arriba, discutir el Qhapaq Ñan desde una perspectiva de territorio, paisaje y movimiento nos brinda una visión temporal mayor y una escala espacial amplia, nos muestra cómo el camino es, efectivamente, el enlace entre procesos sociales que usualmente se conceptualizan como separados, por ejemplo: la ideología estatal, la agencia y la práctica cotidiana. Esta última le permitió al camino sobrevivir parcialmente los cambios políticos sucedidos después de 1531 y dejar su impronta en las transformaciones sociales coloniales y posteriormente republicanas. También funciona como enlace entre sociedades que ocuparon el mismo territorio, donde la sociedad más reciente tiene que vivir con los cambios y transformaciones a nivel de paisaje y territorio que le dejaron las sociedades anteriores.

¿Cambios en nuestra aproximación a la etnohistoria?

Con anterioridad se ha discutido la cambiante relación de los arqueólogos especializados en el estudio de los incas con las fuentes etnohistóricas (v. g. Bauer 1992; Makowski y Oré 2013; Stanish 2001). Inicialmente, la arqueología tenía una sobreconfianza en las fuentes escritas, lo que llevó a los arqueólogos a utilizar el dato arqueológico en función a probar la información provista por la etnohistoria. En un segundo momento, los arqueólogos asumimos una actitud sobre crítica contra

las fuentes históricas escritas. Estas se empezaron a cuestionar y se planteó que el dato arqueológico proveía visiones del pasado, imágenes de las sociedades prehispánicas que no fueron adulteradas por las visiones e interpretaciones de los cronistas y escribanos. Las reconstrucciones arqueológicas buscaban proveernos de visiones alternas a las fuentes etnohistóricas. En la actualidad, existe una actitud más temperada, y es claro que tanto el dato etnohistórico y el dato arqueológico no son antagónicos; por el contrario, correctamente usados se complementan y nos dan visiones integrales del pasado.

Durante los últimos años esta tendencia se ha incrementado, por ello, hoy vemos un creciente número de trabajos que utilizan las fuentes etnohistóricas para proveer de perspectivas espaciales sobre los periodos tardíos; es decir, el dato etnohistórico se transforma en dato espacial que puede y ha sido usado como dato arqueológico para comparar los impactos de los contactos culturales en la organización social (*vid.* Pino 2017; Wernke 2007; Wernke *et al.* 2017; entre otros, incluyendo varios de los trabajos presentados en este volumen).

A partir de los estudios realizados por el Proyecto Qhapaq Ñan y por otros proyectos existe la idea de una continuidad en el paisaje y el territorio. Las primeras formas coloniales estaban parcialmente basadas en conceptos culturales y sociales europeos, pero tuvieron que lidiar con un paisaje cultural altamente intervenido, en algunos casos adaptándose y en otros transformándolo. El peligro inherente a estas interpretaciones es el de proyectar hacia el pasado, de manera irreflexiva, formas de adaptación coloniales como si fueran instituciones prehispánicas sobrevivientes. Más bien, es necesario el tratar de entender el intrincado proceso cultural que implica la comunicación de las visiones e ideologías europeas con un paisaje andino de práctica local. Barraza (2018), por ejemplo, cuestiona la categoría de tambo en sí, propo-

niendo que correspondería más a una institución colonial que a la continuidad de uso de instituciones incas. Siguiendo a Barraza, podemos pensar que los tambos responderían así a una adaptación española de una red vial anterior y a la reutilización de espacios arquitectónicos incas, pero con distintas funciones, que en el fondo les permitiría mantener rutas similares a las de los incas.

Abandonando lo andino: comparando la arqueología inca con la arqueología histórica

Desde hace algunos años, varias voces desde la arqueología y la historia colonial han expresado lo difícil que resulta la comunicación entre la arqueología inca y la arqueología colonial, debido fundamentalmente a la permanencia del concepto de “lo andino” (v. g. Arkush y Stanish 2005; Jameison 2005; Serulnikov 2005; Van Buren 2010).

Lo andino —como categoría— establece la particularidad de una sociedad andina basada en los principios de control vertical, la dualidad y las redes de reciprocidad económicas y simbólicas, así como en la personificación de los elementos naturales como divinidades (Jameison 2005: 353; Serulnikov 2005: 123). Estas características son asumidas como exclusivas de las sociedades andinas, lo que en esencia las haría incomparable con otras sociedades a nivel mundial.

El planteamiento de estas particularidades, que responden a su vez a una manipulación política y social, es asumido en las reconstrucciones arqueológicas influenciando nuestras revisiones del pasado (Arnold 2016: 110-111). Se busca así mantener visiones idílicas de los campesinos actuales, como si fueran una continuidad de los tiempos prehispánicos, al mismo tiempo que se los esencializa borrándolos de las reconstrucciones históricas (Jameison 2005: 353), permitiendo de este

modo un gran quiebre histórico y la imposibilidad de incluir a las poblaciones locales en las reconstrucciones de los primeros años de la Colonia.

Las experiencias coloniales prehispánicas y las españolas resultarían así incomparables, en la medida que presentan diferencias de naturaleza, al extremo que el uso del término “imperio” sería inaplicable al caso de los incas, por tratarse de una categoría occidental; se olvida que, a nivel de las poblaciones locales y de la vida diaria de la gente, las respuestas a algunos de los impactos de estos encuentros culturales fueron similares tanto en el caso incaico como en el español temprano.

Repensando a los incas dentro de una trayectoria histórica más larga

Como lo hemos propuesto líneas arriba, el paisaje no es un ente neutro. Las transformaciones realizadas por los incas, al igual que aquellas ocurridas durante los 5000 años que les precedieron, cumplieron el rol de estructurar las formas sociales y políticas, y mantuvieron sus significados culturales.

En contraste, la visión cataclísmica de la historia peruana, por principio, niega la importancia de la acción cotidiana sobre el paisaje, priorizando la acción de los estados y sistemas políticos sobre los contenidos culturales de estos caminos/paisajes en la arena local, llevando, finalmente, a la invisibilización del poblador local en la historia peruana.

Como se ve en los artículos de este volumen, cada vez es más difícil establecer quiebres cronológicos entre las sociedades tardías antes y después del contacto con los incas, así como separar el impacto inca en estas regiones de los impactos coloniales tempranos en las mismas (Mumford 2012; Wernke 2015), lo que, indirectamente, genera uno de los cambios más interesantes sobre el entendimiento del fenómeno inca.

Este cambio de escala temporal va descartando el particularismo andino, algunas formas prehispánicas son mantenidas en la época colonial, mientras que otras son reinterpretadas. La experiencia colonial inca y la española (al menos la inicial) son comparables, desde la perspectiva de la población local que las recibe. Esta comparación entre incas y españoles hasta hace algunos años era inconcebible, al punto que ni siquiera se reconocía la validez del uso del término imperio para el caso inca, asumiéndose que ambas experiencias eran distintas en naturaleza y negando el rol de las instituciones sociales anteriores y la adaptabilidad mostrada por ellas.

Conclusiones

Retomando las preguntas iniciales de este capítulo: 1) Después de tantos años de análisis espaciales, ¿hemos generamos nuevo conocimiento sobre los fenómenos incas? y 2) ¿Cómo podemos entender el impacto de los estudios espaciales en el contexto más amplio del estudio de los incas y de la evolución de la arqueología peruana de manera general? Podemos responder que, efectivamente, la adopción de marcos conceptuales como paisaje y territorio dentro del estudio del Sistema Vial Inca nos ha permitido cambiar de escala espacial de análisis y de escala temporal. Estos nuevos análisis han hecho caer en cuenta que los incas ya no pueden ser vistos sin analizar las sociedades locales antes y después de los incas, incluyendo las formas coloniales tempranas. Ahora reconocemos que las escalas temporales de setenta años son subjetivas y no debemos perder de vista la idea de que son parte de procesos mayores de formación y reformación del paisaje.

La adopción de una escala espacial más amplia facilita el entendimiento de la diversidad local que conformó el Imperio Inca, pero incrementa al mismo tiempo la idea de que la forma adquirida

por el Tawantinsuyu fue, tanto o más, resultado de las diversas adaptaciones locales que de las estrategias dirigidas desde las metrópolis.

Del mismo modo, el cambio en la escala temporal permite un análisis del proceso más real y evidencia la necesidad de entender, con fines analógicos, los procesos históricos anteriores y posteriores a los incas, incrementando el estudio comparativo de las estrategias incas y de aquellas desarrolladas en tiempos coloniales tempranos; a su vez, estas concepciones terminan reevaluando el rol del poblador local, así como la idea de una trayectoria cultural larga que deja influencias hasta el presente.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

- Barraza Lescano, Sergio
2013 *Desplazamientos hispanos por el Qhapaq Ñan y abandono de asentamientos incas durante el período colonial temprano: el caso de Huaytará* [en línea]. Lima. Disponible en: <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/134304898-Desplazamientos-hispanos-por-el-Qhapaq-Nan-y-abandono-de-asentamientos-incas-durante-el-periodo-colonial-temprano-el-caso-de-Huaytara.pdf> [29 de octubre de 2019].

REFERENCIAS IMPRESAS

- Acuto, Félix Alejandro
2012 “Landscapes of Inequality, Spectacle and Control: Inka Social Order in Provincial Context”, *Revista Chilena de Antropología* [Santiago de Chile], 25, pp. 9-64.
- Alcock, Susan E.; Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli
2001 *Empires, Perspectives from Archaeology and History*. New York: Cambridge University Press.

- Alconini Sonia y R. Alan Covey
2018 *The Oxford Handbook of the Incas*. New York: Oxford University Press.
- Altschuler, Bárbara
2013 "Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos", *Theomai* [Buenos Aires], 27-28, pp. 64-79.
- Arnold, Denise
2016 "Más allá de 'lo Andino': repensando Tiwanaku desde las tierras bajas", *Textos Antropológicos* [La Paz], 17(1), pp. 107-130.
- Ashmore, Wendy
2015 "Lived Experiences of Space, Time and Cosmology", *Cambridge Archaeological Journal* [Cambridge], 25(1), pp. 293-297.
- Astuhumán Gonzáles, César
2011 "The Concept of Inca Province at Tawantinsuyu", *Indiana* [Berlín], 28, pp. 79-107.
- Bárcena, J. Roberto
2017 "Los pasos andinos de La Rioja (Argentina): La dominación Inca y el derrotero de Diego de Almagro", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 153-179.
- Barraza Lescano, Sergio
2018 "El tambo andino bajo el régimen colonial", en Sergio Barraza Lescano (editor), *Cristóbal Vaca de Castro Ordenanzas de tambos (Cusco, 1543)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura, pp. 7-32.
- Bauer, Brian S.
1992 *The Development of the Inca State*. Austin: University of Texas Press.
- Burger, Richard L.
1989 "An Overview of Peruvian Archaeology (1976-1986)", *Annual review of Anthropology* [Palo Alto], 1, pp. 37-69.
- Casaverde Ríos, Guido
2017 "Definiendo la cronología relativa en los caminos: el camino del Pariacaca", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 65-81.
- Chacaltana Cortez, Sofía
2017 "Los múltiples significados de la ruta Vilcashuamán-Pisco del Chinchaysuyu: fuentes rituales y sistema hidráulico", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, pp. 223-249.
- Chase, Diane y Arlen F. Chase (editores)
1992 *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*. Norman: University of Oklahoma.
- Chase, Zachary
2018 "The Inca State and Local Ritual Landscapes", en Sonia Alconini y R. Alan Covey (editores), *The Oxford Handbook of the Incas*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalakoglou, Dimitris y Penny Harvey
2012 "Roads and Anthropology: Ethnographic Perspectives on Space, Time and (Im)Mobility", *Mobilities* [London], 7(4), pp. 459-465.
- D'Altroy, Terence N.
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- D'Altroy, Terence N. y Christine A. Hastorf
2001 *Empire and Domestic Economy*. New York: Kluwer Academic Press - Plenum Press.
- Elson, Christina M. y R. Alan Covey (editores)
2006 *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*. Tucson: The University of Arizona Press.
- González Godoy, Carlos
2017 "Arqueología vial del Qhapaq Ñan en Sudamérica: análisis teórico, conceptos y definiciones", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp.15-34.
- González Navarro, Constanza
2012 "Una aproximación al territorio indígena prehispánico, Córdoba (Siglo XVI)", *Andes* [Salta], 3(1), pp. 37-69.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press - Institute of Andean Research.
- Jamieson, Ross W.
2005 "Colonialism, Social Archaeology and lo Andino: Historical Archaeology in the Andes", *World Archaeology* [London], 37(3), pp. 352-372.
- Kosiba, Steve y Andrew M. Bauer
2013 "Mapeando el paisaje político: un análisis SIG de las diferencias medioambientales y sociales", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp.120-160.
- Larkin, Brian
2013 "The Politics and Poetics of Infrastructure", *Annual Review of Anthropology* [Palo Alto], 42, pp. 327-343.
- Malpass, Michael A.
1993 "Provincial Inca Archaeology and Ethnohistory: An Introduction", en Michael A. Malpass (editor), *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Malpass, Michael A. y Sonia Alconini
2010 "Provincial Inka Studies in the Twenty-First Century", en Michael A. Malpass y Sonia Alconini (compiladores), *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Makowski, Krzysztof y Gabriela Oré Fernández
2013 "Alfareros de aquí o de allá: identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachacamac (costa central peruana)", *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 43(2), pp. 515-536.
- Mantha, Alexis
2009. "Territoriality, Social Boundaries and Ancestor Veneration in the Central Andes Peru", *Journal of Anthropological Archaeology* [New York], 28, pp. 158-176.
- Marcone Flores, Giancarlo
2015 "Introducción", en María Rostworowski, *Los Incas*. Lima: Ministerio de Cultura-Instituto de Estudios Peruanos, pp. 13-18.
- Marcone Flores, Giancarlo y Enrique López-Hurtado Orjeda
2015 "Dual Strategies of the Rural Elites: Exploring the Intersection of Regional and Local Transformations in the Lurín Valley, Peru", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 26(3), pp. 401-420.
- Martínez Martínez, Guadalupe
2009 "Qhapaq Ñan: El Camino Inca y las transformaciones territoriales en los Andes peruanos", *Érika* [Oviedo], 78-79, pp. 21-38.
- Masquelier, Adeline
2002 "Road Mythographies: Space, Mobility, and the Historical Imagination in Postcolonial Niger", *American Ethnologist* [Washington, D.C.], 29(4), pp. 829-856.
- Morris, Craig
1998 "Más allá de las fronteras de Chíncha", en Tom Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La frontera del estado Inca*. Quito: Fundación Alexander Von Humboldt - Abya-Yala.
- Mumford, Jeremy Ravi
2012 *Vertical Empire: The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes*. Durham: Duke University Press.
- Pino Matos, José Luis
2017 "Wamani: territorialidad, autoridades ancestrales y redes de parentesco sagrado en el Tawantinsuyu. Reflexiones y propuestas sobre la supesta organización provincial Inca", en Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse (editor), *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la arqueología*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, pp. 441-552.
- Ruiz, Rita; Francisco Javier Rodríguez y José María Coronado
2015 "Exploring Landscapes through Modern Roads: Historic Transport Corridors in Spain", *Landscapes* [London], 16(1), pp. 44-62.
- Schreiber, Katharina
2005 "Imperial Agendas and Local Agency: Wari Colonial Strategies", en Gil. J. Stein (editor), *The Archaeology of Colonial Encounters*. Santa Fe: School of American Research Press, pp.1-29.
- Serulnikov, Sergio
2005 "Repensando 'lo andino' en el siglo XXI", en Xa-

vier Ricard (editor), *Vigencia de lo andino en los albores del siglo xxi: Una mirada desde el Perú y Bolivia*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, pp. 123-153.

Snead, James E.; Clark L. Erickson y J. Andrew Darling (editores)

2009 *Landscapes of movement: trails, paths, and roads in anthropological perspective*. Volumen 1. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Stanish, Charles

1997 "Nonmarket imperialism in the prehispanic Americas: The Inka occupation of the Titicaca basin", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 8(3), pp. 195-216.

2001 "Regional Research on the Inca", *Journal of Archaeological Research* [New York], 9(3), pp. 213-241.

Stein, Gil J.

2005 "Introduction", en Gil J. Stein (editor), *The Archaeology of Colonial Encounters*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 1-29.

Trigger, Bruce G.

2003 *Understanding Early Civilizations: A Comparative Study*. Cambridge: Cambridge University Press.

Van Buren, Mary

2010 "The Archaeological Study of Spanish Colonialism in the Americas", *Journal of Archaeological Research* [New York], 18(2), pp. 151-201.

Vitry, Christian

2003 "Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el camino del Inca. Tramo Morhuasi-Incahuasi, Salta-Argentina", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* [San Salvador de Jujuy], 20, pp. 151-172.

2007 "La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos", *Revista Escuela de Historia* [Salta], 6, pp. 325-360.

Wernke, Steven A.

2007 "Negotiating Community and Landscape in the Peruvian Andes: A Trans Conquest View", *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 109(1), pp. 130-152.

2015 *Negotiated Settlements: Andean Communities and Landscapes Under Inka and Spanish Colonialism*. Gainesville: University Press of Florida.

Wernke, Steven A.; Gabriela Oré Menéndez, Carla Hernández Garavito, Scotti M. Norman, Lauren E. Kohut, Lawrence Waller, Violetta Vylegzhana y Giancarlo Marcone Flores

2017 "Ejes de articulación: análisis de la red espacial del Qhapaq Ñan en el sur del Perú", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, pp. 124-143.



Camino transversal del Qhapaq Ñan que conectaba los centros administrativos incas de Tambo Colorado (valle de Pisco) y Vilcashuamán (Ayacucho), paralelo a la actual Vía Los Libertadores (foto por Gerardo Quiroga).





QHAPAQ
NAM PERÚ
sede
nacional

ISBN: 978-612-4126-90-1



9 786124 112690 1